



**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA**

Al~Mulk

Anuario de Estudios Arabistas
II Época - N.º 21

MADĪNAT AL-ZĀHIRA



INSTITUTO DE ESTUDIOS CALIFALES
Córdoba, 2023

© Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los Autores

Edita: Real Academia de Córdoba

C/ Alfonso XIII, 13, 14001 – Córdoba

Tel. 957 413 168 – c.e. info@racordoba.es

Colabora: Fundación Paradigma. Córdoba.

ISSN: 0034-060X

Depósito Legal: CO-27-1959

Maquetación e impresión: edicioneslitopress.com – Córdoba

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES
ARTES DE CÓRDOBA

Presidente: Dr. D. José Cosano Moyano

INSTITUTO DE ESTUDIOS CALIFALES DE LA REAL ACADEMIA

Director: D. José Luis Lope y López de Rego

Secretario: D. Rafael Frochoso Sánchez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. D. José Cosano Moyano (Real Academia de Córdoba)

Dr. D. Francisco Vidal Castro (Universidad de Jaén)

Dra. D^a. María Jesús Viguera Molins (Universidad Complutense de Madrid
y Real Academia de la Historia)

Dr. D. Andrés Martínez Lorca (UNED)

Dr. D. Miguel Ventura Gracia (Real Academia de Córdoba)

D. Rafael Frochoso Sánchez (Real Academia de Córdoba y Real Academia de
la Historia)

COORDINADOR DE LA EDICIÓN

Dr. D. Miguel Ventura Gracia

Este anuario solo refleja actividades del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba.



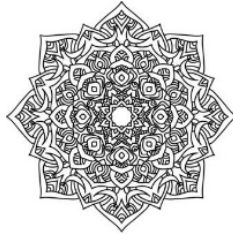
Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o tramitarse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

ÍNDICE

JOSÉ COSANO MOYANO	
Prólogo	9
JUAN F. MURILLO REDONDO	
<i>Madīnat al-Zāhira</i> . Revisión desde la arqueología de una disputa historiográfica	17
MARÍA ANTONIA MARTÍNEZ NÚÑEZ	
Epigrafía en tiempos de al-Zāhira	55
MARÍA ISABEL CALERO SECALL	
Almanzor, alfaqués y al-Zāhira	73
JOSÉ RAMÍREZ DEL RÍO	
Noticias de fuente árabe acerca de Madīnat al-Zāhira	83
TERESA GARULO	
La corte literaria de al-Zāhira	99
RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ	
Las monedas del tesoro de al-Zāhira	137
MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS	
Madīnat al-Zāhira y Almanzor: releer las fuentes árabes	159

JUAN QUILES ARANCE
Dos siglos y medio buscando Madīnat al-Zāhira 175

MANUEL RAMOS GIL
Madinat al-Zahira: en torno a su autoría y ubicación 209



PRÓLOGO

CALLES DE CÓRDOBA

Ir como en otro tiempo,
cuando era flor la flor
cuando era aire el aire
no recuerdo, ni rostro,
ay, ni amor, ni moneda;
cuando humildes balcones
eran desbordamiento
y la esquina o el ángel
sus dones me ofrecían:
violeta y decoro.
Las calles bienamadas
Por el nombre o el árbol.
Calle Ravé, escondida,
apretada entre tapas
silenciosas...

CALLES DE CÓRDOBA

La calle
de los Moriscos, ebria
de copas, de crepúsculos,
de soleares. Calles
para parecer solo,
casi monacalmente,
atento y distraído,
distante de los hombres,
absorto en cualquier cosa,
de sí mismo olvidado,
fuera ya de uno mismo.

MOLINA, Ricardo:
Obra poética, t. II,
Visor de Poesía. Madrid, 2016.

Nuestro académico correspondiente Juan Francisco Murillo Redondo, experto arqueólogo, plantea que *Madīnat al-Zāhira*, una vez revisada la documentación histórica, topográfica y arqueológica del momento, además de las fuentes textuales árabes, sitúa el emplazamiento de dicha ciudad en el sector nororiental del meandro del Arenal. Su trabajo va en este sentido y lleva como título, «*Madīnat al-Zāhira. Revisión desde la arqueología de una disputa historiográfica*». Para este arqueólogo es imprescindible y necesario,

[...] localizar e investigar *Madīnat al-Zāhira*, la tercera ciudad en liza que, en la inmediata vecindad de la vieja *Qurtuba*, anulará y usurpará el papel desempeñado en la generación anterior por *Madīnat al-Zahrā*. Así, mientras que esta última representa el cenit del poder de los omeyas cordobeses, materializando y simbolizando la nueva dignidad califal asumida por 'Abd al-Rahman III en el año 929, *Madīnat al-Zāhira*, fundada medio siglo después por el nuevo hombre fuerte de *al-Andalus*, el *hāyib* del indolente *Hisam II Muhammad Ibn 'Abd Allah Ibn Abi 'Amir*, constituirá su reverso y ocaso [...]

Proyecto sugerente para apreciar el centro de poder de al-Mansur.

La contribución de la profesora de la Universidad de Málaga María Antonia Martínez Núñez se detiene en un pormenorizado análisis de «Epigrafía en tiempos de al-Zāhira». El trabajo de la profesora citada alude a los últimos lustros de la décima centuria y cuyo nervio fundamental va referido a las exploraciones epigráficas durante la minoría de edad del califa Hišām en que detenta el poder político el *hāyib* al-Manṣūr y acumula en sus manos el susodicho poder. A partir de este momento, comienza no solo la crisis califal de los omeyas sino también su decadencia y extinción, incidiendo tanto en el campo social como eligiendo el sector de la epigrafía a propuesta del poder amirida.

Calles de Córdoba. Paseos sin fin por su entramado urbano. Sentimientos y recuerdos. Su historia a un paso, aun cuando se duda de asentamientos porque así lo quiere el poder político. Eterno frenesí de Almanzor en Madīnat al-Zāhira, núcleo poblacional del grupo social de los alfaquíes, detentadores del orden jurídico y religioso. En uno y otro caso, se asienta el poder político y el jurídico-religioso se complementa con la dictadura de los Amiridas en la trama de la ciudad. A esta urdimbre concierne el análisis efectuado con la aportación de la profesora de la Universidad de Málaga María Isabel Calero Secall, bajo el título de «Almanzor, Alfaquíes y al-Zāhira».

«Noticias de fuente árabe acerca de Madīnat al-Zāhira», trabajo presentado por nuestro académico correspondiente y profesor de la Universidad de Córdoba José Ramírez del Río, que realiza unas agavilladas noticias, fruto sazonado de una selecta bibliografía, tan necesaria como interesante. Desde Leopoldo Torres Balbás a Antonio Monterroso, encontramos los nombres de Rafael Castejón, Alberto León, Laura Bariani, Antonio Arjona, Juan Francisco Murillo, Manuel Ramos, María Jesús Viguera, Manuel Ocaña, Basilio Pavón y Mazzoli-Guintar. Todos ellos han compilado,

[...] noticias de fuentes árabes relativas a Madīnat al-Zāhira, y que en algún caso han aventurado posibles emplazamientos. En el artículo que presentamos incluimos las noticias principales con un pequeño análisis, de modo que podamos ahondar en las posibilidades de identificación a las que pueden conducir, pero para este breve trabajo hemos decidido incluir una mención de las fuentes árabes que no se encuentran ni en el artículo de Bariani ni, que nosotros sepamos, en otras obras anteriores, y nos parece que pueden ofrecer información relevante, de la obra de Ibn al-Abbār *al-Ḥulla al-siyarā'* y el *Tartīb al-madārik*.

Partiendo de un estado de la cuestión y centrándose en una revisión crítica de las fuentes árabes, la profesora de la Universidad Complutense de Madrid Teresa Garulo trata en su trabajo «La corte literaria de al-Zāhira» y acude a los géneros literarios cultivados en la ciudad de Madīnat al-Zāhira, tomando como referencia: sátiras (se critica al poder) y panegíricos (descripción de campañas militares), poemas burlescos (*muḡūn*) y sus comentarios, en reunión informal con el todopoderoso hāyib. Asimismo, analiza los gustos de Almanzor en los relatos épico-sentimentales, género literario poco usado en al-Andalus.

Tema distinto lo encontramos en el pormenorizado trabajo del académico correspondiente, secretario del Instituto de Estudios Califales y experto numismático Rafael Frochoso Sánchez, sobre «Las monedas del tesoro de al-Zāhira». En este extremo y en tiempos de Hišām II, durante los gobiernos de Almanzor y, sus hijos, Abd al- Malik y ‘Abd al-Rahmān Sanḡūl «Sanchuelo» fue expoliada Madīnat al-Zāhira de todo su patrimonio y destruida. El error fue la proclamación de este «Sanchuelo» como heredero de al-Andalus, cuyo comienzo estuvo en el asalto al alcázar cordobés y el saqueo y destrucción de esta ciudad. Testimonio de su riqueza la tenemos en los «tesorillos monetales», en los que se estudia sus rasgos epigráficos y fueron ocultados en la fitna.

Y enseguida la contribución de nuestra académica correspondiente y académica numeraria de la Real de la Historia María Jesús Viguera Molins, cuyo conocimiento de las fuentes árabes conlleva, en mi opinión, la experiencia y la excelencia al unísono. A tal fin se dirigen las apalabras de su trabajo de investigación –cuyo título es «Madīnat al-Zāhira y Almanzor: releer las fuentes árabes»– en el que analiza pormenorizadamente las fuentes árabes y concreta en las líneas siguientes a falta, como es habitual, de una recopilación textual de todo lo referente a Almanzor. Helas aquí,

[...] Las fuentes árabes que tratan sobre Almanzor son, principalmente, *crónicas y diccionarios biográficos, obras de adab y poesía*. Las características, procedimientos y objetivos de cada uno de estos géneros es dispar y, por tanto, aunque coincidan en presentar una figura admirable de Almanzor, en general sin ninguna crítica negativa, lo hacen empleando recursos y ofreciendo rasgos o matices diferentes. Además de sus variantes genéricas, las fuentes árabes bosquejan imágenes de Almanzor cambiantes con el paso del tiempo, pues en los textos contemporáneos suyos, o casi, podríamos apreciar un esforzado y eficaz control oficial

sobre lo escrito, que no deja expresar casi ningún desliz ni censura ni defecto o mengua alguna, mientras que en textos algo posteriores asoma a veces alguna mención acaso entendida como poco gloriosa o incluso la más o menos velada o explícita crítica de que su progresivo acaparamiento del poder y el traspasarlo luego a sus dos hijos y sucesores desencadenó la ruina del califato omeya [...].

El tributo aportado por Juan Quiles Avance, de la Universidad de Córdoba, que estudia los «Dos siglos y medio buscando Madīnat al-Zāhira», se sustenta en un recorrido atractivo que, partiendo de diferentes traducciones en torno al monte de Fahs al-Surādiq, donde se apreciaban las torres, torreones, solares y llanuras de la ciudad de Al-Mansur, va pasando revista a los topónimos que se reflejan en planos de entre siglos XIX y XX. Igualmente, aplica la tecnología *Lidar* en su recorrido y la ensambla con los autores más significados y conocidos,

[...] el centro de la medina a su extremo occidental, para pasar después bordeando las riberas del Guadalquivir por esta parte de la ciudad, y dirigirse hacia oriente de la capital califal. Más tarde se alejará su búsqueda significativamente del entorno de Qurtuba. A partir de la segunda mitad del siglo XX, con las traducciones de las fuentes árabes como guía, la búsqueda tendrá de referencia un meandro del Guadalquivir al este de la medina, según refieren los textos de al-Maccarí [...].

A este último hemos de añadir lo aportado por las figuras españolas como es el caso de Bartolomé Sánchez de Feria y Morales (1719-1783), médico; Luis María Ramírez de las Casas-Deza (1802-1874), historiador y catedrático en el Instituto Provincial; Rodrigo Amador de los Ríos (1849-1917), experto en cúfico; Samuel de los Santos Gener, director del Museo Arqueológico de Córdoba; Rafael Ramírez de Arellano (1854-1921), historiador o su padre, Teodomiro Ramírez de Arellano (1828-1909); Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923), arquitecto y restaurador; Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986), veterinario, historiador y arabista; Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), arquitecto, restaurador y arqueólogo y Evariste Lévi-Provençal, historiador y arabista francés (1894-1956).

El libro concluye con la contribución realizada por el notario sevillano Manuel Ramos Gil, cuyo título es «Madīnat al-Zāhira: en torno a su autoría y ubicación»; trabajo, en el que confronta la autoría de si fue una decisión del bisoño y encargado de obras, Almanzor, cuyo asentamiento se

hace al este de Córdoba y el proyecto califal de al-Hakam II, cuyo asiento se fija en concreto en el pago de Turruñuelos. A tal fin analiza que,

[...] Por lo tanto, al-Zahira surge y comienza su andadura como un proyecto califal, lo cual no contradice que, una vez que Almanzor consolida su poder, al-Zahira pase a la historia como la ciudad de aquel caudillo y símbolo de la dinastía amirí. [...] En aquel nuevo emplazamiento, de nuevo elegido por el califa al-Hakam II, que no por Almanzor, es donde finalmente se erige al-Zahira. En este punto coinciden las crónicas en señalar que, poco tiempo después, allí construirá la ciudad Almanzor. [...] En nuestra opinión, quizá, todas las referencias y crónicas posteriores que refieren a Almanzor y al-Zahira deberían interpretarse bajo este prisma, es decir, que Almanzor sólo, al menos en un principio, era un simple «mandado» del califa, pues era el encargado de las construcciones califales, cargo que ostentaba, entre otros muchos, tal como recoge el Dirk [...].

Independientemente de las aportaciones bibliográficas existentes sobre Almanzor, *Madīnat al-Zāhira*, será descubierta con un proyecto arqueológico adecuado y respaldado con una memoria económica suficiente y sostenible.

JOSÉ COSANO MOYANO

Presidente

Real Academia de Córdoba

MADINAT AL-ZAHIRA. REVISIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA DE UNA DISPUTA HISTORIOGRÁFICA¹

JUAN F. MURILLO REDONDO
Académico Correspondiente

RESUMEN

En este trabajo planteamos una revisión de la problemática relativa a Madinat al-Zahira, fundación amirí que completa la tríada de ciudades que conformaron la aglomeración urbana cordobesa en los años postreros del Califato de Córdoba. Se analizan las fuentes textuales árabes, y la documentación histórica, topográfica y arqueológica disponible, concluyendo como emplazamiento probable para ella el sector nororiental del meandro del Arenal.

PALABRAS CLAVE: Madinat al-Zahira; al-Mansur; Córdoba; al-Andalus; Califato omeya.

ABSTRACT

In this work we propose a review of the problems related to Madinat al-Zahira, an Amiri foundation that completes the triad of cities that made up the urban agglomeration of Córdoba in the final years of the Caliphate of Córdoba. The Arabic textual sources and the available historical, topographical and archaeological documentation are analysed, concluding as a probable location for it the northeastern sector of the Arenal meander.

KEY WORDS: Madinat al-Zahira; al-Mansur; Cordova; Al-Andalus; Umayyad Caliphate.

En las últimas décadas se ha producido un significativo avance sobre la comprensión de la figura y significado del *háyib Muhammad Ibn ‘Abd Allah Ibn Abi ‘Amir*, conocido con el sobrenombre de *al-Mansur*, en las postrimerías del califato omeya de *al-Andalus* (cfr.

¹ *In Memoriam* Alejandro Ibáñez Castro, profesor, compañero y amigo.

v.gr. Martínez Enamorado-Torremocha, 2001; Bariani, 2003; Ballestín, 2004; Pino, 2008). Estas XXI Jornadas del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba darán traslado de algunos de estos avances. Sin embargo, en algunas cuestiones, como la de *Madinat al-Zahira*, la cuasi mítica ciudad amirí, la impresión generalizada es de profunda desorientación. Y, probablemente, estas mismas jornadas reflejen tal situación.

En un célebre pasaje de la saga *Fundación*, en la que Isaac Asimov narra los esfuerzos de una colonia homónima de científicos exiliados en un remoto planeta con el objetivo de conservar y recuperar la civilización tras el caos provocado por el declive del Imperio Galáctico, se narra la respuesta que un antiguo canciller del Imperio y célebre erudito da a un enviado de la *Fundación* que intenta localizar el planeta ancestral de la humanidad:

mire, tengo todas las obras de los antiguos maestros, los grandes arqueólogos del pasado. Las compararé, equilibraré los desacuerdos, analizaré las declaraciones conflictivas, decidiré cuál es probablemente la correcta, y llegaré a una conclusión. Este es el método científico. (...) ¡Qué insufriblemente inútil sería ir a Arturo, o a Sol, por ejemplo, y andar a tropezones cuando los antiguos maestros recorrieron aquello con mucha más eficacia de la que ahora podemos esperar!²

Pues bien, este peculiar «método científico» es el que aún hoy, a finales del primer cuarto del siglo XXI, sigue practicándose, agravado por la hiperinflación de recursos disponibles en Internet, medio proclive a la repetición acrítica de unos datos que, faltos de la correspondiente verificación y cadena de transmisión, acaban por generar simplemente «ruido», una multitud de árboles que impiden visualizar el bosque³. Es necesaria, por tanto, reivindicar a Ockham y ejercer una profunda labor de poda que permita desechar, de una vez por todas, todo aquello que supone un lastre, circunscribiéndolo al ámbito estrictamente historiográfico, y acometer, mediante un proyecto de investigación interdisciplinar, sistemático y científico, la acuciante misión de localizar e investigar *Madinat al-Zahira*, la

² Asimov, I., *Trilogía de la Fundación (Fundación, Fundación e Imperio, Segunda Fundación)*, Barcelona, 2010, pp. 28-29.

³ Una buena muestra de cuanto decimos se encuentra explicitada en la recopilación historiográfica efectuada por J. Quiles (2021).

tercera ciudad en liza que, en la inmediata vecindad de la vieja *Qurtuba*, anulará y usurpará el papel desempeñado en la generación anterior por *Madinat al-Zahra*. Así, mientras que esta última representa el cenit del poder de los omeyas cordobeses, materializando y simbolizando la nueva dignidad califal asumida por 'Abd al-Rahman III en el año 929, *Madinat al-Zahira*, fundada medio siglo después por el nuevo hombre fuerte de *al-Andalus*, el háyib del indolente *Hisam II Muhammad Ibn 'Abd Allah Ibn Abi 'Amir*, constituirá su reverso y ocaso; la plasmación de un poder radicalmente ajeno al instaurado por el primer 'Abd al-Rahman y fundador de la dinastía dos siglos antes, nacido por la confluencia de los intereses de las camarillas cortesanas y de los altos cargos del ejército, y del que la nueva ciudad palatina se convertirá en símbolo de su deseo de perpetuarse a través de su propia línea dinástica, la *dawla' amiriya* (Ballestín, 2004).

Tras una meteórica carrera en la administración califal, que le lleva de auxiliar en 967 del cadí de Córdoba a todopoderoso háyib de *Hisham II* en 981, una vez eliminados sus socios al frente de los asuntos del califato (Lévi-Provençal, 1950: 397 ss; Bariani, 2003:49 ss.) *al-Mansur* puso plenamente en funcionamiento su nueva residencia de *al-Madinat al-Zahira*, cuya construcción parece haberse iniciado en 978, para sustituir, a partir de 981, a la hasta entonces su residencia «oficial» en *al-Amiriyya*. De este modo, como señala Laura Bariani, la construcción de *al-Zahira* constituyó una ruptura del orden político, a la vez que su existencia fue reflejo y una continua afirmación de la nueva forma de gobierno instaurada en *al-Andalus* por *al-Mansur*, la que ha dado en llamarse «ficción califal» (Bariani, 1998). Veamos los principales hitos en la trayectoria vital de *Abi 'Amir*, uno de los personajes andalusíes que más honda huella han dejado en la Historia.

Muhammad Ibn 'Abd Allah Ibn Abi 'Amir nació en 938 en una alquería llamada *Turrux*, dependiente de *al-Yazirat al Jadra* (Algeciras). Su genealogía se remontaba a los orígenes de la conquista de *al-Andalus* y su padre, *Abu Hafs 'Abd Allah ibn Abi 'Amir*, era un respetado alfaquí que murió a la vuelta de la peregrinación a La Meca, a finales del reinado de 'Abd al-Rahman III. Su madre, *Burayha*, pertenecía a un noble linaje árabe, muy vinculado con la administración omeya, habiendo ocupado su hermano, *Zakariyya ibn Yahia al Tamini*, el puesto de cadí de varias ciudades. A la muerte de su padre, *Ibn Abi 'Amir* marcha a estudiar a la capital, donde le acogen sus tíos paternos y maternos, asistiendo a los cursos jurí-

dicos y literarios de *Abu Bakr ibn Mu'awiya al-Qurashí*, *Abu 'Alí al-Qalí* y *Abu Bakr ibn al-Qutiyya*.

En 967 ingresa como auxiliar a las órdenes del cadí supremo cordobés, *Muhammad Ibn al-Salim*, y pocos meses después *al-Hakam II* le nombra administrador de los bienes de su hijo, *'Abd al-Rahman*, y de su madre, *Subh*. A la muerte del príncipe, en 970, desempeñará el mismo cargo para su otro hijo, *Hisam*. Es el comienzo de una fulgurante carrera que en una década le llevaría a la cima del poder. La proximidad a la favorita *Subh* parece ser la clave de la rápida promoción de *Ibn Abi Amir* como *fatà l-dawla*, en una carrera para la que no se encuentran paralelos, no solo en la administración omeya, sino tampoco en la abasí o en la fatimí. Inmediatamente es puesto al frente de la ceca (*sahib al-sikka*), en cuyo desempeño parece que cometió un desfalco del que tuvo que salvarlo su amigo y protector, el visir *Ibn Hudayr*. En 971, por designación del Califa, *Muhammad Ibn Abi 'Amir* se encuentra al frente de la delegación encargada de recibir a *Yahia Ibn al-Andalusi* y otros notables norteafricanos pasados al bando omeya en la guerra contra los fatimíes. En 973, ocupando los cargos de *sahib al-shurta al-wusta*, de administrador de las herencias vacantes, y de cadí de Sevilla y Niebla, *Ibn Abi 'Amir* es enviado por *al-Hakam II* al norte de África con la misión de atraer a la causa omeya al mayor número posible de jefes bereberes.

En noviembre de 974, *al-Hakam II* sufre un ataque de apoplejía que paralizará la corte y la administración hasta enero del año siguiente, cuando comienza una lenta mejoría. En marzo de 975, el Califa abandonará *Madinat al-Zahra* para instalarse en el Alcázar de Córdoba. Desde este momento, su único objetivo será garantizar la sucesión por parte de su hijo *Hisam*, tarea que encomendará a su principal colaborador, el visir *Yafar Ibn 'Utman al-Mushafi*, *sahib al-madina* de Córdoba, quien comenzará a aglutinar, como nuevo *hayib*, a los partidarios del príncipe niño, entre los que destacarán el general *Galib* e *Ibn Abi 'Amir*, como transmisor de los deseos de su madre, la «gran señora» *Subh*. A comienzos de 976, el Califa reúne en el Alcázar de Córdoba a todos los notables de la corte, anunciando una gran ceremonia en la que el joven *Hisam* recibirá el juramento de fidelidad y obediencia que permitiera llevar a cabo su elección anticipada, basándose en el precedente del fundador de la dinastía omeya de Damasco, *Mu'awiya I* (Ávila, 1980). Pese a que los deseos de *al-Hakam* fueron acatados, muy pocos podían pensar en ese momento

en la posibilidad de que un niño de apenas doce años fuera proclamado Califa. Los acontecimientos se precipitaron y en la noche del 30 de septiembre moría *al-Hakam II* en el Alcázar de Córdoba, estando sólo presentes el gran *fatà Fa'iq* y su compañero *Yawdhar*, quienes intentarán que el juramento de fidelidad pase de *Hisam* a *al-Mugira*, uno de los hermanos del Califa muerto, quien ejercería una especie de regencia hasta la mayoría de edad de *Hisam*. Para tal fin intentaron convencer a *Ya'far al-Mushafi*, quien no sólo controlaba la administración, sino también a las tropas destacadas en la capital. La reacción de *al-Mushafi* fue inmediata. Fingiendo aceptar la propuesta, informó a *Subh*, reunió a los partidarios de *Hisam* y ordenó a *Ibn Abi 'Amir* que acabara con *al-Mugira*, lo que cumplió sin titubear (Bariani, 2003, 65 ss).

El intervalo temporal comprendido entre octubre de 976 y julio de 981 viene marcado por la constitución de una especie de «triumvirato» integrado por *al-Mushafi*, *Ibn Abi 'Amir* y *Galib*, quienes ejercerán el poder en nombre de *Hisam II* bajo la atenta mirada de la «gran señora» *Subh*. La privilegiada relación de *Ibn Abi 'Amir* con *Subh* le convertirá en auténtico árbitro de este gobierno colegiado. Así, aprovechando las pésimas relaciones entre *al-Mushafi* y *Galib*, acusará al *háyib* de negligencia en la defensa de las fronteras, poniéndose al frente, junto a *Galib*, de diversas expediciones contra los territorios cristianos. Esta fase de la estrategia de *Ibn Abi 'Amir* estaba destinada tanto a desprestigiar a *al-Mushafi*, como a acrecentar su experiencia militar, a la sombra del gran general *Galib*, y a atraerse a la *umma* cordobesa con la llamada a la *yihad* o guerra santa. *Al-Mushafi* intentó contrarrestar estas maniobras negociando su matrimonio con *Asma*, la hija de *Galib*. Su plan fracasó estrepitosamente a comienzos de 978, cuando la propia *Subh* intervino ante *Galib* para que se rompiera el contrato matrimonial y *Asma* fuera dada en matrimonio a *Ibn Abi Amir*. En marzo de 978, *al-Mushafi* fue destituido por el Califa y se ordenó su detención, pasando *Ibn Abi 'Amir* a ocupar todos sus cargos y posesiones (Bariani, 2003: 87 ss).

Tras descabezar en 979 una conjura legitimista omeya, que pretendía asesinar a *Hisam II* para sustituirlo por un nieto de *'Abd al-Rahman III*, sólo quedaba un obstáculo en el camino de *Ibn Abi Amir*, su suegro, el generalísimo *Galib*. En la primavera de 980 se materializó la ruptura entre ambos, cuando *Galib* intentó asesinar a su yerno en Atienza, mientras preparaban una campaña militar. *Ibn Abi 'Amir* reaccionó tomando Medi-

naceli y repartiendo las posesiones de *Galib* entre el ejército. La breve guerra civil se saldó en julio de 981 con la muerte de *Galib* en el campo de batalla y con *al-Mansur* como único *háyib* y dueño de *al-Andalus* (Lévi-Provençal, 1950; Bariani, 2003: 97 ss).

De este modo, y en poco más de veinte años, *Ibn Abi 'Amir* pasará de simple estudiante y meritorio acogido en Córdoba por sus familiares a fundar toda una ciudad digna de rivalizar con la de *'Abd al-Rahman III*. Las sucesivas residencias que los textos árabes atribuyen a nuestro personaje son un claro testimonio de su rápido e imparable ascenso en la administración del Estado omeya. La primera consignada será una almunia, también calificada como *dar* o *balat*, en el arrabal de *al-Rusafa*, en la que residió entre los años 972 y 978 buscando la proximidad de la ostentosa residencia que *Ya'far al-Mushafi* poseía en esta zona de Córdoba. Estos años coinciden con su ascenso en la administración omeya hasta que, con la connivencia de *Subh* y *Galib* logra desembarazarse del que había sido hombre de confianza de *al-Hakam II* y artífice del acceso al trono del joven *Hisam*, *Ya'far Al-Mushafi*. Son numerosas las residencias de este tipo conocidas tanto en *al-Rusafa* como en el resto de los suburbios de *Madinat Qurtuba*, siempre vinculadas a la familia omeya o, como es el caso, a altos cargos de su administración (Murillo, 2014; Arnold, 2010; Rodero-Asensi, 2006).

La eliminación de *al-Mushafi* en 978 no sólo abrió a *Ibn Abi 'Amir* la antesala del poder absoluto, sino que, probablemente, le permitió hacerse con la joya de su rival, la ya citada almunia de *al-Mushafiyya*⁴. Los textos árabes son parcos en relación con esta almunia, de la que sólo sabemos a ciencia cierta que se localizaba en las proximidades de *al-Rusafa* y que fue construida por *al-Mushafi* durante el reinado de *al-Hakam II* (Ruggles, 2000: 118). La localización de esta fundación del principal colaborador y hombre de confianza del segundo califa de *al-Andalus* entre Córdoba y *Madinat al-Zahra* es perfectamente lógica dentro de lo que representa el proceso de configuración de la aglomeración urbana cordobesa durante la segunda mitad del siglo X (Murillo-Casal, 2023).

⁴ Según *Ibn Bassam* (*Dajira* IV-1, p. 48 de la edición de El Cairo de 1942), la saña de *Ibn Abi 'Amir* contra *al-Mushafi* provocó que se le incautara su casa en la zona de *al-Rusafa*, «uno de los palacios más extraordinarios de Córdoba» (*cf.* Arjona, 2011, p. 15, nota 7)

A partir de un texto de *Ibn Idhari*⁵ que describe el periplo de ‘*Abd al-Rahman* Sanchuelo tras *Hisam* II en noviembre de 1008, con el fin de que le nombre su heredero, A. Arjona (2011) consideró que las sucesivas pernoctaciones en la almunia de la Aceña de *Nasih*, en *Madinat al-Zahra* y, por último, en la que en su día había pertenecido a *Ya’far al-Mushafi*, permite situar esta última entre *Madinat al-Zahra* y Córdoba, en las proximidades del Camino de Los Nogales. A continuación, y siguiendo su práctica habitual, la identifica con el yacimiento arqueológico de Turruñuelos. Los argumentos esgrimidos por Arjona son ciertamente irrelevantes, si bien las excavaciones arqueológicas efectuadas en los últimos años al este y sur de Turruñuelos podrían reabrir la cuestión (Figura 1). En efecto, los trabajos arqueológicos previos al desarrollo del Plan Parcial Huerta de Santa Isabel⁶, a tres kilómetros al oeste de las murallas de la Medina e inmediatamente al sur de Turruñuelos y del Camino de los Nogales, han documentado parte de una villa romana altoimperial con la que se relaciona una necrópolis que incluye sepulturas de incineración con ajuares fechables en el s. II y otras de inhumación con elementos de ajuar ya claramente tardoantiguos. Forma parte del *fundus* un sistema hidráulico del que se han localizado dos pequeños acueductos y una serie de grandes depósitos hidráulicos, de los que el mayor, de al menos setenta metros de longitud por diez de anchura, fue objeto de varias reparaciones que lo mantuvieron en uso hasta época califal (León *et alii*, 2014). El que la mayor parte de este yacimiento no haya sido aún excavado, hace muy provisionales las conclusiones, especialmente en lo relativo a la gran propiedad romana.

Más clara se presenta su heredera islámica⁷, de la que se han excavado parcialmente cuatro grandes edificios. Dos de ellos presentan una cronología emiral, en tanto que los otros dos se fechan ya en época califal, destacando el dispuesto junto al camino que lo une con Turruñuelos, situado apenas 600 m al norte (Murillo *et alii*, 2018). Un gran *qanat*, cuya captación se localiza en los terrenos de la propia finca, debió usarse para su

⁵ *Al-Bayan al-Mugrib* III, p. 42 del texto árabe y 47 de la traducción de F. Maillo (Ibn Idari-Maillo, 1993).

⁶ Desarrollados por ArqueoBética S.L. bajo la dirección de Antonio Moreno Rosa.

⁷ La continuidad entre las almunias cordobesas y grandes propiedades de origen romano es una constante que se inicia desde la fundación de *al-Rusafa* por ‘*Abd al-Rahman* I (cfr. Murillo, 2009).

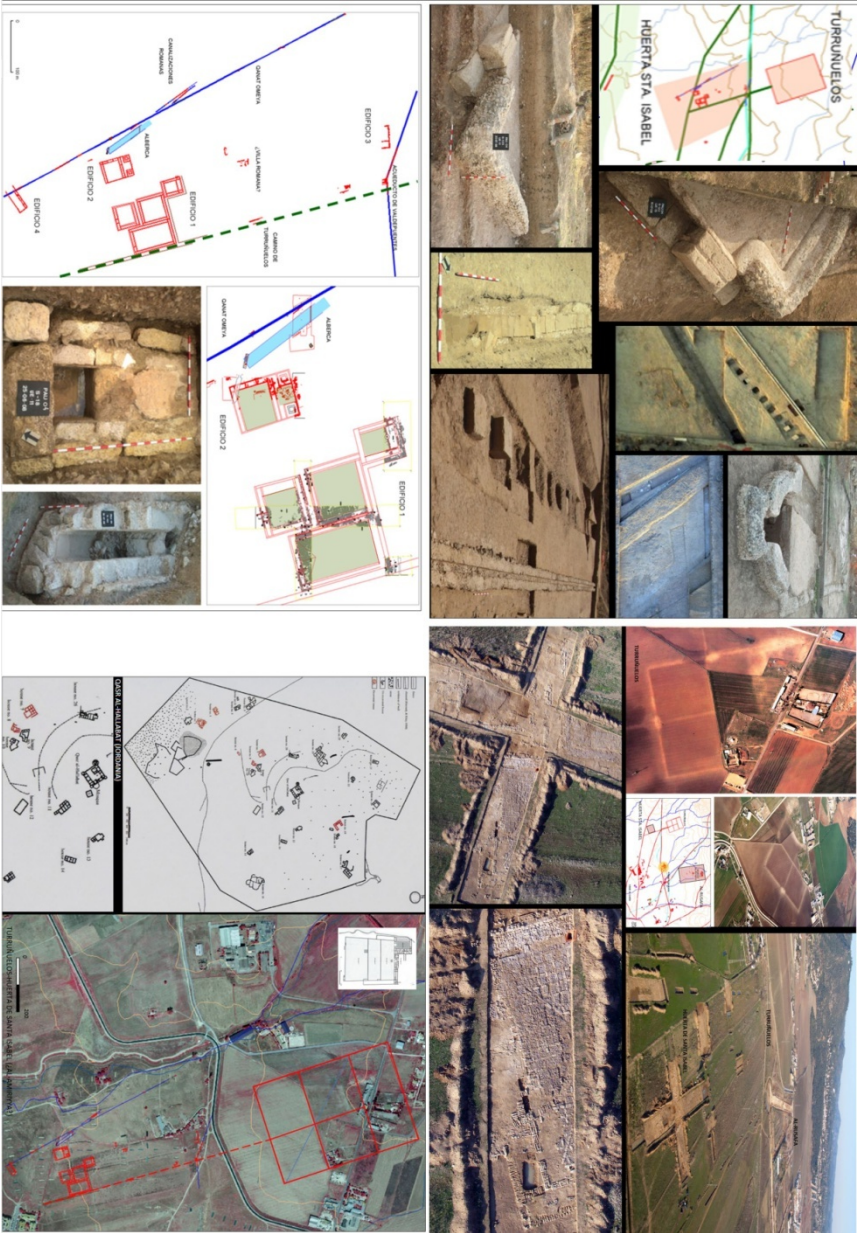


Figura 1. Complejo arqueológico de Turruñuelos-Huerta de Santa Isabel, junto al Camino de los Nogales, entre Madinat Qurtuba y Madinat al-Zahra.

abastecimiento. Las excepcionales características del gran patio rectangular de este edificio, pavimentado con un cuidado empedrado de cantos dispuestos en damero, y la estrechez y regularidad de las crujías que se abren a él recuerdan la estructura de una gran caballeriza y sus dependencias auxiliares, al tiempo que la patente relación con Turruñuelos, nos evocan el debatido texto de *al-Maqqari* sobre la cría de caballos y las fábricas de armas instaladas por *al-Mansur* en su almunia de *al-‘Āmiriyya* (Murillo *et alii*, 2018).

Somos conscientes de que la hipótesis de identificar este conjunto de Turruñuelos-Huerta de Santa Isabel con *al-‘Āmiriyya* se apoya en evidencias circunstanciales, aunque acordes con la documentación arqueológica conocida para este sector (Figura 2): situación a poniente de *Madinat Qurtuba*, junto al Camino de los Nogales, que la unía con *Madinat al-Zahra*, en el borde del arrabal de *al-Rusafa*, en el que *al-Mansur* tuvo su primera residencia y en el que instaló a contingentes de tropas bereberes (Ibn Idari-Maillo, 1993), y donde hemos tenido ocasión de estudiar un arrabal con una cronología amirí y unas características urbanísticas muy peculiares que apuntarían a su consideración como área de «acuartelamiento»⁸ de una parte de los destacamentos bereberes (Murillo *et alii*, 2010). A todo ello podemos añadir la propia tipología de Turruñuelos, con una ordenación «cerrada» muy evolucionada, en la línea de la representada por *al-Rummaniyya*, incluidas ambas en nuestro Tipo IV de almunias cordobesas (Murillo, 2014).

La localización de la *Munyat al-Amiriyya*, constituye un problema de similar calado al de *Madinat al-Zahira*. En 1910, durante sus excavaciones en *Madinat al-Zahra*, E. Velázquez Bosco tuvo ocasión de excavar otro emplazamiento situado tres kilómetros al oeste, en el Cortijo del Morquíl. Pese a que en un primer momento consideró que podría tratarse de *al-Zahira*, pronto rechazó tal idea y se inclinó, apoyándose en *al-Maqqari* e *Ibn ‘Idari*, por identificar las ruinas con otra creación almanzoreña, *al-Munya al-‘Āmiriyya* (Velázquez Bosco, 1912). Esta identificación sería generalmente aceptada hasta su revisión por M. Ocaña, quien apoyándose en los nuevos textos árabes y en la relectura de los antiguos, demostró la

⁸ Este procedimiento de «acuartelar» tropas mercenarias en barrios específicos no fue ocasionalmente practicado en Samarra por los califas abasíes (*cf.* Northedge, A., *The Historical Topography of Samarra*, London, 2008).

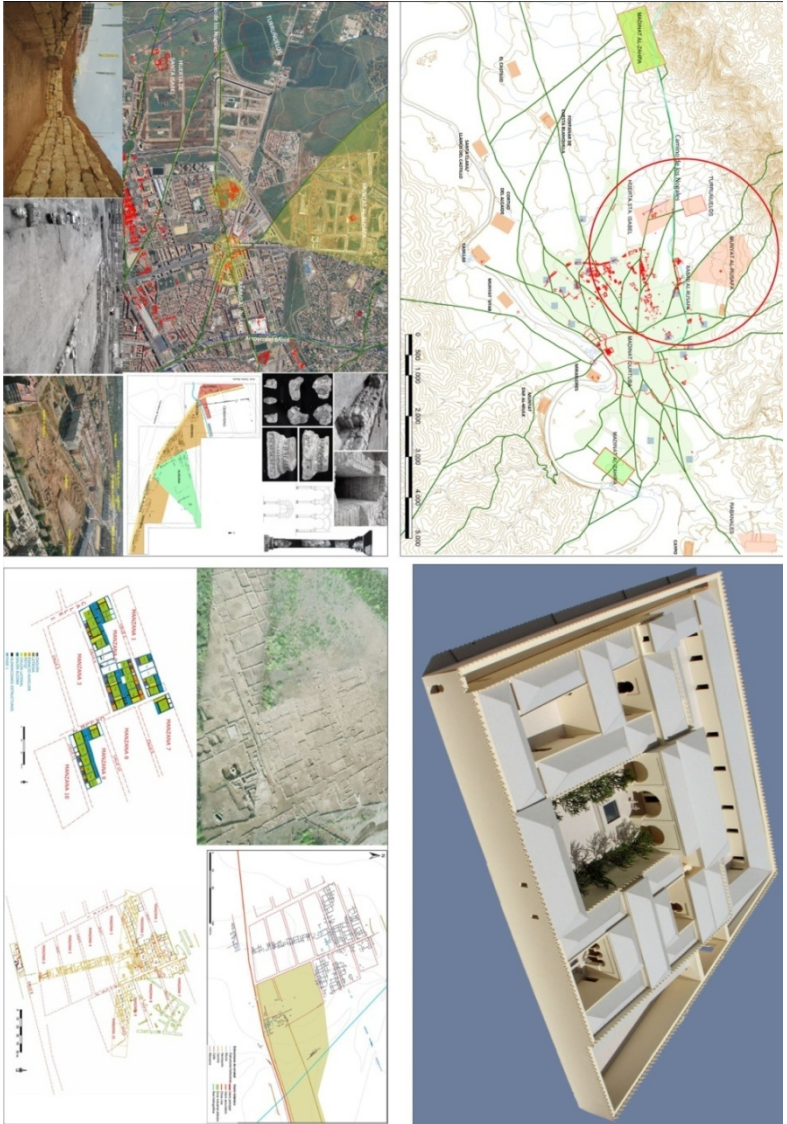


Figura 2. La almunia y el arrabal de *al-Rusafa* representan el límite noroccidental de la expansión de la aglomeración urbana de Córdoba en la segunda mitad del siglo X. En este arrabal se han excavado grandes residencias del tipo de la ocupada por Ibn 'Abi Amir durante su primera etapa, al servicio del califa *al-Hakam II*. Propuesta de reconstrucción por F. Arnold del edificio singular excavado por la GMU en el P.P. Renfe. Restitución del sector del arrabal de *al-Rusafa* en el que pudieron estar acantonadas parte de las tropas mercenarias de *al-Mansur*, inmediatamente al este, y comunicada por el Camino de los Nogales, de Turruñuelos-Huerta de Santa Isabel.

imposibilidad de tal atribución y planteó la identificación de lo excavado en El Moroquil con la *Munyat al-Rummaniyya* descrita por *Ibn Hayyan* con motivo del festejo celebrado en ella en mayo de 973, cuando fue regalada al califa *al-Hakam II* por su *fatà*, *Durri al-Sagir* (Ocaña, 1984). Un fragmento de decoración arquitectónica recuperado por Velázquez Bosco porta una inscripción con el numeral 355 H, que permitió a Ocaña fechar en 965/966 la construcción del edificio al que pertenecía. Por otro lado, la decoración zoomorfa de las dos pilas de fuente halladas en 1926 y 1945 en el Cortijo del Moroquil⁹ es puesta en relación con la representada en el bote de marfil de la Catedral de Zamora, regalo de *al-Hakam II* a la madre de su malogrado hijo *'Abd al-Rahman*, que porta una inscripción que fecha su fabricación en el año 964/965 bajo la dirección de *Durri al-Sagir*, el mismo personaje que regaló años después su propiedad al califa y que utilizó idéntica decoración zoomorfa en las pilas que decoraban su almunia de *al-Rummaniyya* (Ocaña, 1984).

Sin embargo, la corrección del error de Velázquez Bosco no suponía aclarar la ubicación de la almunia de *al-Amiriyya*, puesto que los textos árabes que la citan, salidos de la pluma de *al-Humaydi*, *al-Dabbi*, *Ibn 'Idari*, *al-Himyari* y *al-Maqqari*, son sucesivas transmisiones que narran el encuentro entre Almanzor y el poeta *Ibn 'Abi-l-Hubab* en la residencia de aquél en *al-Munya al-'Amiriyya* (Ocaña, 1984: 370 ss). Y como, desgraciadamente, es normal en las fuentes árabes, las discrepancias son notorias, hasta el punto de que mientras *al-Humaydi* la sitúa en el sector de *al-Zahra* o extremo occidental de Córdoba, *al-Dabbi* la presenta como «uno de los alcázares de *al-Zahiriyya*». Ocaña considera este último topónimo como una corrupción, proponiendo que lo correcto fuera «uno de los alcázares zahireños». Sin embargo, *Ibn Suhayd*, en su famosa elegía a Córdoba (Dickie, 1975: 150-151 y 281) menciona a *al-Zahiriyya* en el mismo verso en el que cita a *al-Amiriyya* (Ocaña, 1984: 372), con lo que se trataría de un emplazamiento diferente a *al-Zahira*.

En conclusión, mientras que la localización de *al-Humaydi* no presenta ninguna contradicción intrínseca al texto, situando *al-Amiriyya* a occidente de Córdoba, la de *al-Dabbi* introduce la nueva incógnita de su pertenencia a una nueva entidad, *al-Zahiriyya*, e incluso Ocaña lo complica aún más al recurrir a la corrección de Pérès a *Ibn Suhayd* (Pérès, 1983:

⁹ Cfr. Santos Gener, 1926, pp. 637-639; Castejón, 1945, pp. 197-211.

122-123) e introducir en la ecuación a *al-Hayibiyya* (Ocaña, 1984: 372). Creo que D. Manuel, que tenía meridianamente clara la ubicación de *al-Zahira* a levante de Córdoba, en el meandro del Arenal, fuerza un tanto la interpretación con el loable fin de dar por zanjada la errónea localización de Velázquez Bosco, algo innecesario por cuanto los argumentos ya esgrimidos en su trabajo no precisaban de tal recurso.

La cronología de *al-Rummaniyya* es clara si, siguiendo a M. Ocaña, aceptamos su identificación con la fundación de *Durri*, llevándonos a época de *al-Hakam II*. La de Turruñuelos resulta menos precisa, si bien la evidencia arqueológica disponible para su cerca septentrional (Acién-Vallejo, 1998) apunta a un momento califal de la segunda mitad del siglo X. En cuanto a Huerta de Santa Isabel, sobre la gran propiedad romana, se constituyó una almunia desde época emiral, experimentando una profunda ampliación y remodelación en el último cuarto del siglo X (Murillo *et alii*, 2018).

En un reciente y misceláneo trabajo sobre *al-Rusafa*, R. Frochoso ha propuesto, siguiendo la hipótesis de A. Arjona ya reseñada, identificar Turruñuelos con *Munyat al-Mushafiyya*, residencia de *Ya'far al-Mushafi*, *hayib* de *al-Hakam II* y de su hijo *Hisham*. En varias ocasiones hemos manifestado nuestras reticencias hacia la identificación de un yacimiento arqueológico a partir de la toponimia contenida en los textos árabes, frecuentemente imprecisos, mal traducidos y peor interpretados, de acuerdo con un método muy empleado, entre otros, por A. Arjona y que le llevó, por ejemplo, a relacionar sucesivamente Turruñuelos con *al-Rusafa*, con *al-Mushafiyya* e, incluso, con la primera residencia de *Ibn Abi 'Amir* en el arrabal de *al-Rusafa*. Sin embargo, y concluyendo con esta cuestión, si en algún momento se pudiera demostrar esta hipotética relación, nos encontraríamos con un nexo histórico entre Turruñuelos (*al-Mushafiyya*) y el ya analizado complejo de Huerta de Santa Isabel, que no es otro que *Ibn Abi 'Amir*, quien en 972 se construyó una residencia en el arrabal de *al-Rusafa*, buscando la proximidad y el apoyo de *Ya'far al-Mushafi*, el entonces todopoderoso *hayib* de *al-Hakam II*. En 978 la situación ha cambiado y el ambicioso *al-Mansur* acaba, en alianza con el general *Galib*, con la influencia de *Ya'far*, arrebatándole *al-Mushafiyya* y configurando, tras apoderarse de todos los resortes del poder entre 979 y 980, la *al-Amiriyya*, transmitida por los autores árabes, complejo que podría haber agrupado tanto la almunia de Turruñuelos como la de Huerta de Santa

Isabel, generando un conjunto productivo en el que, de acuerdo con sus aspiraciones, a las actividades agropecuarias clásicas se unirían las castrenses, vinculadas a la cría, doma y adiestramiento de caballos, la fabricación de armas y el acantonamiento de tropas estipendiarias bereberes en el inmediato arrabal de *al-Rusafa*, algo que hasta entonces había estado reservado al Califa, como cabeza del Estado, pero que el amirí no dudará en atribuirse. De este modo, *al-Amiriyya* rompería con la estructura y características típicas de las almunias omeyas cordobesas, tal y como las conocemos desde época de 'Abd al-Rahman I, generando un núcleo de mayor entidad y autonomía, de características *quasi* urbanas, en la línea de algunos ejemplos que comienzan a estudiarse en Siria, Jordania y Palestina, como *Qasr al-Hallabat* (Murillo *et alii*, 2018). En todo caso, y en la rápida carrera de *al-Mansur* hacia el poder total, *al-Amiriyya*, a caballo entre *al-Zahra* y Córdoba, no sería sino el preámbulo de su auténtica ciudad, *Madinat al-Zahira*, para la que se buscará un emplazamiento libre de reminiscencias del pasado omeya para generar un polo de atracción autónomo y que simbolice las aspiraciones amiríes (Bariani, 1993).

Las crónicas árabes tienden a transmitirnos la idea, para *Madinat al-Zahira*, de una ciudad en toda regla, de notables dimensiones, y no simplemente de una fortaleza, aunque destacan la solidez de sus murallas, torres y puertas, de las que la más importante era la *Bab al-Fath* o Puerta de la Victoria, abierta en su lado oriental. Según *Ibn Idari*, *al-Maqqari*, *al-Himyari* e *Ibn al-Jatib*, primero se alzaron las murallas de *al-Zahira*, para, una vez nivelado el terreno interior, edificar los palacios, los aposentos de la familia amirí, las viviendas de los servidores, guardias y soldados, los ministerios, las oficinas para la administración del estado, los almacenes y los graneros. Igualmente dispuso de una mezquita, que *al-Mansur* consiguió se reconociera como aljama tras vencer la oposición inicial de los alfaquíes de la capital. Esta consideración del carácter de aljama para la mezquita de *al-Zahira* tuvo una especial relevancia ideológica, pues no en vano de ello dependía el que la propia fundación amirí fuera considerada medina autónoma o un simple barrio de *Qurtuba*. Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

Los molinos ocuparon un espacio (*saha*) al exterior de la ciudad y junto al río, mientras que la sede de la policía se colocó junto a la *Bab al-Fath*. Los terrenos que rodeaban *al-Zahira* fueron concedidos por *al-Mansur*, imitando la munificencia de 'Abd al-Rahman III en *al-Zahra*, a

los notables de su corte, de modo que ministros, secretarios y generales construyeron lujosas residencias en ellos. El terreno no edificado fue transformado en huertas y jardines, al tiempo que se instalaban mercados y florecían las actividades comerciales. Los textos *de Ibn Idari, Ibn al-Jatib, al-Maqqari, Ibn Kattani e Ibn Sahib al-Salat*, citan una lista de palacios y otras edificaciones que se inicia con la *Dar al-Wadiyayn* y con *Urtaniyya*. Sigue la *Munyat al-Lu'lu'a* o almunia de La Perla, dotada de una terraza elevada que permitía a *al-Mansur* contemplar la ciudad situada a sus pies. La *Munyat al-Surur* (almunia de La Alegría), con su jardín, la Gran Alberca y el *Maylis al-Sami* (Salón Alto), es el palacio más citado en las fuentes. Otro elemento destacado es el *Maylis al-Kabir* (Salón Grande), que se abría directamente al río. Por último, el *Maylis Li'l'Muluk* (¿Salón de los Reyes?) estaba situado entre dos norias y con vistas a una alberca de mármol (Torres Balbás, 1956; Bariani, 2002).

En junio de 1002 muere *al-Mansur* en Medinaceli en el curso de su última aceifa contra los territorios cristianos. Su hijo *'Abd al-Malik al-Muzaffar* consigue del califa *Hisam II* su nombramiento como nuevo *há-yib* y sofoca los desórdenes provocados en Córdoba por la oposición pro-omeya. *'Abd al-Malik* murió, posiblemente asesinado, en 1008, siendo sucedido por su hermano *'Abd al-Rahman*. *Madinat al-Zahira* fue asaltada poco después, en *yumada II* del año 399 (febrero de 1009), durante la insurrección de la *umma* cordobesa. Con todo, *Madinat al-Zahira* no debió ser totalmente borrada de la topografía cordobesa, como probaría el que aún en 1023-1024 seguía teniendo un *sahib* o prefecto que compartía con *Madinat al-Zahra*, y que su alcázar no fuera demolido hasta 1025. En 1172, el califa almohade *Abu Yaqub Yusuf* aún pudo acampar en las proximidades de las torres de *al-Zahira*, y el sufí *Abu l'Qasim* predicaba entre las ruinas de su mezquita.

Aquí se pierde toda referencia textual a *Madinat al-Zahira*, una ciudad que durante dos décadas jugó un papel equiparable al de *Madinat al-Zahra* bajo los dos primeros califas. La identificación y excavación de esta última por R. Velázquez Bosco a comienzos del siglo pasado sirvió de acicate para hacer lo propio con *al-Zahira*, cuyo recuerdo era aún más difuso que el de aquella. Así, el propio Velázquez Bosco la situó en 1912 en el Cañito de María Ruiz, a mitad de camino entre Córdoba y *Madinat al-Zahra*, basándose para ello en las albercas califales allí conservadas (Velázquez Bosco, 1912). Por las mismas fechas, R. Ramírez de Arellano

(1905) discrepaba abiertamente y situaba la ciudad amirí en la zona del Santuario de la Fuensanta, al este de Córdoba, planteamiento seguido años después, con los textos árabes en la mano, por E. Lévi-Provençal (1950), L. Torres Balbás (1956) y, fundamentalmente, por M. Ocaña, buen conocedor de la toponimia histórica cordobesa, que la ubicará en el Cortijo del Arenal, al final del camino que partía de la Puerta de Hierro de la Medina y atravesaba el arrabal de *Shabular* (Ocaña, 1965).

Frente a la claridad de las fuentes árabes que progresivamente se iban conociendo, la ausencia de cualquier evidencia arqueológica en estas zonas orientales de Córdoba, que contrastaba con los frecuentes hallazgos operados en los terrenos a poniente, llevó a R. Castejón a ubicar *al-Zahira*, en 1922, en la Huerta de Valladares (Castejón, 1924), donde unas murallas de tapial conservadas en la trasera del actual Zoológico Municipal, en realidad de época almohade (Murillo *et alii*, 2010b), le movieron a defender su adscripción «almanzoreña». Poco después, en su síntesis de 1929 sobre la Córdoba califal, Castejón se limitará a situarla en las «proximidades» de *Madinat al-Zahra*, incurriendo en la confusión de *al-Maqqari* entre *al-Zahira* y *al-Amiriyya* (Castejón, 1929). No cambiará de idea hasta 1965, cuando los hallazgos arqueológicos que acompañaron a la urbanización del nuevo barrio de la Fuensanta le llevaron a considerar posible la ubicación de *al-Zahira* en el espacio comprendido entre el Arroyo de Pedroches y el de Rabanales (Castejón, 1965). Ese mismo año, R. Gracia Boix hizo una aportación trascendental al estudiar un conjunto de puentes califales que, situados sobre el Arroyo de Pedroches, interpretó con acierto como pertenecientes a las infraestructuras viarias que conectaban Córdoba con la ciudad amirí (Gracia Boix, 1965).

Desde esos años, se ha alcanzado cierta unanimidad sobre la ubicación de *Madinat al-Zahira* a levante de Córdoba, pero su localización exacta sigue pendiente. A. Arjona, a partir de la dudosa interpretación de varios fotogramas del vuelo de la USAF de 1956 y de una serie de hallazgos al sur del Polígono Industrial de las Quemadas, propuso su localización en las instalaciones de CAIPO (Arjona *et alii*, 1994). Sin embargo, los estudios arqueológicos desarrollados a instancias de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para la tramitación de un proyecto urbanístico para estos terrenos han permitido determinar que los vestigios allí existentes corresponden en realidad a una

villa romana, sin que en todo el ámbito de las Quemadas o en los terrenos a urbanizar situados inmediatamente al sur pueda ubicarse, por múltiples razones, la ciudad de *al-Mansur*.

Para desentrañar el enigma de *Madinat al-Zahira* y garantizar su protección y conservación ante el previsible nuevo crecimiento de Córdoba más allá del actual límite impuesto por la autovía A-4, en el año 2004 el Ayuntamiento de Córdoba, en colaboración con el CSIC y la Universidad de Córdoba, puso en marcha una serie de investigaciones coordinadas por la Oficina de Arqueología de la GMU y dirigidas sobre el terreno por M. Moreno y D. Uribelarrea. Los estudios partieron de la reconstrucción de la red viaria anterior a la urbanización de estos terrenos a partir de los años sesenta del siglo pasado, en parte previa y en parte generada *ex novo* a finales del siglo X, apoyándose en cuatro puentes sobre el Arroyo de Pedroches (Burriciegos, Los Diablos, Huerta de los Mozos y Santa Matilde). Aunque desafortunadamente desaparecidos durante las obras de urbanización y canalización del arroyo, merced al estudio de Gracia Boix puede establecerse tanto su exacta posición como sus características generales, que en tres de ellos son similares a las de los puentes califales sobre los arroyos de Cantarranas y de los Nogales, entre Córdoba y *Madinat al-Zahra*. Esta anómala concentración de puentes y de sus correspondientes caminos (Figura 3), que confluyen en el sector del meandro del Arenal delimitado por el Arroyo de Pedroches y el Guadalquivir, en el límite de la zona de expansión de los arrabales del *Yanib al-Sharqui*, sólo encuentra una explicación factible en la atracción ejercida por un foco urbano de poder como es el caso de *Madinat al-Zahira*.

Una atracción que, al igual que la protagonizada dos generaciones antes por la ciudad palatina de *al-Nasir* provocó la extensión de los arrabales orientales de Córdoba hasta las mismas puertas de la ciudad amirí, como demuestra el testimonio coetáneo de *Ibn Hazm*¹⁰. La realidad arqueológica de estos arrabales, desgraciadamente esfumada durante la masiva urbanización de los años sesenta y setenta del siglo XX, ha podido ser reciente-

¹⁰ En efecto, en varios pasajes del *Tawq al-hamāma*, el autor cordobés nos indica cómo su padre, alto funcionario a las órdenes de Almanzor, trasladó su residencia en el arrabal de *Balat Mughit*, a poniente de Córdoba, a una nueva situada en el arrabal de *al-Zahira*, a levante de la vieja capital omeya (*Ibn Hazm, El collar de la Paloma*, versión castellana por E. García Gómez, Madrid, 1989).

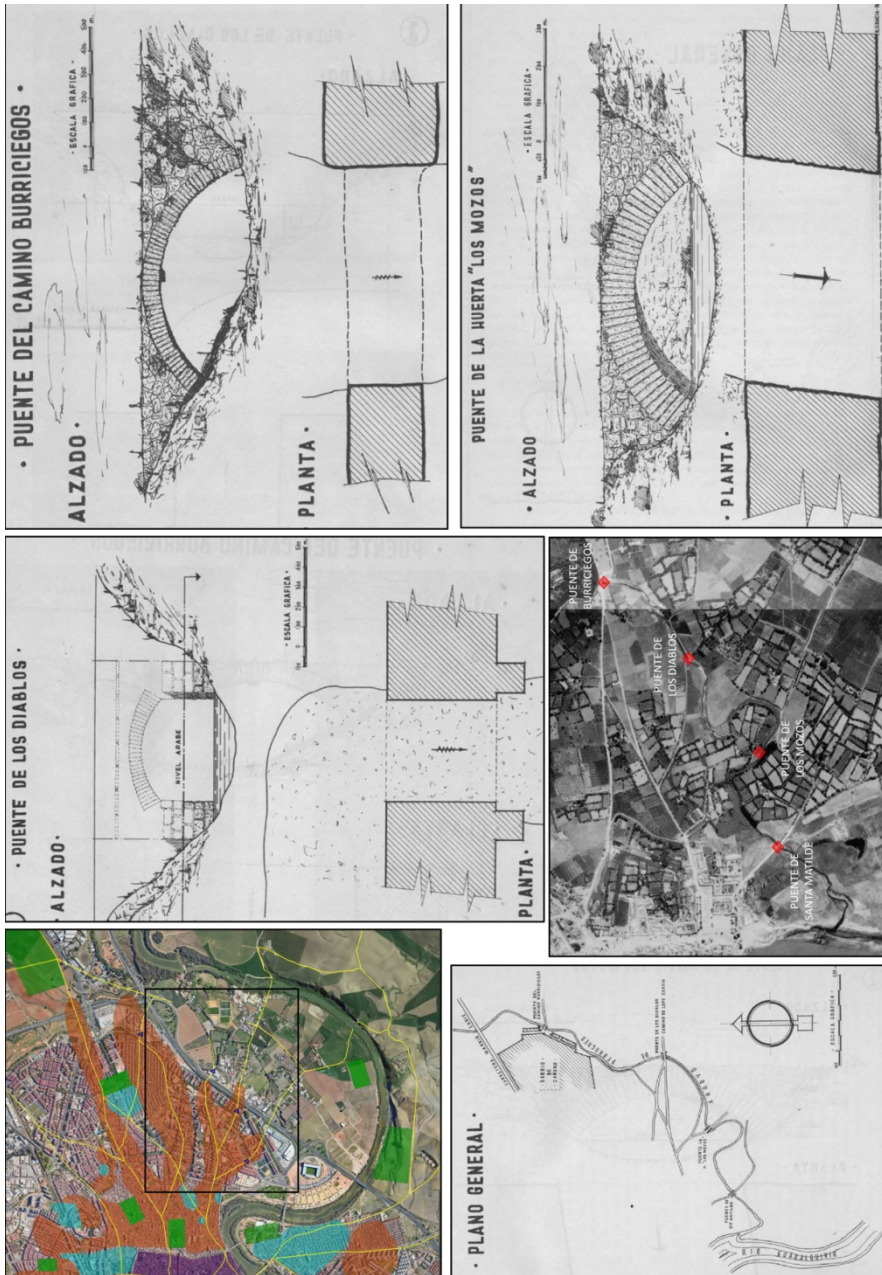


Figura 3. Puentes califales sobre el Arroyo de Pedroche. A partir de Gracia Boix, 1965.

mente comprobada en decenas de excavaciones realizadas tras la aprobación del vigente PGOU en el suelo urbano y urbanizable, e incluidas en el Sistema de Información Geográfica que gestiona la Carta Arqueológica Municipal de Córdoba (Figura 4). Como punto de partida, esta información permitió mapear tanto la presencia como ausencia de contextos arqueológicos, especialmente califales, reduciendo progresivamente el área de búsqueda de *al-Zahira* hasta los terrenos comprendidos entre el antiguo cauce del Arroyo de Pedroche y el Guadalquivir, que se define como un vacío dada la virtual falta de información arqueológica procedente de esta porción del meandro del Arenal, que desde finales del siglo pasado ha quedado separado de la expansión urbana de Córdoba como consecuencia del trazado de la Autovía A-4¹¹.

En estrecha relación con la red viaria entre *Qurtuba* y *al-Zahira* y con los arrabales surgidos junto a la ciudad amirí (Figura 5), se encuentra la polémica que se generó en relación con la mezquita de *al-Zahira*, que enfrentó a *Ibn Abi 'Amir* con la mayor parte del consejo de los alfaquíes, episodio bien estudiado por L. Bariani en su monografía sobre *al-Mansur* (Bariani, 2003, 159 ss). En síntesis, en un primer momento (probablemente alrededor de 989) *al-Mansur* debió plegarse al dictamen de los alfaquíes, que consideraron que, dada la proximidad entre ambas mezquitas, los habitantes de *al-Zahira* estaban obligados a acudir a la Aljama de Córdoba para el rezo del viernes. Ello suponía, de facto, relegar a *al-Zahira* a la condición de simple suburbio de *Madinat Qurtuba*.

Según Bariani, *al-Mansur* consiguió finalmente su objetivo de que la mezquita del *al-Zahira* dispusiese de un imán que dirigiera la oración del viernes mediante la combinación de tres argumentos: la ampliación por él promovida de la gran mezquita de Córdoba, iniciada en 987/988, la represión ejercida sobre los alfaquíes más opuestos a su deseo, y, por último, la utilización de un argumento jurídico *ad hoc*, expresado por *Ibn al-'Attar*, que a la postre se convertiría en imán de la mezquita. La tesis de este alfaquí era que la distancia existente entre las dos mezquitas, alrededor de una parasanga, era demasiado grande para permitir a muchos de los habitantes de *al-Zahira* ir a Córdoba para participar en la ora-

¹¹ Para el origen y desarrollo de los arrabales del *Yanib al-Sharqi*, remitimos a nuestra reciente revisión de los suburbios de *Madinat Qurtuba* (Murillo-Casal, 2023).

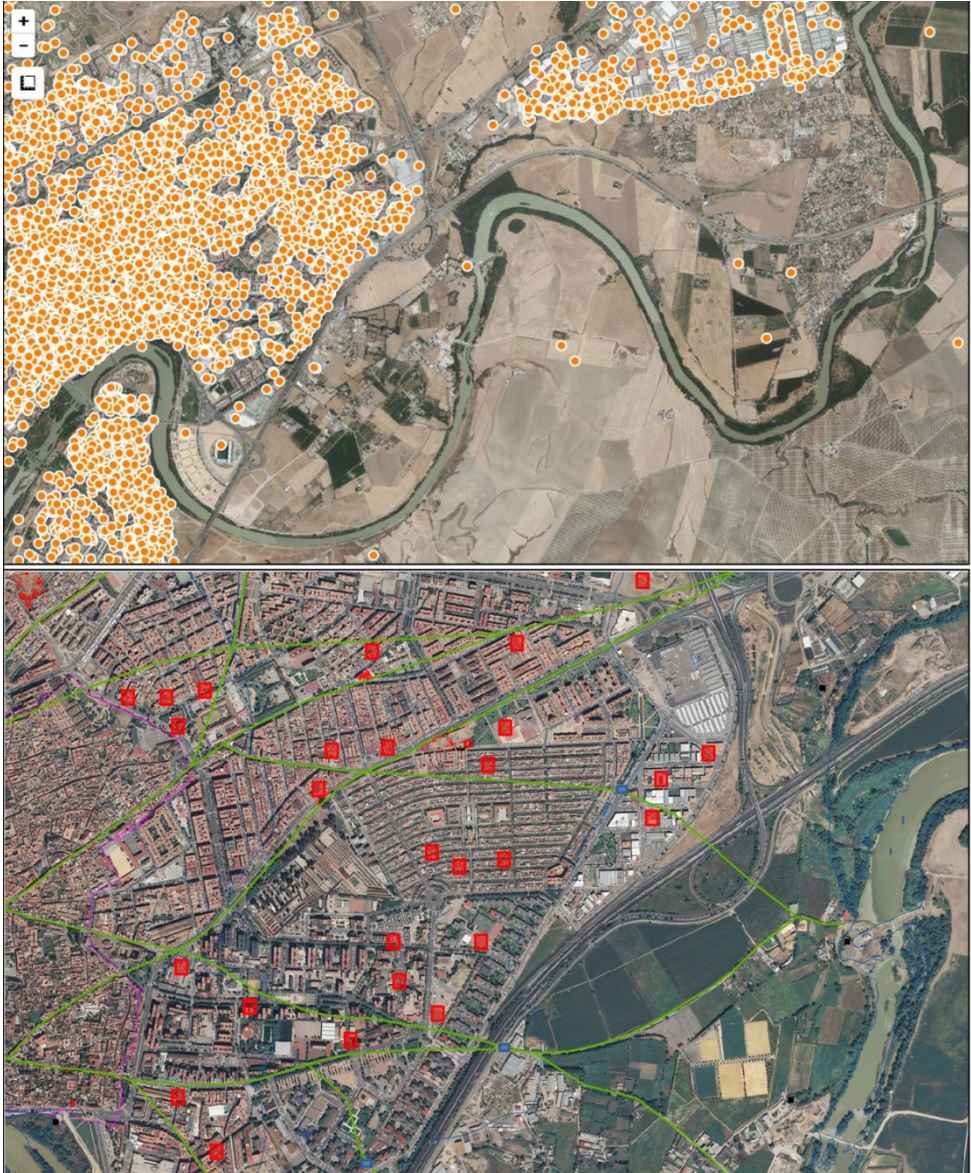


Figura 4. Emplazamientos con información registrada en la Carta Arqueológica Municipal (parte superior), y localización de aquellos que han proporcionado contextos de la segunda mitad del siglo X, contemporáneos de *Madinat al-Zahira*.

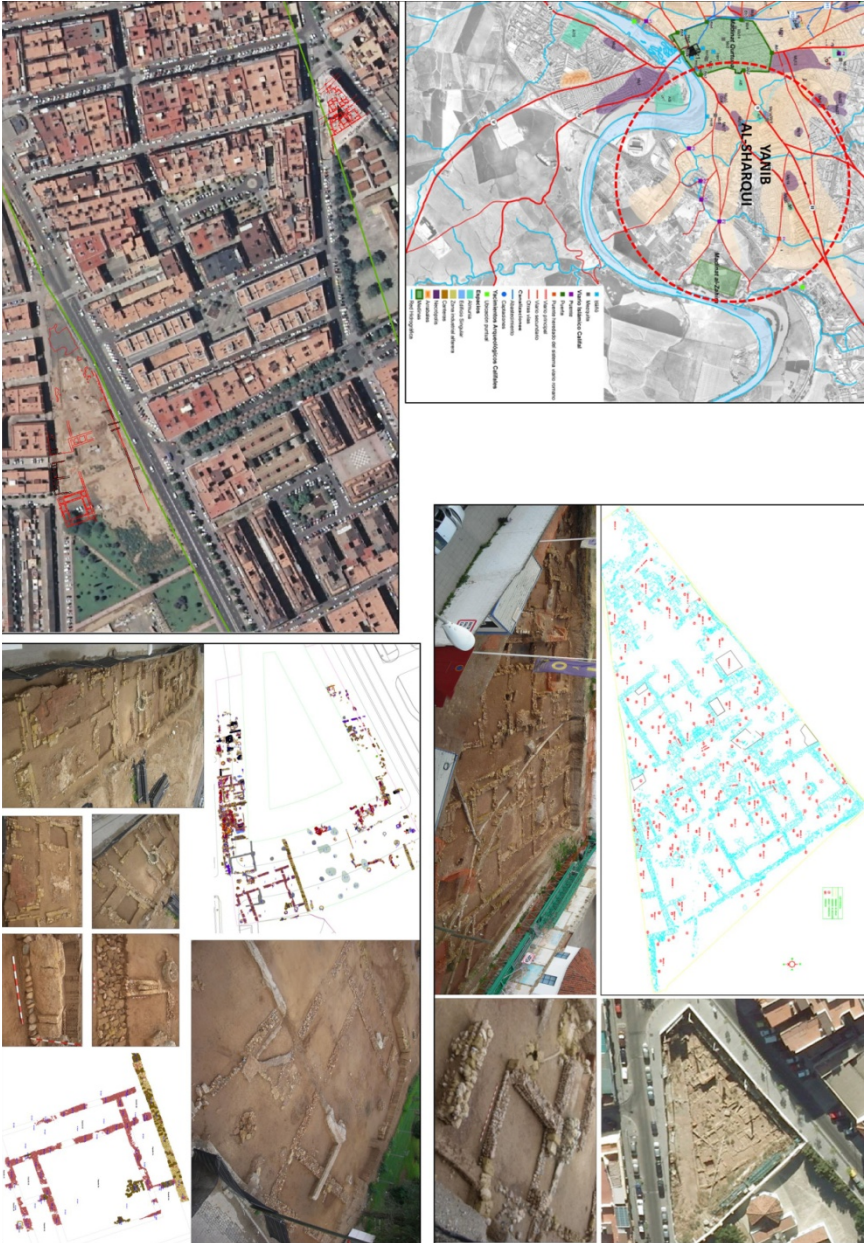


Figura 5. Excavaciones de algunos de los arrabales del Yanib al-Sharqui más próximos a la ubicación propuesta para *Madinat al-Zahira*.

ción¹². Esta medición permitió a *al-Mansur* imponer su criterio, al justificarse en una de las tres excepciones que el derecho islámico admitía para duplicar la mezquita aljama: una excesiva distancia entre algunos arrabales de la ciudad y la aljama principal (Calero, 2000: 128).

De ser cierta esta noticia, y nada permite dudarle puesto que aparece recogida en fetuas y tradiciones bien transmitidas que sentaron las bases de la jurisprudencia andalusí sobre la cuestión (Calero, 2000), podemos extraer varias conclusiones de sumo interés para la resolución de la cuestión de la ubicación de *Madinat al-Zahira*. La primera se deriva del ardid de *Ibn al-Attar* al medir la distancia entre ambas aljamas utilizando el camino más largo entre ellas, obteniendo la ya mencionada distancia de una parasanga. Ello implica que la distancia por los caminos más directos debía ser notablemente menor y que, muy probablemente, la mezquita de *Madinat al-Zahira* se encontraba a una distancia inferior a las dos millas que *Ibn Rusd* consideraba mínima para justificar la licitud de una segunda aljama (Calero, 2000: 128).

Estamos en condiciones de corroborar la veracidad del cumplimiento de estos preceptos islámicos a partir de la evidencia arqueológica disponible. La primera es la extensión máxima de los arrabales del *Yanib al-Sharqui* de *Qurtuba*, que se desarrollaron siguiendo el trazado de los dos ejes viarios principales que partían de las puertas de Toledo y de Hierro, abiertas en el lienzo oriental de la medina (Ocaña, 1935). La primera tenía su origen en la fundación de la ciudad romana en el siglo II a.C., sirviendo de entrada en *Corduba* a la *Via Augusta* y objeto de un magno programa urbanístico a mediados del siglo I d.C. (Murillo *et alii*, 2003). En cuanto a la segunda, se remontaba a la *Nova Urbs* augustea y jugó un importante papel durante la tardoantigüedad y tras la conquista islámica de Córdoba, estructurando uno de los primeros arrabales islámicos de *Madinat Qurtuba*, el de *Shabular*. En tanto que la *Via Augusta* constituía una de las principales arterias de comunicación a escala peninsular, el camino del *Shabular* (Arenal) tenía un carácter marcadamente local, conduciendo a los terrenos localizados en el meandro del Arenal y a los vados allí existentes,

¹² Comisionado por *al-Mansur*, *Ibn al-Attar* llegó a medir la distancia entre las dos aljamas utilizando el camino más largo entre ellas (*cf.* Ávila, 1980: 107; Calero, 2000: 130; Bariani, 2003: 160), lo que proporcionó una distancia de alrededor de una parasanga, antigua unidad de medida oriental que equivaldría a c. 6.500 metros.

que permitían el cruce del Guadalquivir en momentos favorables. Tal fue el caso del episodio protagonizado por la caballería del emir *al-Hakam I* durante el motín del arrabal del año 818, cuando tras cruzar el río por el arenal sorprendió por la retaguardia y masacró a los rebeldes que se encontraban asediando el Alcázar (Murillo *et alii*, 2010a).

A partir de estos ejes viarios principales, se fue conformando una trama de caminos y calles que vertebraron un tejido urbano que, como nos corroboran los textos árabes¹³, en los primeros años del siglo XI había alcanzado las puertas de *Madinat al-Zahira*, en un proceso similar al producido dos generaciones antes con *Madinat al-Zahra*. En la Figura 6 se han plasmado gráficamente las zonas ocupadas por almunias, arrabales y cementerios, el trazado viario¹⁴ y la ubicación de los puentes sobre el Arroyo de Pedroche (Gracia Boix, 1965), así como el radio de dos millas que la tradición islámica consideraba como distancia mínima para justificar la existencia de una segunda mezquita aljama, y el alternativo de una parasanga, que los textos árabes relacionan con la medición de *Ibn al-Attar*.

Como queda patente, los arrabales del sector oriental, hacia *al-Zahira*, apenas llegan a alcanzar puntualmente el radio de dos millas en torno a la aljama de Córdoba, lo que no ocurre con los del sector occidental, que lo sobrepasan ampliamente en dirección a *Madinat al-Zahra*. Igualmente, tanto la ciudad de ‘*Abd al-Rahman III* como su mezquita aljama se encuentran claramente fuera del radio de una parasanga, lo que explica que en ningún momento se plantease la más mínima duda sobre su carácter de *madina* y sobre la legitimidad de celebrar en ella la oración del viernes. No ocurre lo mismo en el caso de la fundación amirí, pues todo el meandro del Arrenal, hacia el que confluye la aglomeración urbana cordobesa, se encuentra dentro del radio de dos millas, y para aproximarse al de una parasanga los arrabales habrían tenido que extenderse hacia el siguiente meandro aguas arriba, en la zona del antiguo Cortijo de las Quemadas, donde las numerosas intervenciones arqueológicas contabilizadas desde 2003 nunca han documentado contextos de este tipo más allá del Arroyo

¹³ Cfr. Torres Balbás, 1956; Bariani, 1992).

¹⁴ Muchos de estos caminos aparecen referenciados en la cartografía de finales del siglo XIX y comienzos del XX, permaneciendo fosilizados en varias calles actuales de la zona del Santuario de la Fuensanta.

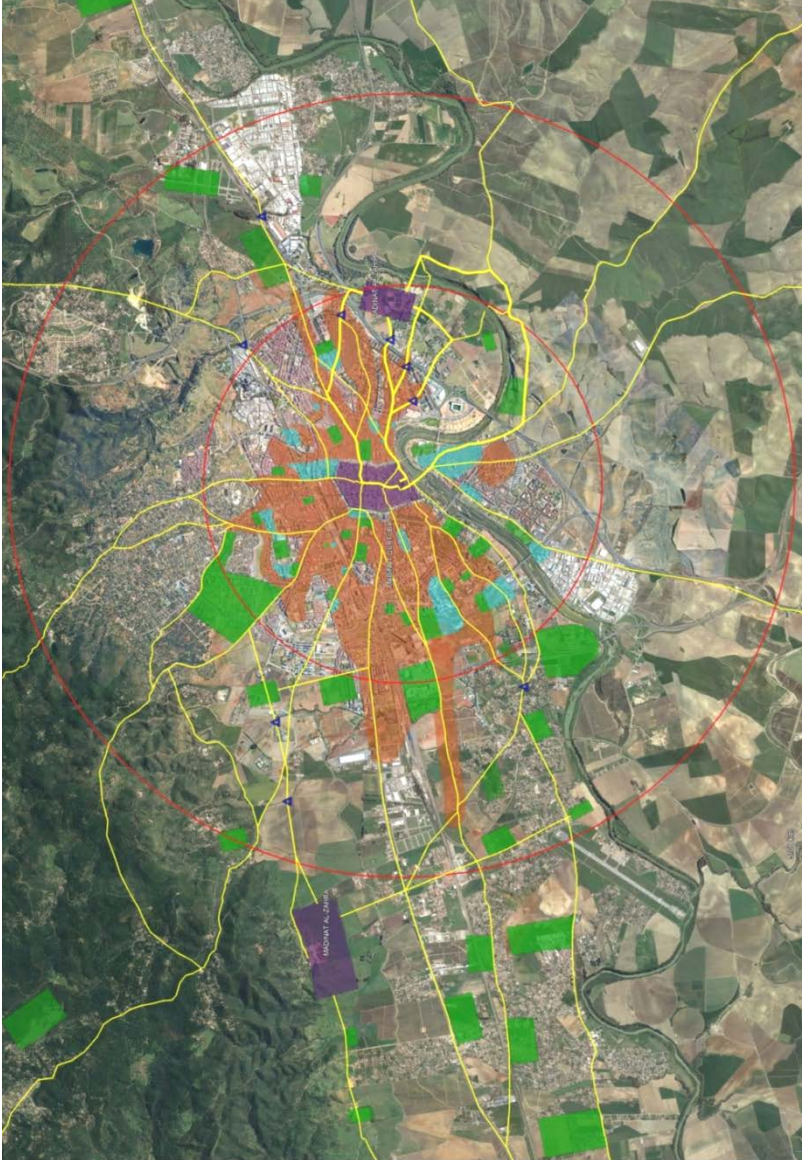


Figura 6. La aglomeración urbana de Qurtuba a finales del siglo X. Se indica la extensión máxima conocida de los arrabales de *Madinat Qurtuba* (color naranja), la localización de los cementerios (azul) y almshouses (verde), así como la red viaria y la ubicación de los principales puentes. En relación con *Madinat al-Zahira*, se aprecia la concentración de puentes en el Arroyo de Pedroche y la atracción que meandro del Arenal ejerce para la red viaria, a lo largo de la cual se desarrollan los arrabales. El círculo interior marca la distancia de dos millas a partir de la Mezquita Aljama de *Qurtuba*, y el exterior la de una parasanga.

de Rabanales, en el que el único puente documentado es romano y vinculado con la *Via Augusta*.

Indudablemente, todos los datos reflejados en la Figura 6 conducen a plantear como localización más probable para *Madinat al-Zahira* el extremo oriental del meandro del Arenal, en los terrenos situados entre la actual autovía A-4 y el cauce del río, zona hacia la que confluyen los principales ejes viarios del *Yanib al-Sharqui*, cruzando el Arroyo de Pedroche mediante los puentes califales que aún estaban en uso a mediados del siglo pasado¹⁵. Se trata de una zona conocida con los topónimos Tejavana¹⁶ y Fontanar del Molino Viejo de Lope García en su extremo norte y Cortijo del Arenal en el sur, en tanto que en el centro se sitúan el Molino

¹⁵ Hemos efectuado una medición lo más precisa posible de los principales caminos que comunicaban *Madinat Qurtuba* con *Madinat al-Zahira* y ninguno de los que partían de las puertas del lienzo oriental de la muralla de *Qurtuba* se aproxima, ni de lejos, a la medida de una parasanga. Así, el menos directo de los que partían de la Puerta de Toledo para dirigirse a la zona norte de *al-Zahira*, tras cruzar el Arroyo de Pedroche por el Puente de Burriciegos, tenía una longitud de *c.* 4.191 m. De la Puerta de Hierro, casi en el ángulo sureste de la muralla de la medina de Córdoba, partía el viejo camino de *Shabular*, que a la altura del actual Santuario de la Fuensanta se dividía en tres ramales. El más septentrional, y directo, alcanzaba el lado oriental de *al-Zahira* tras cruzar el Puente de Los Diablos, con una longitud de unos 2.912 m. El central hacía lo propio para alcanzar el lado sur de la capital almanzoreña, cruzando el Arroyo de Pedroche por el Puente de los Mozos y haber recorrido aproximadamente 3.193 m. Por último, el más meridional cruzaría por el Puente de Santa Matilde para alcanzar *Madinat al-Zahira*, contando con un longitud de *c.* 3.741 m. De este modo, consideramos que, salvo que *Ibn al-Attar* hubiese efectuado su medición saliendo de estos caminos y zigzagueando en exceso por las callejuelas de los arrabales, la única posibilidad es que el camino por él elegido fuera el que partiendo de *Madinat al-Zahira* cruzaría el Guadalquivir, bien a través del hipotético puente citado por *Ibn Idhari* (*cf.* Córdoba de la Llave, 2008: 369) o, más probablemente, por los vados existentes, algunos de ellos aprovechados para disponer las azudas de los molinos que nos citan los textos árabes y que posiblemente están en el origen de los actuales (*cf.* González Vírseda y Moreno, 2005). Seguía luego el trazado del camino llegado hasta nosotros, que atraviesa la zona elevada del Cortijo de la Barca, que domina el Arenal y en el que se encontraba una almunia, de cuyas cercas y edificaciones aún se conservan vestigios en los cortados de la orilla izquierda del río. A continuación, atravesaba el arrabal de la Almunia de 'Ayab y el cementerio de *Saqunda*, cruzando de nuevo el río por el Puente de Córdoba y alcanzando la mezquita aljama tras haber recorrido unos 6.500 m o, lo que es lo mismo, la parasanga medida por orden de *al-Mansur*.

¹⁶ *Cfr.* Castejón, 1965.

del Arenal (o de Carbonell) y el Molino Nuevo de Lope García. Es este el sector que fue seleccionado para el estudio de geomorfología fluvial encargado por el Ayuntamiento de Córdoba al equipo del CSIC dirigido por G. Benito, que tenía la finalidad de analizar la evolución experimentada por el meandro del Arenal durante el Holoceno y determinar si era compatible con la ubicación en él de *Madinat al-Zahira*. Apoyado en un amplio trabajo de campo, con decenas de catas y sondeos geotécnicos que permitieron obtener columnas estratigráficas a lo largo y ancho del Arenal, este estudio ha podido establecer los sucesivos cambios en el curso del río, fechar los paleocauces y definir la formación de la cuarta terraza fluvial hasta alcanzar la imagen existente en el año 1000, momento en el que la ciudad amirí se encontraba en el cénit de su desarrollo.

La evolución del Guadalquivir en la zona del Arenal durante el Holoceno (Figura 7) se ha mantenido siempre dentro de una relativa continuidad, formando un único arco de meandro caracterizado por el paulatino incremento de la longitud del cauce por expansión y rotación. En cuanto a la cota relativa del cauce, ha disminuido casi 10 metros, formando dos terrazas holocenas (T4 y T5) y una llanura aluvial (Lla). La cuarta terraza (T4), entre 9 y 7 m sobre el nivel actual del río, se formó a inicios del Holoceno y alcanzó su máxima extensión en torno a 1800-2000 BP, coincidiendo con el desarrollo de la Córdoba romana. La quinta terraza (T5), con una altura de cinco metros sobre el nivel del río, tiene una edad comprendida entre 1800 y 500 BP, coincidente con la Córdoba tardoantigua y medieval, en tanto que la llanura aluvial, entre 1 y 2 m sobre el río, es moderna, con una edad inferior a los 500 años. De acuerdo con las dataciones disponibles, la tasa de migración del río no experimentó cambios sensibles en el tiempo, pero sí la orientación del cauce en cada uno de los niveles definidos: en la cuarta terraza se mueve hacia el sur-sureste, en la quinta hacia el oeste-suroeste, y en la llanura aluvial hacia el oeste (Figura 8). La razón de este comportamiento tal vez se deba a que el escarpe en las arcillas terciarias de la margen izquierda se encontraba en el límite de T4 (Uribelarrea-Benito, 2008)

En consecuencia, hacia el año 1000, el paisaje fluvial del entorno de Córdoba, y sustancialmente del Arenal, no era muy diferente al actual, habiendo alcanzado el meandro su máxima extensión dentro de la terraza T4. En la margen izquierda se encontraba el escarpe en las arcillas terciarias

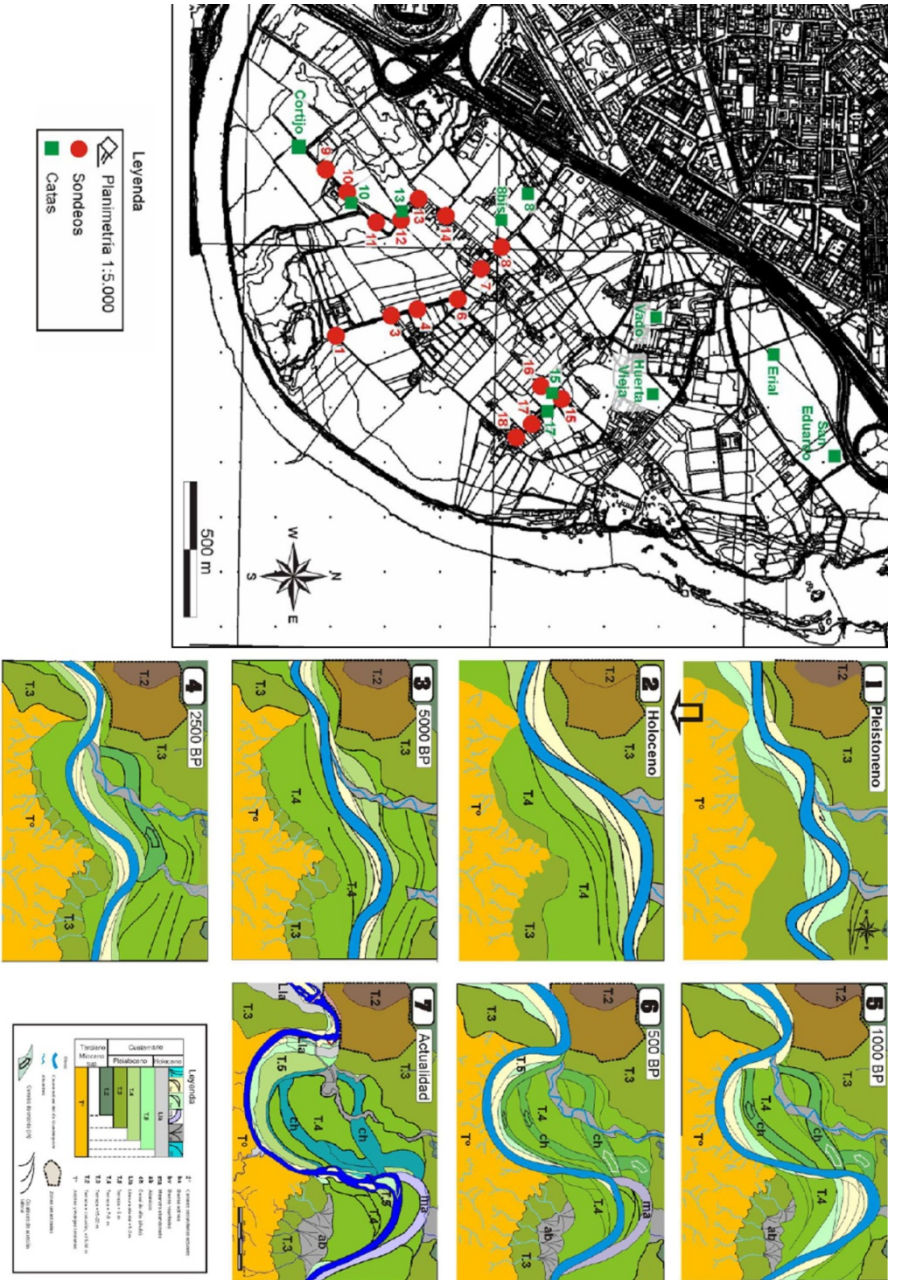
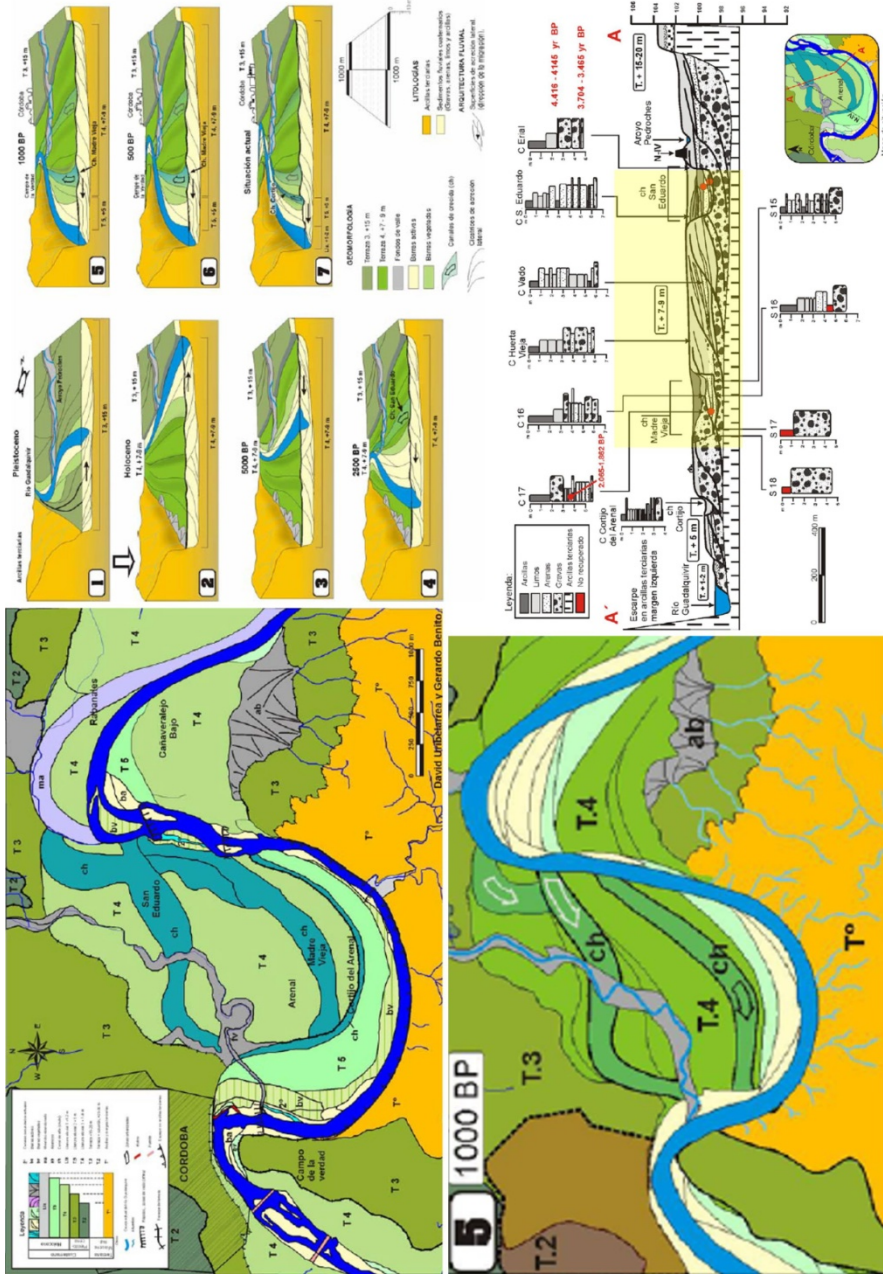


Figura 7. Evolución del Guadalquivir, en el sector aguas arriba del Arenal, durante el Holoceno, a partir del estudio de geomorfología fluvial encargado por el Ayuntamiento de Córdoba al CSIC (Urbelarra-Benito, 2008).



rias, si bien entre 150 y 250 m más al norte que en la actualidad¹⁷. En este momento, la zona más protegida frente a las inundaciones se situaba en el sector noreste del Arenal, en la zona del paleocauce de San Eduardo, excavado en la cuarta terraza, y del Molino de Lope García. Los materiales arqueológicos obtenidos con los sondeos geotécnicos y catas efectuados demuestran que el espesor de los sedimentos postmedievales se incrementa de noreste a suroeste (Figura 9). En el sector central del meandro del Arenal, los depósitos medievales islámicos se sitúan en torno a 1,20 m de profundidad, en tanto que en la zona meridional no aparecen estos depósitos, dado que en aquel momento el cauce del Guadalquivir discurría por esta zona de la quinta terraza. En el extremo noreste del meandro, en la zona próxima a la desembocadura del Arroyo de Rabanales, que marca el límite con los terrenos del Cortijo de las Quemadas, la acción erosiva del Guadalquivir, combinada con la del meandro abandonado de Cañaveralejo, ha debido destruir cualquier construcción próxima al cauce anterior a los siglos XIX o XX.

La combinación de las evidencia geomorfológica y arqueológica permite plantear, con criterios sólidos, la hipótesis de ubicar *Madinat al-Zahira* en una lengua de terreno de la cuarta terraza del Guadalquivir con orientación noreste-suroeste, a salvo de las crecidas normales del Guadalquivir dentro de los ciclos de 10 y 100 años (Figura 10), al situarse por encima de la curva de nivel de cien metros (unos 7 a 9 metros sobre el nivel normal de las aguas), y delimitada al este por el río y al oeste por el antiguo cauce del Arroyo de Pedroche. Allí, buena parte de los sondeos geotécnicos han localizado fragmentos de teja, cerámicas y materiales de construcción a una profundidad media comprendida entre el metro y el metro y medio de profundidad.

Igualmente, el análisis de las series históricas de fotografía aérea existentes ha permitido obtener indicios de alineaciones de origen antrópico

¹⁷ La situación actual se debe a la progresiva migración del cauce del río con dirección suroeste primero y oeste después, intensificada en los últimos mil años. La constante acción erosiva sobre esta margen derecha se comprueba con la destrucción de la almunia localizada en el Cortijo de la Barca, sobre el escarpe miocénico, y con los daños en el meandro de Miraflores, donde la acción del Guadalquivir trató de contenerse en tiempos bajomedievales con el denominado Murallón de San Julián, dispuesto en la margen del Campo de la Verdad pero que en la actualidad se encuentra en la opuesta, tras su destrucción por la acción fluvial en un momento indeterminado de los siglos XVII-XVIII.

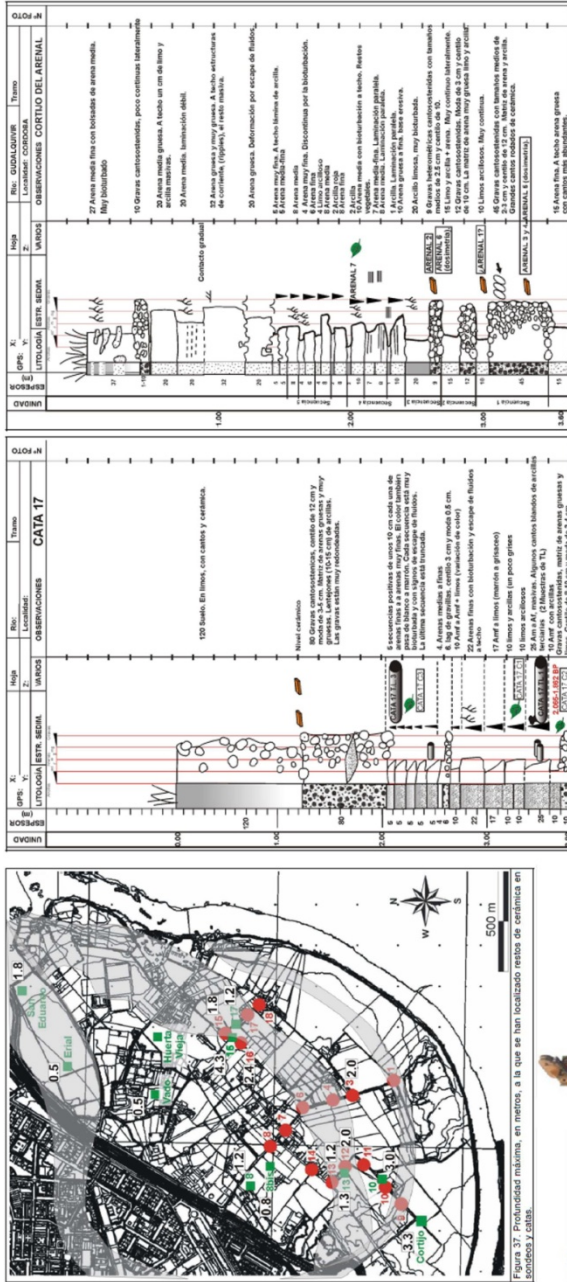


Figura 9. Secciones estratigráficas y localización de los sondeos geotécnicos efectuados por el Ayuntamiento de Córdoba en el meandro del Arenal, dentro de la campaña para el estudio de geomorfología fluvial encargado al CSIC. Se indica la profundidad a la que se han localizado materiales antropícos.

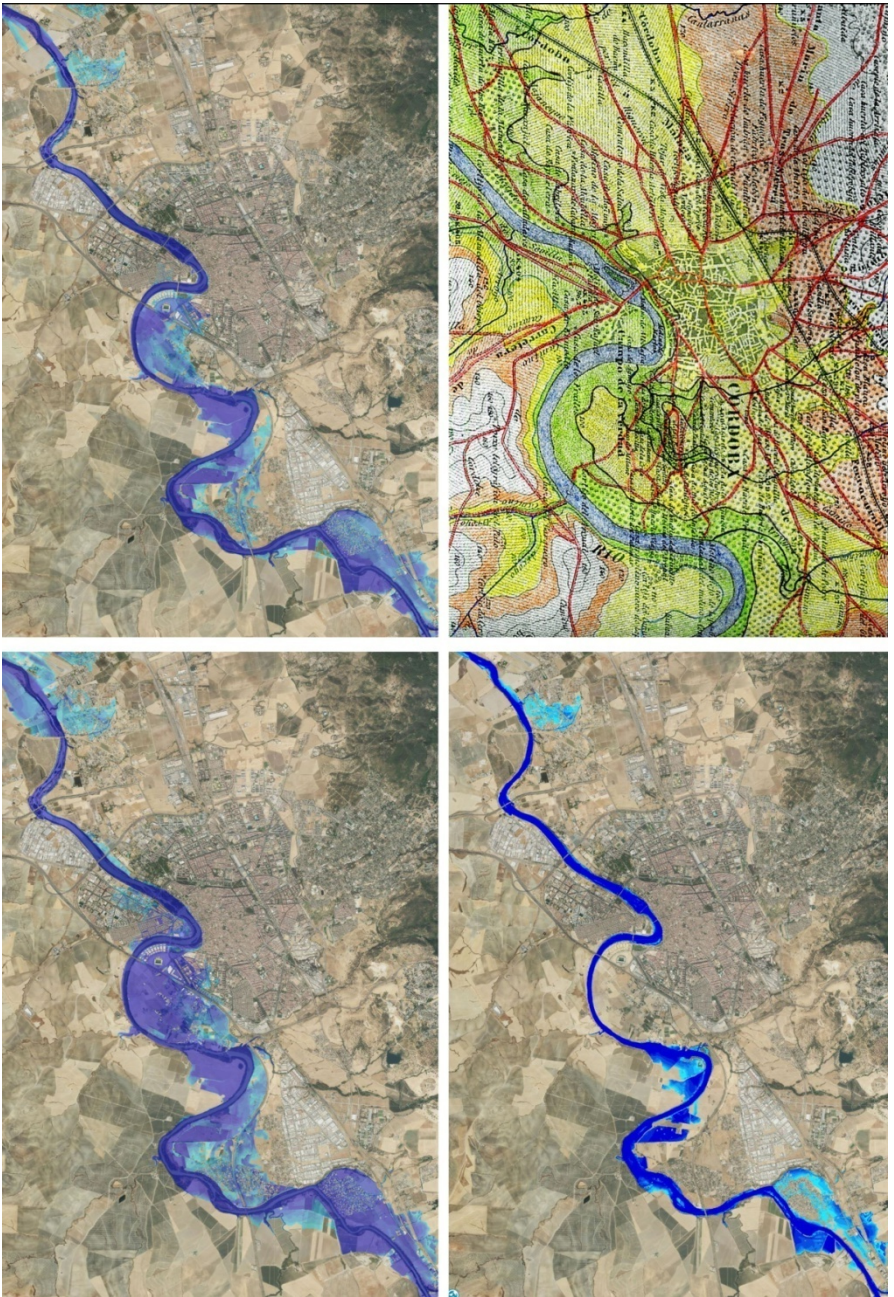


Figura 10. La curva de nivel de 100 m ha determinado en Córdoba la cota de inundabilidad desde que contamos con registros históricos (mapa ángulo superior derecho). La secuencia de ortofotos refleja los sectores inundables en los ciclos de 10, 50 y 500 años (fuente Confederación Hidrográfica del Guadalquivir).

en el sector más septentrional, inmediatamente al oeste del Molino antiguo de Lope García y del de Carbonell. Son pistas prometedoras que, junto a los escasos vestigios procedentes de la capital amirí (Figura 11)¹⁸, deberán guiar unas investigaciones que, desgraciadamente, se vieron interrumpidas en 2011 como consecuencia de la grave crisis económica. Será necesario retomarlas mediante un proyecto interdisciplinar que, combinando la fotografía aérea con los datos LiDAR y, fundamentalmente, con estudios geofísicos y arqueológicos de campo, permita, finalmente, sacar a la luz la ciudad perdida de *al-Mansur*, completando el trío de medinas que marcaron el máximo esplendor de *al-Andalus*.

Consideramos poco probable que la tecnología LIDAR ofrezca resultados satisfactorios en el meandro del Arenal dada la profundidad a la que presumiblemente deben hallarse los vestigios de la ciudad de *al-Mansur*. Basándose en esta falta de resultados hasta el momento, y en la identificación de estructuras soterradas en un emplazamiento situado en unas elevaciones al noreste de la localidad de Alcolea, a unos catorce kilómetros de la Aljama de Córdoba, Antonio Monterroso publicó en la prensa local, coincidiendo con la celebración de las XXI Jornadas del Instituto de Estudios Califales, una breve noticia en la que postulaba la identificación de estos vestigios con *Madinat al-Zahira*¹⁹. Estamos a la espera de que esta propuesta se concrete con la publicación de los argumentos que han llevado a este investigador a plantear tal identificación²⁰. Reconociendo los brillantes resultados obtenidos por Antonio Monterroso y su equipo a partir de la técnica LIDAR, en este caso creemos que la identificación de las estructuras presentes en el emplazamiento señalado con *Madinat al-Zahira* es improbable por múltiples razones.

¹⁸ Nos referimos al conjunto de tres pilas «almanzoreñas» probablemente procedentes de *Madinat al-Zahira*, llegadas hasta nosotros: la conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, que porta el nombre de *al-Mansur Ibn Abi 'Amir*, la conservada en Marrakech y que exhibe el nombre de su hijo *'Abd al-Malik*, y la conservada en Granada, en el Museo de la Alhambra.

¹⁹ Cfr. V. gr. Las siguientes páginas web: <https://www.diariocordoba.com/cultura/2023/03/21/enigma-medina-zahira-84984990.html>; <https://cordopolis.eldiario.es/cultura/patrimonio/descubren-posible-ubicacion-madinat-zahira-ciudad-perdida-almanzor110042388.html>

²⁰ Nos consta que desde la secretaría del Instituto de Estudios Califales se le había invitado a participar en el presente número de la revista *Al-Mulk*.



MADRID (M.A.N.)

MARRAKECH

GRANADA (MUSEO DE LA ALHAMBRA)

Figura 11. El conjunto de tres pilas de mármol conservadas actualmente en Madrid, Marrakech y Granada constituyen los únicos vestigios arqueológicos seguramente procedentes de *Madinat al-Zahira* que han llegado hasta nosotros.

La primera es la excesiva distancia respecto a la Medina de Córdoba, que duplica con creces la existente entre ésta y *Madinat al-Zahra* (Figura 12). De haberse emplazado aquí, el dictador amirí no habría encontrado la menor oposición para que la mezquita de *al-Zahra* hubiera contado con los requisitos necesarios para la celebración de la oración del viernes, adquiriendo el rango de aljama, al igual que, en su momento, no la tuvo ‘*Abd al-Rahman* III en relación con la de su nueva ciudad de *al-Zahra*. En segundo lugar, los arrabales orientales de Córdoba, que por *Ibn Hazm* y otros autores árabes sabemos se extendían hasta las mismas puertas de *al-Zahira*, quedan, en su máxima extensión hoy conocida, a más de nueve kilómetros de distancia en línea recta del nuevo emplazamiento propuesto, lo que vuelve a hacerlo inviable. Y, en tercer lugar, aunque no por ello menos relevante, debemos indicar que las características de las estructuras reveladas por el LIDAR apuntan a un tipo de asentamiento que en modo alguno respondería al de una ciudad de nueva fundación en sentido estricto. Tampoco parece adecuarse a los tipos de almunia conocidos en el amplio territorio de *Qurtuba*, que definen un modelo de asentamiento aristocrático que combina la producción agropecuaria con la residencia y recreo del propietario en un ámbito periurbano (Murillo, 2014).

Es necesario, por tanto, profundizar en el conocimiento de este interesante yacimiento arqueológico, ahora desvelado a partir de la fotointerpretación aérea pero conocido desde hace años. Por el momento sólo cabe deducir una cronología andalusí genérica a partir del escaso material cerámico y constructivo presente en superficie. En cuanto a su implantación, debemos indicar que se encuentra sobre dos espolones amesetados, dispuesto por encima de los 150 m. de altura, en las últimas estribaciones de Sierra Morena, en contacto ya con la estrecha vega fluvial y dominando la actual localidad de Alcolea. Por su flanco occidental discurre el antiguo Camino de los Piconeros, y sendos arroyos lo delimitan a levante y a poniente, en tanto que un tercero lo divide en dos sectores. Todos ellos desembocan en el Guadalquivir, que discurre apenas un kilómetro al sur, al igual que el trazado de la *Via Augusta*.

Algunas trazas en el escarpe occidental del yacimiento, visibles ya en los fotogramas del Vuelo Interministerial de 1973-1986, podrían indicar la presencia de algún tipo de muralla, a la que se adosarían por el interior una serie de edificaciones cuadrangulares, algunas de ellas de varias decenas de metros, mucho mejor definidas a partir del vuelo LIDAR-

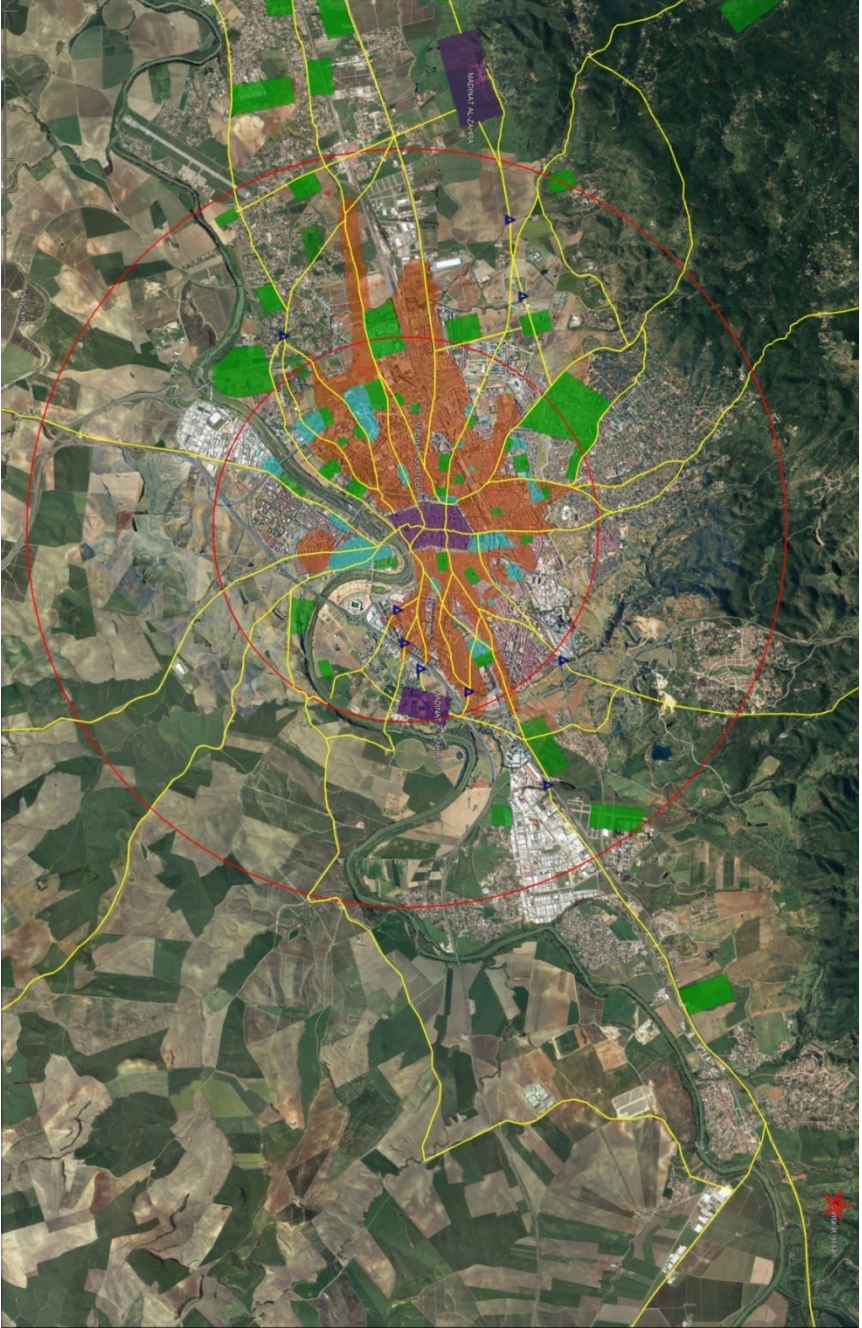


Figura 12. Localización de la gran alquería próxima a Alcolea (*Qantarat Istisun*?) en la que recientemente se ha propuesto una localización alternativa para *Madinat al-Zahira*.

PENOA utilizado por el profesor Monterroso. En conjunto, y a la espera de un necesario estudio monográfico, consideramos que lo hasta ahora conocido de este yacimiento apuntaría a su consideración como una gran alquería, similar a otras muchas conocidas en el resto de *al-Andalus*, como las de Bofilla, Castellar de Meca, Dolonche o Los Castillicos de Higuera, por citar sólo algunas de las más conocidas y mejor investigadas. Si tenemos en cuenta que *al-Udri* cita la existencia de 773 alquerías en la *kura* de *Qurtuba* (Murillo, 2022), este tipo de asentamiento es por el momento uno de los grandes desconocidos de la arqueología cordobesa, situación que estamos seguros comenzará a revertirse con la identificación de yacimientos como el que nos ocupa, o como el que se encuentra en estudio por J. Quiles (2018) al oeste de *Madinat al-Zahra*, junto al Arroyo de Guadarromán.

BIBLIOGRAFÍA

- Acién, M.; Vallejo, A. (1998): «Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra», en P. Cressier y M. García Arenal (eds.): *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, pp. 107-136.
- Arjona, A. (2012): «La almunia al-Mushafiya, es decir la almunia de Yafar al-Mushafi en la Arruzafa», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas* 12, Córdoba, pp. 9-21.
- Arjona, A.; Arjona, N.; Gracia Boix, R. (1994): «Localización de los restos de al-Madina al-Zahira», *BRAC* 127, pp. 255-268.
- Arnold, F. (2010): «El edificio singular del Vial Norte del Plan Parcial Renfe. Estudio arquitectónico», *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, Córdoba, pp. 247-274.
- Ávila, M. L. (1980): «La proclamación (bay'a) de Hisam II. Año 976 d.C.», *Al-Qantara*, 1, Madrid, pp. 79-114.
- Ballestín, X. (2004): *Al-Mansur y la dawla 'amiriya. Una dinámica de poder y legitimidad en el occidente musulmán medieval*, Barcelona.
- Bariani, L. (1992): «Al-Madina al-Zahira según el testimonio de las fuentes árabo-andalusíes», *La ciudad en al-Andalus y el Magreb*, Granada, pp. 327-341.
- _____ (1998): «Riflessioni sull'esautorazione del potere califfale di Hisam II da parte di Muhammad Ibn Abi 'Amir al-Mansur: dal califfato

- all'istituzionalizzazione della finzione califfale», *AION, Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 58, 1-2, pp. 87-110.
- ____ (2003): *Almanzor*, Madrid.
- Calero, M.I. (2000): «Algunas fetuas sobre la duplicidad de las aljamas andalusíes», en P. Cressier, M. Fierro y J.P. Van Staëvel (eds.), *L'urbanisme dans l'Occident musulmán au Moyen Age. Aspects juridiques*, Madrid, pp. 125-140.
- Castejón, R. (1924): «Medina Zahira. Una Córdoba desaparecida y misteriosa», *BRAC* 8, pp. 153-174.
- ____ (1929): «Córdoba Califal», *BRAC* 25, pp. 253-339.
- ____ (1965): «Informaciones de prensa. El barrio del Sabular», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas* 4, pp. 58-60.
- ____ (1945): «La nueva pila de Almiría y las representaciones zoomórficas califales», *BRAC* 53, pp. 197-211.
- Córdoba de la Llave, R. (2008): «La ciudad de Córdoba en tiempos de Almanzor», en J. L. del Pino (ed.), *La Península Ibérica al filo del año 1000. Congreso Internacional Almanzor y su época*, Córdoba, pp. 361-376.
- Dickie, J. (1975): *El diwan de Ibn Suhayd al-Andalusí*, Córdoba.
- González Vírseda, M.; Moreno, M. (2005): «Los molinos islámicos del Arenal de la Fuensanta», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 16, pp. 259-280.
- Gracia Boix, R. (1965): «Los puentes califales de Madinat al-Zahira», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas* 4, pp. 47-57.
- León, A.; Murillo, J.F.; Vargas, S. (2014): «Patrones de continuidad en la ocupación periurbana de Córdoba entre la Antigüedad y la Edad Media. 1. Los sistemas hidráulicos», en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedievo*, Córdoba, pp. 137-184.
- Lévi-Provençal, E. (1950): *España Musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*, Vol. IV de la Historia de España Menéndez Pidal, Madrid.
- Ibn Idari al Marrakusi; Maillo, F. (1993): *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayan al-Mugrib)*, Estudio, traducción y notas por F. Maillo, Salamanca.

- Martínez Enamorado, V.; Torremocha, A. (2001): *Almanzor y su época*, Málaga.
- Murillo, J.F. (2009): «La almunia de al-Rusafa en Córdoba», *Madriдер Mitteilungen* 50, Madrid, pp. 450-482.
- _____ (2014): «Grandes residencias suburbanas en la Córdoba omeya. Estado de la cuestión», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas* 12, Córdoba, pp. 85-108.
- _____ (2022): «La kura de Qurtuba», en D. Vaquerizo y J. Rosón (eds.), *Arqueología de Madinat Qurtuba. Reflexiones, novedades, historias*, Córdoba, pp. 136-139.
- Murillo, J.F.; Casal, M.T. (2023): «The Suburbs of the Greatest City in the West», en J. P. Monferrer y A. Monterroso (eds.), *A Companion to Late Antique and Medieval Islamic Cordoba*, Leiden/Boston, pp. 220-251.
- Murillo, J.F.; Moreno, M.; Jiménez, J.L.; Ruiz, D. (2003): «El templo de la calle Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al foro provincial de la Bética», *Romula* 2, Sevilla, pp. 53-88.
- Murillo, J.F.; Castillo, F.; Castro, E.; Casal, M.T.; Dorte, T. (2010a): «La almunia y el arrabal de *al-Rusafa*, en el *Yanib al-Garbi* de *Madinat Qurtuba*», en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, pp. 565-614.
- Murillo, J.F.; Ruiz Lara, M.D.; Carmona, S.; León, A.; Rodríguez, M.C.; León, E. (2010b): «Investigaciones arqueológicas en la muralla de la Huerta del Alcázar», *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 2, pp. 183-230.
- Murillo, J.F.; León, A.; López Cuevas, F. (2018): «La aportación de la arqueología al estudio de las almunias cordobesas: el ejemplo de *al-Rusafa*», en J. Navarro y C. Trillo (eds.), *Almunias. Las fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción*, Granada, pp. 27-46.
- Ocaña, M. (1935): «Las puertas de la medina de Córdoba», *Al-Andalus* III, Madrid, pp. 143-151.
- _____ (1965): «Datos sobre al-Zahira», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas* 4, Córdoba, pp. 41-43.

- ____ (1984): «Las ruinas de Almiría, un yacimiento arqueológico erróneamente denominado», *Al-Qantara* 5, 1/2, pp. 367-381.
- Pèrès, H. (1983): *Esplendor de al-Ándalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*, Madrid.
- Pino, J.L. del, coord. (2008): *La Península Ibérica al filo del año 1000. Congreso Internacional Almanzor y su época*, Córdoba.
- Quiles, J. (2018): «Una posible almunia junto al arroyo Guarromán», *Arte, Arqueología e Historia* 25, pp. 69-82.
- ____ (2021): «Medina Zahira: recorrido historiográfico por 250 años de búsqueda incansable», *Antiquitas* 33, pp. 157-174.
- Rodero, S.; Asensi, M.J. (2006): «Un sector de la expansión occidental de la Córdoba islámica: el arrabal de la carretera de Trassierra (II)», *Romula* 5, Sevilla, pp. 295-336.
- Ruggles, D.F. (2000): *Gardens, landscape, and vision in the palaces of Islamic Spain*, University Park.
- Santos Gener, S. de los (1926): «La pila de Alamiriya», *BRAC* 16, pp. 637-639.
- Torres Balbás, L. (1956): «*Al-Madina al-Zahira*, la ciudad de Almanzor», *Al-Andalus* 21.2, pp. 353-358.
- Uribelarra, D.; Genito, G. (2008): «Fluvial changes of the Guadalquivir River during the Holocene in Córdoba (Southern Spain)», *Geomorphology* 100, pp. 14-31.
- Velázquez Bosco, R. (1912): *Medina Azzahra y Alamiriya*, Madrid.



EPIGRAFÍA EN TIEMPOS DE AL-ZĀHIRA

MARÍA ANTONIA MARTÍNEZ NÚÑEZ

Universidad de Málaga

RESUMEN

El presente texto trata de las últimas décadas del siglo X a través del registro epigráfico. La minoría de edad del califa Hišām b. al-Ḥakam propició el papel preponderante del célebre ḥāyib al-Manšūr, que acaparó el poder *de facto*, desencadenando el inicio de la crisis del califato omeya y su posterior desaparición. Esta situación repercutió en todos los niveles y se proyectó en el ámbito epigráfico, en especial el de las inscripciones promovidas por el poder.

PALABRAS CLAVE: al-Andalus, califato omeya, ‘āmiríes, epigrafía, al-Zāhira.

ABSTRACT

This text addresses the last decades of the 10th century through the epigraphic record. The minority of Caliph Hišām b. al-Ḥakam, promoted the predominant role of the famous ḥājib al-Manšūr, who monopolized *de facto* power, triggering the beginning of the crisis of the Umayyad caliphate and its subsequent disappearance. This situation had repercussions at all levels and was projected in the epigraphic sphere, especially that of the inscriptions promoted from power.

KEY WORDS: al-Andalus, umayyad caliphate, ‘āmirids, epigraphy, al-Zāhira.

Los avatares políticos que tuvieron lugar en el último cuarto del siglo X e inicios del XI tuvieron su repercusión, se proyectaron, en diversos ámbitos y entre ellos el epigráfico, el de la epigrafía de aparato, solemne y protocolaria.

La minoría de edad del califa Abū l-Walīd Hišām b. al-Ḥakam, que fue designado ya como heredero en vida de su padre (GARCÍA SANJUÁN:

2008), propició el papel preponderante que desempeñó su madre, la célebre Şubḥ al-Baskunsiyya (MARÍN: 1997; BARIANI, 2003, 57-62; BARIANI: 2005; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2006, 298-300), y ¿cómo no? el aún más célebre ḥāyib al-Manşūr, quien terminó por acaparar el poder *de facto*, y desencadenó la crisis del califato omeya y su posterior desaparición tras la gran *fitna*, a partir del año 1009 (GARCÍA SANJUÁN: 2008, 70-77).

La epigrafía de este periodo deja ver tal situación y, así, la inscripción de la conocida arqueta de la Catedral de Gerona, en plata nielada, específica en su texto que fue realizada por orden del califa al-Ḥakam al-Mustanşir bi-Llāh para Hişām, su heredero designado, *walī ‘ahd al-muslimīn* («el surgido del pacto de los musulmanes») (LABARTA: 2015), y eso mismo sucede con un capitel andalusí, reutilizado en la mezquita de la Qaşba de Marrakech (EWERT; WISSHAK: 1987, 204, nota 132; SOUTO: 2010, 216, 253, n.º 7.93), que Manuel Ocaña fechó en el año 976, entre el 5 de febrero/1 de *ŷumādā l-tānī* del 365, fecha de la designación como heredero de Hişām, y 1 de octubre/3 de *şafar* del 366, fecha de la muerte del califa al-Ḥakam¹, y en el que se nombra a Hişām como heredero designado, en vida de su padre: ...*min-mā amara bi ‘amali-hi*

¹ Este mismo año (366/976) ha sido leído, por error, en la inscripción de un capitel conservado en la Taberna de los Palcos de Córdoba, en calle Corregidor Luís de la Cerda n.º 45, y realizado por orden del califa al-Ḥakam II, bajo la dirección del gran *fatā* Sukkar (FROCHOSO y GASPARIÑO: 2014, 161-163, n.º 8, figs. 49-56), cuando en realidad lo que está escrito en el epígrafe es el año 363/973-4 (*sanaṭ talāṭa wa-sittīn wa-talaṭ mī’a*), con un error de concordancia, con respecto al término *sana*, en la unidad. Este capitel es idéntico en todo, al que publicó M. Ocaña del año 363, incluso en la errata existente en el numeral «tres», que en ambos casos aparece escrito como *talāṭa*, en vez del correcto *talāt*, y por el lugar de reutilización, «en la antigua taberna Barriel, hoy de los Palcos» (OCAÑA: 1941, 161-163, n.º 3), lo que permite concluir que se trata del mismo y un único capitel. En realidad, la serie de capiteles de los años 362, 363 y 364 de la hégira, consiguan tras *alā yaday* el nombre del *fatā* Sukkar (MARTÍNEZ NÚÑEZ: 1999, 88-89). En la cartela de este capitel de la Taberna de los Palcos se nombra, tras el término *amal* («obra de») a un tal Fatūḥ, o Fattūḥ, *al-naqqāş* («el escultor»). Este mismo nombre se reproduce fragmentariamente en la cartela de otro capitel conservado en el Museo de Málaga (ACIÉN y MARTÍNEZ: 1982, 26-27, n.º 7, lám. VII; SOUTO: 2010, 209, 218, 260, n.º 2.30 y 7.87, 7.114) y en una estela funeraria conservada en el Victoria & Albert de Londres, con el epitafio de un ‘āmīrī, formando parte de su *nasab* (Ŷuma‘a b. Fatūḥ b. Muḥammad al-‘Āmirī), fallecido en el año 374/985 (BARCELÓ: 2014, 129, 133).



Fig. 1. Lápida fundacional de la construcción de una fuente por orden de Šubḥ (367/978), en su estado actual. Embutida en un muro de la Iglesia de la Santa Cruz de Écija (Sevilla). Fotografía de la autora.

li-Abī l-Walīd Hišām walī ʿahd al-muslimīn ibn Amīr al-muʿminīn abqāʾahu Allāh... («...esto es lo que ordenó hacer para Abū l-Walīd Hišām, el surgido del pacto de los musulmanes, hijo del Príncipe de los creyentes, que Dios le haga durar...»), a Durrī l-Kabīr tras *ʿalā yaday* («bajo la dirección de»), y en la cartela se lee *ʿamal Jayra* («obra de Jayra»)²; un nombre este último que se repite en los fustes de columna de la ampliación de Almanzor en la aljama cordobesa y en algún capitel de la misma época (OCAÑA: 1986, 66, lám. IV, figs. 122,135; SOUTO: 2010, 222, 258, 260, n.º 7.107 y 7.110). En cuanto al papel de Šubḥ, se puede corroborar a través de la inscripción que conmemora la fundación de una fuente pública en Écija (fig. 1) por orden de la «*Sayyida*, que Dios la glorifique

² La lectura de los epígrafes de este capitel es de Manuel Ocaña Jiménez.

(*a‘azza-hā Allāh*), y *al-Wāliḍa*, madre (*Umm*) del califa Hišām al-Mu‘ayyad bi-Llāh», en el año 367/978 (SOUTO: 2002-2003, 241-244; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2006, 297-301, n.º 2). Y, de manera especial, la epigrafía de esta etapa permite detectar la realidad de la usurpación ‘āmīrī, aunque también los límites formales de la misma.

Muḥammad b. Abī ‘Āmir adoptó oficialmente el título de *ḥāyib* el 1 de *muḥarram* del 368/9 de agosto del 978, aunque ya antes había ostentado las atribuciones propias de ese cargo, y desempeñó esa función desde entonces hasta *ramaḍān* del 392/agosto de 1002, año de su muerte (BARIANI: 2003, 97-112; BARCELÓ: 2013, 182 ROSSER-OWEN: 2022, 399-403). La minoría de edad del califa y la ausencia de un regente oficial permitió al ‘āmīrī al-Manšūr acaparar el poder en la práctica (GARCÍA SANJUÁN: 2008, 66, 77), aunque manteniendo la ficción de una sumisión formal al califa legítimo, Hišām II.

Durante este periodo, y siguiendo la pauta marcada por los dos primeros califas, se acometieron diversas obras y se realizaron objetos suntuarios de diverso carácter. Estas obras y objetos se conmemoraban mediante inscripciones oficiales, una parte de las cuales ha llegado hasta nosotros, aunque en ocasiones sea de manera fragmentaria. En la mayor parte de esas inscripciones, aunque no en todas, se consignaba el nombre del califa con sus títulos y, como dato específico de este periodo, también el del *ḥāyib* ‘āmīrī, al-Manšūr o el de sus herederos, siendo a veces exclusiva la mención de estos últimos. Así se observa en dos discos metálicos, relacionados con cotas de malla califales, que se conservan en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (BARIANI: 2003, 84, 111, figs. 15, 22; LABARTA: 2016, 269-270, n.º 1 y 3, fig. 1 y 3a) y en cuyos epígrafes se nombra al *ḥāyib* Muḥammad b. ‘Abī ‘Āmir como propietario de esos objetos y en uno de ellos ya con el *laqab* al-Manšūr, que adoptó en el año 371/981, y con la expresión propiciatoria *waffaqa-hu Allāh* («que Dios lo asista»), que había sido hasta entonces privativa del califa legítimo (MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2001, 416-417; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2015a, 41).

Al igual que en época de al-Nāṣir, y sobre todo de al-Ḥakam II, en esta última etapa del califato omeya se acometió una importante ampliación hacia el este de la Aljama cordobesa, que dejó en el interior del oratorio todas las portadas de la fachada oriental de las etapas precedentes. Según las fuentes árabes, la nueva ampliación del *ḥāyib* ‘āmīrī comenzó en 987,

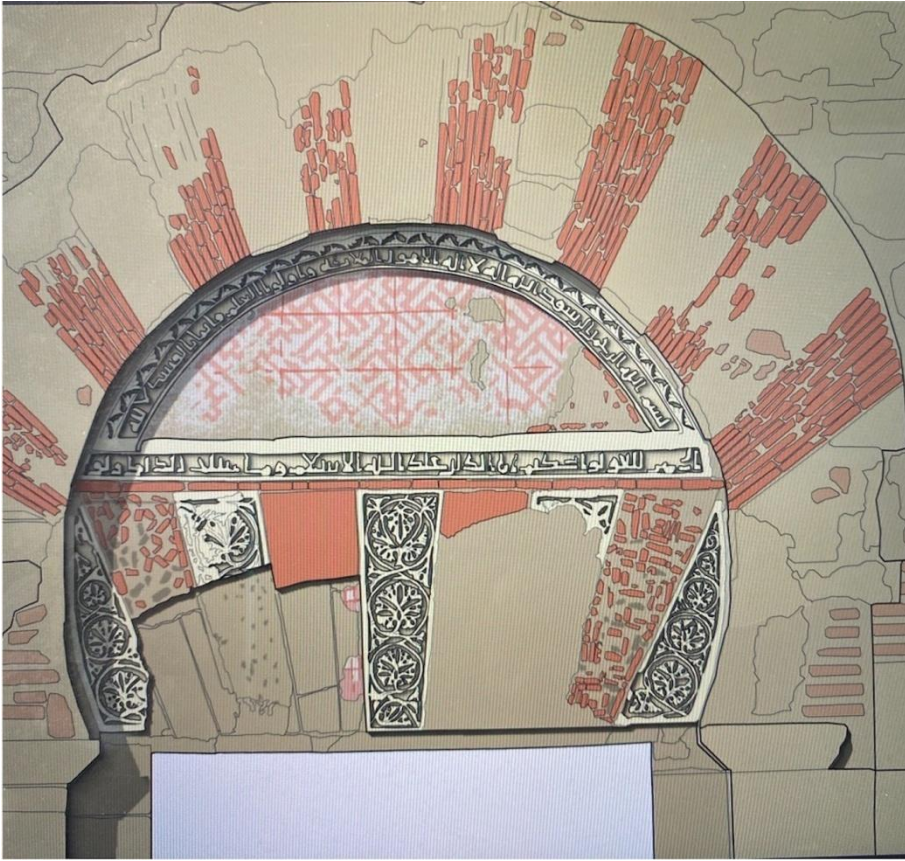


Fig. 2. Puerta de la Magdalena o Postigo del Sagrario, Mezquita Aljama de Córdoba. Detalle de la inscripción. Dibujo de MÁRQUEZ, GURRIARÁN y MARTÍNEZ: 2021, 120-121.

o 991 según otras, y se terminó del todo en torno al año 1000 (BARCELÓ: 2013, 182). Sin embargo, ninguna inscripción fundacional de la Mezquita Aljama cordobesa nombra al califa Hišām ni al ‘āmirí al-Manšūr, ni en el interior ni en el exterior de la mezquita. De las siete puertas que se conservan en la fachada oriental, la segunda de ellas, empezando por la parte Sur, la denominada Puerta de la Magdalena o Postigo del Sagrario (MÁRQUEZ, GURRIARÁN, y MARTÍNEZ: 2021, 119-125, 220-222, figs. 35a y 35b), no intervenida por R. Velázquez Bosco, es la que conserva en bastante buen estado los epígrafes que discurren por la arquivolta y por el dintel del tímpano (fig. 2). La grafía utilizada es el cúfico simple, tallado en relieve y sin ningún ornato entre las astas. La

inscripción comienza en la arquivolta y se continúa y termina en el friso del dintel y su texto reproduce, tras la *basmla* completa, únicamente una cita coránica sobre la unidad de Dios y el islam como única religión verdadera, aspecto en el que inciden otras inscripciones coránicas de la Aljama. La inscripción está completa, aunque presenta roturas en algún tramo y le falta, en origen, alguna palabra (AMADOR DE LOS RÍOS: 1879, 186-187, n.º 15-16; CALVO: 2010, 153-154; MÁRQUEZ, GURRIARÁN, y MARTÍNEZ: 2021, 221)³:

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. * Dios atestigua que no hay más dios que Él y los ángeles y los dotados de ciencia repiten: no hay más dios // [que Él], el Glorioso, el Sabio (Q. III, 18). * Ciertamente la religión junto a Dios es el islam y no se opusieron aquellos a los que se otorgó (la Escritura) * (Q. III, 19)⁴.

Así, pues, en esta etapa se mantuvo el cúfico simple, inaugurado en época del segundo califa, al-Ḥakam al-Mustansir (OCAÑA:1970, 35-42, fig. 7), como se puede comprobar en el fragmento de inscripción fundacional, en este tipo de grafía, a nombre de Hišām al-Mu’ayyad bi-Llāh, conservado en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid (SOUTO: 2007, 115, n.º 11, lám. XI; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2015a: 40; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2023, 323-324), pero también se recurrió al cúfico florido, escritura propagandística propia del primer califa al-Nāṣir, en algunas inscripciones suntuarias como en la del conocido almaizar de Hišām II, propiedad de la Real Academia de la Historia, en cuyo texto se menciona al joven califa, con sus títulos, tras la *basmla* completa (fig. 3) (MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2007, 211-214, n.º 81), como en las de objetos de marfil, que trataremos después, y en algunas inscripciones monumentales de fuera de Córdoba, como la inscripción fundacional que fue hallada en las excavaciones realizadas entre 2007 y 2008 en la Iglesia de San Sebastián, en Toledo, reutilizada en la cubierta de una tumba (MARTÍNEZ

³ La traducción que sigue responde al estado actual de la inscripción, no contemplado en las publicaciones previas. Así S. Calvo Capilla remite a la versión de R. Amador de los Ríos y afirma que se conserva «parte de la inscripción», cuando se conserva completa.

⁴ Se ha incluido entre asteriscos la cita coránica, entre corchetes lo deteriorado o perdido y entre paréntesis los términos que faltan. El término árabe *al-Kitāb* («la Escritura»), que se ha restituido al final, es imprescindible para que el texto tenga sentido, pero se omitió en origen, ya que no existe ningún espacio al final del dintel en el que ubicarlo. Esto implica un deficiente planteamiento previo del texto.

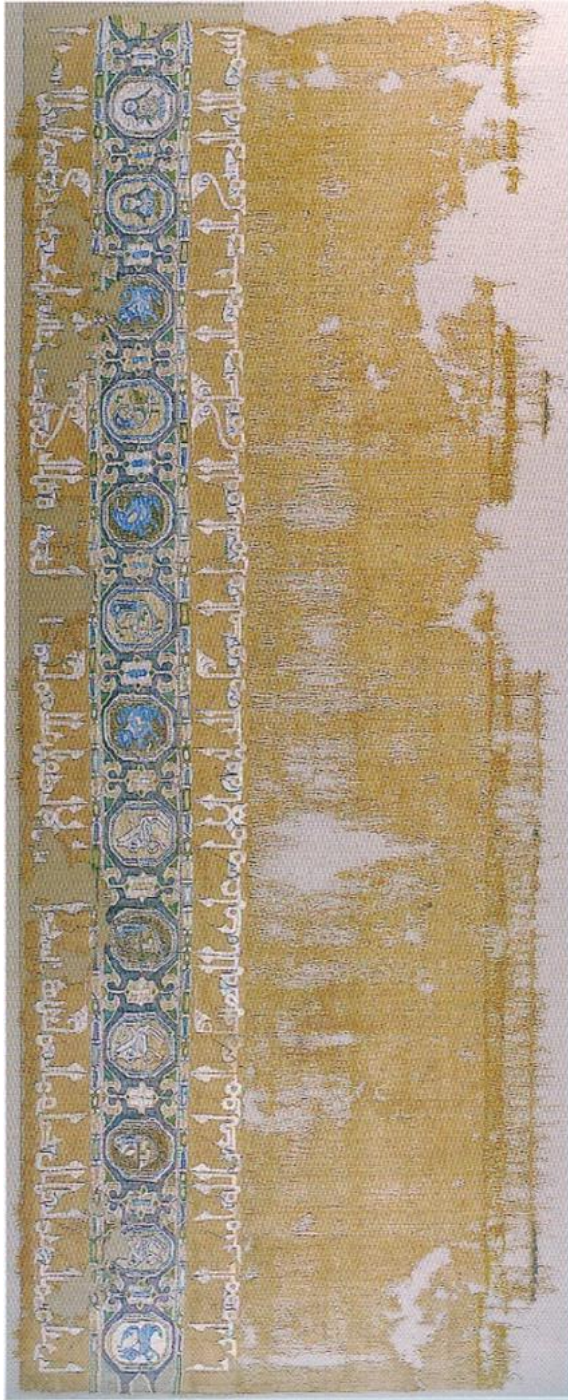


Fig. 3. *Ṭirāz* a nombre del califa Hišām II. Real Academia de la Historia (Madrid) (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 2007, n.º 81).

ENAMORADO: 2012). La lápida está mutilada y la parte derecha muy desgastada, pero en ella se puede leer, como ordenante de la construcción de un *ḥiṣn* en el año 380/990, el nombre y títulos del califa Hišām II y la mención, de un *ḥāyib* y *qā'id al-a'là* («chambelán» y «alcaide supremo»), que ha sido identificado con al-Mansūr, y, tras la expresión '*alà yaday*' («bajo la dirección de»), la de un *ṣāhib al-šurṭa* («prefecto de la policía») (MARTÍNEZ ENAMORADO: 2012, 31-32). Los antropónimos de ambos se han perdido.

En líneas generales, y como ya señaló Manuel Ocaña, el cúfico de este periodo presenta, salvo contadas excepciones, un diseño mediocre, y con algunos rasgos que se pueden definir como arcaizantes, lo que supuso un cierto estancamiento con respecto al cúfico de la etapa califal previa (OCAÑA:1970, 42-44).

La verdad es que no son muy abundantes las inscripciones en las que se nombra al califa Hišām como ordenante. A las antes mencionadas, hay que añadir, en primer lugar, la inscripción fundacional procedente del castillo de Lisboa (Portugal), realizada sobre el soporte de una inscripción latina previa (BARCELÓ: 2013, 170-172). En ella se conmemora la restauración de la ciudad de Lisboa, probablemente de su muralla, en el año 374/985, por orden del califa, bajo la dirección ('*alà yaday*) de su *ḥāyib* y *Sayf dawlati-hi* («Espada de su dinastía») Abū 'Āmir Muḥammad b. Abī 'Āmir. En segundo lugar, hay que citar el respaldo del *minbar* de la mezquita de los Andaluces de Fez⁵, del año 375/985, en el que se menciona al califa y a su *ḥāyib* al-Mansūr, aunque el ordenante en este caso es el propio *ḥāyib* y no el califa. El texto de esta inscripción dice textualmente: ...*hādā mā amara bi-'amali-hi al-ḥāyib al-Mansūr Sayf dawlat al-Imām 'Abd Allāh Hišām al-Mu'ayyad bi-Llāh Amīr al-mu'minīn aṭāla Allāh baqa'a-hu...* (... «esto es lo que ordenó hacer el *ḥāyib* al-Mansūr, Espada de la dinastía del *Imām*, el Siervo de Dios, Hišām al-Mu'ayyad bi-Llāh, Príncipe de los creyentes, que Dios prolongue su permanencia...»)

⁵ En la mezquita Qarawiyyīn, también en Fez, existió otra inscripción de un *minbar*, hoy desaparecida, en cuyo texto, transmitido por diversas fuentes árabes medievales, se nombraba al hijo y sucesor de Almanzor, 'Abd al-Mālik al-Muẓaffar, y cuya fecha de ejecución ha sido fijada por D. Wassertein en el año 398/1007-8, basándose en razones convincentes (WASSERTEIN: 2013; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2016, 487-488) ajustando la fecha del 395/1005 que propuso E. Lévi-Provençal y que sigue manteniendo M. ROSSER-OWEN (2022, 306-309).

(BLOOM: 1992, n.º 41; TUIL y DÉLÉRY: 2014, n.º 35). Este mismo tipo de formulario hubo de reproducir también la inscripción desaparecida del puente de Alcántara en Toledo (387/997-8), cuyo texto árabe reconstruyó Juan Antonio Souto (RODRÍGUEZ y SOUTO: 2000, 195-200), a partir de su versión castellana del año 1259.

Por otra parte, y frente a lo que sucedió con su padre, el califa al-Ḥakam, ninguna inscripción se ha encontrado a nombre de Hišām en Madīnat al-Zahrā' ni como heredero designado, ni como califa (MARTÍNEZ y ACIÉN: 2004, 128; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2015b, 65). Lo único que conozco en este sentido es el antes citado capitel reutilizado en la Qaṣba de Marrakech, como tantos otros en construcciones almohades del Magreb al-Aqṣà, que C. Ewert y J.-P. Wisshak (1987, 204) adjudicaron al expolio de Madīnat al-Zahrā'. Sin embargo, nada permite mantener esa atribución, pues bien puede proceder de cualquier otro enclave omeya cordobés.

La usurpación en la práctica del poder por parte de los 'āmīrīs puede explicar esa escasez. La mejor muestra de ello es la propia erección de al-Madīnat al-Zāhira, cuya construcción inició al-Manṣūr en el 368/978, el año de su nombramiento oficial como *ḥāyib* y se terminó en 370/980, según Ibn 'Idārī (BARCELÓ: 2013 182; ROSSER-OWEN: 2022, 125, 132, 215, 400), y a la que trasladó su residencia y la sede administrativa, y la dotó de palacios, jardines, talleres oficiales, etc., siguiendo el ejemplo de al-Nāṣir en al-Zahrā'. Años después, en el 378/988, ordenó la construcción de un puente en Córdoba, sobre el Guadalquivir, para dar acceso a su nueva fundación, al-Zāhira, obra terminada al año siguiente en el 379/989. Según las fuentes árabes, el *ḥāyib* ordenó también la construcción de puentes sobre el río Genil en el mismo año 378/988. C. Barceló ha relacionado un fragmento de inscripción de Fuentes de Andalucía (Sevilla), en el que se nombra a al-Manṣūr, con la construcción de uno de estos puentes (BARCELÓ: 2013, 183-184).

Los epígrafes procedentes de al-Zāhira, que se nos han conservado, como la magnífica pila de mármol conservada en el Museo Arqueológico Nacional, en cuya inscripción se especifica que fue realizada en el *qaṣr* de al-Zāhira («en el palacio de al-Zāhira» (fig. 4), proyectan esa nueva situación. La inscripción, en cúfico simple tallado en relieve, se desarrolla por el interior de un filete que bordea el frontal y la parte superior de los late

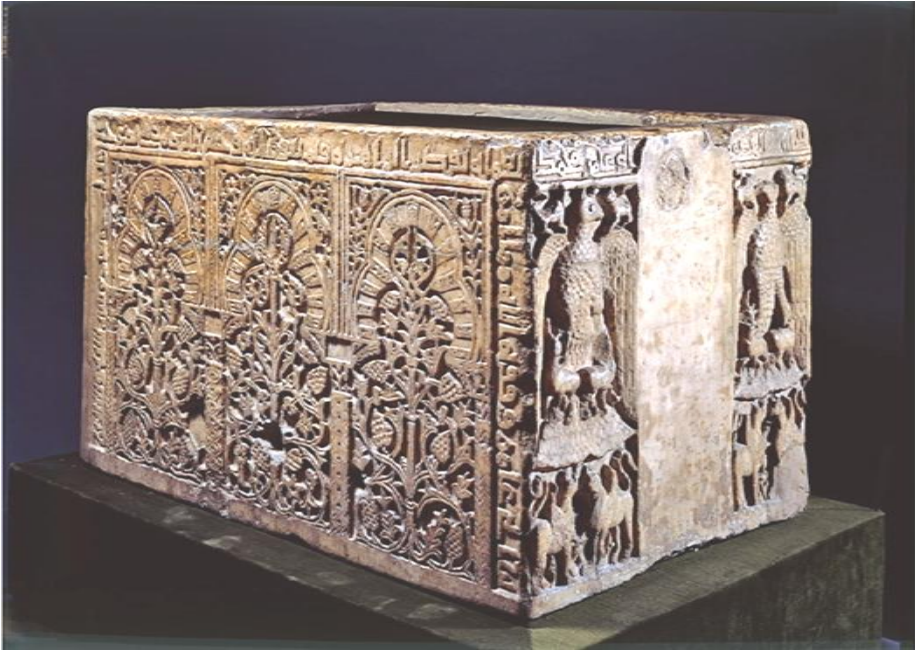


Fig. 4. Pila procedente de al-Zāhira (Córdoba) (377/987), conservada en el Museo Arqueológico Nacional. Fotografía A. Martínez Levas (ROSSER-OWEN: 2022, fig. 113).

rales de la pila y reproduce el siguiente texto (OCAÑA: 1970, 42, n.º 27, lám. XXVII; ROSSER-OWEN: 2022, 275-280, 426, n.º 7, figs. 113-118):

... [Ni']ma wa-naṣr wa-ta'yīd li-l-ḥāyib al-Manṣūr Abī 'Āmir Muḥammad / b. Abī 'Āmir waḥḥaḥa-hu Allāh min-mā amara / bi-'amalihi bi-qaṣr al-Zāhira fa-tamma bi-'awn Allāh wa-ḥasan ta'yidihi 'alā / yaday Ja[laḥ] al-fatā l-kabīr al-'āmirī sanat sab' wa sab'in [wa-talaḥ mī'a]

... Gracia, ayuda y apoyo para el ḥāyib al-Manṣūr Abī 'Āmir Muḥammad / b. Abī 'Āmir, que Dios lo asista. Esto es lo que ordenó / hacer en el palacio de al-Zāhira y se terminó, con la ayuda de Dios y con su mejor apoyo, bajo / la dirección de Jalaf, el gran fatā 'āmirī, en el año 377/987.

Falta el inicio del texto, así como la centena del año en su parte final, y, como se puede ver, en este caso ni siquiera se menciona al califa Hišām, sólo al ḥāyib, con su *laqab*, al-Manṣūr, que fue adoptado en el año

371/981, como ya se ha dicho, coincidiendo con el traslado a al-Zāhira de su residencia y administración (ROSSER-OWEN: 2022, 400). En cuanto al director, Jalaf al-‘Āmirī, es el mismo gran *fatà* que aparece en la inscripción del puente de Alcántara en Toledo, antes citada, según la reconstrucción del texto que realizó J. A. Souto.

La misma ausencia de mención del califa es la que se observa en la pila conservada en el Museo Dār Sīd Sa‘īd de Marrakech, a nombre del hijo y sucesor de al-Manšūr, ‘Abd al-Mālik, cuya inscripción reproduce un texto semejante (Lévi-Provençal: 1931, 194-195, n.º 217; ROSSER-OWEN: 2022, 289-294, 427, n.º 13, figs. 128-133,):

Bismi Allāh baraka min Allāh wa-naṣr wa-ta’yīd li-l-ḥāyib Sayf al-dawla Nāṣir al-dīn wa-qāmi‘ al-mušrikīn Abī Marwān ‘Abd al-Mālik b. al-Manšūr / Abī ‘Āmir aṭāla Allāh baqā’a-hu min-mā amara bi-‘amalihi / ... / ... sanat ... wa-ṭalat mī’a.

En el nombre de Dios, bendición de Dios, ayuda y apoyo para el *ḥāyib*, Espada de la dinastía, Defensor de la religión y represor de los asociados, Abū Marwān ‘Abd al-Mālik b. al-Manšūr / Abī ‘Āmir, que Dios prolongue su permanencia. Esto es lo que ordenó hacer /... / ... en el año... y trescientos.

A través de este epígrafe se observa que ‘Abd al-Mālik heredó de su padre la *ḥyāba* y el título de *Sayf al-dawla*, que ya había ostentado Ÿa‘far al-Šiqlābi en época de al-Ḥakam II (OCAÑA: 1976, 221; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2015b, 45, 67), y a él se dirige la frase de petición de permanencia (*aṭāla Allāh baqā’a-hu*), que hasta entonces había sido privativa del califa omeya, a imitación del protocolo de sus coetáneos ‘abbāsies y fātimies (MARTÍNEZ y ACIÉN: 2004, 112, 117, 119). La fecha no se ha conservado, pero debe oscilar entre el 395/1004-5 - en que adoptó el título de *Sayf al-dawla*, tras suceder a su padre como *ḥāyib* en 392/1002- y el 398/1007-8, antes de que adoptara el *laqab* al-Muzaffar (WASSESTEIN: 2013, 63-64, BARCELÓ: 2014, 136; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2016, 486-488; ROSSER-OWEN: 2022, 293).

Como ya se ha adelantado, el formulario de estas inscripciones, al igual que el que presentan los epígrafes de algunos objetos suntuarios, como el bote de marfil de la Catedral de Braga (Portugal) y la célebre arqueta de marfil del Monasterio de Leyre (Navarra) (fig. 5), ambas a



Fig. 5. Arqueta de marfil del Monasterio de Leyre (395/1004-5). Museo de Navarra. Red CERES, Ministerio de Cultura y Deporte. Fotografía de José Luis Larrión Conde.

nombre de ‘Abd al-Mālik, evidencian la realidad de la usurpación del poder, pero también los límites aparentes o formales de la misma.

En el epígrafe de la píxide de la Catedral de Braga se reproduce el siguiente texto:

Bismi Allāh baraka min Allāh wa-yumn wa-sa‘āda li-l-ḥāyib Sayf al-dawla a‘azza-hu Allāh min-mā amara bi-‘amali-hi ‘alā yaday al-Fatà l-kabīr Zuhayr bn Muḥammad al-‘Āmirī

En el nombre de Dios, bendición de Dios, dicha y felicidad para el *ḥāyib* y *Sayf al-dawla*, que Dios lo glorifique. Esto es lo que ordenó hacer bajo la dirección del gran *Fatà* Zuhayr b. Muḥammad al-‘Āmirī») (HOLOD: 1992, 202, n.º 5; ROSSER- OWEN: 2022, 289, 427, n.º 2.1 y 4.12, figs. 11, 15).

El *ḥāyib* y *Sayf al-dawla* debe ser ‘Abd al-Mālik, y en cuanto a la fecha, que tampoco se consigna, debe oscilar entre el 395/1004-5 y el 398/1007-8, al igual que en la pila de mármol de Marrakech, antes citada, y por las mismas razones. La inscripción principal de la arqueta de Leyre, la que discurre por el borde de la tapa, realizada en un cuidado y evolu-

cionado cúfico con remates foliados y ornatos entre las astas, es más completa y reproduce el texto siguiente:

*Bismi Allāh baraka min Allāh wa-gibṭa wa-surūr wa-bulūg amal fī ṣāliḥ
'amal / wa-infisāḥ aḡal li-l-ḥāyib Sayf al-dawla 'Abd / al-Mālik bn al-
Mansūr waḡḡaḡa-hu Allāh min-mā amara bi-'amali-hi 'alā yaday al-
Fatā l-kabīr / Zuhayr bn Muḡammad al-'Āmirī mamlūki-hi sana jams
wa-tis 'īn wa-talaṡ mī'a*

En el nombre de Dios, bendición de Dios, prosperidad, alegría, deseo de realizar actos piadosos / y larga vida para el ḡāyib y *Sayf al-dawla* 'Abd / al-Malik b. al-Mansūr, que Dios lo asista. Esto fue lo que ordenó hacer bajo la dirección del gran *Fatā* / Zuhayr b. Muḡammad al-Āmirī, su esclavo, en el año 395/1004-1005 (LÉVI-PROVENÇAL: 1931, n.º 204; OCAÑA: 1970, 43-44, n.º 29; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2007, 177-180, n.º 68; ROSSER-OWEN: 2022, 282-288, 427, n.º 2.1 y 4.11, figs. 120-127).

En todas estas inscripciones, pues, se designa a los dictadores 'āmīrīs como ḡuyyab (pl. de ḡāyib) y adoptan el título concedido por el califa de *Sayf al-dawla*, pero las fórmulas propiciatorias (*baraka*, *yumn*, *gibṭa*, *surūr*, *naṣr*, *ta'yīd*, etc.), antes a favor del califa, se refieren ahora al 'āmīrī, que es quien ordena la ejecución y quien ostenta un *laḡab* sultánico, al-Mansūr, o al-Muzaffar, o el apelativo *Nāṣir al-dīn*, pero sin atreverse a incluir la mención de *Allāh* (GUICHARD, 1995), como sí consta en todos los *laḡab/s* protocolarios de los califas omeyas, pues era prerrogativa califal (MARTÍNEZ NÚÑEZ: 1995, 144-146). Y es al 'āmīrī al que se refieren ahora las expresiones *a'azza-hu Allāh*, *waḡḡaḡa-hu Allāh* y *aṡāla Allāh baḡā'a-hu*, que habían sido privativas también del califa (MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2001, 417; MARTÍNEZ y ACIÉN: 2004, 119; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2015, 35, 41).

Estas inscripciones, junto a las que ostentan algunos objetos suntuarios atribuidos a la etapa del 'āmīrī 'Abd al-Raḡmān Sanḡūl (ROSSER-OWEN: 2022, 309-313, figs. 139-140), son las manifestaciones epigráficas del final del califato omeya y las que marcaron las pautas del periodo inicial de los *mulūk al-ṡawā'if*, que ostentaron el título de ḡāyib en sus acuñaciones monetarias y en sus graffías propagandísticas (fig. 6) y adoptaron el mismo tipo de *laḡab/s* sultánicos que los 'āmīrīs, mostrando así una vinculación formal, por delegación de una institución califal, a veces

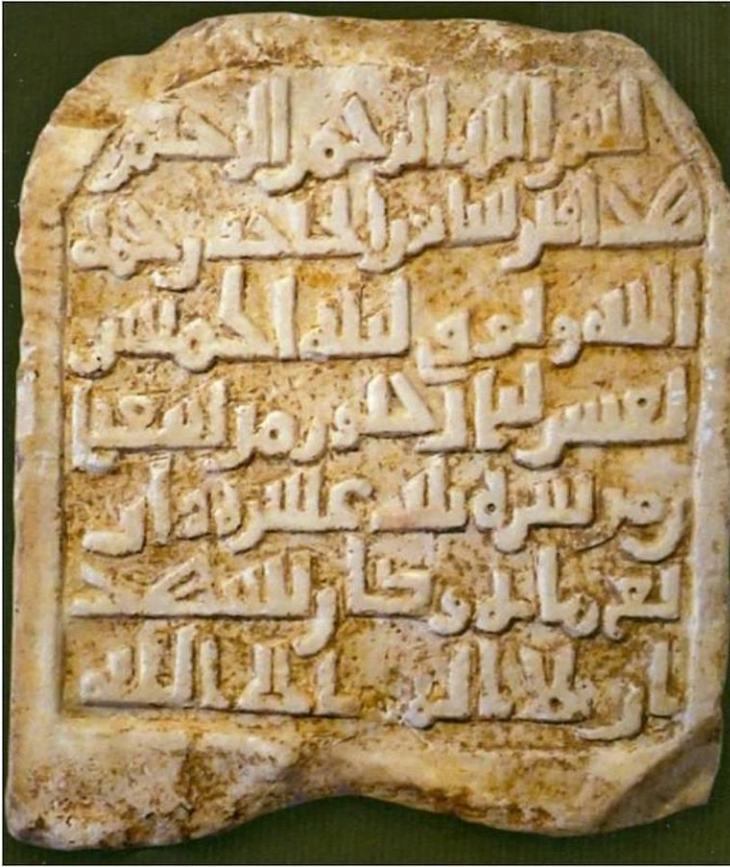


Fig. 6. Epitafio del ḥāyib Sābūr (413/1022). Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Fotografía Tecnigraf.

ficticia (MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2014, 165; MARTÍNEZ NÚÑEZ: 2018, 88-91; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2019, 87-89).

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, Manuel y MARTÍNEZ NÚÑEZ, María Antonia (1982): *Catálogo de las inscripciones árabes del Museo de Málaga*. Madrid, Ministerio de Cultura, Subdirección General de Museos.

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1879): *Inscripciones árabes de Córdoba precedidas de un estudio histórico-crítico de la Mezquita Aljama*.

- Madrid, Imprenta de Fortanet, ed. facsímil. Sevilla, Extramuros Edición S. L. 2009.
- BARCELÓ TORRES, Carmen (2013): «Lisboa y Almanzor (374/985)», *Conimbriga. Revista de Arqueologia*, 52, pp. 165-194.
- ____ (2014): «Epitaph of an ‘Āmirī (Cordova 374 H/ 985 CE)», *Journal of Islamic Archeology*, 1, 2, pp. 121-142.
- BARIANI, Laura (2003): *Almanzor*. San Sebastián, Editorial Nerea.
- BLOOM, Jonathan M. (1992): «Cinco paneles de un almimbar hecho para la mezquita de los Andaluces de Fez», en *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. DODDS, Jerrelynn D. (ed.). Granada-Nueva York, Ediciones El Viso-Metropolitan Museum of Art, pp. 249-251.
- BARIANI, Laura (2005): «¿Fue Ṣubḥ ‘la plus chère des femmes fécondes’ ? Consideraciones sobre las dedicatorias de las arquillas califales del Instituto Valencia de Don Juan y de la Iglesia de Santa María de Fitero», *Al-Qanṭara*, 26, 2, pp. 299-315.
- EWERT, Christian; WISSHAK, Jens-Peter (1987): «Forschungen zur almohadischen Moschee. III. Die Qaṣba-Moschee in Marrakech», *Madrider Mitteilungen*, 28, pp. 179-211.
- CALVO CAPILLA, Susana (2010): «Justicia, misericordia y cristianismo: una relectura de las inscripciones coránicas de la Mezquita de Córdoba en el siglo X», *Al-Qanṭara*, 31, 1, pp. 149-187.
- FROCHOSO SÁNCHEZ, Rafael y GARPARIÑO GARCÍA, Sebastián (2014): «Capiteles califales y su reutilización en época cristiana», *Al-Mulk. Anuario de Estudios Arabistas*, 12, pp. 133-167.
- GARCÍA SANJUÁN (2008): «Legalidad islámica y legitimidad política en el califato de Córdoba: la proclamación de Hišām II (360-366/971-976)», *Al-Qanṭara*, 21,1, pp. 45-77.
- GUICHARD, Pierre (1995): «Al-Manṣūr o al-Manṣūr bi-llāh ? Les *laqab/s* des Amirides d’après la numismatique et les documents officiels», *Archéologie Islamique*, 5, pp. 47-53.
- HOLID, Renata (1992): «Bote de Sayf al-Dawla», en *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. DODDS, Jerrelynn D. (ed.). Granada-Nueva York, Ediciones El Viso-Metropolitan Museum of Art, p. 202, n.º 5.
- LABARTA, Ana (2015): «La arqueta de Hišām: su epigrafía», *Svmma*, 6, pp. 1-24. (doi: 10.1344/Svmma2015.6.2).

- ____ (2016): «Parada militar en la Córdoba omeya y restos arqueológicos», *Mainake*, 36, pp. 263-278.
- MARÍN NIÑO, Manuela (1997): «Una vida de mujer: Şubḥ», en *Biografías y género biográfico en el Occidente islámico. EOBA VIII. ÁVILA*, M^a Luisa y MARÍN, Manuela (eds.). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 425-445.
- MÁRQUEZ BUENO, Samuel; GURRIARÁN DAZA, Pedro y MARTÍNEZ NÚÑEZ, María Antonia (2021): *Las portadas monumentales de la arquitectura andalusí y mudéjar*, vol. I, *Épocas omeya y taifa (ss. VIII-XI)*. Madrid, El Tercer Sello, Ediciones la Ergástula.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2012): «Sobre epigrafía de Almanzor a partir de una inscripción fundacional de Hišām II hallada en Toledo», *Anales Toledanos*, 45, pp. 25-51.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, María Antonia (1995): «La epigrafía del Salón de ‘Abd al-Raḥmān III», en *Madīnat al-Zahrā’. El Salón de ‘Abd al-Raḥmān III*. VALLEJO TRIANO, Antonio (coord.). Córdoba, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 107-152.
- ____ (1999): «Epígrafes a nombre de al-Ḥakam en Madīnat al-Zahrā», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’*, 4, pp. 83-103.
- ____ (2001): «Sentido de la epigrafía omeya de al-Andalus», en *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madīnat al-Zahrā’. 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001*. VIGUERA MOLINS, M.^a Jesús y CASTILLO, Concepción (coords.). Granada, Fundación El Legado Andaluzí, vol. *Estudios*, pp. 408-417.
- ____ (2006): «Mujeres y élites sociales en al-Andalus a través de la documentación epigráfica», en CALERO SECALL, M.^a Isabel. (ed.), *Mujeres y sociedad islámica: una visión plural*. Málaga, Universidad de Málaga, pp. 287-328.
- ____ (2007): *Epigrafía árabe. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Real Academia de la Historia*. Con la colaboración con Isabel Rodríguez Casanova y Alberto Canto García. Madrid, Real Academia de la Historia.
- ____ (2014): «La epigrafía árabe durante el periodo de taifas: los aftasíes de Badajoz», en *Bataliús III. Estudios sobre el reino aftasí. Remembranza sobre un Ciclo de Conferencias tenido en Badajoz el 13 y el 14 de*

- marzo de 2014. ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan y G. S. KURTZ SCHAEFER, Guillermo S. (eds.). Badajoz, Consejería de Educación y Cultura. Gobierno de Extremadura, pp. 157-182.
- ____ (2015a): «Epigrafía monumental y élites sociales en al-Andalus», en, *Arqueología Medieval: Epigrafía árabe y Arqueología Medieval*. MALPICA CUELLO, Antonio y SARR MARROCO, Bilal (eds.). Granada, Nakla, Colección de Arqueología y Patrimonio 17. Grupo de investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada, pp. 19-60.
- ____ (2015b): *Recientes hallazgos epigráficos en Madīnat al-Zahrā' y nueva onomástica relacionada con la dār al-ṣinā'a califal*. Anejos de *Arqueología y Territorio Medieval*, n.º 1. Jaén, Universidad de Jaén.
- ____ (2016): «Reseña al libro MÜLLER, Christian y ROILAND-ROUABAH, Muriel (dirs.), *Les non-dits du nom. Onomastique et documents en terres d'Islam. Mélanges offerts à Jacqueline Sublet*. Damasco-Beirut, Institut Français du Proche Orient, Presses de l'Ifpo, 2013», *Al-Qanṭara*, 37, 2, pp. 475-538.
- ____ (2018): «La epigrafía de las taifas andalusíes», en *Ṭawā'if. Historia y Arqueología de los Reinos de Taifas*. SARR, Bilal (ed.). Prólogo de Pierre Guichard. Granada, Alhulia, Col. Alborão /Nakla, pp. 85-118.
- ____ (2019): «La epigrafía de los reinos beréberes», en *La Granada zirí y el universo beréber*. Catálogo exposición. MALPICA CUELLO, Antonio (ed.). Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife, El Legado Andalusí, pp. 87-107.
- ____ (2023): «When the stones speak: believing, living and dying in Qurṭuba. The Arabic epigraphy», en *A Companion to Late Antique and Medieval Cordoba. Capital of Roman Baetica and Caliphate of al-Andalus*. MONFERRER SALA, Juan Pedro y MOTERROSO, Antonio (eds.), Leiden-Boston: Brill, 2023, pp. 304-336.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, María Antonia y ACIÉN ALMANSA, Manuel (2004): «La epigrafía de Madīnat al-Zahrā'», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 5, pp. 107-158.
- OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel (1941): «Obras de al-Ḥakam II en Madīnat al-Zahrā'», *Al-Andalus*, 6,1, pp. 157-168.
- ____ (1970): *El cúfico hispano y su evolución*. Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

- ____ (1976): «Ŷa‘far el eslavo», *Cuadernos de la Alhambra*, 12, pp. 217-223.
- ____ «Arquitectos y mano de obra en la construcción de la gran mezquita de Occidente», *Cuadernos de la Alhambra*. 22, pp. 55-85. Primera edición en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras*, 102 (1981), pp. 97-137.
- RODRÍGUEZ, María José y SOUTO, Juan Antonio (2000): «De Almanzor a Felipe II: la inscripción del Puente de Alcántara en Toledo (387/997-998) y su curiosa historia», *Al-Qanṭara*, 21, 1, pp. 185-209.
- ROSSER-OWEN, Mariam (2022): *Articulating the Hijāba: Cultural Patronage and Political Legitimacy in al-Andalus. The ‘Āmirid Regency c. 970–1010 AD*. Leiden-Boston, Brill.
- SOUTO LASALA, Juan Antonio (2002-2003): «Las inscripciones árabes de la Iglesia de Santa Cruz de Écija (Sevilla): dos documentos emblemáticos del Estado omeya andalusí», *Al-Andalus-Magreb*, 10, pp. 215-263.
- ____ (2007): «Inscripciones constructivas de la época del gobierno de Almanzor», *Al-Qanṭara*, 28, 1, pp. 101-142.
- ____ (2010): «Siervos y afines en al-Andalus omeya a la luz de las inscripciones constructivas», *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de geografía e Historia. Serie III. Historia Medieval*, 23, pp. 205-263.
- TUIL LEONETTI, Bulle y DELERY, Claire (2014): «Minbar de la mosquée des Andalous», en *Maroc médiéval. Un empire de l’Afrique à l’Espagne*. LINTZ, Yannick; DELERY, Claire y TUIL LEONETTI, Bulle (eds.). París, Musée du Louvre, pp. 127-129.
- WASSERSTEIN, David J. (2013): «Evidence, methodology and history: on the date and interpretation of an alleged Arabo-Islamic inscription of medieval al-Andalus-Marocco», en *Les non-dits du nom. Onomastique et documents en terres d’Islam. Mélanges offerts à Jacqueline Sublet*. MÜLLER, Christian y ROILAND-ROUABAH, Muriel (eds.). Damasco-Beirut, Institut Français du Proche Orient, Presses de l’Ifpo, pp. 53-66.

ALMANZOR, ALFAQUÍES Y AL-ZĀHIRA

MARÍA ISABEL CALERO SECALL

Universidad de Málaga

RESUMEN

Las relaciones entre Almanzor y la clase jurídico-religiosa representada por los alfaquíes, teniendo como fondo *Madīnat al-Zāhira*.

PALABRAS CLAVE: Almanzor, Córdoba, *al-Zāhira*, mezquitas aljamas y fetuas.

ABSTRACT

The relationship between Almanzor and the juridic-religious class represented by the alfaquis, having as a background *Madīnat al-Zāhira*.

KEY WORDS: Almanzor, Cordova, *al-Zāhira*, major mosque, legal opinions.

El título *Almanzor, alfaquíes y al-Zāhira* tiene como es lógico un denominador común que no es otro que Córdoba, la Córdoba Omeya, y cada una de esas tres palabras representa un hito en una concatenación integrada por el poder político, Almanzor; el poder jurídico-religioso, los alfaquíes y el escenario donde en momentos especiales se combinan los distintos poderes y sus categorías, *al-Zāhira*. Analizar las relaciones entre esos tres factores es el objetivo de este trabajo que pretende verlo desde la perspectiva del ámbito jurídico.

La bibliografía y estudios sobre esta etapa de finales del milenio y sobre los hechos que se sucedieron centrados en la figura de Ibn Abī ʿĀmir es extensísima y de todos conocida¹. Se destaca especialmente la trayecto-

¹ La bibliografía sobre el tema: ÁVILA, M.^aL., «La proclamación (*bayʿa*) de Hišām II. Año 976 d.C.», *Al-Qanṭara*, I (1980), 79-114; VIGUERA, M.^aJ., «Los jueces de Córdoba en la primera mitad del siglo XI (análisis de datos)», *Al-Qanṭara*, 5 (1984), 123-45 y «Imágenes de Almanzor», *La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII-XIII: Almanzor y los terrores del milenio*, Aguilar de Campoo, 1999, 9-

ria fulgurante del personaje, su caracterización de hombre excepcional, inteligente, atractivo, pero a la vez sin escrúpulos a la hora de utilizar métodos drásticos para alcanzar el poder, lo que suscita entre sus biógrafos de todas las épocas una reacción de amor o de odio.

Una de las identificaciones o caracterizaciones del personaje Almanzor sin ninguna duda es su condición primigenia y decisiva de alfaquí, algo que le va a marcar de por vida. Al repasar su biografía se puede comprobar esta afirmación. En primer lugar, inducido por su familia y por seguir la tradición familiar, se educó para convertirse en alfaquí, probablemente para llegar a ser cadí, basta con recordar que su padre era tradicionista², su abuelo paterno de Almanzor, cadí de Sevilla³ y su tío materno, cadí de Córdoba⁴.

En segundo lugar, por la formación jurídico-religiosa que recibió desde su juventud cordobesa. En Córdoba estudió *‘ilm* o ciencia *fiqh* o derecho, interpretación del Corán, tradición profética y aplicación de la ley islámica, completando su educación con otras materias como gramática. Entre sus maestros se cuentan al-Qurašī⁵, Abū ‘Alī al-Qalī⁶, Abū Bakr b. al-Qūṭiyya⁷.

22; CHALMETA, P., «Al-Manšūr», *E.I.*², VI, 1991, 416-18; MARTÍNEZ, V. y TORREMOCHA, A., *Almanzor y su época*, Málaga, 2002; BARIANI, L., *Almanzor*, San Sebastián, 2003; SÉNAC, Ph., *Almanzor. El azote del año mil*, Universitat de Valencia, 2011; PUENTE, C. de la, «La caracterización de Almanzor: entre la epopeya y la historia», en *Biografías y género biográfico en el Occidente Islámico*, E.O.B.A., CSIC, VIII, 1997, 367-402; «Poder político y poder judicial en al-Andalus al final del s. IV/X: Almanzor y «sus juristas», *SYNOPTIKOS, Mélanges offerts à Dominique Urvoy*, Université de Toulouse leMirail, 2011, 309-328; ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *Almanzor: un califa en la sombra*, Madrid 2011; ROSSER-OWEN, Mariam, *Articulating the Hijāba: Cultural Patronage and Political Legitimacy in the al-Andalus. The ‘Āmirid Regency c. 970-1010 AD*, Leiden/Boston, 2022.

² Su padre se llamaba Abū Ḥafṣ ‘Abd Allāh b. Abī ‘Āmir, cf. Ibn al-Abbār, *al-Ḥulla a-Siyarā’*, ed. Ḥ. Mu’nis, el Cairo, 1963, 2 vols., I, 268.

³ ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *op.cit.*, 38.

⁴ Su tío materno era el cadí Zakariyyā’ b. Yaḥyā al-Tamīmī (m. 359/970), cf. ‘Iyāḍ b. Mūsā, *Tarīb al-madārik wa-taqrīb al-masālik li-ma’rifat a’lām madḥab Mālik*, ed. Saīd Aḥmad A’rāb, Tetuán, 1982, VI, 307.

⁵ Se trata de Abū Bakr Muḥammad b. Mu’āwiya al-Qurašī con él estudió tradiciones y derecho y murió a mediados del s. X, AL-ḤUMAYDĪ, *Yadwat al-muqtabis*, ed. I. al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1410/1984, I, 140.

⁶ Bagdadí con el que estudió gramática (m. 356/967), SELLHEIM, R., *E.I.*², IV, 522-23.

⁷ Gramático sevillano (m. 367/977), BOSCH, J., *E.I.*², III, 871-72.

En tercer lugar, por algunos cargos desempeñados al comienzo de su carrera. Fue escribano público, auxiliar de notaría del cadí supremo de Córdoba, Muḥammad b. Salīm⁸, en 357-968 fue nombrado cadí de Niebla y Sevilla y cadí supremo de Berbería⁹.

En cuarto lugar, por la evidencia de algunos de sus comportamientos respecto al conjunto de alfaquíes *mālikíes* de Córdoba que muestran su conexión con la calidad de alfaquí. Y aunque esto fuera así, en realidad Ibn Abī 'Āmir fue un alfaquí, pero un alfaquí frustrado o fracasado.

Para seguir la secuenciación del título tendremos que fijarnos en las tensiones entre el poder político, personificado en Almanzor, y el poder jurídico-religioso, representado por los alfaquíes, con reacciones de amor/odio y cuyas noticias y anécdotas inundan toda esta etapa.

En la categoría de alfaquíes, expertos en *fiqh* o derecho islámico, se integran los cadíes que son alfaquíes institucionalizados, pues pertenecen a la administración de justicia en calidad de jueces, generalmente mediante un salario, con gran autonomía de funcionamiento y creación de jurisprudencia. El título de alfaquí, sin embargo, es una dignidad, un título, un tratamiento que se obtiene por formación, pero desprovisto de cargo institucional, imprescindible, por regla general, aunque no como condición *sine qua non* para poder ejercer cualquier otra actividad jurisdiccional, como *jaṭīb*, imán, *muftí*, cadí.... Como es bien conocido, gracias al rigorismo de los alfaquíes *mālikíes*, se había conseguido preservar a al-Andalus de las querellas religiosas del mundo islámico, y también es manifiesto el pavor que los omeyas cordobeses sentían ante cualquier desviación sectaria, así como de los métodos expeditivos que a veces usaron para desembarazarse de cualquier sospechoso de tal desviación. En esta línea hay situar la conducta del personaje Almanzor en defensa de los intereses omeyas y en el suyo propio. No parece que tuviera respeto alguno por la persona, por el individuo, de tal modo que organizó a su alrededor un clima cuasi de terror y un miedo tal que nadie se atrevía a enfrentársele y quienes lo intentaron, algunos incluso alfaquíes, fueron ani-

⁸ *Tartīb al-madārik*, VI, 280-89.

⁹ Según E. Lévi-Provençal, recibió el título oficial de gran cadí de los dominios califales en el Magrib occidental en 363/973, cf. *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C)*, vol. IV de *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal trad. e intro. por E. García Gómez, 2ª ed. Madrid, 1963, 401.

quilados de alguna forma, generalmente con la muerte, con ceses fulminantes, reclusión, ruina económica, etc.

Inciendo en el sectarismo, vemos a Almanzor ordenando la quema de libros de la biblioteca de al-Ḥakam II. Mandó a los ulemas destruir las obras de ciencia de la antigüedad o ciencia de los antiguos, en especial las de lógica, astrología, o filosofía, salvándose los permitidos o lícitos, como los relativos a las ciencias islámicas (tradiciones proféticas, derecho, gramática, lexicografía, además de ciencias, de medicina y matemáticas) con el objetivo de granjearse el apoyo de los *mālikíes* más intransigentes.

Probablemente estas formas de proceder de Ibn Abī 'Āmir y algunos datos de su conducta nos permiten aproximarnos a la idea de que él mismo se considerara por encima de todo un alfaquí más, un jurista no ejerciente, pero con respeto por su propia vocación y su formación jurídica en Córdoba.

Para corroborar lo dicho, habría que reseñar aquí la imagen que transmite Ibn Ḥayyān sobre su comportamiento con los alfaquíes describiéndonos a un Almanzor reunido en consejo con los ulemas con un trato cercano, discutiendo decisiones e, incluso, pidiéndoles obediencia en criterios de interpretación de la Ley islámica y revitalizando además la *ṣūrā* o consejo asesor. También son numerosas las anécdotas en las que Almanzor se muestra condescendiente tras oír una frase ingeniosa o unos versos hermosos, siendo frecuentes las escenas de perdón tras un enfado¹⁰. Sin embargo, esta actitud no era lo habitual con el resto de funcionarios en general. El miedo, incluso el terror que infunde en los demás, se contraponen a ese acercamiento. La relación alfaquíes-Almanzor tiene un punto de inflexión, el relativo a la legitimidad, uno de los hechos más analizado por la historiografía. No se cuestiona el poder desviado de lo que es el ideal islámico de Estado asumido por Ibn Abī 'Āmir que representa el poder de hecho, *de facto*, llevado a sus últimas consecuencias por él mismo y por sus hijos más tarde, acaparando el poder efectivo y provocando reacciones reprimidas con dureza.

Más de cien alfaquíes participaron la *bay'a* de Hišām II, estos juristas, intérpretes y defensores de la ley islámica que deberían haberse opuesto al acto de la designación de un menor dan su apoyo a Ibn Abī 'Āmir y cola-

¹⁰ PUENTE, C. de la, «Poder político y poder judicial», 324-25.

boran en un acto ilegal según su propia ley¹¹. A pesar de todo, Almanzor nunca despojó por completo al califa Hišām II de sus señas de soberanía, no se atrevió por escrúpulos religiosos a quebrantar ese principio: la autoridad viene de Allāh al califa.

Sin embargo, es curioso comprobar cómo la defensa de esa soberanía del califa Hišām II que hace Almanzor, tal vez por escrúpulos y a pesar de tenerlo aislado y anulado, pueda entenderse como si Hišām fuera su salvoconducto, como si presintiera que derrocarlo o intentar heredarlo supusiera un castigo divino que pudiera recaer sobre él, como ocurrió años más tarde con su hijo Sanchuelo¹².

Tres juristas, que señalo aquí, tuvieron una relación especial de enfrentamiento y de amistad y respeto con Almanzor: Ibn Salīm¹³, Ibn Zarb¹⁴, Ibn Dakwān¹⁵, serán alfaquíes representativos de esa tensión entre el poder político y el poder judicial/religioso-jurídico. Enumeraré solo lo más significativos de la relación de Almanzor con dichos alfaquíes. En primer lugar, Ibn Salīm, *qāḍī l-ŷamā'* de al-Ḥakam II, que tuvo un enfrentamiento con Almanzor a consecuencia de su proceder en el entierro del califa. Ibn Salīm, que no aceptaba al heredero Hišām II dada su minoría de edad y cuando éste se disponía a hacer la oración fúnebre se puso a rezar en voz alta la oración que debía pronunciar el joven califa. A partir de entonces se dice que Ibn Abī 'Āmir sintió un odio feroz contra él¹⁶. En segundo lugar, el cadí supremo Ibn Zarb, conocido también como Ibn Yabqa, siempre respetado por Almanzor, quien tuvo al menos dos actuaciones que los enfrentaron. Por un lado, el caso de 'Abd al-Malik Muḍīr al-Ballūṭī, *sāhib al-radd* de la magistratura de apelaciones, al que tuvo que sentenciar a muerte por orden de Almanzor¹⁷ y el segundo, el caso de la oración del viernes en *Madīnat al-Zāhira* que veremos más adelante. En

¹¹ GARCÍA SANJUÁN, A., «Legalidad islámica y legitimidad en el Califato de Córdoba: La proclamación de Hišām II (360-366/971-976)», *Al-Qanṭara*, XXIX (2008), 75.

¹² VIGUERA, M^a.J., «Los jueces de Córdoba en la primera mitad del siglo XI», 123-45.

¹³ AL-BUNNĀHĪ, *al-Marqaba al-'ulyà*, ed. E. Lévi-Provençal, El Cairo, 1948, 75-77; ed. A. Cuellas, Granada, 2005, texto árabe, 108-10 y trad. 244-47; ÁVILA, M^a.L., *La sociedad hispanomusulmana al final del califato*, Madrid, 1986, n.º 753.

¹⁴ *Marqaba al-'ulyà*, ed. E. Lévi-Provençal, 77-82; ed. A. Cuellas, texto árabe 111-117 y trad. 247-256; "Ibn Zarb, Abū Bakr", en *Biblioteca de al-Andalus*, n.º 6, 256-7.

¹⁵ *Marqaba al-'ulyà*, ed. E. Lévi-Provençal, 84-87; ed. A. Cuellas, texto árabe 120-124 y trad. 261-266.

¹⁶ GARCÍA SANJUÁN, A., «Legalidad islámica», 75 y 76.

¹⁷ PUENTE, C. de la, «Poder político y poder judicial», 315 y 316.

tercer lugar, Ibn Dakwān, con gran ascendiente sobre Almanzor y sus hijos, al que le otorga el título de *qādī l-quḍat*, una novedad en la titulación del cadiazgo andalusí y que se opuso también al rezo en *al-Zāhira*.

Llegamos al último término del título, el de *al-Zāhira* en su relación con Almanzor y los alfaquíes¹⁸. Según la ley islámica, la mezquita mayor es el símbolo por excelencia de la unión entre el poder político y el religioso representado por la *juṭba*, sermón generalmente de un alfaquí, que se pronuncia en nombre del soberano. Esta es la razón principal de que la *aljama* o mezquita mayor debe ser única en una metrópolis (*miṣr*)¹⁹. La doctrina de los fundadores de las principales escuelas jurídicas²⁰, especialmente las más seguidas en al-Andalus, como Mālik, al-Šāfi'ī e Ibn Ḥambal, el *taẓmī'* o sea la celebración de la oración del viernes se debe realizar en una sola mezquita de cada ciudad y únicamente se permitía la duplicidad en el caso de los grandes centros urbanos y, aún así, con ciertas reservas. Las ciudades pequeñas, las *qarya-s* y *quṣūr*, quedarán fuera de toda controversia, pues se prohíbe tajantemente multiplicar las mezquitas con *juṭba*²¹.

Por eso cuando Almanzor edificó la ciudad de *al-Zāhira* y quiso que en su mezquita se celebrase también la oración del viernes como ocurría en la ciudad palatina de al-Nāṣir, y en la mezquita aljama de Córdoba, la más antigua, este principio teórico se vio distorsionado al concurrir una duplicidad o multiplicidad de aljamas en la misma circunscripción o urbe.

La doctrina planteaba tres requisitos para autorizar la duplicidad de la oración del viernes siempre que se trate de una ciudad de gran tamaño. Los requisitos eran:

¹⁸ Sobre esta cuestión, CALERO, M^a.I., «Algunas fetuas sobre la duplicidad de las aljamas andalusíes» en FIERRO, M., VAN STAEEVEL, J.P. y CRESSIER, P. (eds), *L'Urbanisme dans l'Occident Musulman au Moyen Âge: aspects juridiques*, Madrid, 2000, 125-40.

¹⁹ Sobre este término BOSWRTH, C.E., *E. I.*, VII, s. v. *miṣr*, es todo centro urbano donde resida un *amīr* o gobernador y donde las penas coránicas son aplicadas. Esta norma aparece en numerosos textos jurídicos, pero cito aquí al cadí 'Iyāḍ, en la biografía de uno de los cadíes que intervinieron en la cuestión de *al-Zāhira*, Aṣḡab b. al-Faraḡ al-Ṭā'ī, *Tartīb al-madārik*, VII, 159.

²⁰ Abū Ḥanīfa y al- Zāhirī sí lo autorizan sin condición alguna.

²¹ AL-WANŠARĪSĪ, *Mi'yār al-mu'rib*, ed. Muḥammad Ḥaḡyī, 13 vols., Rabat 1981, I, 231.

1. Que hubiera una población muy numerosa y faltara sitio en la aljama para hacer la oración en condiciones óptimas.
2. Que fuera una urbe dividida en dos sectores (por un río o un foso sin puentes de paso). Un obstáculo insalvable que impidiera la asistencia a la mezquita se consideraba una excusa lícita.
3. Que existiera una distancia excesiva entre algunos arrabales y la mezquita aljama.

Estos argumentos responden a un principio general: la necesidad absoluta (*al-darūra al-qāṭi'a*) y el interés general (*maṣlaḥa al-'amma*). La discrepancia que surge entre los juristas nace de la ausencia de la necesidad. Entre la casuística se plantea el caso *de facto* de que se hubieran construido dos mezquitas con la intención de realizar la oración en común en cada una de ellas, como ocurría en el caso de la aljama de Córdoba y la nueva mezquita mayor de *al-Zāhira*. Para ello se ofrecían tres opciones²²:

- a) Siempre deben primar las exigencias de la aljama más antigua.
- b) Pero si se prefiere realizar la oración del viernes por cuestiones de fuerza mayor en la nueva, se elegirá ésta siempre que sea la única.
- c) Si ambas reúnen las condiciones legales requeridas, se realizará en la más antigua y se repetirá en otra u otras.

Hay que tener en cuenta que la mezquita de *al-Zahrā'* venía haciéndolo desde su fundación, pues la distancia de 8 km entre *Madīnat al-Zahrā'* y Córdoba lo permitía. Sin embargo, *al-Zāhira* formaba parte del conjunto urbano cordobés. Su situación topográfica la involucraba sin remedio en la necesidad de una fetua que dictaminara sobre la cuestión. Ibn Zarb²³ emitió una fetua desfavorable a la petición de Almanzor que fue apoyada por la mayoría de los cadíes y alfaquíes. Uno de los pasajes en los que se menciona toda la cuestión aparece en la biografía de Ibn al-Faraḡ realizadada por el cadí 'Iyād²⁴.

Luego, Ibn Abī 'Āmir dejó de tenerle consideración [a Ibn al-Faraḡ], por estar en desacuerdo con su deseo de emitir una fetua que permitiera asistir a la plegaria del viernes en la aljama que él había construido en su

²² Todo ello recogido para esos casos por AL-WANŠARĪSĪ, *Miy'ār*, 232, 235 y 243.

²³ FIERRO, M., «Ibn Zabr, Abū Bakr», 256-57.

²⁴ *Tartīb al-madārik*, VII, 159-161.

ciudad, en el extremo oriental de Córdoba, llamada *al-Zāhira*. [Almanzor] pidió consejo al grupo de alfaquíes y muchos de ellos lo rechazaron, pues no deben reunirse en una sola metrópolis (*miṣr*) dos mezquitas aljamas, y la mayoría insistió en ello. [Sin embargo], Ibn al-‘Aṭṭār²⁵ –entre los pocos que lo hicieron– emitió una fetua legitimando aquello por la extensión de la ciudad (*balad*), ya que muchos de los que vivían allí eran incapaces de llegar a la mezquita primera [la de Córdoba], hasta que se midió la distancia que hay entre las dos mezquitas [la de Córdoba y la de *al-Zāhira*], desde las vistas más alejadas entre ambas, y hallaron que era alrededor de una parasanga (*al-farsaj*). Ibn Abī ‘Āmir acató esta opinión que lo permitía. A pesar de ello, no decidió llevarlo a cabo hasta que murió su cadí Ibn Zabr, uno de los que se oponía a ello.

Aunque Ibn al-‘Aṭṭār, como vemos en el texto, dictó una resolución favorable, basándose en la enorme extensión de la ciudad y en las dificultades que tenían sus habitantes para acudir a la aljama más cercana, en este caso la de Córdoba, midiéndose la distancia entre las dos mezquitas por el trecho más largo de la capital –en torno a una parasanga (5 km y pico)– y todo para poder así justificar la decisión de Almanzor, éste esperó hasta la muerte del gran cadí Ibn Zarb por el respeto que le tenía para poder adornar su mezquita aljama de *al-Zāhira* con el enorme privilegio de que allí se cumpliera la oración y sermón de los viernes.

Sin embargo, habrá que reconocer que el rechazo de los alfaquíes era excesivamente estricto porque, en realidad, los tres requisitos antes citados se cumplían en *al-Zāhira* como había dictaminado Ibn al-‘Aṭṭār. Es decir:

- a) En cuanto a población: No se cabía en la mezquita aljama de Córdoba ya que Almanzor tuvo que ampliarla.
- b) En cuanto a estar dividida por un río, la presencia del Guadalquivir lo justifica.
- c) Y respecto a la distancia de 1 parasanga –5 km y pico– podía resultar insuperable para muchos. Recordemos que Ibn Ruṣd recomendará tiempo más tarde la distancia de 2 millas- 3 km. y 200m²⁶.

²⁵ *Tartīb al-madārik*, VII, 148-158.

²⁶ *Miy‘ār*, I, 231.

De todas formas, una vez desaparecido Ibn Zabir, Ibn Abī 'Āmir impuso el dictamen de Ibn al-'Aṭṭār, obligó a sus detractores a pronunciar la *juṭba* en la nueva mezquita, imposición que algunos siguieron sin aceptar, lo que supuso la inmediata destitución de los cargos religiosos que desempeñaban. Tal controversia afectó también a los alfaquíes y a los habitantes del inmediato arrabal oriental, quienes, para no enojar a Almanzor, asistían a las oraciones del viernes de las dos aljamas, cumpliendo así con lo que dictamina la doctrina malikí, de repetir la oración en otras.

Sin embargo, el desarrollo urbano y el crecimiento de la población irá creando unas necesidades que deberán ser atendidas para que la oración en común se realice en las mejores condiciones. De ahí que, años más tarde, se llegue a la desvertebración de la oración única que se realizará simultáneamente en otras mezquitas, en especial en los arrabales y en las alcazabas²⁷.

Todo lo expuesto es muy indicativo de la conducta de Almanzor y de sus complejas relaciones con los alfaquíes a los que en pocas ocasiones pudo doblegar, pero entre los que se sentía uno más.



²⁷ Caso muy claro en la Málaga del siglo XIII con la desvertebración de la oración que se realizaba simultáneamente en la mezquita aljama de la medina, en la mezquita aljama del arrabal oriental de *Funtanāllā* y en la mezquita aljama de la Alcazaba. CALERO, M.ªI. y MARTÍNEZ, V., *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Málaga 1995, 129, 130, 199, 217-225.

NOTICIAS DE FUENTE ÁRABE ACERCA DE MADĪNAT AL-ZĀHIRA

JOSÉ RAMÍREZ DEL RÍO
Académico Correspondiente

RESUMEN

La ciudad palatina de Madīnat al-Zāhira tuvo una corta y brillante existencia como centro político de Ibn Abī cĀmir y sus herederos, hasta su destrucción a comienzos del s. XI. Su emplazamiento exacto es objeto de polémica en estos momentos, y en este trabajo intentaremos recopilar las principales noticias referentes a esta ciudad de las fuentes árabes.

PALABRAS CLAVE: Madīnat al-Zāhira. Al-Andalus. Omeyas. Córdoba.

ABSTRACT

The palatine city of Madīnat al-Zāhira had a short and bright existence as the stronghold of Ibn Abī cĀmir and his successors, until it was demolished in the beginnings of the 11th century. Its location is still unknown and disputed. In this paper we focus on the main Arabic sources on the city.

KEY WORDS: Madinat al-Zahira. Cordoba. Omayyads. Al-Andalus.

INTRODUCCIÓN

El interés por descubrir el emplazamiento de Madīnat al-Zāhira es grande, se trata posiblemente del mayor enigma de la arqueología de Qurṭuba que nos queda por hallar, y ha sido objeto de investigación de todos los que se han acercado a la historia de Qurṭuba, de una u otra forma: Leopoldo Torres Balbás¹, Rafael Castejón², Alberto León³,

¹ TORRES BALBÁS, Leopoldo, «Al-Madina al-Zahira, la ciudad de Almanzor».

² CASTEJÓN, Rafael, «Medina Zahira, Una Córdoba desaparecida y misteriosa».

³ LEÓN, Alberto, «La ciudad perdida: Madinat al-Zahira».

Laura Bariani, Antonio Arjona, Juan Francisco Murillo⁴ y en el último año hemos recibido aportes de dos fuentes diferentes, la de Manuel Ramos, que ha desgranado sus argumentos en diferentes artículos en *ABC*⁵, respondidos por la Dra. Viguera⁶, y en vísperas de iniciarse las jornadas que dan origen a este trabajo apareció en prensa la noticia de la geolocalización de algunas estructuras que podrían identificarse con Madīnat al-Zāhira⁷. Este trabajo del arqueólogo Antonio Monterroso Checa sitúa en nuestra opinión demasiado lejos de Córdoba la ciudad de Madīnat al-Zāhira, y aunque obviamente será necesario un trabajo arqueológico importante antes de poder concluir cualquier identificación, nos parece necesario aludir a ello en este breve trabajo porque estos dos trabajos evidencian el enorme interés de la comunidad erudita cordobesa en el emplazamiento de esta «ciudad perdida». El título de este artículo no busca ampliar en gran medida el excelente trabajo de nuestro llorado Antonio Arjona ni de Laura Bariani, aunque desde luego el tratamiento de algunos de los textos ya conocidos sí es un tanto diferente.

En el pasado ha habido trabajos de gran mérito por parte de Antonio Arjona⁸, de Rafael Castejón, Torres Balbás, de Manuel Ocaña, Basilio Pavón, Mazzoli-Guintar y Laura Bariani⁹ acerca de la ciudad palatina construida por al-Manṣūr b. Abī ʿĀmir, que han recopilado las noticias de fuentes árabes relativas a Madīnat al-Zāhira, y que en algún caso han aventurado posibles emplazamientos. En el artículo que presentamos incluimos las noticias principales con un pequeño análisis, de modo que podamos ahondar en las posibilidades de identificación a las que pueden conducir; pero para este breve trabajo hemos decidido incluir una mención de las fuentes árabes que no se encuentran ni en el artículo de Bariani ni, que nosotros sepamos, en otras obras anteriores, y nos parece que pue-

⁴ MURILLO, Juan Francisco, «Madinat al-Zahira»

⁵ Medina Alzahira, la ciudad de Almanzor | Claves para un enigma arqueológico en Córdoba (abc.es). Recuperada el 27-07-2023

⁶ «De nuevo, 'Madinat Al-Zahira'», por María Jesús Viguera (abc.es) Recuperada el 27-07-2023

⁷ https://cordopolis.eldiario.es/cultura/patrimonio/descubren-posible-ubicacion-madinat-zahira-ciudad-perdida-almanzor_1_10042388.html. Recuperado el 01-07-2023

⁸ ARJONA CASTRO, Antonio, *Urbanismo de la Córdoba califal*, pp. 141-172.

⁹ «Al- Madīnat al-Zāhira según las fuentes árabo-andalusies», especialmente 329-330.

den ofrecer información relevante de la obra de Ibn al-Abbār *al-Ḥulla al-siyarā*¹⁰ y el *Tartīb al-madārik*¹¹.

Es necesario señalar desde un primer momento que las fuentes árabes coetáneas acerca de la ciudad [°]amirí son exclusivamente andalusíes, pues incluso geógrafos como Ibn Ḥawqal¹², que escribió a finales del s. X y que señala la situación secundaria de Hišām II frente a Almanzor, no ofrece noticia alguna referente a Madīnat al-Zāhira, y no es porque no extreme los detalles acerca de Qurtuba. Incluso aparecen menciones a Hornachuelos y a otras aglomeraciones urbanas de la zona, pero no hace mención de la ciudad de Almanzor. Solo en los siglos siguientes encontraremos obras de norteafricanos o de un egipcio, al-Nuwayrī, que se hagan eco de las noticias referentes a esta ciudad tomándolas de fuentes andalusíes anteriores. Posiblemente el hecho de que la ceca de al-Andalus no se llevara a Madīnat al-Zāhira, como sí había sucedido con Madīnat al-Zahrā', contribuyó a que la proyección exterior de Madīnat al-Zāhira no alcanzara ni la reputación ni el grado de reconocimiento de la ciudad fundada por [°]Abd al-Raḥmān III.

La mayor parte de las noticias relativas a la ciudad palatina son de un carácter tan estereotipado que apenas sirven para ofrecer otra cosa que una imagen de esplendor pero de contornos poco precisos. Hasta cierto punto, podemos señalar a esta como la razón de los sucesivos debates acerca del emplazamiento de la ciudad palatina, que aún se prestan a propuestas novedosas, como ha sucedido recientemente con la del Sr. Manuel Ramos. Como señalaba la propia Bariani, las noticias de las fuentes «carecen sin embargo de la consistencia necesaria para que Madīnat al-Zāhira trascienda la dimensión vaga y abstracta para hacerse más tangible»¹³. Por otro lado, la potencia de la construcción fue mucho menor que la de la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā', de hecho la ciudad omeya fue construida a los largo de varias de décadas y con un período principal de alrededor de diez años y la ciudad [°]amirí se llevó a cabo en dos. Y la cantidad de restos arqueológicos encontrados, por desgracia descontextualizados, es infinitamente mayor en el caso de al-Zahrā'

¹⁰ IBN AL-ABBĀR, *Ḥulla al-siyarā*'.

¹¹ [°]IYĀD, *Tartīb al-madārik wa-taqrib al-masālik li-ma[°] rifat a[°] lām al-maḡhab*.

¹² IBN ḤAWQAL, *Viae et regna, descriptio ditionis moslemicae auctore Abu'l-Kasim Ibn Haukal*.

¹³ BARIANI, Laura, «Al- Madīnat al-Zāhira según las fuentes árabo-andalusíes», p. 331.

La noticia de la obra de Ibn al-Abbār a la que nos referimos es la siguiente biografía¹⁴:

102. Abd Allāh b. Amr b. Abī ʿĀmir, Abū Ḥafṣ

Su padre fue ʿAmr, el denominado Askalaya, Ṣāḥib de las dos ciudades en tiempos de Hisām al-Muʿayyad, por el apoyo de su primo al-Manṣūr b. Abī ʿĀmir. Tras esto, fue nombrado gobernador del Magreb, y allí afianzó mucho su autoridad. Destronó a al-Ḥasan b. al-Qāsim al-ʿAlawī al-Idrisī y lo condujo a al-Andalus. ...

Este alto funcionario, del que terminó ordenando su asesinato el propio Almanzor, su primo, había sido jefe de policía, *Ṣāḥib*, de las dos ciudades, y como señala el propio editor, tras ser primero jefe de policía de Córdoba, fue nombrado también jefe de policía de Madīnat al-Zāhira. El título de *Ṣāḥib al-madinatayn* será utilizado tras el hundimiento del califato para designar al que velaba por los dos antiguos emplazamientos palatinos, como señala Meouak en un importante estudio acerca de la élite omeya¹⁵. Pero el hecho de que la misma persona fuera designada para mandar las guardias de seguridad de Córdoba y de Madīnat al-Zāhira en tiempos del *ḥāyib* ʿāmīrī evidencia la proximidad de ambas entidades urbanas, dadas las funciones que debían cumplir, y complementa el importante texto de los debates acerca de las mezquitas de Córdoba y de Madīnat al-Zāhira, pues durante el gobierno de Almanzor este intentó que se permitiera la plegaria de los viernes en la mezquita de Madīnat al-Zāhira, lo que suponía en gran medida independizar la ciudad de al-Zāhira de Córdoba, y hubo una fuerte resistencia por parte de los ulemas de Córdoba, dirigidos por Ibn Zarb, que no pudo ser vencida hasta el fallecimiento de este ulema de excelente reputación.

La menciones a las columnas de al-Zāhira, a los salones imponentes, a las albercas de gran tamaño y adornadas de candiles o de adornos metálicos... podrían servir para Madīnat al-Zāhira o para cualquier palacio de Iraq¹⁶. Este carácter estereotipado de la información de tipo literario explica en buena medida la falta de una localización precisa hasta nuestros

¹⁴ IBN AL-ABBĀR, *Al-Hulla al-siyarā'*, I, pp. 277-278.

¹⁵ MEOUAK, Muhammad, *Pouvoir souverain, administration centrale et élites politiques*, pp.33-34.

¹⁶ Cfr. LA CHICA, M., *Almanzor en los poemas de Ibn Darraḡ, passim*.

días, que esperamos se pueda superar gracias a la información recopilada por los arqueólogos a través de técnicas de georradar.

Es necesario señalar que la desaparición de la ciudad de Almanzor fue mucho más rápida y completa que la de Madīnat al-Zahrā', pues mientras Ibn Zaydūn e Ibn Šuhayd y otros poetas cantaron a la vieja ciudad califal¹⁷, en cuyas ruinas hubo incluso paseos de la élite cordobesa durante el siglo XI, pocas menciones encontramos tras su ruina a Madīnat al-Zāhira. Aparte de una mención de tipo topográfico en *al-Mann bi-l-imāma*, situándola cerca de Faḥṣ al-surādiq durante una acampada de tropas almohades cerca de Córdoba¹⁸, apenas hay referencias a su emplazamiento. Incluso cuando se intentó devolver la capital de al-Andalus a Córdoba por parte de los almohades en la segunda mitad del s. XIII, no hubo ninguna iniciativa para recuperar la capital del primer al-Mansur de la historia de al-Andalus.

Si tenemos en cuenta el tipo de destrucción que se produjo durante la *fitna*, la continuidad de la ciudad palatina con Córdoba, la menor entidad de Madīnat al-Zāhira respecto a Madīnat al-Zahrā'..., parece evidente que su hallazgo será difícil y de mucha menor entidad que la ciudad patrimonio de la Humanidad.

La mayor parte de las menciones a Madīnat al-Zāhira son de tipo literario, y eso nos enfrenta a todo tipo de problemas a la hora de usar esta información para determinar la ubicación y la topografía de este centro palatino. Si le añadimos a esto el hecho de que sus restos difícilmente serían de la potencia de los de su ciudad hermana, y que se encontrarían embutidos en la moderna ciudad de Córdoba con casi seguridad, la posibilidad de encontrarlos y de llevar a cabo un análisis de sus restos se nos antoja difícil, aunque esperamos que jornadas como estas sirvan para avanzar en el estudio de la última ciudad palatina omeya.

¹⁷ GARCÍA GÓMEZ, E., «Algunas precisiones sobre las ruinas de la Córdoba omeya».

¹⁸ IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀ, *Al-Mann bi-l-imāma*, p. 399. Año 567 de la hégira (1171-1172 A.D.).

«Salió nuestro señor el califa Abū Ya^cqūb –Dios esté satisfecho de él– de su capital en Sevilla ... llegó a Córdoba y acampó en el emplazamiento situado junto a los montes de Faḥṣ al-surādiq, que están contiguos a las elevaciones (*abrāy*) de la tierra de al-Zahira...».

TEXTOS TRADUCIDOS

FUNDACIÓN DE MADĪNAT AL-ZĀHIRA¹⁹

Este texto, escrito en prosa rimada, evidencia una preocupación estilística por parte del autor muy superior a lo que es habitual en los textos de Ibn ʿIdārī, y posiblemente procede de al-Faṭḥ b. Jāqān.

Y en el año 368²⁰ ordenó al-Manṣūr b. Abī ʿĀmir la construcción de su palacio conocido como al-Zāhira, y lo hizo cuando sus asuntos se lo permitieron, cuando se afianzó su llama, se hizo evidente su tiranía, aumentó la envidia contra él y temió por su seguridad cuando entraba en el palacio del sultán y temía caer ante los demonios. Se afianzó en buscar seguridad para sí, se le descubrió una posibilidad que le había estado vedada en el pasado y de la que se podía enorgullecer, acrecentando su autoridad pues denominó a su palacio como los reyes denominan los lugares en los que se aposentan, y con su gente y los suyos, lo que se añadió a su mandato y aumentó así su dominio y su política. Reunió allí a sus siervos y esclavos (*fiṭyān wa-gilmāni-hi*), eligió un lugar para su ciudad conocida como al-Zāhira, descrito por sus palacios magníficos. La construyó en un extremo de la ciudad²¹ junto al río Guadalquivir (*al-nahr al-ʿazam*) disponiendo en ella todo lo que alcanzó en su disposición y en las maravillas que incluyó. Se puso a construir en el año señalado y llevó a los alarifes y artesanos, y reunió las máquinas extraordinarias. Alcanzó una magnificencia que hacía que se volvieran los ojos hacia ella. Amplió sus dimensiones y se apresuró a extenderla por la planicie y se dispuso a elevar sus murallas (*balīʿ fi rafʿ aswari-ha*) e insistió en nivelar sus partes altas y bajas. Esta ciudad se erigió en un período de tiempo corto hasta el punto de ser una noticia extraordinaria, pues fue construida en su mayor parte en dos años.

En el año 370²² se trasladó Ibn Abī ʿĀmir a ella, y se instaló tanto con sus personas de confianza (*jassa-hu*) como con su personal de servicio (*ʿamma-hu*) y se trasladó a ella con todas sus armas, bagajes y dinero.

¹⁹ IBN ʿIDĀRĪ, *Al-Bayān al-Mugrib*, II, 275-277; AL-MAQQARĪ, *Nafh al-tīb*, I, 578-580; AL-MAQQARĪ, *Azhar*, V, 111-112; AL-HIMYARĪ, *Rawd al-mīʿtar*, pp. 283-284.

²⁰ Desde agosto de 978 a julio de 979.

²¹ En un extremo de Córdoba.

²² Julio-junio de 980.

Dispuso en ella las oficinas de la administración (*dawāwin*) y a sus empleados, y se tomaron allí las decisiones. Luego, dispuso en su llano los molinos (*al-arha*), y entonces entregó lo que había alrededor de ella a sus ministros y secretarios, a sus capitanes y funcionarios, y se trasladaron allí los personajes principales del gobierno (*kibār al-dawr*) y se crearon magníficos palacios y residencias útiles, se levantaron allí mercados y se instalaron tiendas anejas. La gente competía por vivir en sus cercanías y para residir allí, por su cercanía al señor del estado (*sahib al-dawla*), por lo que los personajes importantes competían por construir allí, hasta el punto de que sus barrios (*arbādi-ha*) se unieron a los de Córdoba y se multiplicaron las construcciones entre ambas. Desempeñó allí todas las funciones del emirato, y sustituyó al califa en todo menos en el nombre.

[...] escribió (Ibn Abī ʿĀmir) a todas las provincias de al-Andalus y de la otra orilla para que enviaran a su ciudad el dinero de la recaudación; lo dirigió a los gobernadores (*ashāb al-wilāyat*)

[...] Se recrudesció el dominio de Ibn Abī ʿĀmir desde que se instaló en el alcázar de al-Zāhira, que amplió con el tiempo hasta que lo completó de la manera más perfecta y la condujo a la belleza más perfecta tanto en la construcción como en la amplitud.

Según nos indica al-Maqqarī²³, a pesar de que el período de construcción más destacado fue de los dos primeros años, el *hāyib* ʿamirí siguió embelleciendo su residencia hasta el año 387 H/997 A.D.

EL PROBLEMA DE LA MEZQUITA ALJAMA DE MADĪNAT AL-ZĀHIRA

Al-Manşūr b. Abī ʿĀmir intentó desplazar la celebración de la juba desde la mezquita de Córdoba y Madīnat al-Zahrāʾ hacia la mezquita de Madīnat al-Zāhira, para arrogarse otro de los símbolos de poder califal; con ello no dejaba lógicamente de celebrarse la *juṭba* en las mezquitas de Córdoba y de al-Zahrāʾ, pero las principales personalidades del califato atenderían a la de al-Zāhira y no a las de las mezquitas anteriores, ligadas a la dinastía omeya. Sin embargo, los ulemas malikíes de su tiempo se resistieron a ello, como queda atestiguado en las biografías de estos personajes que los diccionarios bio-bibliográficos conservan:

²³ MAQQARĪ, *Analectes*, II, pp. 58-59. Cita como fuente a al-Faṭḥ b. Jaqan.

Yunas b. al-Saffār²⁴

Dirigió la oración en las mezquitas aljamas (masāyid al-ŷamiʿa) de Córdoba, al-Zahrāʾ y al-Zāhira ... fue cadí de Córdoba nueve años y medio. Fue qādi l-ŷamāʿa en tiempos de al-Muʿtamid.

Este texto muestra que, al menos durante cierto tiempo, se produjo una cierta equiparación entre el estatuto de la mezquita de Córdoba y las mezquitas de Madīnat al-Zahrāʾ y Madīnat al-Zāhira, donde se producía la oración del viernes, en la que se impartía la *juṭba*, la predicación, el sermón en que se rezaba por las autoridades políticas de al-Andalus.

Abu Bakr Muḥammad b. Yabqā b. Muḥammad b. Zarb b. Yazid b. Maslama²⁵

[...] Cuando construyó Ibn Abī ʿĀmir la mezquita aljama (*al-yāmiʿ*) de al-Zāhira, consultó con los alfaquíes el realizar la oración comunitaria del viernes en aquella mezquita, y él emitió una fetua prohibiéndolo, y siguieron su parecer los dos hijos de al-Dakwān, Ibn al-Makwī, Ibn Wafīd e Ibn Faraŷ al-Ṭayy. Lo apoyó Ibn al-ʿAttār en ese asunto del rezo... Jalaf b. Zarb se avergonzó y no se reunió la gente para la oración (en la mezquita de al-Zāhira) hasta que falleció. Entonces, empezaron a hacer la oración común allí.

Murió en ramadán del año 391, había nacido en ramadán de 317.

Aṣḥab b. al-Faraŷ b. Faris al-Ṭayy²⁶

Cordobés. Uno de los más destacados ulemas de Córdoba, de sus dirigentes y de sus jurisconsultos..., desempeñó el cadiazgo de Badajoz y de sus fronteras, y fue alabado por su conducta. Luego lo alcanzó la ojeriza de Ibn Abī ʿĀmir por su oposición a sus intenciones en los dictámenes jurídicos acerca de la oración comunitaria en la mezquita aljama que este había construido en su ciudad, en el extremo oriental de Córdoba [*bi-ṭarf Qurṭuba al-šarqī*], denominada al-Zāhira. Él [*al-Mansur*] realizó una consulta a los juristas sobre la oración comunitaria y la mayoría de ellos se la desaprobaron. Ibn al-ʿAttar con otros pocos aceptaba esto por la amplitud de la región, pues muchos de los que habitaban allí no podían llegar a la primera mezquita aljama, hasta que midieron lo que había en-

²⁴ QĀDĪ ʿIYAD, *Tarīḥ al-madārik*, VIII, pp. 15-19.

²⁵ *Ibidem*, VII, 117.

²⁶ *Ibidem*, VII, 159.

tre ambas mezquitas, entre las partes más alejadas de ellas, y encontraron que había una parasanga²⁷.

Puso como ejemplo Ibn Abī ʿĀmir la opinión de quien le autorizaba, aunque no se pusieron de acuerdo hasta que murió Ibn Zarb y se hubo ido quien le avergonzaba con aquello. Llamó Ibn Abī ʿĀmir a este Asbag a que desempeñara la dirección de la oración y la predicación del viernes con los suyos. Era de los que no habían contestado a aquello, y se opuso, diciendo: «Bendito sea Dios, Ibn Abi Amir, yo no veo la celebración del viernes aquí, pues ¿cómo voy a hacer esto habiéndome recompensado tú tanto?». Al-Mansur le obligó, mostró su enojo con él y le apartó del cadiazgo y de la emisión de dictámenes jurídicos..., entre los que se opusieron a al-Mansur por esto estaban: Abu Bakr b. Waqud, los dos hijos de Dakwān, al-Asilī, Ibn al-Makwī, Ibn Saʿid, Ibn Hayy, Ibn al-Saffar...

Reunió este Ibn al-ʿAttār en esta aljama y se sentó a dar dictámenes jurídicos, a enseñar y a impartir justicia... y puso a un grupo de notables de los habitantes del barrio oriental [*al-rabad al-sarqī*] vecinos a esta aljama.

Con lo que, finalmente, resulta obvio que los amiríes consiguieron apropiarse de ese símbolo califal, y dotaron de relevancia a su ciudad palatina. No fue en modo alguno el único procedimiento utilizado para ensalzar la mezquita de al-Zāhira; si cuando llegó Abū ʿAlī al-Qālī a la Córdoba califal impartió clase en la mezquita de Córdoba y dictó su *Kitāb al-amālī* allí²⁸, cuando llegó Saʿid al-Bagdadī, los amiríes lo pusieron a impartir clase en la mezquita de al-Zāhira, dándole un gran relieve²⁹.

También se empleó la mezquita de al-Zāhira como lugar donde leer los partes de las victorias conseguidas por los ejércitos andalusíes, como sucede con la conquista de Fez en diciembre de 997:

Se desplazó al-Muzaffar a la ciudad (de Fez) y entró en ella; lo recibió su gente haciendo grandes celebraciones, y él les trató bien cuando les recibió. La entrada de al-Muzaffar en la ciudad de Fez fue el sábado de

²⁷ Parasanga= en torno a un kilómetro y medio.

²⁸ ABU ʿALĪ AL-QĀLĪ, *Kitāb al-amālī*.

²⁹ BLACHÈRE, R., «Un pionnier de la culture arabe orientale en Espagne au Xe siècle: Saʿid de Bagdad», 24.

sawwal del año 387 mencionado³⁰ y escribió a su padre anunciándole la conquista, y fue leída su carta en el mimbar de la mezquita de al-Zāhira en Córdoba, y en los mimbres de las principales capitales de al-Andalus³¹.

El hecho de sustituir a la vieja mezquita omeya de Córdoba como lugar para anunciar los partes victoriosos de guerra es en sí una muestra de la usurpación amirí de los símbolos más importantes de autoridad de los omeyas.

LUGAR DE GOBIERNO DE LOS AMIRÍES Y DESTRUCCIÓN DURANTE LA *FITNA*

Ibn ʿIdārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, p. 5:

Año 393

...

El viernes 8 de šaʿbān de este año³² Abd al-Malik cabalgó hasta la mezquita aljama de Córdoba, para asistir a la ceremonia de anudamiento de los estandartes, de acuerdo a la costumbre de los emires de al-Andalus que le habían precedido. Luego, el 11 de šaʿbān³³ el ḥāyib ʿAbd al-Malik se puso en marcha.

Realizó su salida por Bāb al-Fatḥ (Puerta de la Victoria), la puerta oriental de Madīnat al-Zāhira, cuando ya había gente... el ḥāyib ʿAbd al-Malik marchó en la primera etapa hasta llegar a la almunia de Armilaṭ

Ibn ʿIdārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, p. 9

Año 393

...

El ḥāyib enseguida entró a honrar al califa Hisām, que lo ensalzó a aumentó su rango, y le dio tres cargas de vestidos de honor, a lo que añadió setenta espadas. ...

Se despidió de él y marchó a sus palacios de al-Zāhira (p. 16)

³⁰ Jueves 4 de noviembre de 997.

³¹ IBN ABI ZAR^C, *Al-anis al-mutrib bi rawd al-qirtas*, p. 107.

³² 12 de junio de 1003.

³³ 15 de junio de 1003.

Ibn ʿIḍārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, p. 11.

Año 395

En el año 395 tuvo lugar la segunda algazúa de ʿAbd al-Malik b. Abī ʿAmir. Salió del alcázar de al-Zāhira el lunes 6 de *šawwāl* (16 de julio de 1005) dejando a su visir para sacar al ejército por la mañana.

Ibn ʿIḍārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, p. 16.

[...] A comienzos del 398, hacia mediados del mes de muḥarram³⁴, el califa cabalgó en dirección al palacio de Nāṣiḥ desde Madīnat al-Zāhira.

Ibn ʿIḍārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, p. 28.

Del tamaño reducido del alcázar de al-Zāhira da muestra el hecho de que el propio visir ʿIsā b. Saʿid, no residía allí, sino que debía trasladarse hasta la residencia palaciega para reunirse con los amiríes:

Cuando se trasladaba desde su casa hasta al-Zāhira cabalgaba a gran velocidad y no se detenía con nadie ¡tal era su orgullo!

Ibn ʿIḍārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, p. 34

Cuando el visir ʿIsā b. Saʿid fue asesinado por al-Muẓaffar, este hizo venir al *saḥīb* al-Zāhira para que actuara con rapidez para hacerse con los bienes de la familia del asesinado, antes de que pudieran escapar, lo que muestra que se trataba del funcionario de mayor confianza del ʿamirí.

Ibn ʿIḍārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, p. 46

(Dijo Ibn ʿAwn Allah) y pasó ʿAbd al-Raḥmān con personas del gobierno hasta su alcázar en al-Zāhira, ostentando los ropajes del califato, y considerando que era merecedor de aquello...

Ibn ʿIḍārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, p. 48 (laguna), añadimos el texto traducido por F. Maíllo, que señala la dificultad de la traducción, que realiza sobre el manuscrito K. y que no figura en la edición del texto árabe utilizada de manera habitual. Lo añadimos aquí por la tremenda importancia de las noticias topográficas que añade, aunque no se trate, en palabras del propio Maíllo, de algo seguro:

La lluvia cayó sin interrupción a fines del mes de rabīʿ II del susodicho año 399 [hacia el 31 de diciembre de 1008]. El desbordamiento del río

³⁴ Principios de octubre de 1007.

creció y subió hasta sobrepasar el huerto de ...Ibn Abī Galib, junto a al-Zāhira, y hasta aproximarse al Tribunal del Cadí, encima del Zoco Grande, en la baja Córdoba, en dirección de algunas de las tiendas de los tintoreros y de los propietarios de rarezas, destruyendo algunas de ellas. Fue una de las más grandes riadas conocidas en Córdoba³⁵.

La mención a este mismo acontecimiento encontrada en el *Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirtās* no ofrece en absoluto menciones topográficas tan claras:

Y en él (año 382H) llegó la inundación torrencial en Córdoba, se perdieron sus zocos y llegó hasta al-Zāhira³⁶.

El texto del manuscrito K también sirve a Mañillo para completar las lagunas del texto establecido por Lévi-Provencal, en que se describe el comienzo de la campaña hacia el Norte de °Abd al-Raḥmān Sanchuelo, que dejó libre el terreno para que el pretendiente omeya Muḥammad b. Hišām b. °Abd al-Yabbār asaltara Madīnat al-Zāhira y la destruyera.

Ibn °Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, p. 49.

[...] alcanzó Toledo. Le llegó allí la noticia de que Muḥammad b. Hišām b. °Abd al-Yabbār b. Abd al-Raḥman al-Nāšir se había alzado en Córdoba y había destruido Bališ y al-Zāhira. Y cuando supo que había entrado en el alcázar de Córdoba, se hubo apoderado de al-Zāhira, había saqueado todas sus riquezas y las había transportado al alcázar, se aterró.

Ibn °Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, pp 57-58.

[...] cuando vio el califa Hišām que lo vencían y que tardaba la gente de al-Zāhira en ir a socorrerlo, temió la deshonra de su familia y de si mismo y envió a pedir a Muḥammad b. Hišām que cesara en sus ataques. A cambio le ayudaría a él y a los suyos contra lo que odiaban, apartaría a la familia amirí, lo designaría su heredero y lo asociaría al poder. Pero Muḥammad se negó e insistió en entrar y detentar todo el poder ... se apoderó de todo el alcázar y logró su propósito. Le sobrevino la noche e

³⁵ IBN °IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas*, p. 53.

³⁶ Es obvio que se produce un error en la edición, al-Zahrā' por al-Zāhira, no hay forma de que una crecida del Guadalquivir llegue a Al-Zahrā', mientras que contamos con otra noticia que indica que esa crecida llegó a al-Zāhira. Ya reparó en ello Torres Balbás en su artículo de al-Andalus XXI.

iluminó el alcázar con cirios, dictó sus decretos a lo largo de la noche y amaneció dueño del poder.

Llegó la noticia a los visires en al-Zāhira y se quedaron asombrados y desconcertados. El custodio de la ciudad °Abd Allah b. Maslama se apresuró a reforzar los muros y puertas y comprobó las fuerzas con las que contaban. Había alrededor de setecientos hombres, la ciudad era fuerte, se encontraba cerca de donde pudieran mandar refuerzos y sus alturas permitían dominar a quien llegara, pero no quiso Dios que les aprovechara, la gente no hizo nada para defenderse, ni cuidó nadie de los destacados ni de la plebe, ni hubo un nadie que pensara en lo que iba a suceder, sino que se entregaron, abandonaron e hicieron traición del poder de su señor.

Se lanzó contra al-Zāhira una multitud de gente al anochecer de aquel día funesto; los había mandado Muḥammad b. Hišām y los hizo ir con un grupo de sus compañeros. Llegaron a ella en tropel e hicieron estrechas sus plazas y la rodearon por todos lados. Entonces salieron contra ellos Nazif y Naṣr al-Muzaffarī con sus esclavos, y con esta carga desalojaron la plaza de la ciudad y los dominaron. La plebe se alejó humillada y la noche se extendió mientras los de al-Zāhira rumiaban su escasez y la ruina que les amenazaba.

Ibn °Iḏārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, 61.

(Ibn al-Raqīq) en su libro también narra: «Se dice que el número de los que siguieron a al-Mahdī de la plebe de Córdoba fue de unos cincuenta mil, a los que regaló en demasía, por lo que pasaron días en que no se encontraba sangrador, ni pastor ni nadie de oficio humilde, mientras saqueaban las ruinas de al-Zāhira de lo que había en ellas de riquezas y armas, tesoros y utensilios hasta el punto de ser arrancadas las puertas, la madera y lo demás que había en los palacios, sin que se abstuviese de hacerlo ni personas destacadas. Finalmente, los hombres de Ibn Abī °Āmir y sus sirvientes se rindieron tras recibir garantías de seguridad y se terminó el pillaje en al-Zāhira cuando se apoderó de ella °Abd al-Yabbar, primo de Muhammad, que impidió que siguiera el saqueo y que trasladó los depósitos de dinero al alcázar califal, recogiendo todo lo que había en al-Zāhira. Se dice que el dinero que llegó en tres días fue de cinco millones quinientos mil dinares y en oro otro millón quinientos mil. Posteriormente se encontraron en la tierra jarras enterradas por valor de doscientos mil dinares».

NARRACIÓN DE LA DESTRUCCIÓN DE MADĪNAT AL-ZĀHIRA

Y entonces, cuando el rebelde Muḥammad b. Hišām hubo trasladado todo lo que había de valor en al-Zāhira, ordenó demolerla, derribar sus murallas, arrancar sus puertas, destrozor sus palacios y borrar todo rastro de la ciudad. Se apresuró en ello porque temía a °Abd al-Raḥman y esperaba su vuelta, ya que tenía nuevas acerca de él. Permitió a los partidarios que tenía en la plebe que la destrozaran y les autorizó a llevarse su mármol. Quedaron destruidas en pocos días las casas y los palacios hasta el punto de llegar en unos días a un grado de ruina que parecía haber necesitado mucho tiempo. Desapareció su rastro y se convirtió en un desierto como si el día anterior no hubiera estado habitada. Cambió lo brillante de su nombre en ruina y le alcanzó la desgracia³⁷.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La localización exacta de Madīnat al-Zāhira sólo podrá determinarse con una combinación de trabajo de análisis textual y de prospecciones arqueológicas, que permitan localizar los restos de unos palacios de los que ya apenas quedaban restos en el siglo XII, y de los que no encontramos mención ni como lugar de paseo desde el mismo momento de su saqueo y destrucción a comienzos de la *fitna*.

De las teorías expuestas hasta el momento la más fundada es la defendida por Viguera y Murillo, aunque para zanjar de manera terminante el asunto el texto fundamental parece ser el editado y traducido por Maíllo con el manuscrito K del *Bayān al-Muḡrib*, que pone en conexión diferentes topónimos como el Gran Zoco con la ciudad palatina. La labor realizada en torno a la topografía de la Córdoba andalusí es amplia³⁸ y puede permitir afinar la localización de un topónimo que, en líneas generales, está situado por los estudios señalados, aunque falte una mayor precisión. Respecto al texto señalado, el propio traductor, F. Maíllo, reconoció el carácter tentativo de la edición y traducción de un fragmento muy corrompido, pero que contiene información topográfica de gran relevancia.

³⁷ IBN °IDĀRĪ, *Al-Bayān* III, p. 64; trad. Maíllo pp. 66-67.

³⁸ ZANÓN, Jesús, *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*; Manzano, Eduardo, *La corte del califa*; ARJONA, Antonio, *Urbanismo de la Córdoba califal*.

Los restos no tendrán la potencia de los de Madīnat al-Zahrā' y con seguridad se encuentran embutidos en la Córdoba actual, lo que va a dificultar en gran medida la exploración arqueológica, pero el análisis textual puede darnos unas aproximaciones que permitan acotar el terreno de la investigación. Es necesario traducir los fragmentos de los poemas en los que se hace mención a esta ciudad palatina, pues si bien el noventa y cinco por ciento de los mismos sólo van a aportar una imagen estereotipada, ese cinco por ciento restante puede contener los datos necesarios para zanjar la cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA CASTRO, Antonio: *Urbanismo de la Córdoba califal*, Córdoba, Ayuntamiento y Real Academia de Córdoba, 1997, pp. 141-172.
- BARIANI, Laura: «Al- Madīnat al-Zāhira según las fuentes árabo-andalusíes», en *Actas del II Congreso Internacional La ciudad de al-Andalus y el Magreb*, Granada, El Legado Andalusi, 2002, pp. 327-341, especialmente 329-330.
- BLACHERE, Regis: «Un pionnier de la culture arabe orientale en Espagne au Xe siècle: Sa'ïd de Bagdad», *Hesperis* X (1930), 24.
- LEÓN, Alberto: «La ciudad perdida: Madinat al-Zahira», conferencia en Casa Árabe en febrero de 2020.
- MURILLO, Juan Francisco: «Madinat al-Zahira» en *Arqueología de Madinat Qurtuba*, Córdoba, Diputación, 2022, pp. 275-286.
- CASTEJÓN, Rafael: «Medina Zahira, Una Córdoba desaparecida y misteriosa», *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 111 (1924), pp. 151-174
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio: «Algunas precisiones sobre las ruinas de la Córdoba omeya», *Al-Andalus*, XII (1947), pp. 267-293.
- LA CHICA, Margarita: *Almanzor en los poemas de Ibn Darraȳ*, Zaragoza, 1979.
- MANZANO, Eduardo: *La corte del califa. Cuatro años en la Córdoba de los omeyas*, Barcelona, Crítica, 2018.
- MEOUAK, Muhammad: *Pouvoir souverain, administration centrale et élites politiques*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1999.

- RAMOS, Manuel: Medina Alzahira, la ciudad de Almanzor | Claves para un enigma arqueológico en Córdoba (abc.es). Recuperada el 27-07-2023
- TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Al-Madina al-Zahira, la ciudad de Almanzor», *al-Andalus*, XXI (1955), 353-359.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús: «De nuevo, 'Madinat Al-Zahira'», por María Jesús Viguera (abc.es) Recuperada el 27-07-2023
https://cordopolis.eldiario.es/cultura/patrimonio/descubren-posible-ubicacion-madinat-zahira-ciudad-perdida-almanzor_1_10042388.html. Recuperado el 01-07-2023.
- ZANÓN, Jesús: *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid, CSIC, Instituto de Filología, 1989.

FUENTES

- °ALĪ AL-QĀLĪ: *Kitāb al-amālī wa-l nawādir*, Beirut, Dār al-afāq, 1987, 2 vols.
- AL-ḥIMYARĪ: *Rawḍ al-miʿtār*, ed. I. °Abbās, Beirut, Maktabat Lubnan, 1975.
- IBN ABĪ ZAR°: *Al-anīs al-muṭrib bi rawḍ al-qirās*, Rabat, 1973.
- IBN AL-ABBĀR: *Ḥulla al-siyarāʾ*, Beirut, 1961.
- IBN BASSĀM AL-ŠANTARĪNĪ: *Al-dajira fī maḥāsin ahl al-ŷazira*, ed. by Iḥsān °Abbās, Beirut, Dār al-Taqāfa, 1978, 8 vols.
- IBN ḤAWQAL: «Viae et regna, descriptio ditionis moslemicae auctore Abu'l-Kasim Ibn Haukal», ed. M. J. De Goeje, *Bibliotheca geographorum Arabicorum*, Leiden, Brill, 1873.
- IBN ŠĀḥIB AL-ŠALĀ: *Al-Mann bi-l-imāma*, ed. Al-Tāzī, Beirut, 1987.
- IBN °IḍĀRĪ: *Al-Bayān al-Mugrib*, ed. E. Lévi-Provencal-G.S. Colin, Leiden, Brill, 1952.
- ____ *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas*, trad. F. Maíllo, Salamanca, 1993.
- °IYĀḍ: *Tartīb al-madārik wa-taqrub al-masālik li-maʿrifat al-lām al-maḡhab*, Rabat, Ministerio de Awqāf y asuntos religiosos, 1982-1983, 8 vols.
- AL-MAQQARĪ: *Nafh al-tīb*, ed. I. °Abbās, Beirut, 1968, 8 vols. Ed. R. Dozy et alii, *Analectes*, Leiden, Brill, 1855-1859, 2 vols.
- ____ *Azhār al-riyāḍ*, Rabat, 1980, 5 vols.

LA CORTE LITERARIA DE AL-ZĀHIRA

TERESA GARULO

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Breve revisión crítica de las fuentes árabes para analizar la influencia de Almanzor (al-Manṣūr ibn Abī ‘Āmir) sobre los géneros literarios cultivados en la corte de al-Zāhira: panegíricos, frecuentemente describiendo sus campañas militares; sátiras –con desagradables consecuencias para quienes critican al poder–; y comentarios y poemas burlescos (*muḡūn*), compuestos en reuniones informales con el poderoso *ḥāyib*. Junto a ellos, relatos épico-sentimentales, creados para satisfacer los gustos de Almanzor, un género apenas presente en al-Andalus.

PALABRAS CLAVE: Almanzor (al-Manṣūr ibn Abī ‘Āmir). Géneros literarios. Panegíricos. Relatos épico-sentimentales. Poesía burlesca y obscena (*muḡūn*). Sátiras. Poetas en las campañas militares de Almanzor.

ABSTRACT

This paper is a brief survey of Arab biographical sources in order to analyze al-Manṣūr Ibn Abī ‘Āmir’s influence on the literary genres cultivated at his court of al-Zāhira, from panegyrics to tales of love or war to burlesque and obscene poetry (*mujūn*) to satires, with some comments on the trials of poets opposed or hostile to his power. There is also a section on poets in al-Manṣūr’s military expeditions

KEY WORDS: al-Manṣūr ibn Abī ‘Āmir. Literary genres. Panegyrics. Tales of love and war. Burlesque and obscene poetry (*mujūn*). Satires. Poets in al-Manṣūr’s military expeditions.

Es difícil, al hablar de la corte literaria de Almanzor, de al-Manṣūr ibn Abī ‘Āmir, sustraerse a la fascinación que producen dos de los más importantes personajes que forman parte de ella, como son

Ibn Darrāy al-Qaṣṭallī y Šāʿid ibn al-Ḥasan al-Lugawī, que, en cierto modo, representan dos extremos de la actividad cortesana: el panegirista consciente de la función política de la poesía y de su arte, y el contertulio bromista y divertido (*kaṭīr al-muzāḥ*, como señalaba Ibn Ḥazm), con frecuencia invitado a reuniones de carácter más informal que alivian al gobernante de las duras tareas de la administración. No es de extrañar, quizá por eso, el interés que ambos despertaron en R. Blachère en los años treinta¹, posiblemente como consecuencia de su estudio sobre al-Mutanabbī². En mi caso, también siento una especial fascinación por Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī, despertada quizá por la brillante descripción de su personalidad en el *Muqtabis VII (Anales palatinos)*, por su importante participación en la evolución de la moaxaja, por sus conflictivas relaciones con el poder y por su originalidad, y popularidad tanto entre las élites (*al-jāṣṣa*), como entre las gentes del pueblo (*al-ʿamma*)³, y en quien los poetas del siglo siguiente veían como la antítesis de Ibn Darrāy al-Qaṣṭallī, es decir, poeta marginal frente a poeta cortesano⁴.

Pero el número de poetas que Almanzor tiene a su servicio es extremadamente elevado. Puede dar una idea de ello la lista de los que lo acompañan en su campaña contra Barcelona, el año 375/985, la n.º 23 de su gobierno. Ibn al-Jaṭīb la incluye dentro de la biografía que le dedica en la

¹ BLACHÈRE, Régis, «La vie et l'oeuvre du poète-épistolier andalou Ibn Darrāg al-Qaṣṭallī», *Hespéris*, 1933, pp. 99-121 (en R. BLACHÈRE, *Analecta*, Damasco: Institut Français de Damas, 1975, pp. 473-497); BLACHÈRE, T., «Un pionnier de la culture arabe orientale en Espagne au X^e siècle: Šāʿid de Bagdad», *Hespéris*, X (1930), pp. 15-36 (*Analecta*, 1975, pp. 443-465). Véase también, ISMAEL, Muḥsin, «Šāʿid de Bagdad y los motivos de su inmigración a al-Andalus y semblanza sintética», *MEAH*, 34-35 (1985-1986), pp. 77-96, en cierto modo, un resumen de su tesis doctoral leída en 1985.

² BLACHÈRE, Régis, *Un poète arabe du IV^e siècle de l'Hégire (X^e siècle de J.-C.): Abou ṭ-Ṭayyib al-Motanabbī*. Paris: A. Maisonneuve, 1935.

³ Ya me he ocupado de algunos de estos temas en GARULO, Teresa, «Al-Ramādī y Almanzor», en José Luis del Pino García (coord.), *La Península Ibérica al filo del año 1000. Congreso Internacional Almanzor y su época (Córdoba, 14 a 18 de octubre de 2002)*, Córdoba: Fundación Prasa, 2008, pp. 307-316. Véase también GARULO, T., «Al-Ramādī», <https://dbe.rah.es/biografias/37591/al-ramadi>; NAVARRO I ORTIZ, E., «Al-Ramādī», *BA* 7, pp. 149-157.

⁴ Correlación que señala, por ejemplo, Abū l Ḥasan ʿAbd al-Karīm b. Faḍḍāl al-Qayrawānī al-Ḥulwānī (IBN BASSĀM, *Al-Dajira fī maḥāsin ahl al-Ŷazīra*, ed. Iḥsān ʿAbbās, Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1978, IV, p. 296).

*Iḥāṭa*⁵, al describir el paso de Almanzor por Granada, o de las primeras etapas de la expedición, por el interior del reino de Granada contemporáneo suyo: Elvira, Baza, luego Tudmīr, para llegar a la costa de Murcia y seguir hacia el norte, buscando un mejor aprovisionamiento para sus tropas. Son treinta y nueve los poetas mencionados –véase el apéndice–, aunque habían llegado a Elvira muchos más; el historiador que sirve de fuente a Ibn al-Jaṭīb dice que eran innumerables, pero sólo esos se le habían quedado en la memoria, y le parece que son suficientes para mostrar la grandeza del gobernante (*malik*).

Aproximadamente la mitad de estos poetas son nombres bien conocidos, como Ibn Darrāy –el Mutanabbī de al-Andalus, como lo describe Ibn al-Jaṭīb– o Ṣāʿid al-Lugawī, ya mencionados, o Ibn al-ʿArīf (Abū l-Qāsim Ḥusayn b. al-Walīd), siempre rival y envidioso de la benevolencia de Almanzor con éste; el gramático al-Zubaydī (Muḥammad b. Ismāʿīl), el autor de *Al-Mujtaṣar fī l-luga*; dos poetas importantes en la evolución de la moaxaja, Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī, sorprendentemente leído al-Ziyādī, y ʿUbāda b. Māʿ al-Samāʿ; un par de miembros, al parecer, de las familias Omeya, al-Ṭubnī⁶ e Ibn Ṣuhayd; algunos poetas de cierto relieve de la corte de al-Ḥakam II, como Muḥammad b. Muṭarrif Ib Ṣujays⁷, Yaḥyā b. Huḍayl⁸ y Tāhir b. Muḥammad, conocido por al-Muḥannad⁹, que debe de

⁵ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed. Muḥammad ʿAbd Allāh ʿInān, El Cairo: Maktabat al-Jānīyī, 1974, II, pp. 102-108 (la lista de poetas en II, pp. 106-107); ed. BūZiyānī al-Darrāyī, Argel: Dār al-Amal li-l-Dirāsāt, 2009, II, pp. 379-390 (la lista en II, pp. 387-388). MOLINA, Luis, «Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto», *Al-Qanṭara*, I (1981), pp. 209-263, que corrige a Ibn al-Jaṭīb en la numeración de dicha campaña.

⁶ De Muḥammad b. Ḥasan/ Ḥusayn al-Ṭubnī se conservan en IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis VII (Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II*, por ʿĪsā ibn Aḥmad al-Rāzī (360-364 H. = 971-975 J. C.), Traducción de un ms. árabe de la Real Academia de la Historia por Emilio García Gómez, Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967, tres casidas de felicitación en las fiestas de los sacrificios de varios años.

⁷ Parece uno de los poetas más relevantes de la época de al-Ḥakam II, como se ve por su presencia en IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis VII (Anales palatinos)*, donde se recogen ocho poemas suyos bastante largos, con motivo de las fiestas de ruptura del ayuno y de los sacrificios de los años 360-364/ 961-965, y alguna otra recepción.

⁸ Ibn Huḍayl fue un poeta muy apreciado por sus imágenes y símiles poéticos; IBN AL-KATTĀNĪ, K. *al-Taṣbīḥāt min aṣʿār ahl al-Andalus*, ed. Iḥsān ʿAbbās, 3º ed., Beyrut: Dār al-Šurūq, 1406/1986, cita, entre los ciento doce fragmentos suyos que recoge, un poema describiendo al-Zāhira, pp. 75-76 (n.º 123). GARULO, T., «Ibn Huḍayl al-Tamīmī, Yaḥyā», *BA* 3, Almería 2006, pp. 480-482 (n.º 622).

ser el poeta que escribe a Maryam bint Abī Ya‘qub al-Fayṣūlī agradeciendo sus enseñanzas¹⁰. También se encuentran en ese listado dos poetas que, como en el caso de al-Ramādī, parecen tener una relación algo conflictiva con los ‘āmiríes, como ocurre con ‘Abd al-Malik b. Idrīs al-Ŷazīrī y ‘Abd al-‘Azīz b. al-Ja‘fīb, a quien el autor de la *Iḥāṭa* califica de *al-maḥrūd*, con quien se encolerizó (Almanzor). Los otros veintitantos poetas no aparecen en otras fuentes, o su nombre es demasiado poco preciso o está mal escrito –como en el caso de al-Ramādī– y se hace difícil identificarlos.

Si la cifra –treinta y nueve poetas– parece ya elevada, ese número casi se duplica, efectivamente, repasando, incluso por encima, otras fuentes árabes. Por ejemplo, solo en la *Ŷaḍwat al-muqtabis* de al-Ḥumaydī¹¹ se recoge información sobre más de cuarenta poetas de los que se dice que trabajan para el estado ‘āmirí (*al-dawla al-‘āmiriyya*) o que tienen intercambios poéticos con otros hombres de letras de la época. Y posiblemente habría que añadir a algunos de los poetas de los que solo se dice que son de la época de al-Ḥakam II –como Ibn Šujayṣ e Ibn Ḥudayl, presentes en esa campaña de 375/985–, y de otros que estaban todavía vivos a principios de la guerra civil que se desencadena en 400/1009 pocos meses después la muerte de al-Muza‘ffar, el sucesor de Almanzor. Para un estado que apenas supera los treinta y dos años de existencia, una cifra de alrededor de ochenta poetas a su servicio es bastante llamativa.

Indudablemente, Almanzor era muy consciente de la importancia de la poesía árabe como instancia de legitimación del poder, al menos desde el califato omeya de Damasco¹². En su caso era un recurso especialmente

⁹ De este poeta se conservan tres largos poemas en IBN ḤAYYĀN, *Anales palatinos*, con el mismo motivo, felicitar al califa con motivo de las fiestas.

¹⁰ GARULO, T. *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*, Madrid: Hiperión, 1986, pp. 101-103.

¹¹ AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwat al-muqtabis*, El Cairo 1966; AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwat al-muqtabis* ed. Baššār ‘Awwād Ma‘rūf y Muḥammad Baššār ‘Awwād, Túnez: Dār al-Garb al-Islāmī, 1429/2008.

¹² SPERL, Stefan, «Islamic Kingship and Arabic Panegyric Poetry in the Early 9th Century», *Journal of Arabic Literature*, 8 (1977), pp. 20-35; MEISAMI, Julie Scott, «The Uses of the *Qasida*: Thematic and Structural Patterns in a Poem of Bashshar», *Journal of Arabic Literature*, 16 (1985), pp. 40-60; MEISAMI, Julie Scott, *Medieval Persian Court Poetry*, Princeton: Princeton University Press, 1987 (especialmente, cap. II: «The Poetry of Praise: The *Qasidah* and Its Uses», pp. 40-76); STETKEYVYCH, Suzanne Pinckney, «Abbasid Panegyric and the Poetics of Political Allegiance: Two Poems of al-Mutanabbi on Kafur», en Stefan Sperl and Christopher Shackle (eds.), *Qasida Poetry in Islamic Asia and Africa*, Leiden, E. J. Brill, 1996, vol. I, pp. 35-63;

necesario dada su teórica debilidad política, pues se había hecho con el poder entronizando como califa a un menor de edad, Hišām II al-Mu'ayyad –cuando había otros miembros de la familia omeya con más derecho a dirigir la comunidad–, al que mantuvo siempre aislado y apartado de la toma de decisiones, y de cuya firma y sello prescindió, en la correspondencia oficial del estado, a partir de 382/992. De ahí su interés por rodearse de poetas que alaban sus logros políticos y militares, que lo acompañan tanto en sus campañas como en las horas de asueto.

Es posible que también haya que contar con el interés personal de Almanzor por la literatura en general y por la poesía, así como sus gustos literarios, que con frecuencia parece haber impuesto entre sus tertulianos o cortesanos. Por ejemplo, la poesía floral. El dīwān de al-Šanawbarī (m. 334/945), poeta y librero de la corte de Sayf al-Dawla en Mosul y Alepo, había sido introducido en al-Andalus durante el califato de al-Ḥakam II¹³, por Muḥammad b. al-‘Abbās (m. 376/986), que, procedente de Alepo, donde lo había estudiado con el mismo poeta, se estableció en al-Andalus hasta su muerte. Su discípulo, el filólogo Abū Bakr al-Zubaydī, uno de los autores que forman parte del séquito de Almanzor, será quien lo difunda entre sus compatriotas. El éxito de la poesía floral en al-Andalus fue inmediato, como atestiguan los poetas de la corte de Almanzor y su hijo al-Muẓaffar, con sus descripciones de los jardines y almunias de al-Zāhira, así como antologías como *Al-Badī fī waṣf al-rabī‘* de Abū l-Walīd al-Ḥimyarī (m. hacia 440/1048), dedicada al primero de los ‘abbādīs de Sevilla¹⁴. Son los inicios de un género que configurará la visión de al-Andalus en el imaginario árabe hasta la actualidad, un paraíso cuya fragilidad empezará a sentirse nada más desaparecer la dinastía ‘amirī –la nostalgia de Córdoba de Ibn Darrāy; el dolor por la ruina de la ciudad durante la guerra civil en Ibn Šuhayd–, un sentimiento que se acentúa con las pér-

MONROE, James T., «The Underside of Arabic Panegyric: Ibn Quzman's (unfinished?) “Zajal n.º 84”», *Al-Qantara*, 17 (1996), pp. 79-115; STETKEVYCH, Suzanne Pinckney, «The Qasidah and the Poetics of Ceremony: Three ‘Id Panegyrics to the Cordoban Caliphate», en Ross Brann (ed.), *Languages of Power in Islamic Spain*, Bethesda, Maryland, CDL Press, 1997, pp. 1-48

¹³ MAKKĪ, Maḥmūd ‘Alī, «Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe», *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, XI-XII (Madrid 1963-1964), p. 82.

¹⁴ ABŪ L-WALĪD AL-ḤIMYARĪ, *Al-Badī fī waṣf al-rabī‘*, ed. H. Pérès, Rabat 1940; nueva edición, *Manšūrāt Dār al-Āfāq al-Ādīda*, 1410/1989. GARULO, T., «Abū l-Walīd al-Ḥimyarī», *EI3*, 2007-3, pp. 77-78.

didadas territoriales del final del siglo XI –la idealización del paisaje levantino en Ibn Jafāya–, y perdura en el reino de Granada.

Otro género literario árabe aparece en al-Andalus ligado a los gustos literarios de Almanzor. Podría denominársele «novela», sentimental o de aventuras, si ello no desorientase al lector, haciéndole concebir unas expectativas difíciles de cumplir, porque en realidad no se sabe cómo son. Prácticamente no se han conservado, dentro de la literatura árabe medieval, más que títulos sueltos, como los utilizados por Ghazi para su artículo sobre la literatura de imaginación en árabe¹⁵, o resúmenes de biografías noveladas de poetas árabes, incluidos en tratados de amor, o algunos de los relatos de *Las mil y una noches*. La época ‘amirí es la única de al-Andalus en que las fuentes árabes que he consultado hablan de este tipo de relatos y mencionan a sus autores¹⁶. Es posible que también llegasen de Oriente en época de al-Ḥakam II. Que Almanzor las leía con gusto, o se abstraía leyéndolas, se observa en la biografía de uno de sus cortesanos y contertulios, el vizir Abū ‘Abda Ḥassān b. Mālik b. Abī ‘Abda (m. 416/1025)¹⁷, miembro de una de las familias más importantes de Córdoba. Al-Ḥumaydī refiere cómo este Ibn Abī ‘Abda se presenta ante Almanzor y lo encuentra absorto en la lectura de un libro que había compuesto Abū l-

¹⁵ Como los listados que aparecen en el *Fihrist* de Ibn al-Nadīm (m. 385/995) (J. W. FOCK, *EI2*, III, 895-896), utilizados por GHAZI, Mohammed Ferid, en, «La littérature d’imagination en arabe du II^e/VIII^e au V^e/XI^e siècles», *Arabica*, IV (1957), pp. 164-178.

¹⁶ Ya Francisco Fernández y González llamaba la atención sobre el interés por este tipo de obras, precisamente es esta época, en el prólogo a su traducción de una de las que han llegado a nosotros, la *Historia de Zeyyad ben Amir el de Quinena*, (FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, F., *Historia de Zeyyad ben Amir el de Quinena*, Madrid 1882, p. 4), que recuerda a otros relatos épico-sentimentales como los de *Las mil y una noches*, compuesta en al-Andalus en la primera mitad del siglo XIII. Para sus posibles relaciones con la épica europea, véase WACKS, David A., «“Ziyād ibn ‘Āmir al-Kinānī”: Andalusī Muslim Crusade Literature», *The Study of al-Andalus. The Scholarship and Legacy of James T. Monroe*. Edited by Michelle M. Hamilton and David A. Wacks. Boston- Washington: Ilex Foundation, Center for Hellenistic Studies, 2018, pp. 211-228. La primera edición árabe de esta obra es de 2009 (AL-SHENAWI, Ali Al-Gharib Muḥammad, *Kitāb fī-hi ḥadīṯ Ziyād b. ‘Āmir al-Kinānī*, El Cairo) (WACKS p. 211 y p. 228).

¹⁷ AL-ḤUMAYDĪ, *Yāḍwa* 1966, n.º 380, pp. 196-197; *Yāḍwa* 2008, n.º 381, pp. 280-282. ÁVILA, María Luisa, *La sociedad hispanomusulmana al final del Califato (Aproximación a un estudio demográfico)*, Madrid: CSIC, 1985, n.º 455. TERÉS, Elías, «Ibn Farayḍ de Jaén y su “Kitāb al-ḥadā’iq”. Las primeras antologías arábigoandaluzas», *Al-Andalus*, XI (1946), pp. 139-140.

Sarī Sahl b. Abī Gālib¹⁸, para el califa abbasí Hārūn al-Rašīd; ofendido porque Almanzor no le presta atención, Ibn Abī ‘Abda vuelve a su casa y compone un libro del mismo género, al que tituló *Rabī‘a wa-‘Uqayl*, lo copió e ilustró (*taṣwīr*), y a la semana siguiente se lo presentó al *ḥāyib*, que se alegró al recibirlo y recompensó debidamente a su autor. Según la descripción que hace del libro Ibn Ḥazm, el informante de al-Ḥumaydī, era «de los libros de este género (*fi ḥādā al-ma‘nā*) más agradables que se han escrito». Pero al-Ḥumaydī sólo recoge ocho de los trescientos versos que contenía el relato:

Rieguen la tierra donde viven mi familia y amigos
nubes de tarde y de mañana cargadas de lluvia,
que sople sobre ellos al alba y a la noche
la brisa perfumada con el frescor del rocío.
Los recordé cuando ya la distancia se interponía entre nosotros;
nunca los olvidé; es más: un fuego abrasador incendió mi pecho.
Cuánto me entristeció un ave que gritaba entre las frondas
llorando, sin saber yo por quien lloraba;
Calma –le dije–; basta que pienses que yo estoy lejos de los míos,
y que aquellos a quienes amo están lejos de mí.
Tengo unos hijitos, como polluelos, en un desierto;
se han ido quienes los nutrían, y ahora
los golpes del destino los abaten;
si sopla huracanado el viento, levantan la cabeza
y solo los encuentran aves calamitosas.
¿Quién va a ayudar a estos pequeñuelos,
después de haber perdido al padre,
salvo un destino favorable, ¡ojalá vuelva el viajero!

¿De qué trataba el libro? En los versos sólo se ve un desierto y un padre lamentando no estar con su familia. Si pensamos en el título: *Rabī‘a wa-‘Uqayl* –en lugar de ‘Aqīl, que parece la lectura propuesta otras veces¹⁹–, posiblemente se refiera a luchas intertribales que protagonizan las

¹⁸ Este Abū l-Sarī Sahl b. Abī Gālib es un curioso personaje de la corte de Hārūn al-Rašīd, de quien se dice que presumía de estar en contacto con los genios (IBN JALLIKĀN, *Wafayāt al-a‘yān*, ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut: Dār Ṣādir, 1397/1977, V, p. 218 y p. 221, dentro de la biografía de al-Harrā al-Nahwī (Mu‘ād b. Muslim), biogr. n.º 725).

¹⁹ LIROLA DELGADO, Jorge, «Ibn Abī ‘Abda, Abū ‘Abda», *DAOA*, I, p. 344 (n.º 172).

tribus de Rabī‘a y ‘Uqayl, sobre todo en el siglo II/VIII²⁰; en este caso parece ser un tipo de relato épico. El hecho de que *Rabī‘a wa-‘Uqayl* de Ibn Abī ‘Abda contuviera ilustraciones (*taṣwīr*) lo emparenta con una obra sobre amor y amantes, compuesta en al-Andalus en el siglo XIII, la *Historia de Bayāḍ y Riyāḍ* (*Ḥadīṭ Bayāḍ wa-Riyāḍ*)²¹.

Si en el caso de la obra de Ibn Abī ‘Abda puede haber dudas sobre el género al que pertenece, no ocurre lo mismo con los dos libros que compone Ṣā‘id b. al-Ḥasan al-Lugawī, también para Almanzor. Al-Ḥumaydī explica que los compuso siguiendo el modelo del libro de Abū l-Sarī Sahl b. Abī Gālib, y, por sus títulos, *Kitāb al-Hayāfayaf b. Gadaqān b. Yaṭribī ma‘a al-Janūt bint Majrama b. Unayf*, y *Kitāb al-Ŷawwās b. Qa‘tal al-Maḍhiyī ma‘a ibnat ‘ammi-hi ‘Afrā*²², parecen relatos sentimentales, quizá con elementos caballerescos, como en algunas de las biografías noveladas de los poetas que ya aparecen en el *Kitāb al-Agānī* de Abū l-Farāy al-Iṣbahānī (284-356/897-967), un libro que al-Hakam II pagó generosamente para asegurarse de recibir la primera copia para su gran biblioteca de Córdoba²³. En el caso de estas obras de Ṣā‘id al-Lugawī, al-Ḥumaydī no cita ningún fragmento poético, solo recoge la opinión de Ibn Ḥazm, que afirmaba que la segunda, la historia de al-Ŷawwās, era un libro muy bueno, y que le gustaba tanto a Almanzor que tenía ordenado que alguien lo pusiese ante él todas las noches.

A este género sentimental debía de pertenecer el relato que compuso Ibn al-Kattānī, autor del *Kitāb al-Taṣbīhāt min aṣ‘ār ahl al-Andalus*²⁴,

²⁰ KINDERMANN, H., «‘Uqayl», *EI2*, X, pp. 784-786; *id.* «Rabī‘a and Muḍar», *EI2*, VIII, pp. 352-354.

²¹ Una amplia discusión sobre esta obra, traducida al español en 1941 por A. R. NYKL (*Historia de los amores de Bayad y Riyad*, Nueva York, The Hispanic Society of America), en ROBINSON, Cynthia. *Medieval Andalusian Courtly Culture in the Mediterranean. Ḥadīṭh Bayāḍ wa Riyāḍ*. London and New York: Routledge, 2007. No deja de ser curioso que los dos únicos «relatos novelescos» árabes compuestos en al-Andalus que han llegado hasta nosotros, *Bayāḍ y Riyāḍ*, y *Ziyād b. ‘Amir* (citado en la nota 16), procedan del siglo XIII.

²² Respectivamente: *Libro de al-Hayāfayaf b. Gadaqān b. Yaṭribī con al-Janūt bt. Majrama b. Unayf*, y *Libro de al-Ŷawwās b. Qa‘tal al-Maḍhiyī con su prima ‘Afrā*.

²³ Lo dicen todos los manuales de literatura de al-Andalus, tomándolo de la biografía de Abū l-Farāy al-Iṣbahānī en YĀQŪT, *Muṣam al-udabā’*. *Irsād al-arīb ilā ma‘rifat al-adīb*, ed. Iḥsān ‘Abbas, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1993, p. 1709 y p. 1720.

²⁴ El nombre completo de Ibn al-Kattānī es Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. al-Ḥasan al-Maḍhiyī (m. después de 400/1009, pero según al-Ḥumaydī; tal vez alrededor de 420/1029). AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwa* 1966, n.º 35, pp. 49-50; *Ŷaḍwa* 2008, n.º 35, pp.

titulado *Kitāb Muḥammad wa-Su‘dā*, nombres de una pareja de enamorados, como en otros títulos que recoge M. F. Ghazi, o en los de Šā‘id al-Lugawī. Ibn Ḥazm, que parece admirar bastante al autor, y lo califica de sabio en todos los saberes, también alaba este libro suyo diciendo que es una obra agradable (*malīḥ*) en su género. Los versos que cita al-Ḥumaydī están sin duda puestos en boca de ese Muḥammad, dirigiéndose a su amada Su‘dā (*tawīl*, rima *-lu*):

¡Ah! Hemos renunciado al abandono y la unión amorosa ya ha llegado,
 las noches de la separación se han ido, y los amigos se han reunido.
 Su‘dā es mi contertulio, el vino su saliva,
 sus mejillas las rosas y sus besos el aperitivo.

En otra ocasión, recita (*basīṭ*, rima *-dī*):

Me he alejado de vos, y no me resigno ni tengo entereza.
 He gritado: ¡Ah corazón mío!, hasta que lo he perdido.
 Se ha convertido la separación en un compañero que me sigue
 trayendo la distancia, la pena, las tristezas y la melancolía,
 y el rostro de aquella a quien invoco para que aparezca,
 puestas las manos sobre el corazón.
 Digo a las aves que anuncian la partida:
 ¡Dios no bendiga a esos cuervos y cornejas!

En ambos casos se trata de las situaciones habituales en poesía amorosa: reunión, en el primer fragmento, aquí ya con elementos de la poesía floral y báquica; y separación, en el segundo, que evoca un tópico de larga tradición en la poesía árabe antigua: los cuervos que anuncian la partida de la caravana llevándose a la amada. Es posible que un eco de este tipo de historias pueda verse en la *maqāma* de Abū l-Muḡīra Ibn Ḥazm (m. 438/1046), contando su enamoramiento de una esclava de Almanzor y la generosidad de éste, que se la regala²⁵. ¿Una forma de borrar la impresión dejada por la terrible historia de Abū Muḍar Muḥammad b. al-Ḥusayn al-Tamīmī al-Ṭubnī (m. 394/1003-4) que recoge Ibn Sa‘īd? En una tertulia con música, Abū Muḍar pide que la cantora repita su canto, y Almanzor le

75-76. SADIQ, S.- J. LIROLA DELGADO, «Ibn al-Kattānī, Abū ‘Abd Allāh», *BA*, 3, 735-738 (n.º 726).

²⁵ El texto puede verse en GARULO, *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*, Madrid: poesía Hiperión, 1986, pp. 138-140.

envía la cabeza de la esclava²⁶, indignado por la falta de respeto que supone haberse fijado demasiado en una de las mujeres de su casa.

Otro de sus cortesanos o contertulios de Almanzor, Ziyādat Allāh b. ‘Alī²⁷, compuso para éste un libro titulado *Al-Ḥamām* (Libro de la paloma, o de las palomas), y los versos que recoge al-Ḥumaydī parecen tomados de la dedicatoria del libro (*jaḥīf*, rima *-nā*), de hecho son el principio absoluto de un poema:

Ha hecho que el corazón recuerde su pasión y su nostalgia
 una paloma quejándose en la enramada;
 el cielo humedecía de rocío sus plumas,
 y al ver el hermoso jardín cantaba.
 Es un ave cantora que, en los jardines de al-Surūr,
 ha conseguido a un amado que no hace injustos reproches.
 Con Abū ‘Āmir la religión consigue
 lo que desea contra los infieles, pese a sus huestes;
 es un príncipe que siempre anhela y se preocupa
 de lanzar los caballos y la guerra contra los enemigos.

Es posible que este *Kitāb al-Ḥamām* no fuese un relato, sino una antología de poemas, como sugiere E. Terés, quizá destinada a describir las aves que acuden a al-Surūr, una de las almunias de al-Zāhira, o a describir sus jardines con motivo de la presencia de las aves. En otro contexto menos distendido, se sabe que Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī compuso en la cárcel un libro de poemas titulado *Kitāb al-Ṭayr* (Libro de las aves), donde describía todas las conocidas, y cada poema terminaba con un elogio del príncipe heredero Hišām, pidiéndole intercediese ante su padre, el

²⁶ IBN SA‘ĪD, *Al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, ed. Šawqī Ḍayf, El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, [sin fecha], I, pp. 206-207 (n.º 133). El suceso atroz llega a saberse en Oriente, relatado en El Cairo por Abū Ḥayyān al-Garnāṭī (Granada 654/1256 H- El Cairo 745/1344), quizá ya sin nombres, y aparece en en *Kitāb al-ṣabāba* de Ibn Abī Ḥaḡala (725-776/1325-1375) (GARULO, T., «El humor en el *Mugrib* de Ibn Sa‘īd», 2009, p. 322, nota 60).

²⁷ AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwa* 1966, n.º 446, p. 221; *Ŷaḍwa* 2008, n.º 447, p. 318. Es posible, como sugería E. TERÉS, en «Ibn Faraḡ de Jaén y su “Kitāb al-ḥadā’iq”. Las primeras antologías arábigoandaluzas», *Al-Andalus*, XI (1946), p. 140 (y nota 2), que se trate de este mismo poeta u otro de los miembros de la importante familia al-Ṭubnī: Ziyādat Allāh b. ‘Alī b. Ḥusayn al-Tamīmī al-Ṭubnī, Abū Muḍar (336-415/947-1024), (ÁVILA, *La sociedad hispanomusulmana*, n.º 1137) que tampoco aparece bien citado en la lista de Ibn al-Jaṭīb.

califa al-Ḥakam II, para que lo liberase de la prisión²⁸. Tampoco se ha conservado.

Este es el problema más grave que afecta a la producción poética de esos treinta y tantos años del gobierno de Almanzor y su hijo al-Muzaffar, así como de gran parte de la producción poética de al-Andalus. De los poetas de esta época solo se ha conservado el *dīwān* de Ibn Darrāy al-Qaṣṭallī, que, como ya se había empezado a hacer en Oriente, él mismo se ocupó de enseñar, o transmitir y explicar, a un círculo de discípulos, entre los que figuraba Ibn Ḥazm. Como señala M. ‘A. Makkī en la introducción a su edición del *Dīwān* del poeta²⁹, las tres recensiones conservadas, o mencionadas por Ibn Jayr en su *Fahrasa*, proceden precisamente del autor de *El collar de la paloma*. Pero de los demás poetas sólo se conocen los versos conservados en las antologías, o en algunas de las obras biobibliográficas de al-Andalus, o sus usuarios y transmisores en Oriente. Y la inmensa mayoría de estas antologías también se han perdido. Sólo se han conservado el *K. al-Tašbīhāt min aš ‘ār ahl al-Andalus*, de Ibn al-Kattānī³⁰ (m. no mucho después de 400/1009), y *Al-Badī‘ fī wašf al-rabī‘* de Abū l-Walīd al-Ḥimyarī (m. hacia 440/1048)³¹, dedicada al primero de los ‘abbādīs de Sevilla, cuyos materiales apenas van más allá de los primeros años del siglo V/X. Algo más limitada en el tiempo es la sección sobre al-Andalus de la antología de al-Ṭa‘ālibī (Nisapur 350-429/961-1038), *Yatīmat al-dahr fī maḥāsīn ahl al-‘ašr*³², cuya última parte está dedicada a los poetas de la época de Almanzor –el último poeta que menciona es, precisamente, Ibn Darrāy– que, pese a algunas extrañas lecturas de los nombres propios, ofrece de vez en cuando poemas que no aparecen en otras fuentes, como el que Abū Marwān ibn Idrīs al-Ŷazīrī dirige a su hijo

²⁸ AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwa* 1966, n.º 878, pp. 369-373; AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwa* 2008, n.º 879, pp. 547-550.

²⁹ *Dīwān Ibn Darrāy al-Qaṣṭallī*, t. 421/1030, ed. Maḥmūd ‘Alī Makkī, Damasco: Manšūrāt al-Maktab al-Islāmī, 1381/1961, pp. 81-85; 2ª ed., Kuwayt: Mu‘assasat Ŷā‘izat ‘Abd al-‘Azīz Su‘ūd al-Bābṭayn 2004, pp. 57-60.

³⁰ IBN AL-KATTĀNĪ, *Tašbīhāt us*, ed. Ihsān ‘Abbās, Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, [1966]; 3º ed., Beirut: Dār al-Šurūq, 1406/1986.

³¹ AL-ḤIMYARĪ, Abū l-Walīd. *Al-Badī‘ fī wašf al-rabī‘*. Ed. Henri Pérès. Marruecos: Dār al-Āfāq al-Ŷadīd, 1410/1989.

³² AL-ṬA‘ĀLIBĪ, *Yatīmat al-dahr fī maḥāsīn ahl al-‘ašr*. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1399/1979; y AL-ṬA‘ĀLIBĪ, *Yatīmat al-dahr fī maḥāsīn ahl al-‘ašr*, ed. Mufid Muḥammad Qumayḥa, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1403/1983.

desde la cárcel³³. Naturalmente, los versos conservados en las distintas antologías son casi siempre fragmentos de poemas más extensos, hoy perdidos, y, salvo en el caso de al-Ramādī³⁴, no se han recogido para formar un *dīwān*.

Un papel casi tan relevante como el de las antologías para la conservación de los poemas de la época de Almanzor lo desempeñan las fuentes biobibliográficas, que, como la *Ŷadwat al-muqtabis* de al-Ḥumaydī –y la *Bugyat al-multamis* de al-Ḍabbī, su seguidor– incluyen alguna información sobre la vida de los personajes biografiados, o breves muestras de su quehacer literario. La preservación de los poemas en ellas es todavía más fragmentaria que en las antologías, pero incluyen poetas y géneros más marginales que los que aparecen en éstas, pues al menos mencionan la existencia de ese tipo de relatos más o menos sentimentales citados más arriba.

Volviendo a las corrientes literarias más frecuentes en esta época, hay que recordar que Almanzor necesitaba a los panegiristas, por la importante función política que siempre ha tenido la poesía, al menos hasta el siglo XX, no solo en el mundo árabe sino también en todos los pueblos que han estado en contacto con los árabes³⁵. Una importancia que se refleja, no solo en el panegírico (*madīḥ*), sino también en el género paralelo: la poesía de jactancia o autoelogio (*fajr*). En al-Andalus está presente en los poemas de hombres de guerra, jefes de facciones tribales, y en los emires omeyas que celebran sus victorias³⁶. De Almanzor también se han conservado algunos poemas, recogidos en crónicas u otras fuentes históricas³⁷,

³³ AL-ṬA‘ĀLIBĪ, *Yatīma* 1979, II, pp. 101-103; *Yatīma* 1983, II, pp. 117-118 (n.º 104); en las dos eds. lo llama al-Jarīrī; se trata de un poema de 29 versos, en dos fragmentos de 11 y 18 versos. CONTINENTE, J. M., «Abū Marwān al-Ŷazīrī, poeta ‘āmīrī’», *Al-Andalus*, XXXIV (1969), pp. 137-140. LIROLA DELGADO, J., «Ibn Idrīs al-Ŷazīrī, Abū Marwān», *BA*, 3, Almería 2014, pp. 507-510 (n.º 642).

³⁴ *Ši‘r al-Ramādī Yūsuf b. Hārūn, šā‘ir al-Andalus fī l-qarn al-rābi‘ al-ḥiḡrī Si,r al-Ramādī Yūsuf b. Harun, sa,ir al-Andalus fī l-qarn al-rabi, al-ḥiyri*, recopilación y presentación de Ṭāhir Zuhayr Ŷarrār, Beirut: al-Mu‘assasa al-‘Arabiyya li-l-Dirāsāt wa-l-Našr, 1400/1980, donde se recogen 140 casidas.

³⁵ SPERL, Stefan and Ch. SHACKLE, *Qasida Poetry in Islamic Asia & Africa. Classical Traditions and Modern Meanings*, Leiden: E.J. Brill, 1996.

³⁶ IBN AL-ABBĀR en *Al-Ḥulla al-siyarā‘*, ed. Ḥusayn Mu‘nis, El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1985 (1ª ed. 1963), está básicamente dedicada a muchos de estos personajes, de los que recoge algunos poemas.

³⁷ IBN AL-ABBĀR, *Hulla*, (cito por la 2ª ed. 1985), pp. 274-176, recoge 3 poemas, que copian, a veces incompletos, otras fuentes: IBN AL-JATĪB, *Iḡāta*, ed. ‘Inān, II, p.

en los que se jacta de sus logros militares y de su resolución para reemprender las campañas contra los cristianos del norte tras la breve pausa provocada por las intrigas palatinas para entronizar a Hišām II. Ese conocimiento práctico de la poesía es posible que esté en la base de su generosidad con los poetas, que suele destacarse con frecuencia, y del interés de éstos por competir en su presencia.

Casi todos los poetas de esos años han compuesto poemas alabando al caudillo invicto, aunque en la mayoría de los casos solo se conserven algunos pocos versos. La pérdida de la parte del *Muqtabis* dedicada a la dinastía ‘āmīrī es especialmente grave en este caso, porque, si se parecía al *Muqtabis VII (Anales palatinos)*, y con Ibn Ḥayyān empleando material de primera mano, tendríamos un panorama más amplio de la poesía de corte, y de los poemas generados en las campañas militares de Almanzor. El más importante de los panegiristas, como es bien sabido, es Ibn Darrāy al-Qaṣṭallī (347-421/958-1030)³⁸, que aparece en la corte en 382/992, con una formación poética que ya parece perfecta. Su primer poema de alabanza de Almanzor (*Dīwān* n.º 3) es emulación de un poema de Šā’id al-Lugawī, que había llegado dos años antes a Córdoba y se había ganado el favor del gobernante y la envidia de sus colegas. Durante el gobierno de Almanzor y su hijo ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar, Ibn Darrāy compone treinta y dos panegíricos entre casidas y poemas breves. Acompaña a los ‘āmīrīes en sus expediciones militares, y en otras celebraciones palaciegas. Consciente de su arte, amigo de pulir sus poemas hasta considerarlos perfectos, rechaza componer bajo la presión del momento, como comenta al-Ḥumaydī en su biografía del poeta³⁹: en la compañía contra Santiago de

105; ed. BūZiyānī al-Darrāyī, II, p. 384-385 (sólo uno de ellos); IBN IDĀRĪ, *Bayān al-mugrib*, ed. Baṣṣār ‘Awwād Ma’rūf y Muḥammad Baṣṣāt ‘Awwād, Túnez 1434/2013, II, pp. 266-267 (dos poemas); *Dīkr bilād al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*, editada y traducida con introducción, notas e índices, por Luis MOLINA, Madrid: CSIC, 1983 folios 150 y 157, con trad. española (los tres poemas); AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ḥib*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut: Dār Šādir, 1388/1968, I, p. 400 (un poema). En AL-TA’ĀLIBĪ, *Yatīmat*, (1979), II, p. 62; y 1983, II, p. 71 (n.º 80), se recogen solo tres versos del poema que comienza ‘*A-lam tara-nī (tawīl, rima -ri)*.

³⁸ Sigo libremente la biografía de Ibn Darrāy en la introducción a la ed. de su *dīwān* por Maḥmūd ‘Alī MAKKĪ, Damasco 1961 (nueva ed. Kuwayt 2004). Véase también MONROE, James T., *Risālat at-Tawābi‘ wa z-Zawābi‘. The Treatise of Familiar Spirits and Demons by Abū ‘Amir ibn Shuhayd al-Ashja‘ī, al-Andalusī*, Introduction, Translation and Notes, Los Angeles: University of California Publications, 1971, pp. 2-14.

³⁹ AL-ḤUMAYDĪ, *Yāqwa* 1966, p. 112; *Yāqwa* 1428/2008, pp. 164-165.

Compostela, la n.º 48⁴⁰, o alguna otra fortaleza cristiana nunca atacada, se pide a Ibn Darrāȳ y a Abū Marwān ‘Abd al-Malik b. Idrīs al-Ŷazīrī, que compongan inmediatamente un poema para informar a Córdoba y los demás distritos de al-Andalus sobre la hazaña de los ejércitos califales; al-Ŷazīrī se apresura a hacerlo, pero Ibn Darrāȳ alega que necesita por lo menos dos o tres días. El comentario de al-Ḥumaydī es bastante demoleedor para Ibn Idrīs al-Ŷazīrī: su poema nadie lo recuerda, mientras el poema de Ibn Darrāȳ describiendo la campaña sigue transmitiéndose hasta su época⁴¹. La estima de que ha gozado Ibn Darrāȳ desde muy pronto se refleja bastante bien en el espacio que dedica a sus poemas al-Ṭa‘ālibī, sólo comparable al que ocupa en ella Ibn ‘Abd Rabbihi en su *Yatīmat al-dahr*⁴², probablemente la primera antología oriental que incluye poetas de al-Andalus.

La otra estrella de la corte de Almanzor es, como decía al principio de estas páginas, Abū l-‘Alā’ Šā‘id b. al-Ḥasan al-Lugawī al-Bagdādī, pero las razones parecen ser diferentes. Su actuación en la corte, aparte de lo que podía esperarse de un panegirista, permite explorar uno de los aspectos de la vida cortesana que a veces es difícil encontrar en las fuentes árabes: el humor, ligado a veces a cierto tipo de bufonería y obscenidad (*muṣūn* en árabe). Šā‘id al-Bagdādī llegó a al-Andalus alrededor de 380/990. Desde el primer momento despertó el interés de Almanzor, que deseaba equipararse con los emires y califas omeyas en su patrocinio de las ciencias islámicas y las letras árabes. Como señala Ibn Bassām (*Ḍajīra*, IV, 9), su deseo era borrar u oscurecer con este, también oriental, la huella dejada por Abū ‘Alī al-Qālī (288-356/901-967)⁴³, que llegó a Córdoba en 330/942, invitado por el príncipe heredero al-Ḥakam, y se convirtió en uno de los maestros más respetados e influyentes en la formación cultural de al-Andalus. No lo consiguió, por falta quizá de solidez en su candidato a intentarlo. Šā‘id al-Bagdādī, de cuyos maestros en Iraq se habla muy vagamente y siempre a partir de datos andalusíes, tenía una

⁴⁰ MOLINA, L., «Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto», *Al-Qanṭara*, II (1981), pp. 228 y 236.

⁴¹ En el *Dīwān* del poeta hay al menos tres poemas que celebran la campaña y felicitan al gobernante: los n.º 102, n.º 120 y n.º 128.

⁴² AL-ṬA‘ĀLIBĪ, *Yatīma*, 1979, pp. 103-116; ed. 1983, II, pp. 119-133 (n.º 105). Para Ibn ‘Abd Rabbihi, *Yatīma*, 1979, II, pp. 74-99; *Yatīma* 1983, II, pp. 85-114 (n.º 102).

⁴³ Véase al menos SELLHEIM, R., *EI2*, IV, pp. 501-502; PEÑA MARTÍN, S., «Al-Qālī, Abū ‘Alī», *BA* 7, (Almería 2012), pp. 36 -43 (n.º 1594).

vasta formación lexicográfica, era brillante, más fuerte en poesía que en lengua, razonablemente falsario, como le reprochaban sus rivales en la corte ‘āmirī –pero a veces lo imitaban en esto–, buen conversador, amigo de bromas, dispuesto a poner su erudición al servicio del humor, un tertulio perfecto para las veladas, y experto en conseguir dinero con sus habilidades. Todos los intentos de desacreditarlo ante Almanzor fracasaron, en unos casos porque era realmente un gran improvisador; en otros, porque sus juegos de palabras (o con las palabras) producían el asombro y la risa, y a veces eran una ocasión para reconvenirle por su frescura. Ibn Bassām recoge varias noticias curiosas (*nawādir*) de Šā‘id al-Bagdādī en su relación con Almanzor. Entre ellas, el examen a que se somete a Šā‘id a su llegada a la corte cordobesa, ante un tribunal presidido por el filólogo al-Zubaydī, Ziyādat Allāh b. Muḍar al-Ṭubnī e Ibn al-‘Arīf, que Šā‘id supera acudiendo a su conocimiento de la poesía antigua. O, cuando Ibn al-‘Arīf lo acusa de plagio por unos versos que improvisa describiendo unas rosas –y falsifica la supuesta prueba del plagio–, y provoca la cólera de Almanzor, que vuelve a someterlo a una prueba: le invita a improvisar un poema describiendo una especie de maqueta complejísima, creada al efecto, con pasajes entoldados de distintos tipos de flores, jóvenes hechas de jazmines, una alberca con el fondo de perlas, y una serpiente nadando en ella. Y Šā‘id compone un poema donde la descripción se mezcla con el elogio. Su maestría le valió un regalo de mil dinares, y que Almanzor le asignase un sueldo de treinta dinares y lo incorporase a sus tertulias con los más íntimos de sus cortesanos. Su papel como panegirista quedaba asegurado, y, efectivamente, participa en las campañas militares y en los fastos del gobierno de los dos regentes ‘āmirīes, a propósito de los cuales compone sus poemas⁴⁴, y otras ocasiones políticas, como cuando Muzaffar se deshace por fin de su ministro ‘Isā Ibn al-Qaṭṭā‘ en 397/1007⁴⁵, además poemas florales describiendo al-Zāhira y sus jardines.

⁴⁴ Por ejemplo, en la campaña n.º 43, contra Castilla, cuando se cautiva a Garcí-Fernández: Šā‘id había regalado a Almanzor un ciervo al que ha llamado García, como augurio de su triunfo sobre el conde cristiano: los once versos aparecen en AL-ḤUMAYDĪ, *Yadwa* 1966, 243-244; *Yadwa* 2008,349; trad. esp. en MOLINA, «Las campañas de Almanzor», p. 234. Los poemas de ‘Ubāda b. Mā’ al-Samā’ e Ibn Darrāy celebrando esta victoria, en VIGUERA, María Jesús, «Versos al triunfo sobre el conde Garcí-Fernández», *Al-Andalus*, XLIII (1978), pp. 467-473.

⁴⁵ IBN ‘IDĀRĪ, *Bayān*, II, p. 321, reseña los poemas que recitaron Šā‘id al-Bagdādī y de Ibn Darrāy (*Dīwān* n.º 14), en esta ocasión.

Con su erudición y su rapidez, y el deseo de emular y superar el *Kitāb al-nawādir* de Abū ‘Alī al-Qālī, que elogian en su presencia, Šā‘id compuso su *Kitāb al-fuṣūṣ*, sin utilizar, según prometía, ninguno de los materiales recogidos por al-Qālī. No fue muy bien recibido entre los cortesanos envidiosos, y la leyenda dice que fue arrojado al Guadalquivir; pero siguió trasmitiéndose, y fue editado en 1993⁴⁶. Otro ejemplo de emulación, también de géneros orientales, es la composición de esos dos relatos más o menos sentimentales, citados anteriormente.

Šā‘id al-Bagdādī es también un personaje algo bufonesco. Su desparpajo para inventar etimologías improbables mueve a Almanzor a preguntarle, ante un cestillo de dátiles (*tamar*), el significado de la palabra *tamarkul*, inventada al efecto por el regente, y ante esa provocación contesta sin vacilaciones. Y, como dice Ibn Bassām, a veces era muy difícil saber qué era invención y qué conocimiento. Porque nunca duda en afirmar haber leído en Bagdad casi cualquier libro que se menciona ante él; como la vez que presume de haberlo hecho con un opúsculo que Almanzor le enseña a medias, cuando se trata simplemente de las cuentas de su administrador. Otras son bromas escenificadas, como cuando aparece en una tertulia llevando bajo la ropa una túnica hecha con las bolsas de dinero con que Almanzor le ha recompensado, y le recuerda, llorando, que están ya vacías, para que actúe en consecuencia. O como cuando, en una reunión muy concurrida junto a una alberca, vestido de punta en blanco, se cae al agua provocando la risa de Almanzor⁴⁷, que manda sacarlo del agua —era un día frío y lluvioso—, y vestirlo con un traje de honor. También le pide que improvise unos versos sobre su caída⁴⁸. La respuesta de Šā‘id (*kāmil*, rima *-di*)

⁴⁶ ŠĀ‘ID B. AL-ḤASAN AL-RAB‘Ī AL-BAGDĀDĪ, Abū l-‘Alā’, *Kitāb al-fuṣūṣ*, ed. ‘Abd al-Wahhāb al-Tāzī Sa‘ūd, [al-Muḥammadiyya, Marruecos], 1413/1993.

⁴⁷ La escena recuerda en parte una anécdota protagonizada por el zejelero Ibn Quzmān y el ministro Abū Bakr Ibn Sa‘ūd: A Ibn Quzmān, bastante bebido, lo empujan los presentes hasta que se cae en una alberca en los jardines del ministro en La Zubia, e improvisa unos versos aludiendo también a la debida generosidad del ministro. Efectivamente, cuando lo sacan de ella, Abū Bakr Ibn Sa‘ūd manda quitarle los vestidos mojados y vestirlo con ropa adecuada. IBN AL-JAṬĪB, *Ihāṭa*, ed. ‘Inān, II, pp. 504-505; E. GARCÍA GÓMEZ traduce los versos de Ibn Quzmān en *Todo Ben Quzmān*, Madrid: Gredos, II, pp. 895-896.

⁴⁸ IBN BASSĀM, *Dajira*, IV, p. 35.

Dos cosas extrañas han ocurrido en este tiempo:
el pedo de Ibn Wahb⁴⁹ y el resbalón de Šā'id,

entra bastante dentro del género *muḡūn*, donde las actividades fisiológicas tienen bastante éxito.

La anécdota tiene además un corolario, que, en mi opinión, también puede inscribirse dentro del gusto por las burlas que parece sentir Almanzor. A nadie le pareció divertido el verso de Šā'id, y uno de los poetas presentes, Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Idrīs al-Ŷazīrī, un poeta con un destino trágico en los años venideros, le sugiere a Šā'id unos versos: ¿No dirías mejor:

Mi alegría es ver tu rostro radiante
y la lluvia abundante de tus manos;
ebrio por ellos, me han desviado de mi camino,
hasta caer en el mar oculto de la alberca.
Si en ella tu siervo ahora está hundido,
tu generosidad lo había ahogado antes.

Encantado Almanzor por estos versos, al-Ŷazīrī fue promocionado para ocuparse de la policía⁵⁰. Y es esta noticia la que me parece sospechosa; parece una broma más de Almanzor, que mantiene una relación con Ibn Idrīs al-Ŷazīrī algo peculiar, pues unas veces figura entre sus contertulios y otras lo manda a la cárcel o lo destierra por razones que nunca se explican bien. Más adelante, ya tras su muerte, 'Abd al-Malik al-Muzaffar, el sucesor de Almanzor, no tuvo tantas consideraciones con el otrora amigo de su padre, y lo encarceló e hizo matar en šawwāl 394/julio 1004, como consecuencia de su participación en una conspiración contra el poderoso ministro 'Īsā ibn al-Qaṭṭā'⁵¹.

Ese gusto de Almanzor por las bromas un poco bufonescas se observa también en su relación con Abū Marwān 'Abd al-Malik Ibn Šuhayd (m.

⁴⁹ No sé quién puede ser este personaje.

⁵⁰ IBN BASSĀM, *Ḍajīra*, IV, pp. 35-36.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 46-52, traza una biografía de Ibn Idrīs al-Ŷazīrī, tomada de Ibn Ḥayyān, bajo el título «Muerte (*maqal*) de Abū Marwān al-Ŷazīrī», para compensar (dice) no haberlo incluido en los demás volúmenes de su gran antología (porque el siglo IV/X, no entra en los límites de su obra), y parece apreciar mucho (él o Ibn Ḥayyān) su obra: «Murió entonces el caballero (*fāris*) de la prosa y la poesía, con su muerte se desgarró el brocado de la elocuencia». Véase también CONTINENTE 1969.

393/1003)⁵², uno de sus tertulianos favoritos. El trato entre ambos muestra con frecuencia una afectuosa confianza que no excluye las burlas sobre la edad –murió a los setenta años– o la sexualidad. Ibn Bassām incluye algunas de estas anécdotas divertidas dentro de la biografía de Šā‘id al-Bagdādī, el detonante de la digresión⁵³, de quien Ibn Šuhayd se burla un poco por su insistencia en describir como incomparables los lugares de recreo para bebedores de Siria e Iraq, en un poema en que pide a Almanzor que invite a beber y oír música a los contertulios habituales, y termina diciendo:

No hagas caso de Abū l-‘Alā’ (Šā‘id) que presume
del vino de Quṭrubbul y de Kalwād;
mientras proceda de Armillāt (Córdoba) nuestra bebida,
¿a quién le importa el monasterio de ‘Ammā o Ṭīzanābād?

En la anécdota se continúa contando que Almanzor invita a sus más íntimos, y se organiza una fiesta en la que se bebe en exceso; incluso ‘Abd al-Malik Ibn Šuhayd, a pesar de los años y de la gota que lo aflige, acaba bailando, aunque apoyado en otro contertulio. Naturalmente alguno de ellos compone un poema bromeando con el entusiasmo de Ibn Šuhayd y su torpeza, como recuerda luego un casi bufón llamado al-Kakk (o al-Fukayk), venido de Bagdād, que lo ha visto alguna vez hacer la oración sentado por culpa de la gota. Su exclamación «¡Caramba, ministro! ¡Tienes que rezar sentado, pero puedes bailar!» tuvo bastante éxito.

La otra anécdota que recoge Ibn Bassām es también típica del género *muḡūn*, Ibn Šuhayd, a causa de la gota, no participa en una de las campañas militares de Almanzor, y le escribe para disculparse, pero también

⁵² Sobre la importante familia Ibn Šuhayd, véanse los números 1192-1199 de BA 5 (Almería 2007). El más importante es Abū ‘Āmir Ibn Šuhayd (m. 426/1035) (BA n.º 1193). El artículo sobre Abū Marwān ‘Abd al-Malik, el cortesano de Almanzor, y padre de Abū ‘Āmir, es el n.º 1196 (Documentación). Véase también la biografía que le dedica James DICKIE, en *El Dīwān de Ibn Šuhayd al-Andalusī. 382-426 H = 992-1035 C. Texto y traducción*, Córdoba. Real Academia de Córdoba. Instituto de Estudios Califales, 1975, pp. 14-16, basada en Ibn Bassām, Ibn Baškuwāl e Ibn al-Jaṭīb. ‘Abd al-Malik Ibn Šuhayd, además de ser un hombre poderoso por su riqueza y su abolengo árabe, era un experto en transmisión del *ḥadīṭ*, en lexicografía y poesía, en noticias históricas –compuso un gran libro de historia, con noticias que llegaban hasta su muerte– y en todos los conocimientos adecuados para entretener a los gobernantes (IBN BAŠKUWĀL, *K. al-šīla*, ed. Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1410/1989, II, pp. 521-522 (n.º 765).

⁵³ *Ibid.*, pp. 26-30.

para pedirle que lo tenga presente a la hora del reparto del botín, señalando que «soy un viejo, y los viejos aman a las jovencitas». A la vuelta de la campaña, Almanzor le envía tres doncellas y le escribe bromeando (*yudā* ‘ibu-hu) –como dice Ibn al-Abbār⁵⁴– unos versos acompañando su regalo:

Te hemos enviado tres vírgenes gacelas,
bellas como el sol del día.
Examinaremos la virginidad de estos antiflopes,
si te has propuesto ceder a los impulsos de la excusa.
Procede con cautela, esfuérgate; eres un viejo
a quien la noche ha mostrado la blancura del día.
Que Dios te guarde de cansarte con ellas,
pues es una vergüenza que no tenga punta el clavo⁵⁵.

El viejo Ibn Šuhayd las desfloró esa misma noche y le escribió por la mañana:

Hemos quebrado el sello del pomo del almizcle,
nos hemos teñido con la sangre que fluía,
hemos amado a jóvenes a la sombra de la vida más bella,
y jugado con perlas o estrellas.
El viejo ha consumado lo que ha hecho
con un sable cortante y afilado, de aguda punta.

De otros poetas-cortesanos de esta época se dice concretamente que se dedicaban con éxito a cultivar una poesía burlesca, pero casi nunca se conservan ejemplos de ella. Este es el caso de Muḥammad b. Muṭarrif b. Šujayš (m. antes de 400/1009). Es uno de los poetas de la corte de al-Ḥakam II, y en el *Muqtabis VII (Anales palatinos)* se recogen ocho de sus panegíricos con motivo de las distintas fiestas anuales. Ibn al-Kattānī cita en *Tašbīhāt*⁵⁶ doce poemas suyos que describen sobre todo flores, jardines –entre los que se cuenta una descripción de al-Zahrā’ (n.º 123, 15 versos)–, la lluvia y el rocío, y alguna crítica contra la tacañería a la hora de recompensar a los poetas, a teñirse la barba, etc. Durante el reinado de

⁵⁴ IBN AL-ABBĀR, *Hulla*, I, p. 286.

⁵⁵ Cuatro versos, *jaffif*, rima *ārī*. La respuesta de ‘Abd al-Malik Ibn Šuhayd, también cuatro versos, está en el mismo metro y rima, como es habitual en estos intercambios poéticos.

⁵⁶ IBN AL-KATTĀNĪ, *K. al-Tašbīhāt min aš‘ār ahl al-Andalus*, ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, [1966].

Hišām II, es uno de los poetas que acompañan a Almanzor en su campaña contra Barcelona en 375/985. Todo hace pensar en un poeta serio y convencional. Pero en la biografía que le dedica al-Ḥumaydī en la *Ŷaḍwa*⁵⁷, además de describirlo como uno de los mejores poetas, añade que se desenvolvía con soltura tanto en géneros serios como burlescos (*fī asālīb al-ŷidd wa-l-hazl*), y que puso en boca de un personaje llamado al-Gawṭ poemas en broma (*fī anwā‘ al-hazl*) que se hicieron famosos y que lo enriquecieron después de haber sido pobre, y elevaron su posición después de ser ignorado. ¿Cómo eran esos poemas? ¿Empleaba una especie de pseudónimo cuando componía en esta vena burlesca? ¿O se trataba de una especie de representación casi teatral, como en el teatro de sombras, o las imitaciones (*ḥikāya*)?⁵⁸ Como en otros casos, la parquedad de la información en las fuentes biográficas árabes produce a veces bastante frustración.

También puede resultar frustrante la poca precisión al mencionar un nombre. Es lo que ocurre con otro de los poetas que acompañan a Almanzor en esa campaña de 375/985. Ibn al-Jaṭīb menciona a un Muḥammad b. Mas‘ūd al-Baljī, pero con este gentilicio no aparece en otras fuentes. Aunque sería tentador pensar en el poeta burlesco que incluye Ibn Bassām en la *Dajīra* (*Dajīra*, I, 549-562), estudiado por García Gómez y Granja⁵⁹, como un ejemplo más del éxito de este género en época ‘āmirí, no pueden excluirse otros contemporáneos suyos: 1) Muḥammad b. Mas‘ūd al-Baḡyānī al-Gassānī⁶⁰, al que Almanzor encarceló por sospechas sobre su ortodoxia, y coincidió en prisión con el Príncipe Amnistiado (Marwān b. ‘Abd al-Raḥmān b. Marwān b. ‘Abd al-Raḥmān, biznieto de ‘Abd al-

⁵⁷ AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwa* n.º 144, 1966, p. 91; 2008, pp. 136-137.

⁵⁸ Aquí es inevitable recordar el estudio de MOREH, Shmuel, *Live Theatre and Dramatic Literature in the Medieval Arabic World*, Edimburgo: Edinburgh University Press, 1992, cap. 6, que ve indicios de teatro en la literatura árabe pre-moderna, en las imitaciones (*ḥikāya*), de que hablaba al-Ŷāḥiẓ (PELLAT, Ch., «Hikāya», *EI2*, III, pp. 367-372) y en el teatro de sombras, que considera presentes en algunas obras de al-Andalus como *La epístola de los genios* de Abū ‘Āmir Ibn Šuḥayd (m. 426/1035), o en algunos zéjeles de Ibn Quzmān (m. 555/1160).

⁵⁹ GARCÍA GÓMEZ, E. y Fernando de la GRANJA, «Muḥammad ben Mas‘ūd, poeta herbolario de comienzos del s. XI, vago predecesor de Ben Quzmān», *Al-Andalus*, XXXVII (1972), pp. 405-443.

⁶⁰ IBN BASSĀM, *Dajīra*, I, pp. 562-567. AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwa* n.º 148 (1966, pp. 92-93; 2008, pp. 138-139), biografía a un Muḥammad b. Mas‘ūd al-Baḡyānī (de Pechina, Almería), pero lo describe en los mismos términos en que Ibn Bassām describe al poeta burlesco.

Rahmān III)⁶¹; 2) Muḥammad b. Mas'ūd al-Jaṭīb (m. 379/989), de quien Ibn al-Faraḍī⁶² dice que, además de predicador y gramático, era un buen poeta, fascinado por la prosa rimada, que podía improvisar en sus sermones (*juṭab*), lo mismo que improvisaba en poesía; y 3) Muḥammad b. Mas'ūd b. Yaḥyā b. Sa'īd al-Umawī (354-431/965-1040), sobresaliente hombre de letras, con un talento innato para la poesía⁶³.

Hay otros poetas que también parece que se ganan la vida con poemas pensados para hacer reír. Al-Ḥumaydī⁶⁴ menciona a un al-Yaḥṣubī, poeta de Medina Sidonia (Šaḍūna) en la época 'amirí, buen improvisador, rápido en las respuestas y amigo de chanzas (*fakih*), de quien Ibn Ḥazm decía: «Hubo en al-Andalus un poeta famoso, bastante malo, con cuyos versos la gente se reía; pero entre esos versos malos aparecía alguno extraordinario e imágenes agradables». Y, como muestra, cita un verso tomado de un poema alabando al general (*qā'id*) Ya'lā b. Aḥmad b. Ya'lā (m. 393/1003)⁶⁵:

Ibn Ya'lā ha hecho que mi diestra se eleve,
después de estar siempre debajo, mendigando,
hasta que ahora puede enjugar la frente de la luna.

⁶¹ GARCÍA GÓMEZ, E., «El Príncipe Amnistiado», en GARCÍA GÓMEZ, E., *Cinco poetas musulmanes*, Madrid: Espasa-Calpe (Colección Austral, n.º 513), 1959 (1ª ed. 1944), pp. 67-93 (sobre este Ibn Mas'ūd, pp. 72-74; sus versos en la cárcel, en AL-MAQQARĪ, *Nafh*, III, pp. 388-389). GARULO, Teresa, «El “Príncipe Amnistiado” en el *Ḍamm al-hawā* de Ibn al-Ŷawzī», *El Legado Marroquí y Andaluzí (Congreso de estudios magrebíes y andalusíes, 19-21 de abril de 1991)*, Tetuán, Universidad Abdelmalek Es-Saadī, Facultad de Letras y Ciencias Humanas (Publicaciones de la Facultad. Coloquios, n.º 4), [1993], pp. 49-57; véase también SERRANO, Richard, «Al-Sharīf al-Ṭalīq, Jacques Lacan, and the Poetics of Abbreviation», en Wright Jr., J. M. and Everett K. Rowson (eds.), *Homoeroticism in Classical Arabic Literature*, New York: Colombia University Press, 1997, pp. 140-157.

⁶² IBN AL-FARADĪ, *Tārīj 'ulamā' al-Andalus*, ed. Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1410/1989, pp. 769-770 (n.º 1357); ÁVILA n.º 765.

⁶³ IBN BAŠKUWĀL, *Šila*, p. 763 (n.º 1149); ÁVILA n.º 766.

⁶⁴ AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwa* 1966, pp. 409-410 (n.º 981); *Ŷaḍwa* 2008, pp. 597-598 (n.º 982).

⁶⁵ Ya'lā b. Aḥmad b. Ya'lā al-Qā'id, es otro de los poetas de la corte de Almanzor. Al-Ḥumaydī recoge unos versos que envía a Almanzor, elogiándolo, acompañando a una rosa temprana (AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwa* 1966, p. 386 (n.º 913); 2008, pp. 570-571 (n.º 914). IBN AL-ABBĀR, *Hulla*, I, pp. 284-285, n.º 106, recoge, además de esos tres versos (*basīṭ*, rima -ī u), cuatro versos (*wafīr*, rima -īyyi) de su elegía por la muerte de Abū 'Alī al-Qālī, y 5 versos de tipo sapiencial. ÁVILA n.º 1105. En el verso de este al-Yaḥṣubī se juega con el nombre del general Ya'lā y el verbo *a'lā* 'elevar'.

El mismo adjetivo, chistoso o chancero (*fakih*), aplica al-Ḥumaydī a un poeta del que, como el caso anterior, solo parece conocer la *nisba*: al-Zubayrī, y que, en palabras de Abū ‘Āmir Ibn Šuhayd, aunque era analfabeto –y repite: no sabía leer ni escribir–, tenía una capacidad innata para la poesía y la improvisación. Y refiere cómo otro poeta de la época, Abū ‘Abd Allāh b. Fākān⁶⁶ les pide a él y a Šā‘id al-Lugawī que describan un arreglo floral de narciso y rosa, pero se quedan en blanco; y este al-Zubayrī, recién llegado a la tertulia, improvisa un par de versos describiéndolo, que le dan pie para reírse de los dos.

Es posible que este aspecto burlesco esté también ligado a la sátira –en la literatura española se habla de obras satírico-burlescas–, como parece desprenderse de lo que dice al-Ḥumaydī de este al-Yaḥṣubī de Medina Sidonia, mencionado más arriba. Lo describe como un satírico mordaz (*jabīṭ al-hiṣā*), de quien conoce sátiras tan horribles (*qabīḥ*) –no hay que olvidar que las sátiras buscan deshonorar a la persona satirizada y su linaje– que no quiere transmitir las. Ibn Bassām se excusa también por excluir las sátiras de su *Dajīra* –aunque se justifica anunciando que ha escrito un libro donde las recoge–, y hace lo mismo ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī con algunos poemas de Ibn Ḥazmūn (m. Murcia 620/1224)⁶⁷. La misma descripción, satírico mordaz (*jabīṭ al-hiṣā*), la aplica al-Ḥumaydī a un poeta de este mismo tiempo, la época de Almanzor, Ibrāhīm b. Idrīs al-‘Alawī al-Ḥasanī⁶⁸, a quien se daba el apodo injurioso al-Muwabbal⁶⁹. Ibn al-

⁶⁶ De este Abū ‘Abd Allāh b. Fākān (AL-ḤUMAYDĪ, *Yāḍwa* 1966, pp. 397-398 (n.º 982); *Yāḍwa* 2008, p. 582 (n.º 943), poeta y hombre de letras, se comenta que mantuvo algunas controversias con Šā‘id al-Lugawī, sobre temas de poética y preceptiva. Dado el carácter de ambos, es posible pensar en encuentros humorísticos.

⁶⁷ IBN ŠĀRA AL-ŠANTARĪNĪ, *Poemas del fuego y otras casidas*, Recopilación, edición, traducción y estudio de Teresa GARULO, Madrid: Hiperión, pp. 25-28; GARULO, T., «La reutilización en la poesía estrófica de al-Andalus. El caso de Ibn Ḥazmūn», en *Remploi, citation, plagiat. Conduites et pratiques médiévales (X^e-XII^e siècle)*. Études réunies par Pierre Toubert et Pierre Moret, Madrid: Casa de Velázquez, 2009, pp. 9-22, esp. pp. 18-22.

⁶⁸ AL-ḤUMAYDĪ, *Yāḍwa* 1966, pp. 152-153 (n.º 264); *Yāḍwa* 2008, pp. 216 (n.º 265). Al-Ḥumaydī solo recoge dos breves fragmentos de un panegírico alabando al señor de Albarraçín, ya después de la guerra civil. IBN AL-ABBĀR, *Ḥulla*, I, pp. 226-228, recoge esos dos fragmentos además del poema que traduzco a continuación. ROBINSON, C., «Ibn Idrīs al-Ḥasanī, Ibrāhīm», *BA* 3, Almería 2004, pp. 491-492 (n.º 633). Ibn Idrīs al-Ḥasanī había tenido de abandonar al-Andalus, cuando Almanzor expulsó a su familia tras la ejecución de Ḥasan b. Gannūn, el último de los líderes idrisíes en 375/985.

Abbār cita el principio de su crítica bastante dura contra el ascenso de Almanzor, que recogía Ibn Ḥayyān (*kāmil*, rima *-bu*):

En esto que estoy viendo hay algo extraordinario
para cualquiera con capacidad de asombro:
nuestro infortunio es demasiado grande,
y son más estrechas las vías de escape.
No doy crédito a lo que ven mis ojos,
hasta el punto que digo: «Me he equivocado
en todo lo que calculaba».
¿No hay vivo un solo Omeya
mientras gobierna el reino un jorobado?
Caminan sus ejércitos alrededor de un palanquín
en cuya silla se sienta un mono gris.
Oh príncipes omeyas, ¿qué ha sido de vosotros,
lunas que iluminaban en la noche?
¿Por qué su luz se ha ocultado?

Todavía más duro es el poema que Mūsà b. Aḥmad al-Watad compone en respuesta a una casida de Muḥammad b. Aḥmad al-‘Aṭṭār alabando a Almanzor, que recoge al-Ta‘ālibī en su *Yatīma*⁷⁰. El poema de este último refleja bastante bien la opinión casi general de los cordobeses ante la polí-

⁶⁹ DOZY, R., *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2ª ed., Leiden-Paris, 1927, p. 777 b: *incompositus*; en diccionarios modernos (Corriente, Cortés, Kazimirski, *wabula yawbulu* describe lugares y ambientes malsanos e insalubres.

⁷⁰ Ambos poemas se encuentran en AL-ṬA‘ĀLIBĪ, *Yatīma* 1979, II, pp. 65-66; *Yatīma* 1983, II, pp. 75-77 (n.º 88 y 89). Muḥammad b. Aḥmad al-‘Aṭṭār podría ser Muḥammad b. Aḥmad b. ‘Ubayd Allāh b. Sa‘īd al-Umawī, Ibn al-‘Aṭṭār, m. 330-399/941-1008 (Ávila n.º 702, con las fuentes donde aparece), de quien se dice que era un sabio polifacético, muy respetado, y también poeta y hombre de letras, a cuyo entierro acudieron multitud de personas (IBN BAŠKUWĀL, *Šila*, pp. 709-710 (n.º 1055)); pero no se han conservado poemas suyos: IBN AL-QIFṬĪ, en *Al-Muḥammadūn min al-šu‘arā’*, 1390/1970, p. 68 n.º 36, no llega a incluir ninguno a pesar de que anuncia que va a hacerlo, algo que ya comentaba E. TERÉS en «Poetas hispanoárabes en la obra «Al-Muḥammadūn min al-šu‘arā’» de al-Qifṭī», *Al-Andalus*, XXXIV (1969), p. 221. El autor de la feroz crítica de Almanzor podría ser Mūsà b. Aḥmad (b. Sa‘īd (Sa‘d) b. Ḥasan al-Ŷaḥsubī, al-Watad, Abū Muḥammad (m. 377/987 o 397/1007) (Ávila n.º 872, y sus fuentes), de nuevo un alfaquí, pero ni IBN AL-FARADĪ, *Tārīj ‘ulamā’*, p. 754 (n.º 1464) ni IBN FARḤŪN, *Al-Dībā‘ al-muḏhab fī ma‘rifat a‘yān al-maḏhab*, ed. Muḥammad al-Aḥmadī Abū l-Nūr, El Cairo: Dār al-Turāt, 1972-1976, II, p. 338 (n.º 157), aluden para nada a que se le considerase poeta, ni parece haber tenido problemas con el poder.

tica beligerante con los reinos cristianos de la península, y dice (*basīṭ*, rima *-mu*):

Oh excelso chambelán del reino, con quien el califato
y el tiempo han empezado a sonreír,
a quien Dios el Clemente ha confiado nuestra tierra
después de que los bárbaros le arrebataran el poder,
se infiltrara el espanto entre los musulmanes
y se apartaran de ellos
los beneficios y favores de la gracia de Dios.
Cuando el islam perdió toda esperanza,
cuando sus enemigos lo atacaban,
y mancillaban las cosas más sagradas,
sopló con nuestro *ḥāyib* el viento de la ayuda de Dios
para apoyar la religión,
y despertaron de su sueño las nobles resoluciones;
desvainó la espada Ibn Abī ‘Āmir, y, por su impulso,
se separaron de los cuerpos los cuellos y las cabezas.
Cuando sonrío, las riquezas fruncen el ceño,
y cuando ataca, mueren por él los héroes y los valientes.
¿A qué ciudad de politeísmo se ha dirigido anteriormente
sin que se hayan instalado las desgracias en sus ruinas?
Que Dios te guarde para la religión y el mundo que gobiernas,
mientras sientan ternura por sus crías las camellas
y florezcan las acacias.

El poema de Mūsà b. Aḥmad al-Watad, muy crítico con la política de Almanzor respecto a las familias más notables de Córdoba, seguramente los omeyas y sus partidarios, está compuesto en el mismo metro y rima que el anterior, dado que es respuesta al mismo:

Oh tú que vas en pos del perfume, basta.
Has encendido fuegos de iniquidad que acabarán extendiéndose.
Crees que te envidian porque concedes beneficios,
mas es absurdo pensar que lo sean.
¡Cuántas veces quien recibe esa desgracia,
la considera, en su ignorancia, favores merecidos,
cuando, si se consiguen, son castigos!
Has difamado a gentes, ignorando quiénes eran,
cuando son, opresor nuestro,

los hombres más notables de su tiempo,
 y has dicho que los has abandonado
 porque, respecto a tu poder, si lo obtuviesen, serían buitres.
 Su superioridad no te ha impedido calumniarlos,
 ni te has abstenido de dañar a aquellos cuya honra era sagrada.
 Te alabas a ti mismo y neciamente los menosprecias,
 pero solo su gran longanimidad impide que resbales.
 Juro por Dios que no puede estar satisfecho con tus actos
 quien tenga un átomo de fe y de nobleza.
 En nada de lo que has traído la verdad resplandece,
 pues solo son tinieblas sobre tinieblas;
 cosecharás dentro de poco
 las consecuencias de lo que tus manos han plantado,
 porque los frutos de la iniquidad no pueden digerirse⁷¹.

Pero la vida en la corte no siempre es fácil para los poetas, y algunos acaban desterrados, en la cárcel⁷², o ejecutados. Unas veces, se debe al cambio de humor de los gobernantes o de sus estrategias políticas; otras, a que los poetas también son conscientes del papel político de la poesía –como este al-Muwabbal–, y critican al poder; y otras, en fin, a que participan activamente en conspiraciones contra el gobernante.

La política de Almanzor contra quienes se interesaban por la filosofía y la lógica, y otras disciplinas científicas ajenas al islam, diseñada para atraerse el apoyo de los alfaquíes, llevó a la cárcel a algunos de los poetas

⁷¹ Los poemas de este tipo, crítica del gobernante, son bastante escasos, debido a que no se han conservado los *dīwānes* completos de la inmensa mayoría de los poetas de al-Andalus, y los fragmentos recogidos aparecen en crónicas que reflejan el punto de vista de la dinastía reinante, o en antologías dedicadas a los príncipes que las promueven. Es interesante, a este respecto, la presencia de este poema de al-Watad en la *Yatīmat al-dahr* de AL-ṬA‘ĀLIBĪ, un oriental, naturalmente, menos afectado por la política de al-Andalus. Es posible, con todo, que su inclusión se deba al deseo de contrarrestar un elogio de Almanzor que él, al-Ṭa‘ālibī, o su informante, podían haber considerado algo excesivo.

⁷² Para una visión sobre poemas carcelarios en al-Andalus, véase ‘ABD AL-‘AZĪZ, Aḥmad, *Qaḍīyyat al-siḥn wa-l-ḥurriyya fī l-šī‘r al-Andalusī*, El Cairo: Maktabat al-Anglo-al-Miṣṭ;riyya, 1990, que cubre hasta la época de los reyes de taifas (final del siglo V/XI). Para la época del califato, o, más bien, de la de Almanzor, recoge poemas de al-Muṣṣaḥfī, ‘Abd al-Malik Ibn Idrīs al-Ŷazīrī, al-Šarīf al-Ṭalīq (el Príncipe Amnisiado), Muḥammad b. Mas‘ūd al-Gassānī, y Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī, aunque en las fuentes árabes se encuentran breves fragmentos de algún otro poeta.

y hombres de letras de la época⁷³. Una de las acusaciones habituales era la de menospreciar la religión y la *šarī'a*. Al-Ḥumaydī señala que Muḥammad b. Mas'ūd al-Baḡyānī al-Gassānī, ya mencionado, fue acusado precisamente de ateo o hereje (*al-rahq fī dīni-hi*) y encarcelado. En el caso de 'Abd al-'Azīz ibn al-Jaḡīb, Ibn 'Idārī⁷⁴ refiere su proceso a continuación de la breve noticia sobre Muḥammad b. Abī Ŷumu'a, acusado de propagar rumores sobre el fin de la dinastía 'āmirī, a quien Almanzor mandó cortar la lengua antes de matarlo y crucificarlo. A Ibn al-Jaḡīb Almanzor lo condenó a quinientos latigazos, exponerlo a la vergüenza pública y encarcelarlo, luego lo desterró de al-Andalus. No está muy claro en Ibn 'Idārī de qué se acusa a 'Abd al-'Azīz Ibn al-Jaḡīb, del que observa que es uno de los poetas que gozaba de mayor predicamento en la corte 'āmirī, hasta que su relación con Almanzor se deterioró; y este esperó a que se presentase una ocasión para pillarlo en falta. El pretexto que ofrece Ibn 'Idārī no es muy verosímil, pues los versos blasfemos que lo habrían condenado no son suyos, sino de Ibn Hānī' al-Andalusī (m. 362/973), alabando al califa fāṭimī al-Mu'izz. Uno de los poemas de Ibn al-Jaḡīb,

Vivo entre muertos inertes,
despierto en un mundo que duerme,
camino y sólo veo seres dormidos
como los de la cueva de al-Raqīm.
En ellos se han borrado las señales
de mi saber y mis conocimientos,
y sobrevivo como las ruinas del pasado,

parece estar relacionado con la persecución contra quienes cultivaban la filosofía y ciencias afines, como la que sufrió Abū 'Uṭmān Sa'īd b. Faṭḥūn al-Saraqusṭī, conocido por al-Ḥammār/ al-Ḥimār⁷⁵. Buen especialista en gramática y lexicografía, autor de un libro sobre prosodia en su relación con la música –algo que no se suele unir en los tratados sobre métrica

⁷³ Sobre la persecución de estos hombres de letras y poetas, FIERRO, M. I., *La heterodoxia en al-Andalus durante el periodo omeya*, Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987, pp. 162-166.

⁷⁴ IBN 'IDĀRĪ, *Bayān al-mugrib*, ed. Baṣṣār 'Awwād Ma'rūf y Muḥammad Baṣṣāt 'Awwād, Túnez 1434/ 2013, II, 285-286. GARULO, T., «Ibn al-Jaḡīb, 'Abd al-'Azīz», *BA* 3, Almería 2004, p. 642 (n.º 703); FIERRO, *Heterodoxia*, p. 163.

⁷⁵ FIERRO, M., «al-Ḥammār, Abū 'Uṭmān», en J. Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dirs.), *Enciclopedia de al-Andalus. Diccionario de Autores y Obras Andalusíes (DAOA)*, Fundación El legado andalusí, I, pp. 238-239 (nº 115).

árabes–, que no se ha conservado, y una introducción a la ciencia –también perdida–, al-Ḥammār sufrió la dura represión de Almanzor; al salir de la cárcel, abandonó al-Andalus y se estableció en Sicilia, donde murió.

Acusaciones semejantes –incredencia, herejía– se formularon también contra Qāsim b. Muḥammad al-Quraṣī al-Marwānī, conocido como Ibn al-Šabānisī⁷⁶, o al-Šabānisī, que fue encarcelado. Ante el temor de ser condenado a la pena capital, escribe a Almanzor pidiéndole que revise las acusaciones y evite su muerte; su petición atendida, fue liberado.

En este caso, es posible que, en el trasfondo del proceso contra este noble omeya, se encuentre el deseo de Almanzor de desarmar a los partidarios de los príncipes omeyas que pudieran reivindicar para sí el califato. Otros omeyas, también de la rama Marwānī, se encuentran entre los cortesanos de Almanzor y, en ocasiones, lo acompañan en sus campañas. En la de Barcelona, Ibn al-Jaṭīb menciona la presencia de Saʿīd b. ʿUṭmān b. Marwān al-Quraṣī, también conocido por Ibn ʿAmrūn⁷⁷, apodado el Ballena. Y es probable que el Marwān [b. ʿAbd al-Ḥakam] b. ʿAbd al-Raḥmān que también menciona sea en realidad Marwān b. ʿAbd al-Raḥmān b. Marwān b. ʿAbd al-Raḥmān al-Nāṣir, el «Príncipe Amnistiado». Ambos alaban a Almanzor o a su hijo y sucesor. En el año 397/1006-7, en las fiestas celebradas cuando ʿAbd al-Malik ibn Abī ʿĀmir adopta el título de al-Muzaffār, tanto el «Príncipe Amnistiado», como Qāsim Ibn al-Šabānisī, antes citado, recitan sendos poemas, pero Ibn ʿIdārī sólo recoge el primer verso de ambos⁷⁸. De Saʿīd b. ʿUṭmān al-Quraṣī, apodado el Ballena, al-Ḥumaydī cita unos versos del preludio amoroso de uno de sus panegíricos elogiando a Almanzor, que el biógrafo aprovecha para men-

⁷⁶ AL-ḤUMAYDĪ, *Yāqwa* 1966, pp. 329-330 (n.º 767; *Yāqwa* 2008, pp. 485-486 (n.º 768), que recoge parte del poema. FIERRO, *Heterodoxia*, p. 163.

⁷⁷ AL-ḤUMAYDĪ, *Yāqwa* 1966, pp. 231-232 (n.º 474); *Yāqwa* 2008, pp. 333-334 (n.º 475), donde comenta las distintas formas de nombrarlo. Ibn al-Jaṭīb sólo lo menciona como Ibn ʿAmrūn al-Quraṣī al-Marwānī. TERÉS, E., «Dos familias marwānīes de al-Andalus», *Al-Andalus*, XXXV (1970), pp. 112-115. GARULO, T., «El humor en el *Mugrib* de Ibn Saʿīd», en Toro Ceballos, Francisco y José Rodríguez Molina (coords.), *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI. Homenaje a María Jesús Viguera Molíns*, Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2008. Jaén: Diputación de Jaén, 2009, pp. 327-328.

⁷⁸ IBN ʿIDĀRĪ, *Bayān*, II, p. 307.

cionar la generosidad de éste⁷⁹ con uno de sus cortesanos por haber mencionado el poema de Sa'īd una noche de ramadán en 381/991. Pero de este poeta se recogen también unos versos grotescos, para pedir a Almanzor que vuelva a invitarlo a sus tertulias,

Señor, señor, ¿no ha llegado el momento
de que pueda descansar de tu abandono?
¿Cómo es posible que me alejes,
si yo sigo nadando en el mar de tu generosidad?,

aludiendo a su apodo (el Ballena), y recitados con tanta seriedad que hicieron reír a Almanzor –y de nuevo lo incluye entre sus tertulianos–, que hacen pensar de nuevo en el papel de la risa en la corte de al-Zāhira, con poetas que actúan bufonescamente; en este caso como mecanismo para apaciguar la cólera de Almanzor y sus resquemores frente a los omeyas que podrían minar su poder. Seguramente no era fácil olvidar la ejecución de 'Abd al-Raḥmān ibn 'Ubayd Allāh, nieto de 'Abd al-Raḥmān III, en 368/979. O la prisión de 'Abd Allāh b. 'Abd al-'Azīz al-Marwānī, hasta la época de su sucesor, por su intervención en la revuelta de 'Abd Allāh, el hijo mayor de Almanzor, en 379/989, que supuso también la prisión para un poeta: Abū l-Aṣḥab 'Īsā b. al-Ḥasan⁸⁰. El peligro que suponían los omeyas para los 'amiríes sigue presente años después: en el año 398/1007, al-Muzaffar hacía ejecutar, por conspirar contra los 'amiríes, a Hiṣām b. 'Abd al-Ŷabbār, un nieto de 'Abd al-Raḥmān III, junto con uno de sus colaboradores, el poeta 'Abd al-Malik ibn Idrīs al-Ŷazīrī, ya mencionado, perdida al fin la extraña protección que parece dispensarle Al-

⁷⁹ Otros fragmentos del poema podrían ser los n^{os} 212 y 224 de IBN AL-KATTĀNĪ, *Tašbihāt*, pero con fragmentos tan breves en un metro tan frecuente como el *kāmil* es muy difícil saberlo.

⁸⁰ Sobre 'Abd Allāh b. 'Abd al-'Azīz al-Marwānī, conocido por el apodo romance Piedra Seca (y en árabe, al-Ḥaṣṣar), IBN AL-ABBĀR, *Hulla*, I, pp. 215-220, que recoge, entre otros, un poema suyo buscando la compasión de al-Muzaffar. Sobre la rebelión de 'Abd Allāh, el hijo de Almanzor, véase PUENTE, C. de la, «La caracterización de Almanzor: entre la epopeya y la historia», en María Luisa Ávila y Manuela Marín (eds.), *Biografías y género biográfico en el occidente islámico*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1997 (*Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, VIII), pp. 367-402 (p. 381). BARIANI, Laura, *Almanzor*, Madrid: Nerea, 2003, pp. 143-153. El poema de Abū l-Aṣḥab 'Īsā b. al-Ḥasan escrito en la cárcel (cuatro versos, *jaṣfīf*, rima -ā'u, en IBN SA'ĪD, *Mugrib*, I, pp. 211-212, junto con dos versos (*ramal*, rima -ī/ūsā), dirigidos a 'Īsā b. Sa'īd, el ministro de Almanzor ejecuta-do por al-Muzaffar.

manzor, quien se contenta, en un par de ocasiones al menos, con enviarlo a la cárcel.

La presencia de varios de estos poetas en la campaña contra Barcelona que reseña Ibn al-Jaṭīb –los dos marwānīs, este al-Ŷazīrī, ‘Abd al-Malik ibn al-Jaṭīb, e incluso Yūsuf b. Hārūn al-Ramādī– podría también interpretarse como una especie de castigo por su dudosa adhesión a Almanzor, obligándolos a acompañarlo y cantar sus éxitos militares. En el caso de al-Ramādī (m. 403/1013)⁸¹, sería lo lógico, puesto que no solo no parece pertenecer a la corte, ni de la de al-Ḥakam II, ni de la de Almanzor –es un poeta eminentemente popular–, sino que se le atribuyen unos versos criticando la relación de éste con la madre de Hišām II, e incluso a veces se le acusa de estar en connivencia con quienes conspiraron para eliminar a Hišām II y poner en el trono a ‘Abd al-Raḥmān ibn ‘Ubayd Allāh, en 368/979, que terminó con la muerte del príncipe y de ‘Abd al-Malik b. Muṇḍir b. Sa‘īd al-Ballūṭī, bajo la socorrida acusación de heterodoxia⁸². De su estancia en la cárcel⁸³ en distintas ocasiones dan cuenta algunos de sus poemas y la noticia sobre su *Kitāb al-Ṭāyr*, compuesto en la cárcel, mencionado más arriba.

Esta incompleta exploración de las fuentes árabes creo que permite entrever un panorama más complejo de la poesía de esta época, a pesar de que la gran mayoría de los textos han desaparecido o se conservan muy fragmentariamente. ¿Cómo sería este panorama si tuviésemos una antología como la *Dajīra* de Ibn Bassām, dedicada a esos años? Las que se han conservado, las de Ibn al-Kattānī, Abū l-Walīd al-Ḥimyarī, al-Ṭa‘ālibī, como las de autores posteriores, son siempre mucho más parcas en comentarios sugerentes.



⁸¹ GARULO, «Al-Ramādī y Almanzor», pp. 308-316.

⁸² FIERRO, *Heterodoxia*, pp. 162-166 y p. 176.

⁸³ IBN ḤAYYĀN, *Anales palatinos*, trad. E. García Gómez, pp. 96-97, relata con bastante gracia una de estas ocasiones: su persecución, prisión y liberación en 361/972.

APÉNDICE

Poetas citados en la campaña n.º 23 de Almanzor. Contra Barcelona. Año 375/985.

Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, 1974, II, pp. 106-107; 2009, II, pp. 387-388.

Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Ḥusayn al-Ṭubnī
 Abū l-Qāsim Ḥusayn b. al-Walīd conocido por Ibn al-‘Arīf
 Abū l-Waḍḍāḥ b. Šuhayd
 ‘Abd al-Raḥmān b. Aḥmad
 Abū l-‘Alā’ Šā‘id b. al-Ḥasan al-Lugawī
 Abū Bakr Ziyādat Allāh b. ‘Alī b. Ḥasan al-Yamanī
 ‘Umar b. al-Munaŷŷim al-Bagdādī,
 Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Muḥammad al-Qurašī al-‘Abbāsī
 ‘Abd al-‘Azīz b. al-Jaṭīb al-Maḥrūd
 Abū ‘Amr Yūsuf b. Hārūn al-Zayyādī al-Ramādī) Mūsā b. Abī Ṭālib
 Marwān [b. ‘Abd al-Ḥakam] b. ‘Abd al-Raḥmān
 Yaḥyà b. Huḍayl b. ‘Abd al-Malik b. Huḍayl al-Makfūf
 Sa‘d b. Muḥammad al-Qāḍī
 Ibn ‘Amrūn al-Qurašī al-Marwānī
 ‘Alī al-Naqqāš al-Bagdādī,
 Abū Bakr Yaḥyà b. Umayya b. Wahb
 Muḥammad b. Ismā‘īl al-Zubaydī, autor de *Al-Muḥtasar fī l-luga*
 Aḥmad b. Darrāy al-Qaṣṭallī, el Mutanabbī al-Andalus
 Abū l-Farāy Munīl b. Munīl al-Ašŷā‘ī
 Muḥammad b. ‘Abd al-Bašīr
 al-wazīr Aḥmad b. ‘Abd al-Malik b. Šuhayd
 Muḥammad b. ‘Abd al-Malik b. Ŷahwar
 Muḥammad b. al-Ḥasan al-Qurašī, min ahl al-Mašriq
 Abū ‘Ubayda Ḥassān b. Mālik b. Hāni
 Ṭāhir b. Muḥammad conocido por al-Munahhad
 Muḥammad b. Muṭarrif b. Šujays
 Sa‘īd b. ‘Abd Allāh al-Šantarīnī
 Walīd b. Maslama al-Murādī
 Aglab b. Sa‘īd
 Abū l-Faḍl Aḥmad b. ‘Abd al-Wahhāb
 Aḥmad b. Abī Gālib al-Ruṣāfi
 Muḥammad b. Mas‘ūd al-Baljī

‘Ubāda b. Muḥammad b. Mā’ al-Samā’
 ‘Abd al-Raḥmān b. Abī l-Fahd al-Ilbīrī
 Abū l-Ḥasan b. al-Muḍī’ al-Baʿlī al-Kātib
 ‘Abd al-Malik b. Sahl
 al-wazīr ‘Abd al-Malik b. Idrīs al-Ŷazīrī
 Qāsim b. Muḥammad al-Ŷayyānī

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES

- Abū l-Walīd al-Ḥimyarī: *Al-Badī’ fī wasf al-rabī’*, ed. H. Pérès, Rabat 1940; nueva edición, Manšūrāt Dār al-Āfāq al-Ŷadīda, 1410/1989.
- Al-Ḥumaydī: *Ŷaḍwat al-muqtabis* ed. Baššār ‘Awwād Ma’rūf y Muḥammad Baššār ‘Awwād, Túnez: Dār al-Garb al-Islāmī, 1429/2008.
- ____ *Ŷaḍwat al-muqtabis*, El Cairo, 1966.
- Dīkr bilād al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*, editada y traducida con introducción, notas e índices, por Luis Molina, Madrid: CSIC, 1983.
- Ibn al-Abbār: *Al-Ḥulla al-siyarā’*, ed. Ḥusayn Mu’nis, El Cairo: Dār al-Ma’ārif, 1985 (1ª ed. 1963).
- Ibn Baškuwāl: *K. al-Šila*, ed. Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1410/1989.
- Ibn Bassām: *Al-Dajīra fī maḥāsīn ahl al-Ŷazīra*, ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1978.
- Ibn Darrāy al-Qaṣṭallī, t. 421/1030, Dīwān*, ed. Maḥmūd ‘Alī Makkī, Damasco: Manšūrāt al-Maktab al-Islāmī, 1381/1961, 81-85; 2ª ed., Kuwait: Mu’assasat Ŷā’izat ‘Abd al-‘Azīz Su’ūd al-Bābtaynm 2004.
- Ibn al-Faraḍī: *Tārīj ‘ulamā’ al-Andalus*, ed. Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1410/1989.
- Ibn Farḥūn: *Al-Dībāy al-muḍhab fī ma’rifat a’yān al-maḍhab*, ed. Muḥammad al-Aḥmadī Abū l-Nūr, El Cairo: Dār al-Turāt, 1972-1976.
- Ibn Ḥayyān: *Muqtabis VII (Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II, por ‘Isā ibn Aḥmad al-Rāzī (360-364 H. = 971-975 J. C.), Traducción de un ms. árabe de la Real Academia de la Historia por Emilio García Gómez, Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967.*
- Ibn ‘Idārī: *Bayān al-mugrib*, ed. Baššār ‘Awwād Ma’rūf y Muḥammad Baššāt ‘Awwād, Túnez 1434/ 2013.

- Ibn Jallikān: *Wafayāt al-a'yān*, ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut: Dār Šādir, 1397/1977.
- Ibn al-Jaṭīb: *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed. Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān, El Cairo: Maktabat al-Jān'yī, 1974.
- ____ *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed. BūZiyānī al-Darrāyī, Argel: Dār al-Amal li-l-Dirāsāt, 2009.
- Ibn al-Kattānī: *K. al-Tašbīhāt min aš'ār ahl al-Andalus K. al-Tašbīhāt min aš'ār ahl al-Andalus*, ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, [1966]; 3ª ed., Beirut: Dār al-Šurūq, 1406/1986.
- Ibn al-Qiṭṭī: *Al-Muḥammadūn mis al-šu'arā' wa-aš'aru-hum*, ed. Ḥasan Ma'marī, bajo la supervisión de Charles Pellat, Universidad de París 1390/1970.
- Ibn Sa'id: *Al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, ed. Šawqī Ḍayf, El Cairo: Dār al-Ma'ārif, [sin fecha].
- al-Maqqarī: *Nafḥ al-ṭīb*, ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut: Dār Šādir, 1388/1968.
- al-Ramādī: *Ši'r al-Ramādī Yūsuf b. Hārūn, šā'ir al-Andalus fī l-qarn al-rābi' al-ḥiyrī*, recopilación y presentación de Ṭāhir Zuhayr Yarrār, Beirut: al-Mu'assasa al-'Arabiyya li-l-Dirāsāt wa-l-Našr, 1400/1980.
- Šā'id b. al-Ḥasan al-Rab'ī al-Bagdādī, Abū l-'Alā': *Kitāb al-fuṣūṣ*, ed. 'Abd al-Waḥḥāb al-Tāzī Sa'ūd, [al-Muḥammadiyya, Marruecos], 1413/1993.
- Al-Ṭā'ālibī: *Yatīmat al-dahr fī maḥāsin ahl al-'aṣr*, ed. Mufid Muḥammad Qumayḥa, Beirut: Dār al-Kutub al-'ilmiyya, 1403/1983.
- ____ *Yatīmat al-dahr fī maḥāsin ahl al-'aṣr*. Beirut: Dār al-Kutub al-'ilmiyya, 1399/1979.
- Yāqūt: *Mu'yam al-udabā'. Iršād al-arīb ilā ma'rifat al-adīb*, ed. Iḥsān 'Abbas, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1993.

2. ESTUDIOS

- 'Abd al-'Azīz, Aḥmad: *Qaḍiyyat al-siyn wa-l-ḥurriyya fī l-ši'r al-Andalusī*, El Cairo: Maktabat al-Anglo-al-Miṣriyya, 1990.
- Al-Shenawi, Ali Al-Gharib Muḥammad: *Kitāb fī-hi ḥadīṭ Ziyād b. 'Amir al-Kinānī*, ed. El Cairo, 2009 (trad. española, Fernández y González, Francisco, *Historia de Zeyyad ben Amir el de Quinena*, Madrid 1882).

- Ávila, María Luisa: *La sociedad hispanomusulmana al final del Califato (Aproximación a un estudio demográfico)*, Madrid: CSIC, 1985.
- Bariani, Laura: *Almanzor*, Madrid: Nerea, 2003.
- Blachère, Régis: «La vie et l'oeuvre du poète-épistolier andalou Ibn Darrāğ al-Qastallī», *Hespéris*, 1933, pp. 99-121 (en R. Blachère, *Analecta*, Damasco: Institut Français de Damas, 1975, pp. 473-497).
- ____ *Un poète arabe du IV^e siècle de l'Hégire (X^e siècle de J.-C.): Abou ṭ-Tayyib al-Motanabbi*. Paris: A. Maisonneuve, 1935.
- ____ «Un pionnier de la culture arabe orientale en Espagne au X^e siècle: Ṣā'id de Bagdad», *Hespéris*, X (1930), pp. 15-36 (*Analecta*, 1975, pp. 443-465).
- Contiente, J. M., «Abū Marwān al-Ŷazīrī, poeta 'āmirī», *Al-Andalus*, XXXIV (1969), pp. 123-141.
- Dickie, James: *El Dīwān de Ibn Ṣuhayd al-Andalusī. 382-426 H = 992-1035 C. Texto y traducción*, Córdoba. Real Academia de Córdoba. Instituto de Estudios Califales, 1975.
- Dozy, R.: *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2^a ed., Leiden-Paris, 1927.
- Fierro, M.: «al-Ḥammār, Abū 'Uṭmān», en J. Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dirs.), *Enciclopedia de al-Andalus. Diccionario de Autores y Obras Andalusíes (DAOA)*, Fundación El legado andalusí, I, pp. 238-239 (n.º 115).
- Fierro, María Isabel: *La heterodoxia en al-Andalus durante el periodo omeya*, Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.
- Fuck, J. W.: *EI2*, III, pp. 895-896.
- García Gómez, E.: «El Príncipe Amnistiado», en *Cinco poetas musulmanes*, Madrid: Espasa-Calpe («Colección Austral», n.º 513), 1959 (1^a ed. 1944), pp. 67-93.
- ____ *Todo Ben Quzmān*, Madrid: Gredos, 1972.
- García Gómez, E. y Fernando de la Granja: «Muḥammad ben Mas'ūd, poeta herbolario de comienzos del s. XI, vago predecesor de Ben Quzmān», *Al-Andalus*, XXXVII (1972), pp. 405-443.
- Garulo, T.: *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*, Madrid: Hiperión, 1986.
- ____ «Al-Ramādī», <https://dbe.rah.es/biografias/37591/al-ramadi>

- _____ «Bibliografía provisional de obras árabes traducidas al español (1800-1987)», *Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja"*, 11 (Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid 1988).
- _____ «El «Príncipe Amnistiado» en el *Ḍamm al-hawà* de Ibn al-Ġawzī», *El Legado Marroquí y Andaluzí (Congreso de estudios magrebíes y andalusíes, 19-21 de abril de 1991)*, Tetuán, Universidad Abdelmalek Es-Saadí, Facultad de Letras y Ciencias Humanas (Publicaciones de la Facultad. Coloquios, nº 4), [1993], pp. 49-57.
- _____ «Ibn al-Jaḡīb, ‘Abd al-‘Azīz», *BA* 3, Almería 2004, p. 642 (nº 703).
- _____ «Ibn Huḡayl al-Tamīmī, Yaḡyà», *BA* 3, Almería 2006, p. 480-482 (nº 622).
- _____ «Abū l-Walīd al-Ḥimyarī», *EI3*, 2007-3, pp. 77-78.
- _____ «Al-Ramādī y Almanzor», en José Luis del Pino García (coord.), *La Península Ibérica al filo del año 1000*. Congreso Internacional Almanzor y su época (Córdoba, 14 a 18 de octubre de 2002), Córdoba: Fundación Prasa, 2008, pp. 307-316.
- _____ «El humor en el *Mugrib* de Ibn Sa‘īd», en Toro Ceballos, Francisco y José Rodríguez Molina (coords.), *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI. Homenaje a María Jesús Viguera Molíns*, Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2008. Jaén: Diputación de Jaén, 2009, pp. 311-330.
- _____ «La reutilización en la poesía estrófica de al-Andalus. El caso de Ibn Ḥazmūn», en *Remploi, citation, plagiat. Conduites et pratiques médiévales (X^e-XII^e siècle)*. Études réunies par Pierre Toubert et Pierre Moret, Madrid: Casa de Velázquez, 2009, pp. 9-22.
- Ghazi, Mohammed Ferid: «La littérature d’imagination en arabe du II^e/VIII^e au V^e/XI^e siècles», *Arabica*, IV (1957), pp. 164-178.
- Ibn Šāra al-Šantarīnī: *Poemas del fuego y otras casidas*, Recopilación, edición, traducción y estudio de Teresa Garulo, Madrid: Hiperión, 2001.
- Ismael, Muḡsin: «Šā‘id de Bagdad y los motivos de su inmigración a al-Andalus y semblanza sintética», *MEAH*, 34-35 (1985-1986), pp. 77-96.
- Kindermann, H.: «Rabī‘a and Muḡar», *EI2*, VIII, pp. 352-354.
- _____ «‘Uḡayl», *EI2*, X, pp. 784-786.
- Lirola Delgado, J.: «Ibn Abī ‘Abda, Abū ‘Abda», *DAOA*, I, p. 344 (nº 172).

- ____ «Ibn Idrīs al-Īyazīrī, Abū Marwān», *BA*, 3, Almería 2004, pp. 507-510 (n.º 642).
- Lirola Delgado, J. y José Miguel Puerta Vilchez (dirs.): *Enciclopedia de al-Andalus. Diccionario de Autores y Obras Andalusíes (DAOA)*, Fundación El legado andalusí.
- Makkī, Maḥmūd ‘Alī: «Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe», *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, XI-XII (Madrid 1963-1964), pp. 7-140.
- Meisami, Julie Scott: «The Uses of the *Qasida*: Thematic and Structural Patterns in a Poem of Bashshar», *Journal of Arabic Literature*, 16, 1985, pp. 40-60.
- ____ *Medieval Persian Court Poetry*, Princeton: Princeton University Press, 1987.
- Molina, Luis: «Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto», *Al-Qanṭara*, I (1981), pp.209-263.
- Monroe, James T.: *Risālat at-Tawābi‘ wa z-Zawābi‘. The Treatise of Familiar Spirits and Demons by Abū ‘Āmir ibn Shuhayd al-Ashja‘ī, al-Andalusī*, Introduction, Translation and Notes, Los Angeles: University of California Publications, 1971.
- ____ «The Underside of Arabic Panegyric: Ibn Quzman's (unfinished?) “Zajal n.º 84”», *Al-Qanṭara*, 17, 1996, pp. 79-115.
- Moreh, Shmuel: *Live Theatre and Dramatic Literature in the Medieval Arabic World*, Edimburgo: Edinburgh University Press, 1992.
- Navarro i Ortiz, E.: «Al-Ramādī», *BA* 7, 149-157.
- Nykl, A. R.: *Historia de los amores de Bayad y Riyad*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1941.
- Pellat, Ch.: «Hikāya», *EI2*, III, 367-372).
- Peña Martín, S., «Al-Qālī, Abū ‘Alī», *BA* 7, (Almería 2012), 36-43 (n.º 1594).
- Puente, Cristina de la: «La caracterización de Almanzor: entre la epopeya y la historia», en María Luisa Ávila y Manuela Marín (eds.), *Biografías y género biográfico en el occidente islámico*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1997 (*Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, VIII), 367-402.

- Robinson, C.: «Ibn Idrīs al-Ḥasanī, Ibrāhīm», *BA* 3, Almería 2004, 491-492 (n.º 633).
- *Medieval Andalusian Courtly Culture in the Mediterranean. Ḥadīth Bayāḍ wa Riyāḍ*. London and New York: Routledge, 2007.
- Sadiq, S. -J. Lirola Delgado: «Ibn al-Kattānī, Abū ‘Abd Allāh», *BA*, 3, 735-738 (nº 726).
- Sellheim, R.: «al-Ḳālī», *EI2*, IV, 501-502.
- Serrano, Richard: «Al-Sharīf al-Ṭalīq, Jacques Lacan, and the Poetics of Abbreviation», en Wright Jr., J. M. and Everett K. Rowson (eds.), *Homosexualism in Classical Arabic Literature*, New York: Columbia University Press, 1997, 140-157.
- Ši‘r al-Ramādī Yūsuf b. Hārūn, šā‘ir al-Andalus fī l-qarn al-rābi‘ al-ḥiyri, recopilación y presentación de Ṭāhir Zuhayr Ḳarrār, Beirut: al-Mu‘assasa al-‘Arabiyya li-l-Dirāsāt wa-l-Našr, 1400/1980.
- Sperl, Stefan: «Islamic Kingship and Arabic Panegyric Poetry in the Early 9th Century», *Journal of Arabic Literature*, 8, 1977, pp. 20-35.
- Sperl, Stefan and Ch. Shackle: *Qasida Poetry in Islamic Asia & Africa. Classical Traditions and Modern Meanings*, Leiden: E.J. Brill, 1996.
- Stetkevych, Suzanne Pinckney: «Abbasid Panegyric and the Poetics of Political Allegiance: Two Poems of al-Mutanabbi on Kafur», en Stefan SPERL and Christopher SHACKLE (eds.), *Qasida Poetry in Islamic Asia and Africa*, Leiden, E. J. Brill, 1996, vol. I, pp. 35-63.
- «The Qasidah and the Poetics of Ceremony: Three ‘Id Panegyrics to the Cordoban Caliphate», en Ross BRANN (ed.), *Languages of Power in Islamic Spain*, Bethesda, Maryland, CDL Press, 1997, pp. 1-48.
- Terés, E: «Ibn Faraȳ de Jaén y su «Kitāb al-ḥadā‘iq». Las primeras antologías arábigoandaluzas», *Al-Andalus*, XI (1946), 131-157.
- «La literatura arábigoespañola», *Historia General de las Literaturas hispánicas*, I: Desde los orígenes hasta 1400. Dirección: Guillermo Días-Plaja, Introducción: Ramón Menéndez Pidal, Barcelona: Vergara, 1969 (reimpresión de la ed. de 1949), pp. 215-256.
- «Poetas hispanoárabes en la obra 'Al-Muḥammadūn min al-šu‘arā' de al-Qifṭī», *Al-Andalus*, XXXIV (1969), pp. 217-228.
- «Dos familias marwānías de al-Andalus», *Al-Andalus*, XXXV (1970), 93-117.

Viguera, María Jesús: «Versos al triunfo sobre el conde Garci-Fernández», *Al-Andalus*, XLIII (1978), 467-473.

Wacks, David A.: «Ziyād ibn ‘Āmir al-Kinānī»: Andalusī Muslim Crusade Literature», *The Study of al-Andalus. The Scholarship and Legacy of James T. Monroe*. Edited by Michelle M. Hamilton and David A. Wacks. Boston- Washington: Ilex Foundation, Center for Hellenistic Studies, 2018, 211-228.



LAS MONEDAS DEL TESORO DE AL-ZĀHIRA

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ
Académico Correspondiente

RESUMEN

Durante el reinado de Hišām II con el gobierno de Almanzor y el de sus hijos Abd al- Malik y ‘Abd al-Raḥmān Sanġūl «Sanchuelo» llegó a acumularse en al-Zāhira una gran cantidad de riquezas y al obtener Sanchuelo el nombramiento de heredero al trono de al- Andalus se produjo un levantamiento en su contra que empezó por el asalto al alcázar de Córdoba y a Madīnat al-Zāhira que fue saqueada y destruida. Del tesoro acumulado en al-Zāhira aparecen «tesorillos monetales» que fueron ocultados durante la fitna, están compuestos sobre todo de monedas de las que hacemos un estudio con el análisis de su epigrafía.

PALABRAS CLAVE: Almanzor, al-Zāhira, tesorillos monetales, fitna, dinar, dirham

ABSTRACT

During the reign of Hišām II with the government of Almanzor and that of his sons Abd al-Malik and 'Abd al-Raḥmān Sanġūl «Sanchuelo» a great amount of wealth was accumulated in al-Zāhira and when Sanchuelo obtained the appointment of heir to the throne of al-Andalus there was an uprising against him that began with the assault on the Alcázar of Córdoba and Madīnat al-Zāhira, which was looted and destroyed. From the treasure accumulated in al-Zāhira appear «monetary treasures" that were hidden during the fitna, they are composed mainly of coins of which we make a study by analyzing their epigraphy.

KEY WORDS: Almanzor, al-Zāhira, little treasures, fitna, dinar, dirham

* * * * *

INTRODUCCIÓN

A la subida al trono del califa Hišām II el 4 pasados Šafar 366 (1 de octubre 976), Hišām tenía entonces 10 años y 8 meses por lo que se acuerda que ʿYa`far b. ʿUṭmān al Mušhafī ocupe los puestos de ḥāyib y de regente del gobierno, también se asocia en el cargo de ḥāyib a Gālīb b. ʿAbd al-Raḥmān y se nombra visir a Muḥammad ibn Abī ʿĀmir que era jefe de policía y de la ceca mientras que «la gran señora» Šubḥ, madre de Hišām los controlaba.

En Ša`ban 367 (marzo 978) es destituido al Mušhafī de su cargo de ḥāyib, se le confiscan sus bienes, es detenido y encarcelado en Madīnat al-Zahrā` donde muere en 372 H.; Ibn ʿĀbī ʿAmir obtiene la dignidad de ḥāyib permaneciendo Gālīb asociado a él hasta que muerto Gālīb en 371 (10 de julio 981) se queda como único ḥāyib.

En el año 368 H. (14-8-978 / 2-8-979) ordena Ibn Abī ʿAmir la construcción de Madīnat al-Zāhira «la Ciudad Brillante» terminando sus obras en 370 (22-7-980 / 11-7-981), se traslada a ella toda la sede del poder y se colocan allí todos los depósitos de armas, los tesoros y objetos preciosos haciéndose llamar al-Manšūr en 371 H aislando en el alcázar de Córdoba al califa Hišām II.

EL TRASLADO DEL TESORO

Como consecuencia de las desavenencias entre Ibn Abī ʿĀmir y Šubḥ, en el año 386 H (30-1-996 / 18-1-997 d.C.) según Dīkr I, p. 184, al-Manšūr ordena el traslado de la casa del tesoro del alcázar de Córdoba a al-Zāhira. El motivo, según Ibn Ḥayyān (Dajira IV, pp. 70-73), fue que durante el aislamiento entre Ibn Abī ʿĀmir y el califa Hišām su madre Šubḥ hizo sacar cien cántaros sellados con dinero metálico en oro y plata –8.000 dinares– camuflados como si tuviesen leche, miel, y otras cosas excelsas.

Esto fue grave a los ojos de Ibn Abī ʿĀmir, que ordenó a su hijo ʿAbd al Malik el traslado del dinero a al-Zāhira, el 3 de ʿYumādā primera del año 386 H, (29-5-996) siendo trasladado en tres días hasta que se agotó todo lo que apareció en la Casa del Tesoro, no pudiendo llevarse lo que había en el interior del alcázar en el tesoro privado, porque era el sostén de la Sayyida madre de Hišām. Sumaba todo lo que fue llevado, según dicen, en monedas 5.000.000 de dinares en dirhames Qāsimíes y en oro 700.000 ʿYa`faríes.

También al-Manṣūr controlaba los tributos que al final de sus días, según A´māl, p. 98, eran de cuatro millones de dinares más los derechos de las herencias, cautivos y del botín. Se guardaban en cuatro habitaciones de las que se sacaban para los gastos del soberano y de las aceifas, y el dinero sobrante se depositaba en la Casa del Tesoro con el resto del dinero acuñado.

Muḥammad Ibn Abī `Āmir al-Manṣūr muere en el año 392 H (9 de agosto del 1002) y le sucede su hijo `Abd al-Malik al cual confiere Hišām II los mismos poderes de gobierno que había tenido su padre. Se tituló el ḥāyib al-Muzaffar, Saif al-Dawla, manteniendo en su gobierno la misma política que su antecesor.

`Abd al-Malik muere el 12 por pasar Ṣafar 399 (20-10-1008) en su octava campaña contra los cristianos siendo enterrado en al-Zāhira y toma el poder su hermano `Abd al-Raḥmān apodado Sanḡūl; con él empeora la situación al ser nombrado heredero de Hišām II al mes y medio de ser ḥāyib. Al salir Sanḡūl en campaña contra los cristianos, se produce el levantamiento de Muḥammad al-Mahdī en Córdoba que triunfa y destituye a Hišām II, iniciándose la fitna. Sanḡūl muere el 3 de Rayab 399 (3-3-1009).

EL INICIO DE LA FITNA Y EL SAQUEO DE AL-ZĀHIRA

En el relato que nos hacen los historiadores de los sucesos acaecidos en Córdoba a partir de principios del año 1009 encontramos en *Dīkr*, pp. 209-210, que cuando Muḥammad al-Mahdī se sublevó, mató a los amiríes, borró sus huellas, destruyó sus casas y saqueó sus bienes, llegando lo saqueado a cincuenta y cuatro millones de oro y plata que al-Mahdī entregó al pillaje... Reunió a la plebe de Córdoba, a los criminales y a la canalla y se dirigió hacia al-Zāhira donde el populacho saqueó las riquezas, joyas, tesoros y armas que contenía en cantidades indescriptibles.

También en Bayan III, pp. 62-64, vemos en el relato de la caída de las gentes de al-Zāhira, cómo `Abd al-Ŷabbār, primo del levantado Muḥammad, se apoderó de al-Zāhira y la multitud se dispersó por el interior del alcázar saqueándolo. El rebelde se apresuró en trasladar lo que salvó para él de todo ello al alcázar el califa en Córdoba en la mañana del jueves del 17-2-1009, se dice que lo que le llegó a Muḥammad del dinero de al-Zāhira en tres días ascendió a 5.500.000 de dinares y en oro 1.500.000 de

dinares. Luego, después de eso, se encontraron allí tinajas llenas de monedas enterradas en el suelo que contenían 200.000 dinares.

En *Dīkr*, pp. 210-1, se continúa con los acontecimientos y se indica que cuando Muḥammad al-Mahdī subió al trono abandonó la benevolencia y se entregó a la cólera, disolviendo las tropas y persiguiendo a los nobles... Expulsó a los bereberes de la ciudad que acudieron a Sulaymān b. Hišām al que reconocieron como soberano y con él se dirigieron hacia el alcázar y aunque al-Mahdī intentó oponérseles con sus tropas, lo derrotaron e hicieron una gran matanza entre sus hombres.

La inseguridad creada en los habitantes de Córdoba por todos estos acontecimientos, dio lugar a toda una serie de ocultamientos de los bienes por las personas que residían en la ciudad, algunos serían los ahorros de las familias aunque muchos de ellos procederían de los saqueos realizados en al-Zāhira, o de los palacios y viviendas intervenidas en esos momentos de la guerra civil que acabó con el califato de Córdoba.

Son muestra de ello los hallazgos que frecuentemente aparecen en Córdoba, sobre todo de monedas de esta fase califal del siglo III H. de los califas ‘Abd al-Raḥmān III, al-Ḥakam II y Hišām II además de las de Muḥammad II y Sulaymān, junto a algunas monedas fatimíes y otras del norte de África, principalmente de la ceca de Fez. Este es el momento en el que nos vamos a centrar para hacer un análisis de las monedas que pudieron formar parte del tesoro de al-Zāhira.

LAS MONEDAS CALIFALES

Para conocer cómo eran estas monedas en el momento de los principios de la fitna nos basamos en los estudios de los «tesorillos» de los museos junto con las monedas pertenecientes a colecciones particulares. A través de ellos conocemos cómo se desarrollaron los diseños, la ornamentación y la epigrafía de este periodo de tiempo comprendido entre los años 316 H y 400 H. (928–1010 d.C).

Respecto a la epigrafía en las monedas, ya se hizo un estudio referente a las acuñaciones de la ceca de Madīnat al-Zahrā¹. En esta ocasión conti-

¹ FROCHOSO SÁNCHEZ, R., «La ceca de Medinat al-Zahara. El sistema monetario y su epigrafía», en ESCOBAR CAMACHO, J.M. / VALLEJO TRIANO, A. (coords.), *La ciudad y sus legados históricos (3): Madinat Al-Zahra patrimonio de la Humanidad*, Córdoba, Real Academia de Córdoba, 2019, pp. 105-138.

nuamos el estudio de las monedas que siguieron fabricándose en la ceca de al-Andalus por el califa Hišām II durante los gobiernos de Ibn Abī ‘Āmir y sus hijos ‘Abd al-Malik y ‘Abd al-Raḥmān Sanḡūl. Son justamente las monedas que se llevaron del alcázar de Córdoba a al-Zāhira, más las acumuladas en este lugar hasta el año 399 H, entre las cuales aparecen también las acuñadas en el Magreb durante ese periodo, aunque de ellas no nos vamos a ocupar en este trabajo. Sí incluimos las acuñaciones del principio de la fitna en los años 399 y 400H de ceca al-Andalus y Madīnat al-Zahrā’ por su proximidad en los acontecimientos.

Para llevar la misma línea que con el trabajo de Madīnat al-Zahrā’, continuamos con la evolución en el anverso del nexo *Lām-alif* y el término *wahdaḡu* (solo El) de la segunda línea de la profesión de fe (P.F.). Como dato comparativo utilizamos los ejemplos básicos manejados en dicho trabajo en fig. 48 y 50² a los que añadimos los nuevos de este estudio «q» - «(16)367.40» - «(17)391.164» y «(18)392.43».

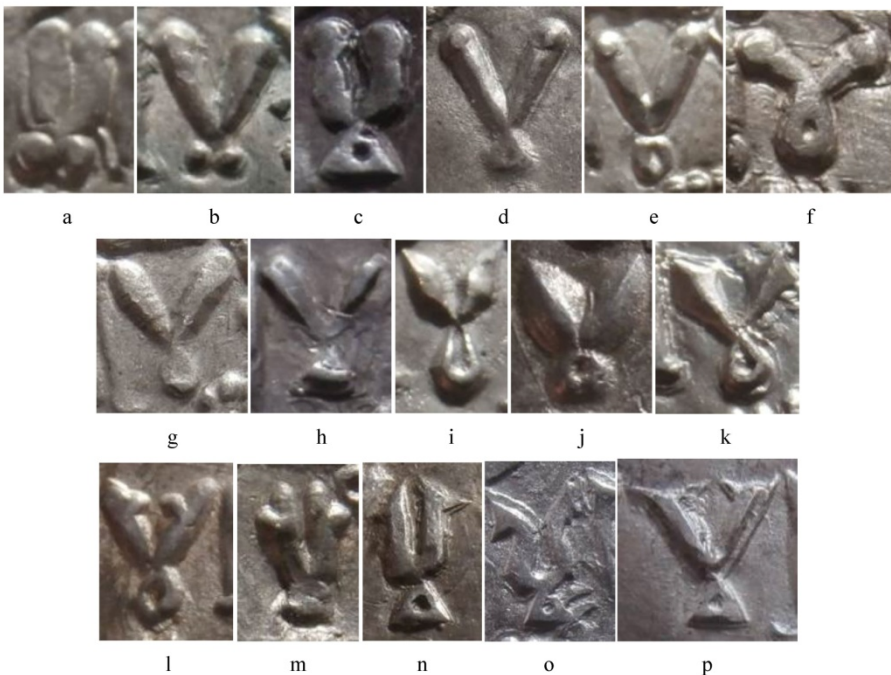


Fig. 48. Diferentes formas del *lām-alif*

² *Ibidem*, pp. 133-137.



Fig. 50. La inscripción del término *waḥdahu* en el anverso de las monedas

En las acuñaciones de Hišām II, además del nombre del califa, el protagonista fundamental es Muḥammad ibn Abī ‘Āmir «Almanzor» al figurar su nombre en las monedas en la forma «`Āmir» desde su nombramiento como jefe de la ceca en septiembre 967. En las monedas es muy común este nombre, pero muy escaso en los epígrafes de los monumentos, por lo que en este estudio vamos a seguir su evolución en las diferentes formas de escritura y decoración.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA DE LAS MONEDAS³

Al principio del reinado de Hišām II, durante los últimos años de la década de los años 360 H, en las monedas se mantiene recto el principio de la inscripción de la orla en la IA (primer área) y se continúa con la misma epigrafía de la época de al-Ḥakam II. Lo vemos en la primera línea de la profesión de fe, Ref 366.28, coincidente en el *lām-alif* con la variante g de la Fig. 48 del citado trabajo de Madīnat al-Zahrā’; en este grupo aparece una variante en Ref. 367.40 que lleva un adorno sobre la primera línea y en el término *wahdahū* de la línea central, que tomaría la Ref. (16)367.40. Esta serie llega hasta el año 371 H.



Ref. 366.28 - 23 mm. 3.3 grs.



(g) (1) 336.6



Ref. 367.40 - 22,5 mm 2,2 grs. (g)



Ref. (16) 367.40

En la tercera línea de la P.F. a veces aparece un adorno rematando el final de las letras altas. Ref. 366.39 y 367.8.

³ Las referencias indicadas en cada una de las monedas están recogidas en FROCHOSO SÁNCHEZ, R., *Las monedas califales de ceca al Andalus y Madinat al Zahra 316-403 H. /928-1013 J.C.*, Córdoba, CajaSur, Obra Social y Cultural, 1996.



Ref. 366.39 - 23 mm. 2,6 grs.

(g) (1) 336.6



Ref. 367.8 - 23 mm. 2,4 grs.

(g) (1) 336.6

Otra particularidad la encontramos en el nombre ‘Āmir que aparece en la IIA (segunda área) debajo del nombre y títulos del califa. Figura en la mayoría de las monedas de este reinado, y normalmente se escribe en una sola línea sin ningún adorno, Ref. 367.8, o con terminaciones decoradas, Ref. 366.39; no obstante, de forma ocasional, la encontramos en algunos ejemplares escrito en dos líneas en las formas Ref. 367.47 y Ref. 367.48 en los cuales aparecen terminaciones de letras decoradas.



Ref. 367.47 - 24 mm. 2,3 grs.



Ref. 367.48 - 24 mm. 2,4 grs.

En los dinares Ref. 368.3, se tiene otro criterio en la inscripción de la orla de la IA, en todos ellos es curva totalmente con gráfila interna y la epigrafía es comparable a la variante «a» de Fig. 48.



Ref. 368.3, 23 mm. 3,64 grs. Col. Tonegawa V.502



(a) (3) 341.39

Durante el año 368 H (9-8-978/29-7-979) ibn Abi `Āmir pasa a ocupar el puesto de ḥāyib y se inician las obras de al-Zāhira; dos años después traslada toda la administración del estado a la nueva residencia y ordena que todos los impuestos sean llevados a al-Zāhira. Al mismo tiempo, ibn Abī `Āmir, al eliminar a Gālib, se queda como dueño del poder en al-Andalus.

Durante esta primera fase del reinado de Hišām II 366-371 H. basándonos en los ejemplares de las colecciones estudiadas, la acuñación de monedas sigue un ritmo no muy numeroso y de pocas variantes en la epigrafía y en sus modelos decorativos.

A partir del año 371 H. (12-07-981/30-6-982) no aparecen monedas durante varios años en los inventarios de las colecciones y de los museos; los historiadores no dan datos sobre este silencio de la ceca, aparentemente se deja de emitir moneda tanto en al- Andalus como en el Magreb, reiniciándose las acuñaciones en 377 H (8-5-987/24-4-988). Es a partir del 378 H cuando hay un notable incremento en las acuñaciones. De este año 378 H es la pila decorada del MAN para al-Zāhira.

Durante este periodo sin acuñaciones en Córdoba, está documentada una gran peste con terrible mortandad en 373 H (20-6-983/8-6-984), así como un terremoto en 376 H (18-5-986/7-5-987) y un hambre intensa en 379 H (16-4-989/4-4-990) llegando a costar la arroba de harina dos dinares. La sequía sigue citándose en 381 H (25-3-991/13-3-992).

Hay además una importante actividad en las gazúas contra los cristianos y las conquistas en el Magreb, incrementándose las acuñaciones africanas.



Ref. 377 H. ceca FEZ 21 mm. 2,7 grs. (c)

Diferencias en la IIA al-Andalus (1ª) y Fez (2ª)

En la serie de monedas de Fez respecto a las de al-Andalus encontramos una diferencia en el orden de la inscripción de la IIA, normalmente en las de al-Andalus (1ª) es de la forma «*al Iman Hišām / Amir al-muminin / Al-Mu`ayyad bi`llah*», y en las de Fez (2ª) están cambiadas de orden las líneas segunda y tercera.

Otros acontecimientos importantes a finales de este periodo fueron en 377 H. (Bayān II pp. 307-9) las obras de la ampliación de la mezquita de Córdoba por el lado Este. En Dikr I pp.182-183 se indica que comenzaron las obras de los trabajos de ampliación en Raʿyab 381 H y se efectuó la oración en Raʿyab 384 H. También se inicia la construcción de un puente en Córdoba en 378 H y otro en Écija.



Ref. 378.9 - 24 mm. 3,0 grs.

(i) - (6) 351.20



Ref. 378.49 - 23 mm. 3,2 grs.

(i) - (1) 336.6

Al principio de esta etapa, en las nuevas series de monedas se mantiene en un pequeño número de dírhamas el principio de la inscripción de la orla de la IA de forma recta, como hemos visto en los ejemplos anteriores; no obstante, a partir de este año 378 H, en la mayoría se cambia a totalmente circular como vemos en Ref. 378.9 y Ref. 378.49.

En la IA, el *lām alif* ha manteniendo el mismo trazado de los años anteriores, no obstante vemos nuevas formas en 380.43 semejantes a las de Madīnat al-Zahrā' variante «a» de Fig. 48, y en la segunda y tercera línea las terminaciones llevan remates foliados e incluso en la IIA en el nombre de 'Āmir Ref. 380.43



R. 380.43 - 23,5 mm. 2,9 grs.

(a) (1) 336.6



Ref. 379.3 23 mm. 4,32 grs. Col. Tonegawa H. V. 509



(n) (9) 361.13

En los dinares encontramos en la P.F. una epigrafía en el *lām alif* igual al presentado variante «n» de Fig. 48, que posteriormente también aparece en Ref. 380.115

A partir del año 380 H encontramos en la P.F. y en la IIA varios modelos de escritura en los que se vuelve a las formas ya vistas en las acuñaciones de Madīnat al-Zahrā' variante «b» de Fig. 48, en Ref. 380.89; variante «m» de Fig. 48 en Ref. 380.115 y Ref. 382.10 que es algo diferente y podemos considerarla como una nueva variante del *lām alif* «q».

Se mantienen algunos adornos florales en la IA e incluso se hacen más notorios en el nombre de ‘Āmir de la IIA. Estos modelos de escritura se mantienen durante toda esta década en la cual hay diferentes diseños debido a los dibujos que decoran la parte superior de las inscripciones centrales de ambas áreas.



Ref. 380.89 - 24 mm. 2,6 grs.

(b) (1)336.6



Ref. 380.115 - 23,5 mm. 2,8 grs.

(m) (4)340.23



Ref. 382.10 - 2,3 mm. 3,1 grs

(q) (13)363.36 “q”

En Ref. 382.34 y Ref. 382.12 vemos una nueva forma, poco habitual, de distribuir la inscripción de la orla de la IA al estar en cuatro líneas formando un cuadrado. En estas monedas se mantienen los trazos del *lām alif* según «a» y «m» de Fig. 48 respectivamente.



Ref. 382.34 - 24,5 mm. 3,0 grs.

Ref. 382.12 - 23,5 mm. 3,3 grs.

Al efectuarse el traslado del tesoro del alcázar de Córdoba a al-Zāhira en 386 H, (996 d.C), no se observan en principio cambios en el diseño de las monedas, salvo la inclusión del nombre de Mufarý debajo de la profesión de fe en los dinares y en parte de los dírhamms. Este se mantiene durante este año y parte del siguiente Ref. 386.58 hasta que es sustituido por Muḥammad Ref. 387.88.

En el trazado del *lām alif* de las monedas de esta serie vemos que se adapta a los modelos según «a» (3)340.9 y «b» (6)351.20 de Fig. 48 respectivamente.



Ref. 386.58 - 24 mm. 3,2 grs.



Ref. 387.88 - 24,5 mm. 2,9 grs.

El nombre de Mufarý pudiera referirse al prefecto de policía de Madīnat al-Zāhira, Mufarý al-‘Āmirī ⁴, pero el de Muḥammad, al ser tan común, es difícil identificar. Sobre él sugiere G. Miles que podría ser el mismo de Tamliý, el cual, siguiendo el ejemplo de Almanzor, cambiara al nombre familiar pudiendo ser hijo o familiar del restaurador de la mezquita de Córdoba Muḥammad ben Tamliý.

Es a partir del año 388 H cuando hay un notable incremento en el número de monedas que figuran en todos los inventarios de los museos y

⁴ MILES, G., *The Coinage of the Umayyads of Spain*, Nueva York, 1950, pp. 76 y 81.

coleccionistas, las cuales tienen diferentes dibujos de adornos y se mantienen hasta el 392 H, año de la muerte de Almanzor.

En muchas de estas monedas es notorio el buen estado de conservación por no haber circulado aparentemente y haber pasado, sin el roce del uso cotidiano, a formar parte de los tesorillos procedentes de la fitna y de esta forma ha aparecido como vemos en el dinar Ref. 388.5 en el cual observamos que el *lām alif* de la primera línea de la P.F. se adapta según «a» de Fig. 48 mientras que en la tercera línea aparece como la variante «b» y el término *wahdahū* se adapta a la inscripción según (9)361.13d.



Ref. 388.5 - 22 mm. 3,7 grs. Col. Tonegawa V. 537



(a-b) (9) 361.13d

En el dirham Ref. 388.58, debido a su buen estado de conservación, se pueden ver los trazos de referencia para la grabación y los saltos que se van dando con el buril para el grabado de las letras en el cuño y que luego se reproducen en las monedas acuñadas.



Ref. 388.58 24,5 mm. 3,7 grs. (j) (5).350.29



Reproducción de las marcas del buril en el cuño

Existen algunas variantes de moneda entre los dirhames de este año como el Ref. 388.32 en el cual se vuelve a incluir recto el principio de la inscripción de la orla de la IA y la escritura con otro modelo de letra de

años anteriores, variante «b» de Fig. 48 como ya vimos en Ref. 380.89 y con ‘Āmir menos decorado.



Ref. 388.32 - 24,5 mm. 3,5 grs. (b) (1)336.6

Se continúa con el diseño del trazado de las letras según modelos de años anteriores, como lo podemos comprobar en Ref. 389.184 con la variante (i) de Fig. 48. E incluso en la IIA se hace una nueva distribución de la inscripción central en cuatro líneas y del nombre de ‘Āmir en dos Ref. 391.164, en el término *wahdah* encontramos un nuevo trazado (17) 391.164.



Ref. 389.184 - 24,5 mm. 3,7 grs. (i) (17) 391.164



Ref. 391.164 - 23 mm. 2,7 grs. (i) (17) 391.164

Las acuñaciones del año 392 H llevan indistintamente en los dírhamos el principio de la orla de la IA de forma curva o recta como en Ref. 392.43. En esta moneda se mantiene la epigrafía del *lām-alif* según el

modelo «e» de Fig. 48. También encontramos una nueva forma del término *wahdaḥu*. Ref. (18)392.43.

El tamaño de las letras ha crecido ligeramente manteniendo diseños ya vistos en años anteriores. En un nuevo caso la inscripción de la orla de la IA forma un cuadrado (MAECO. NR DJ030866 Tesorillo de la Cántara). En todas ellas se mantiene en la IIA el nombre de ‘Āmir y en la IA figura Tamliḥ.



Ref. 392.43 - 24 mm. 3,8 grs.

(e) (18)392.43

Tamliḥ

En los dinares del 392 H también vemos en la IIA las nuevas distribuciones de las leyendas y los nombres Ref. 392.20 en 5 líneas más 2 el ‘Āmir y en Ref. 392.22 en 4 líneas más 2 el ‘Āmir manteniendo el diseño de las letras ya visto anteriormente (a)(17)391.164.



Ref. 392.20 22 mm. 5,25 grs. Col. Tonegawa



Ref. 392.22 24 mm 3,94 grs. Col. Tonegawa

Al morir Almanzor en el año 392 H, (9-8-1002), su nombre es sustituido en la IIA de las monedas por el de su hijo ‘Abd al-Malik con el título de ḥāyib; el otro nombre de ‘Abd al-Malik que figura en estas monedas en la IA debajo de la P.F. corresponde al encargado de la ceca ‘Abd al-Malik b. ‘Isà - Ref.393.48 - Ref.394.11 - el cual a veces aparece dividido Ref. 394.90, en estas series el principio de la inscripción de la orla de la IA puede ser recto Ref. 394.11 o en curva Ref. 393.48, en esta moneda observamos una ligera variante de (d) en el *lām-alif* al estar más triangulada la base de la figura.



Ref. 393.48 - 23 mm. 3,3 grs.



(d) (4)340.23

II. A



Ref. 394.11 - 23 mm. 2,8 grs.



(e) (4)340.23



Ref. 394.90 - 22,5 mm. 2,2 grs. (e) (4)340.23

Al morir el jefe de ceca `Abd al-Malik en 397 H es sustituido por Šuhayd Ref. 397.16 y Ref. 397.5.



Šuhayd Ref. 397.16 - 23,5 mm. 2,8 grs.



(e) (6)351.20

En la epigrafía de estas monedas hay pocas variaciones, se mantiene en el *lām-alif* la variante «e» de Fig. 48 en dírhames.



Ref. 397.5 23 mm. 3,96 grs. Col. Tonegawa (c) (17) 392.43

En los dinares la variante «c» de Fig. 48 y en el término *wahdahū* la variante (17)392.43 es la más común.



Ref. 399.6 24,5 mm. 2,3grs

(e) (1) 336.6

ʿAbd al-Malik, gobernó hasta que muere el 4 de Šafar 399 (8-10-1008) su nombre aparece en las dos áreas del dirham Ref. 399.6 por lo tanto está acuñada a principios del año 399 H. Le sucede su hermano ʿAbd al-Raḥmān apodado Sanʿūl (Sanchuelo), el cual gobierna durante cuatro meses y medio y mantiene en sus acuñaciones el nombre del califa Hišām II, en ellas aparece en la IA figura el nombre de Burd, Ref. 399.12, y Ref. 399.3, este nombre probablemente corresponda al secretario de estado que redactó el nombramiento de Sanchuelo como presunto heredero al trono. En la IIA de estas monedas figura al ḥāyib ʿAbd al-Aziz, hijo de corta edad del amirí y que luego fue rey de Valencia.



al ḥāyib ʿAbd al-Aziz

Ref. 399.3 23 mm. 4,12 grs. Col. Tonegawa V593

En sus acuñaciones encontramos en los dírhamos Ref. 399.12 el nexo *lām-alif* según la variante «i», mientras que término *wahdahū* mezcla el (9)361.13d y (1)336.6d; en los dinares en Ref. 399.3 el *lām-alif* es según los trazos de «a» y el término *wahdahū* es según (1)336.6d.

‘Abd al-Raḥmān Sanḡūl fue muerto el viernes a seis pasados Raḡab del 399 H.



Ref. 399.12 - 22 mm. 2,4 grs.

(i) (9)361.13d y (1)336.6d

Burd

Las monedas acuñadas hasta esta fecha son las que formarían parte del tesoro de al- Zāhira, puesto que con el levantamiento de Muḡammad II en 399 H (15-2-1009) se produce el saqueo los bienes de al-Zāhira protagonizado por ‘Abd al-Ŷabbār el cual traslada una gran parte al palacio del califa en la mañana del jueves a 12 días por pasar de Ŷumādà final (17-2-1009).



Ref. 399.47 - 25 mm. 3,2 grs. (d) (15)400.35

Muḡammad

Ŷahwar



Ref. 399.101 - 24 mm. 3,0 grs.

Ref. 399.32 - 3,80 grs. 24 mm. Col. Toneyawa

El califa Hišām II es destituido, iniciándose un nuevo periodo conocido como la fitna en el cual, en las monedas es eliminado el nombre Hišām II y sustituido por Muḡammad II el cual pone su nombre como Muḡa-

mmad al-Mahdī que puede escribirse en tres, Ref. 399.47, cuatro Ref. 399.101 o cinco líneas 400.203. En la escritura de las monedas se mantienen los desarrollos de las letras siguiendo los trazados de los años anteriores, no obstante llama la atención a veces el final de la inscripción de Muḥammad con una artística decoración Ref. 399.47 y Ref. 400.144.

En la IA de la nueva serie aparece como jefe de ceca Ŷahwar debajo de la P.F. Ref. 399.47 y Ref. 399.101, en esta última moneda y en el dinar 399.32 es destacable el término *wahdahū* según (15)400.35

Al consolidar Muḥammad al-Mahdī su poder, licenció a las tropas que le habían ayudado, proclamó el odio por los bereberes –siendo perseguidos y saqueadas sus casas– los cuales se retiraron a Armillāt donde eligen a Sulaymān b. al-Ḥakam para que les mandase y se encaminan a la frontera, piden ayuda a los cristianos y con ellos llegan hasta las puertas de Córdoba.



En las monedas del año 400 también encontramos en la IA los nombres de Muḥammad 400.203 y aben Maslamah 400.144.

Al-Mahdī se enfrentó a los bereberes con Sulaymān siendo derrotado en la batalla de Qantīš el 13 de Rabī I del año 400 (4-11-1009). Sulaymān entró en Córdoba y, mientras, al-Mahdī mostró al califa Hišām II esperando mantener la situación pero fue rechazado por los bereberes y tuvo que huir a Toledo. No obstante las fronteras desde Tortosa a Lisboa permanecieron en su obediencia y desde allí pidió ayuda a los francos para marchar sobre Córdoba.

Sulaymān, en su primer gobierno que duró siete meses, se tituló al-Mustaʿīn biʿllāh, ocupó el alcázar de Córdoba, el 17 de Rabī I del año 400 (14-11-1009) y los bereberes mientras tanto se establecieron en al-Zahrāʾ, donde volvió a abrirse la ceca para acuñar moneda; dio mucho dinero a los cristianos para que volvieran a su tierra y nombró a su hijo Muḥammad heredero, indicando que su nombre se grabara en la ceca, en las banderas y en el ṭirāz.

El nombramiento de su hijo Muḥammad b. Sulaymān como heredero fue a mediados de ʿUmādā, final del año 400 H. (febrero 1010), por lo tanto la serie de acuñaciones que llevan este título y que se realizaron en al-Zahrāʾ debieron llevarse a cabo entre los meses de febrero y finales de mayo del 1010 o primeros de junio, cuando los bereberes abandonaron la ciudad.

Como ejemplos de acuñaciones en Madīnat al-Zahrāʾ con aben Šuhaid debajo de la PF y príncipe heredero Muḥammad en la IIA tenemos los siguientes:



Ref. 400.23 23,5 mm. 3,7 grs. (e) (1)336.6



Aben Šuhaid



Ref. 400 H. 24 mm. 3,96 grs, Col. Tonegawa V.695 (a) (15) 400.35

En las acuñaciones de ceca de al-Andalus aparece el nombre de aben Maslamah debajo de la PF. En la IA:



Ref. 400.59 - 24 mm. 2,5 grs. (d) (14) 365.6



Ref. 400.56 23 mm 3,94 grs. Col. Tonegawa

(a) (15) 400.35

Salió Sulaymān al encuentro de Muḥammad al-Mahdī y se enfrentaron en `Aqabat al-Baqar el 15 Šawwāl 400 (7-6-1010) donde fue derrotado. Vuelve al-Mahdī a ocupar Córdoba, siendo nuevamente jurado en ella, y los bereberes se retiran de al-Zahrā' que es saqueada por las gentes de Córdoba.

Los bereberes son perseguidos por Muḥammad y en un nuevo enfrentamiento en la batalla de Wādī Aro, el 6 pasados Dū-l-Qa'da del 400, sufre una derrota volviéndose a Córdoba donde es asesinado el 7 de Dū-l-Ḥiŷŷa del 400 (28-7-1010). Nuevamente es restaurado Hišām II en el poder el cual intenta atraerse a los bereberes, pero estos optan por asediar a Córdoba.



Ref. 400.239 al-Andalus 23 mm. 2,2 grs. (e) (14) 365.6

En este corto espacio de tiempo de finales del año 400 H vuelven a acuñarse monedas a nombre de Hišām II Ref. 400.239, manteniendo la epigrafía que ya era utilizada en años anteriores. Hišām II siguió acuñando a su nombre los tres años siguientes durante el sitio de Córdoba por las tropas de Sulaymān

A las monedas de los años 399 y 400 H le siguieron todas las acuñadas durante la fitna, las cuales suelen formar parte de los hallazgos de esta época pero que consideramos fuera de este espacio dedicado al tesoro de al-Zāhira.



MADĪNAT AL-ZĀHIRA Y ALMANZOR: RELEER LAS FUENTES ÁRABES

MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS
Académica Correspondiente de la R.A.C. y
Numeraria de la R.A.H.

RESUMEN

Teniendo en cuenta la existencia de numerosos textos árabes sobre Almanzor, y en menor cantidad latinos y romances, señalaremos que no se ha realizado todavía una recopilación de tales textos, y por tanto no se han interpretado o analizado en conjunto, aunque, a falta de algún inesperado descubrimiento, están todos editados. Sobre Almanzor contamos con aportaciones historiográficas considerables, pero aún sigue buscándose el lugar de al-Zāhira, y además resulta necesario una relectura de las fuentes textuales, para precisar el significado de los términos, acerca de lo cual presentamos algunos ejemplos.

PALABRAS CLAVE: Fuentes textuales. Almanzor. al-Zāhira. Relectura de textos

ABSTRACT

Taking into account the existence of numerous Arabic texts on Almanzor, and to a lesser extent Latin and Romance, we will point out that a compilation of these texts has not yet been made, and therefore they have not been interpreted or analyzed as a whole, although, in the absence of some unexpected discovery, they are all edited. On Almanzor we have considerable historiographical contributions, but the place of al-Zāhira is still being sought, and it is also necessary to reread the textual sources, in order to specify the meaning of the terms, of which we present some examples.

KEY WORDS: Textual sources. Almanzor. al-Zāhira. Re-reading of texts

* * * * *

*A la Dra. Laura Bariani,
admirando sus aportaciones sobre Almanzor,
y sintiendo que no pueda participar en esta ocasión.*

ALMANZOR EN TEXTOS ÁRABES

Existen numerosos textos árabes y en menor cantidad latinos y romances que ofrecen reflejos de la vida, personalidad y actos de Muḥammad ibn Abī 'Āmir Almanzor¹. La serie textual que le concierne es comparativamente muy cuantiosa, de géneros y de distinta localización distinta (en varios tipos de fuentes andalusíes, magrebíes y orientales; también en fuentes cristianas), y de dilatada cronología (con varias etapas principales: textos contemporáneos de Almanzor, algo posteriores, e incluso muy posteriores), todo lo cual produjo imágenes diferentes del *ḥāyib* 'Āmirí, callándose o enfatizándose unos u otros rasgos, que producen efectos diversos, e incluso contrapuestos. Todo ello muestra también la complejidad de la trama histórica y de la trama figurada del personaje, que él mismo contribuyó a moldear con sus «propios» escritos, y con los que como mecenas sufragó, cuidadoso también de sus referencias iconográficas.

No se ha realizado todavía una recopilación de tales textos, y por tanto no se han interpretado o analizado en conjunto, aunque, a falta de algún inesperado descubrimiento, están todos editados. No todos se han traducido, ni mucho menos, faltando incluso versiones de alguno tan considerable como por ejemplo la *Dajira*² de Ibn Bassām (m. 1148) o, de modo

¹ Cristina de la Puente, «La caracterización de Almanzor: entre la epopeya y la historia», *Biografías y género biográfico en el Occidente islámico (E.O.B.A., VIII)*, ed. M.L. Ávila y M. Marín, Madrid, 1997, 367-402; M.^a Jesús Viguera Molins, «Imágenes de Almanzor», en Fernando Valdés Fernández (ed.), *Almanzor y los terrores del Milenio*, Aguilar de Campoo, 1999, 10-22; Ana Echevarría Arsuaga, «El azote del año mil: Almanzor, según las fuentes cristianas», *XIII Curso de Historia del Monacato: Personajes del año mil*, coord. por Ángel García de Cortázar, *Codex Aquilatensis*, 16 (2000), 89-116; Virgilio Martínez Enamorado, «Héroe o villano, guerrero o mecenas: Almanzor en la historiografía española moderna y contemporánea (siglos XVI-XXI)», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 81 (2002), 199-214.

² Ed. I. 'Abbās, Beirut, 1979, 8 vols., IV, 56-78, que transmite pasajes de Ibn Ḥayyān sobre Almanzor y su dinastía.

más completo, el enciclopédico *Nafh al-ṭīb*³ de al-Maqqarī (1578-1632), aunque ambas fuentes hayan sido más o menos utilizadas para trazar la historia de nuestro personaje, mientras que el volumen sobre al-Andalus del *A'māl al-a'lām* de Ibn al-Jaṭīb (1313–1374) apenas ha circulado en su versión alemana⁴, no está traducida su *al-Iḥāṭa*, y nos faltan por rastrear fuentes, sobre todo orientales. Sería necesario ir completando estas lagunas, al menos en análisis y versiones parciales como la muy destacada relativa a lo que Ibn al-Jaṭīb reflexionó sobre la minoría del califa Hišām II, a quien Almanzor apoyó y enseguida suplantó en gran medida, incluida en esa recién citada obra de Ibn al-Jaṭīb, cuyo título completo ya abarca aquella situación, aunque no trate exclusivamente las minorías de edad: *Kitāb A'māl al-a'lām fī man būyi'a qabla al-iḥtilām min mulūk al-islām wa-mā ya'yurru dālika min šu'yūn al-kalām* («Libro de las acciones de los hombres ilustres, sobre los reyes del islam que fueron proclamados antes de alcanzar la mayoría de edad, con lo que esto conlleva de digresiones»), donde, condicionado el gran polígrafo granadino como protegido por la corte de los Benimerines de Fez, y ante otro caso allí de minoridad, declaraba que proclamar a un menor era legal y legítimo, comparando aquella situación magrebí del siglo XIV con la protagonizada por Almanzor, a quien elogia, viniendo a decir que incumplir la condición teórica de proclamar a mayores de edad en uso de razón (*rušdiyya*) podía suplirse o compensarse si quien ejerciera el Poder en su nombre cumpliera como «magnífico gobernante»; así dice Ibn al-Jaṭīb⁵:

³ Ed. I. 'Abbās, Beirut, 1968, 8 vols., I, 220-21, 293-95, 330, 386-423, 529-32, 545-52, 576-605, 616-18; II, 83, 234-35, 496, 646; III, 75-98, 189, 260-61, 364-65; 388-89, 548, 588, 591-92; IV, 66-67; anticuada traducción parcial por P. de Gayangos, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres, 1840, 2 vols., II, 175-228, 485-488.

⁴ Traducción parcial por Wilhelm Hoenerbach, *Islamische Geschichte Spaniens*, Zürich, 1970.

⁵ Víctor de Castro León, «Ibn al-Jaṭīb y el Kitāb A'māl al-a'lām: la figura de Almanzor», *Studia Historica, Historia Medieval*, 35 (2017), 63-85, espec. pp. 68-70 [DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme20173526385>]; es interesante tener en cuenta, además, las representaciones de Hišām II como heredero, señaladas por Antonio Vallejo, «El príncipe heredero en Madīnat al-Zahrā'», *Mainake*, XXXVI (2016), 433-464, como también han de calibrarse las actuaciones de Almanzor desde la legitimidad: Alejandro García Sanjuán, «Legalidad islámica y legitimación política en el Califato de Córdoba: la proclamación de Hišām II (360-366/971-976)», *Al-Qanṭara*, 29 (2008), 45-77.

la situación se estabilizó para Hišām [II], [pues] le ayudó el chambelán (ḥāyib) Almanzor, el más afortunado de los nacidos entre las gentes de al-Andalus, el más célebre de ellos en valentía y generosidad y cuyo buen recuerdo es el que ha llegado más lejos. El [varón] decidido, resolutivo, el magnífico gobernante, el hombre inflexible, virtuoso, férreo en su actitud, que acostumbra [a las gentes] a la prosperidad y hace llegar las esperanzas; al que acompañaron las bondades ocultas de Dios en las crisis, mientras se sucedieron para él los triunfos distinguidos durante casi cincuenta y siete incursiones. No se separó de él la felicidad, tanto en la vida como en la muerte.

Las fuentes árabes que tratan sobre Almanzor son, principalmente, crónicas y diccionarios biográficos, obras de *adab* y poesía. Las características, procedimientos y objetivos de cada uno de estos géneros es dispar y, por tanto, aunque coincidan en presentar una figura admirable de Almanzor, en general sin ninguna crítica negativa, lo hacen empleando recursos y ofreciendo rasgos o matices diferentes. Además de sus variantes genéricas, las fuentes árabes bosquejan imágenes de Almanzor cambiantes con el paso del tiempo, pues en los textos contemporáneos suyos, o casi, podríamos apreciar un esforzado y eficaz control oficial sobre lo escrito, que no deja expresar casi ningún desliz ni censura ni defecto o mengua alguna, mientras que en textos algo posteriores asoma a veces alguna mención acaso entendida como poco gloriosa o incluso la más o menos velada o explícita crítica de que su progresivo acaparamiento del poder y el traspasarlo luego a sus dos hijos y sucesores desencadenó la ruina del califato omeya. Y el paso del tiempo sobre la imagen de Almanzor evocará, a la larga, para los textos andalusíes en especial, pero también para los magrebíes y orientales, junto al sentimiento de las pérdidas territoriales los recuerdos de sus triunfos.

EL DESARROLLO HISTORIOGRÁFICO: NECESIDAD DE REPASAR LOS TEXTOS

Sobre Almanzor, sobre el conjunto de su figura y sus hechos, contamos con aproximaciones historiográficas considerables, desde las bases informativas e interpretativas establecidas por R. P. A. Dozy (1820-1883), en su relevante y meritoria *Histoire des musulmans d'Espagne*⁶ y en sus *Recher-*

⁶ Obra publicada en 1870; ed. revisada por E. Lévi-Provençal, Leiden, 1932, II, 200-277.

*ches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*⁷, más lo que sobre ello elaboró y amplió, mediado el siglo XX, E. Lévi-Provençal, en su *Histoire de l'Espagne musulmane*⁸, además de todos los detalles que la no escasa investigación posterior ha ido añadiendo en estudios puntuales, y concentrados en los últimos años de ese siglo y primeros del XXI⁹, como la Tesis Doctoral de Laura Bariani, en la Universidad de Nápoles, en 1996, sobre *La dinastia degli 'āmiridi secondo le cronache arabo-andaluse*, teniendo muy en cuenta los factores historiográficos, como también ocurre en publicaciones desde las suscitadas alrededor del Milenario de la muerte de Almanzor (en 1002), que propició en torno al 2002 la aparición de varios libros, algunos bibliográficos sobre el año Mil¹⁰, y otros temáticos como el de Virgilio Martínez Enamorado y Antonio Torremocha Silva: *Almanzor y su época: al-Andalus en la segunda mitad del siglo X*¹¹ más la edición por ambos especialistas de una Actas sobre *Al-Andalus y el Mediterráneo en torno al año mil: la época de Almanzor*¹², el libro de Laura Bariani: *Almanzor*¹³, el de Juan Castellanos Gómez: *Geoestrategia en la España musulmana. Las campañas militares de Almanzor*¹⁴, el de Xavier Ballestín Navarro: *al-Manṣūr y la dawla 'āmiriyya. Una dinámica de poder y legitimidad en el occidente musulmán medieval*¹⁵, y el de Philippe Sénac: *Al-Mansūr, le fléau de l'an mil*¹⁶, continuando luego a menor ritmo las publicaciones de varios libros¹⁷ hasta ahora, como el de Ana Echevarría Arsuaga, *Almanzor: un califa en la sombra*¹⁸, y el de Ramón Grande del Río, *Las campañas de Alman-*

⁷ Leiden, 1881, I, 173-202.

⁸ 2ª ed. francesa, París-Leiden, 1950, 222-272.

⁹ Contamos también en el planteamiento de situaciones generales en: David Wasserstein, *The Caliphate in the West*, Oxford, 1993, espec. págs. 146-161; Peter Scales, *The Fall of the Caliphate of Cordoba*, Leiden, 1994, espec. págs. 38-141; P. Guichard, «Al-Andalus sous les 'Āmirides et les princes de taifas», en *États, sociétés et cultures du monde musulman médiéval, X^e-XV^e siècles*, París, 1995, 49-55.

¹⁰ Antonio Malalana Ureña, *En torno al año Mil*, I y II, Madrid, 2000.

¹¹ Málaga, 2001.

¹² Algeciras, 2003.

¹³ San Sebastián, 2003.

¹⁴ Madrid, 2003.

¹⁵ Barcelona, 2004.

¹⁶ París, 2006; trad. por Antoni Furió: *Almanzor: El azote del año mil*, Valencia, 2011.

¹⁷ Algunas referencias en: Felipe Maíllo Salgado, «Almanzor», *Diccionario biográfico español*, Madrid, Real Academia de la Historia, *on line*: <https://dbe.rah.es/biografias/6566/almanzor>.

¹⁸ Madrid, 2011.

zor¹⁹, además de no escasos artículos de los cuales citamos en estas páginas los más directamente relacionados con nuestro tema preciso sobre Almanzor y su ciudad palatina de Al-Zāhira.

Hemos de destacar como merece que, en 2022, se ha alcanzado la cima de conocimientos y análisis sobre Almanzor, sus actuaciones, objetivos y consecuencias en el admirable y completo libro escrito por Mariam Rosser-Owen, *Articulating the Hijāba: Cultural Patronage and Political Legitimacy in al-Andalus. The 'Āmirid Regency c. 970–1010 AD*²⁰, cuya cuidadosa bibliografía ocupa unas 34 páginas (pp. 430-464), cada una con una media de unas 25 referencias, que suman alrededor de unas 850 publicaciones más o menos referidas al contenido de esta obra enorme sobre la «regencia 'āmiri», cuya médula está protagonizada por las dos grandes construcciones legitimadoras impulsadas por Almanzor, como fueron su *qaṣr* de Madīnat al-Zāhira y su ampliación de la mezquita de Córdoba.

Claro está que, tras todas estas aportaciones, y otras más, la investigación seguirá avanzando en relación con Almanzor y sobre su ciudad palatina, pues, por una parte, aún sigue buscándose el lugar geográfico que ocupó al-Zāhira, con todo lo que la arqueología podrá avanzar al respecto sobre sus propios restos materiales, y por otra parte resulta necesario aportar una relectura de las fuentes textuales, para precisar con mucho cuidado el significado de los términos, requerimiento que viene manifestándose en los últimos años, y especialmente desde las lecturas arqueológicas, de manera que habrá textos que ganarán inteligibilidad si son interpretados al alimón por filólogos y arqueólogos, convicción que he podido corroborar cuando preparaba esta comunicación, pues, al leer algunas traducciones y confrontarlas con sus originales árabes, iba advirtiendo que incluso las mejores versiones podían adolecer de mayores o menores imprecisiones, que deberán irse solventando en revisiones conjuntas filológicas y arqueológicas, temáticamente centradas. Pondré un ejemplo: la crónica anónima titulada *Dīkr bilād al-Andalus*, objeto de una edición, traducción y estudio magistrales: *Una descripción anónima de al-Andalus*²¹, dedica unos interesantes pasajes a Madīnat al-Zāhira, y el señalar su ruina, tras ser asal-

¹⁹ Madrid, 2016.

²⁰ Leiden/Boston, 2022, 478 pp., 180 ilus. Open Access: <https://brill.com/display/title/60806>

²¹ Editada y traducida con introducción, notas e índices, por Luis Molina, Madrid, 1983, 2 vols., I, 169 (texto árabe), II, 179 (trad.).

tada e incendiada en 1009, indica que el lugar quedó como un *qā' ṣafṣaf*, interpretado como en su versión española como «una hondonada», pero estas dos palabras podrían precisarse de forma más expresiva como «un solar (*qā'*: «fondo», «suelo») desierto», siendo preciso no olvidar la referencia de esta segunda palabra, que refleja lo que podríamos esperar de un lugar arrasado y abandonado.

Puede resultar interesante ofrecer a continuación alguna comprobación textual, releyendo, por ejemplo, el pasaje que el compilador magrebí al-Ḥimyarī (s. XV) incluyó en su «diccionario de lugares» titulado *Kitāb al-Rawḍ al-mi'tār fī jabar al-aqtār* («Libro del jardín perfumado con noticias de las regiones»), editado y traducido por E. Lévi-Provençal en 1938²², publicación a partir de la cual la obra fue traducida al español por María del Pilar Maestro González²³; además, contamos con la edición crítica de Iḥsān 'Abbās²⁴, a partir de la cual voy a traducir la entrada sobre al-Zāhira en esta recopilación tardía, pero basada en fuentes de primera fila, como Ibn Ḥayyān (987-1075), que dedicó una monografía a Almanzor y sus dos sucesores, parcialmente conservada en citas. Comentaré las divergencias más considerables que mi traducción evidencia, en comparación con las dos traducciones (de 1938 y de 1984) recién mencionadas, ampliamente utilizadas por la historiografía. Una observación previa es que Lévi-Provençal procuró ofrecer una versión francesa elegante, por encima del conciso texto árabe.

«AL-ZĀHIRA» EN *AL-RAWḌ AL-MI'TĀR* DE AL-ḤIMYARĪ

Presento aquí mi traducción de esta entrada en este «diccionario geográfico», basándome en la edición recién mencionada, publicada por Iḥsān 'Abbās, comparando su texto con el ofrecido por Lévi-Provençal, y con las dos traducciones existentes²⁵:

Ciudad contigua (*muttaṣila*) a Córdoba, en el país de al-Andalus. La construyó al-Manṣūr b. Abī 'Āmir, cuando se apoderó (*istawlà*) del Poder (*dawla*) de su califa Hiṣām.

²² *La péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le Kitab ar-Rawḍ al-mi'tar*, ed. y trad. É. Lévi-Provençal, Leiden: Brill, 1938; ed. p. 80 ; trad. p. 100-102.

²³ Valencia, 1963, pp. 165-171.

²⁴ Beirut, 1984, pp. 283-284. Tuvo en cuenta un nuevo manuscrito, aunque en relación con la noticia sobre al-Zāhira no aporta variantes esenciales.

²⁵ Recién indicadas en las notas 22, 23 y 24.

Dijo **Ibn Ḥayyān**²⁶: el califa al-Ḥakam II estableció por señal [adivinatoria] el sitio donde sería construida al-Zāhira. Los soberanos omeyas anteriores (*al-mulūk al-marwāniyya*) [ya] habían estado atemorizados por esto, siendo al-Ḥakam II el más preocupado a ese respecto, de modo que miró por allí y dedujo que ese lugar era el sitio llamado Alaš, con vocal ‘a’ en la ‘ele’²⁷, al Oeste de Madīnat al-Zahrā’, adonde se transferiría el poder real (*al-mulk*). Ordenó al-Ḥakam II a su ḥāyib Abū Aḥmad al-Muṣḥafī²⁸ adelantarse en construirla, deseando aumentar con ella su suerte, y que el Poder (*al-amr*) no saliera de manos de su hijo, de modo que gastó en ella una suma enorme, pero fue algo extraordinario que encargara a Muḥammad b. Abī ‘Āmir este asunto, pues entonces era un desconocido. Luego supo al-Ḥakam II que el sitio era distinto al de aquel lugar, ya que se encontraba al Este de la ciudad de Córdoba, y envió a su servidor (*fata*), para informarse de ella, llegando hasta Manzil Ibn Badr, [antes] llamada Aluš, con vocal ‘u’ en la ‘ele’²⁹, y allí encontró a una anciana de mucha edad, que le situó sobre el lugar que él buscaba, y le dijo: “Antiguamente, oímos decir que una ciudad sería construida aquí y que junto a este pozo estarían los edificios de su Poder real (*mulk*). ¡Cuánto le habría interesado al Príncipe de los Creyentes preguntar por ella, pues el designio de Allāh se cumple sin remedio!”

Volvió el emisario con esta aclaración, y no transcurrió mucho tiempo hasta que Muḥammad b. Abī ‘Āmir la construyó, y construyeron también las paredes de este pozo de modo permanente.

Dijo **al-Faṭḥ b. Jāqān**³⁰: Cuando su situación alcanzó su apogeo, su ascua ardió, su estado se hizo glorioso y se evidenció su poder absoluto, y aumentaron sus envidiosos, pues temió por sí mismo cuando entraba al alcázar del sultán (*qaṣr al-sulṭān*), recelando caer en los lazos de quien le buscara, y entonces se aseguró, se hizo descubrir lo que antes se le ocul-

²⁶ Pasaje tomado de las páginas que este gran historiador cordobés (987-1075) dedicó a los ‘Āmiries, sólo conservadas en citas posteriores, como ésta de al-Ḥimyarī; estas noticias, y con más amplitud, fueron transmitidas también por Ibn ‘Idārī, *al-Bayān al-muḡrib*, ed. G.S. Colin y É. Lévi-Provençal, Leiden, 1948–1951, 2 vols., II, 275-276.

²⁷ Interesante indicación que consta en los textos árabes.

²⁸ Así interpretó Lévi-Provençal este nombre, cuya grafía difiere en los manuscritos: al-Mṣqfī y al-Ṣiqillī; lo comentaré en el apartado siguiente.

²⁹ Interesante indicación que registran los textos árabes.

³⁰ Ibn Jāqān (1069–1135), notable literato, que destaca en referencias a conjuntos palatinos.

taba para vencerle y quiénes rehusaban apoyarse en él. Subió entonces hasta donde se alzan los reyes (*mulūk*), creando un alcázar (*qaṣr*) en donde residir, y ocuparlo con su familia y su gente, y donde situaría su preeminencia (*ri'āsa*) y culminaría en él sus disposiciones y su política, reuniendo a sus servidores y pajes, congregando a sus protegidos. Buscó el sitio de su ciudad, llamada al-Zāhira, descrita por sus espléndidas construcciones, situándola al extremo (*taraf*)³¹ de la población (balad) de Córdoba, junto al gran río de Córdoba.

Emprendió su construcción en el año 368 [978-979 d. C.]. Reunió obreros y operarios. La hizo destacar con oro y lapislázuli en techos y pavimentos, y llevó a ella utensilios majestuosos, y la revistió de tal modo que deslumbran los ojos. Extendió su trazado, deseando extenderla por la llanura, y ampliarla. Se esforzó en elevar sus murallas y perseveró en nivelar sus alturas y sus terrenos bajos. Aseguró sus puertas y consolidó sus pasadizos.

Esta ciudad creció en corto tiempo y su construcción estuvo entre las más extraordinarias. La mayor parte la edificó en dos años, y en 370 [980-981 d. C.] Almanzor se trasladó a ella, y la habitó con sus gentes principales y del común. Se estableció allí y la llenó con todas sus armas, tesoros y objetos, poniendo allí las oficinas (*dawāwīn*) para los encargados (*'ummāl*), pues allí se elevaban los diversos asuntos, con establos para las distintas acémilas, y graneros en su interior; instaló molinos (*arḥā'*) en su explanada (*sāha*).

Luego otorgó concesiones, terrenos a sus visires y secretarios, a sus caídes y chambelanes, con lotes amplios, y así construyeron a su amparo grandes viviendas y espléndidos alcázares, colocando entre ellos plantaciones de utilidad y de recreo. Esta ciudad se extendió al poco tiempo, y en ella se alzaron zocos, y los beneficios aumentaron, y las gentes porfiaron por residir a su abrigo y asentarse en sus parajes, y por aproximarse al dueño del Estado, de modo que sus arrabales alcanzaron a los de Córdoba.

Fue terminada en 370/980-81, y en ese año Almanzor se instaló allí con sus nobles y pueblo llano. Destituyó al califa menos del título califal.

³¹ Lévi-Provençal leyó en el manuscrito *zarf* «gracia, belleza, elegancia», en lugar de *taraf* «extremo», y tradujo: «et il y amassa les plus rares merveilles»: ampliaré mi comentario en el apartado siguiente.

Organizó allí las sesiones de sus ministros y principales emires, y escribió a las regiones de al-Andalus y del Norte de África para que llevaran a su ciudad los dineros y tributos, y que allí acudiesen todos los que ejercieran cargos. Allí llegaron desde todas partes, mientras privaba a su califa de cualquier acción. Lo logró por su rápida audacia. El califa, desde que se le privó del Poder (*al-mulk*) para trasladarlo al qaṣr de al-Zāhira, permaneció aislado y en la sombra, olvidado, cerrado su acceso, oculto, ni se le temía ni se esperaba su favor, quedándole sólo la inscripción del nombre en las monedas y en las oraciones, junto con el título califal. Las gentes dejaron de desear verle y de reconocerle. Tras instalarse en el qaṣr de al-Zāhira, su poder (*mulk*) no cesó de aumentar, y con el tiempo fue aumentando sus construcciones y preparando sus espacios, hasta alcanzar la más alta perfección, llegando al colmo de la belleza y hermosura. Esta ciudad no dejó de brillar, escenario de felicidad, recibiendo sin cesar noticias de victorias, sin que de ella saliera una bandera sin tornar victoriosa, ni decisión que no triunfara, hasta que los malos tiempos la alcanzaron y le afectó parte de lo más terrible, y así se perdió, y su gloria desapareció.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE ESTE PASAJE DE AL-ḤIMYARĪ

Sobre lo recogido por al-Ḥimyarī en su entrada de «al-Zāhira», sólo me referiré a algunos aspectos³², empezando por resaltar que este compilador del siglo XV escogió, sobre al-Zāhira, pasajes de dos autores andalusíes: el imprescindible **Ibn Ḥayyān** (987-1076), nacido en tiempos de Almanzor, de quien fue destacado visir el progenitor del gran historiador cordobés, autor de voluminosos escritos sobre Almanzor y sus hijos, en ocasiones citados como *Al-Ajbār fī l-dawla al-ʿāmiriyya* («Noticias sobre la dinastía ʿāmirī»), del cual sólo se conservan citas, más o menos extensas, en autores posteriores, y el también muy representativo **Ibn Jāqān** (1069-1135), autor de dos compilaciones biográficas sobre personajes de los siglos XI y XII, *Qalāʿid al-ʿiqyān* («Collares de oro») y sobre todo falta entre otras noticias sobre Almanzor que sí constan en *Maṭmaḥ al-*

³² Sobre el uso y la valoración historiográfica del conjunto de noticias seleccionadas por al-Ḥimyarī se han ocupado, más o menos, la amplia bibliografía al respecto, como recientemente señala Ross Mariam Rosser-Owen, *Articulating the Hijāba*, antes citada; véase sobre todo su capítulo «4: Architecture as Titulature: al-Madīnat al-Zāhira», pp. 94-138, con indicaciones sobre cuestiones mencionadas en este texto, cuya traducción aquí presentamos.

anfus («Anhelo de las almas»), sin que en ninguna de sus ediciones se encuentre el texto que al-Ḥimyarī atribuye a Ibn Jāqān, como asimismo se lo atribuyeron Ibn ʿIdārī y al-Maqqarī en sus respectivas citas, más o menos extensas, del pasaje³³.

La selección por parte de al-Ḥimyarī de ambos autores, Ibn Ḥayyān e Ibn Jāqān, para componer su entrada en este diccionario de lugares, resulta interesante y complementaria, y no sólo por sus respectivos estilos de escritura, sino por sus distintos procedimientos historiadores. La clara prosa de Ibn Ḥayyān procura ceñirse a los sucesos y menciona a protagonistas y lugares, además de presentarnos la concatenación de los hechos y sus causas, pues, como señaló Ibn Jaldūn al comienzo de sus «Prolegómenos», Ibn Ḥayyān destaca por la profundidad de su oficio de historiador. Ibn Jāqān recurrió a las florituras de la prosa rimada, obligándose en ocasiones a forzar términos y sintaxis, lo cual se acompasaba bien con sus palatinas descripciones y su interés por la magnificencia de los alcázares, punteando su texto con indicaciones al Poder (*qaṣr al-sultān, qaṣr, mulūk, ri'āsa, dawāwīn, 'ummāl*).

Metidos en esta rica atmósfera soberana no es extraño que la meritoria edición de Lévi-Provençal incurriera en el error de leer en el manuscrito *zarf* «gracia, belleza, elegancia» en lugar de *ṭaraf* «extremo», de modo que la frase que he vertido como: «Buscó el sitio de su ciudad, llamada al-Zāhira, descrita por sus espléndidas construcciones, situándola al extremo (*ṭaraf*) de la población (*balad*) de Córdoba, junto al gran río de Córdoba»³⁴, aparece en la traducción francesa como

Il s'attribua alors l'emplacement de sa ville, connue sous le nom d'az-Zāhira et célèbre pour ses magnifiques édifices; il la fit s'élever de terre aux abords de Cordoue, sur le Guadalquivir, et il y amassa les plus rares merveilles.

Cuántas fantasías pueden haber atizado estas «les plus rares merveilles»: la traducción española de María del Pilar Maestro González, bastante utilizada, dice³⁵:

³³ Lévi-Provençal, *La péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le Kitab ar-Rawd al-mi'tar*, trad. cit., p. 101, nota 1.

³⁴ Lévi-Provençal, leyó *zarf* «gracia, belleza» en vez de *ṭaraf* «extremo», incurriendo en una frase inexacta como enseguida comentaré.

³⁵ Valencia, 1963, p. 167.

Se atribuyó entonces el emplazamiento de su ciudad, conocida bajo el nombre de al-Zahira y célebre por sus magníficos edificios; la hizo nacer de la tierra sobre el Guadalquivir, y amontonó allí las más raras maravillas.

Es notable que ambos textos de Ibn Ḥayyān y de Ibn Jāqān, tan diferentes en sus estilos, resultaran igualados en la cuidadosa y elegante traducción de Lévi-Provençal, sin advertir al lector sobre sus diferencias literarias. Naturalmente, la sabiduría de este gran arabista salvó otras lecturas confusas entre manuscritos de estos textos, como por ejemplo al identificar la interesante, y seguramente intencionada, mención al chambelán al-Muṣḥafī, protector de Almanzor y luego fatalmente enemistados cuando este personaje cayó en desgracia y su cargo de *ḥāyib* fue ocupado por Almanzor³⁶. En varios manuscritos el nombre de este personaje aparece escrito: al-Mṣqālī, e incluso como al-Ṣiqillī³⁷, en confusión con Ÿa‘far al-Ṣiqilābī³⁸.

Y un solo comentario más: Ibn Ḥayyān apuntó lo nombres anteriores donde se alzaría al-Zāhira, y menciona el lugar de *Manzil Ibn Badr*, un topónimo andalusí ya en árabe, que en tiempos anteriores se denominaba *Aluṣ*, topónimo pre árabe. Es interesante estas conservaciones de nombres autóctonos en relación con sitios que, al integrarse en la dinámica política y social de al-Andalus, pasan a adoptar un nombre árabe de tanto prestigio como representan los nombre y de Madīnat al-Zāhira y de Madīnat al-Zahrā’, que al convertirse en ciudad palatina de los Omeyas también abandonó su apelativo local pre-árabe de Qarqarīṭ³⁹, con todas las implicaciones que esto conlleva, como expresión de una significativa sustitución onomástica en los procesos de arabización y de islamización.

EL QAṢR LEGITIMA A QUIEN LO OCUPA

Esta legitimación podemos deducirla de los mismos textos árabes, y resulta evidente en lo expresado, en varios de sus párrafos, por los dos

³⁶ Rosser-Owen, *Articulating the Hijāba*, pp. 9, 14, 16, 19, 22, 24–26, 36–38, 40, 49, 82–83, 90, 112, 116, 132, 213, 219, 250, 253, 255–256, 259–260, 262–263, 344, 354.

³⁷ I. ‘Abbās, ed. cit. p. 283, nota 4.

³⁸ Sobre estas confusiones: Rosser-Owen, *Articulating the Hijāba*, pp. 9, 132, 250–262.

³⁹ María Jesús Viguera Molins, «El califato omeya. De Qarqarīṭ a Madīnat al-Zahrā’», *Córdoba, póker de Patrimonios de la Humanidad*, ed. J. Cosano y J.M. Escobar, Córdoba, 2020, 329-336.

autores que forman le entrada de al-Ḥimyarī sobre Madīnat al-Zāhira, cuya traducción hemos presentado en esta contribución, con pasajes tan expresivos como el relato –de eficaces tintes legendarios– transmitido por Ibn Ḥayyān sobre la confrontación entre la que venía siendo ciudad palatina omeya y la que seríaalzada contra ellos, y adonde, como este experto historiador indica «se transferiría el poder real (*al-mulk*)», ciudad –como insiste ese mismo texto– donde estarían «los edificios de su Poder real (*al-mulk*)». Por su parte, el fragmento de Ibn Jāqān «sobre» al-Zāhira está esmaltado con referencias al ejercicio allí de la soberanía, y empieza además conectando el apogeo de Almanzor (cuando «se evidenció su poder absoluto») con su construcción: «subió entonces hasta donde se alzan los reyes (*mulūk*), creando un alcázar (*qaṣr*) en donde residir, y ocuparlo con su familia y su gente, y donde situaría su preeminencia (*ri'āsa*)»; y casi al final de su párrafo, sentencia: «tras instalarse en el *qaṣr* de al-Zāhira, su poder (*mulk*) no cesó de aumentar», en clara conexión entre tener el *qaṣr* y el poder real.

Para su *qaṣr* usó también Almanzor el sustantivo de «ciudad», *Madīnat*, como la primera ciudad palatina andalusí que fue Madīnat al-Zahrā' («la ciudad resplandeciente»), sin que las fuentes textuales recurran en este caso a leyendas fundacionales explicativas del apelativo al-Zāhira, pues resultaba palmario que el todopoderoso *ḥāyib* aprovechaba el nombre propio de la ciudad omeya, introduciendo una variante morfológica bien significativa: la de un participio activo –Zāhira– («la ciudad que está resplandeciendo»), que actualizaba y superaba la intensidad expresiva del «mero» adjetivo –Zahrā'–.

No se trata ahora de evocar las numerosas aplicaciones reales y simbólicas de la raíz ZHR, ni de cuánto y cuándo han sido usados los diversos términos de esta raíz («brillar, resplandecer, relucir, fulgurar, destellar, iluminar»), sino de intentar captar los designios de Almanzor al enlazar así y procurar superar el nombre de la ciudad palatina vinculada precisamente a los dos primeros y grandes califas de Córdoba, 'Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II, respecto a los cuales el *ḥāyib* también se quiso situar en parangón al atribuirse el sobrenombre honorífico de *al-Manṣūr bi-llāh*, «el victorioso por Allāh» (o sólo *al-Manṣūr*)⁴⁰, eligiendo un título de la misma raíz NṢR («ayudar, socorrer, asistir; dar la victoria sobre»), como

⁴⁰ Pierre Guichard, «Al-Manṣūr ou Al-Manṣūr bi-llāh. Les laqab/s des 'āmirides d'après la numismatique et les documents officiels», *Archeologie Islamique*, V (1995), 47-53.

el de *al-Nāṣir li-Dīn Allāh* («el que da la victoria a la religión de Allāh»), que llevó ‘Abd al-Raḥmān III, y el de *al-Mustanṣir bi-Allāh* («el que implora la ayuda de Allāh para vencer»), llevado por al-Ḥakam II. Ese *al-Manṣūr* de nuestro personaje, como participio pasivo de la forma I, señala precisamente a quien ha recibido la acción del verbo, y conlleva además una apreciación de merecimiento: *al-Manṣūr bi-llāh* («el victorioso por Allāh»).

Al elegir, casi simultáneamente y culminando su representación política, su ciudad palatina (*al-Zāhira*), hacia 978-980 y, desde 981, su título honorífico (*al-Manṣūr bi-llāh*), Almanzor demostró cómo quería situarse respecto a ‘Abd al-Raḥmān III y a al-Ḥakam II, obviando cualquier nexo con el disminuido Hišām II, titulado *al-Mu’ayyad bi-llāh* («el sostenido por Allāh»), a quien prácticamente borró, empleando varias tácticas evidentes de sus manifestaciones políticas.

Es revelador que Almanzor no quisiera llamar con su propio título honorífico a su ciudad palatina de *al-Zāhira*, pues hubiera sido demasiada osadía imitar a los Fatimíes con su capital de al-Manṣūriyya, construida por el califa fatimí precisamente titulado al-Manṣūr (946-953), y mantenida como capital por su sucesor al-Mu‘izz (953-975)⁴¹. Y no se instaló en el alcázar omeya, donde se habían sucedido quince omeyas⁴², ni tampoco en Madīnat al-Zahrā’, sino que alzó su propia ciudad palatina, pues tener el *qaṣr* legítima a quien lo ocupa, bien sea heredándolo⁴³ o construyéndoselo, lo cual otorga la ‘realeza’ o *mulk*: el abbasí al-Mutawakkil (califa entre 847 y 861), al concluir la construcción de la ciudad de al-Ŷa’fariyya, luego llamada al-Mutawakkiliyya, al norte de Samarra, transmite alguna fuente que exclamó: «Ahora sé que soy rey, tras haberme construido para mí mismo una ciudad en que vivir»⁴⁴. ‘Abd al-Raḥmān I al-Dājil, ‘el Inmigrado’, tras vencer al anterior valí, Yūsuf al-Fihri, según señala una

⁴¹ Patrice Cressier, Antonio Vallejo Triano, «Madīnat al-Zahrā’ et Ṣabra al-Manṣūriyya: Deux versions d’un même scénario», *Journal of Islamic Archaeology*, 2 (2015), 139-169. DOI: <https://doi.org/10.1558/jia.v2i2.30165>

⁴² María Jesús Viguera Molins, «En el alcázar de Córdoba: azotea, *rawḍa*, puerta de *al-sudda*», *Al-Mulk*, 18 (2020), 123-144.

⁴³ Alberto León Muñoz, Juan F. Murillo Redondo, «El complejo civil tardoantiguo de Córdoba y su continuidad en el Alcázar omeya», *Madridier Mitteilungen*, 50 (2009), 399-432.

⁴⁴ al-Ya’qūbī, *Kitāb al-buldān*, ed. M. J. de Goeje, Leiden, 1892, B.G.A., 7, p. 266, citado por Naṣī al-Aṣīl, «La ciudad de al-Mu’taṣim en al-Qāṭūl», *Al-Andalus*, XII (1947), 339-357, espec. p. 346.

Descripción anónima de al-Andalus:⁴⁵ «entró en el alcázar de Córdoba, consiguiendo así el poder completo, la más alta gloria y la sumisión general».

COLOFÓN

Es necesario seguir avanzando en la lectura crítica de las fuentes textuales, porque nos surten de referencias cuya dimensión debemos verificar para comprender, unas con otras, y en este caso el conjunto de actuaciones de Almanzor, entre ellas su bien calculada y efectiva construcción de su ciudad palatina, con dimensiones simbólicas de un *qaṣr* resplandeciente (ZHR), una de las mayores y más seguras prerrogativas soberanas.



⁴⁵ *Una descripción anónima de al-Andalus. Dikr bilād al-Andalus*, ed. y trad. Luis Molina, Madrid, 1983, 2 vols., II, 121.

DOS SIGLOS Y MEDIO BUSCANDO *MADINAT AL-ZĀHIRA*

JUAN QUILES ARANCE
Universidad de Córdoba

RESUMEN

Son ya dos siglos y medio los que han dedicado diversos historiadores a la búsqueda infructuosa de Medina Zahira, la ciudad perdida de Almanzor. Nos han dejado sus conjeturas, y con ellas vemos que el asentamiento de la *Ciudad resplandeciente* se ha ido desplazando, como si de una espiral se tratase, desde el centro de la medina a su extremo occidental, para pasar después bordeando las riberas del río y dirigirse hacia oriente de la capital califal. Más tarde, observaremos cómo se aleja significativamente su búsqueda del entorno de Qurtuba.

PALABRAS CLAVE: Medina Zahira, Almanzor, Córdoba, Califato

ABSTRACT

Two and a half centuries have already been dedicated by various historians to the fruitless search for Medina Zahira, the lost city of Almanzor. They have left us their guesses, and with them we see that the settlement of the *Shining City* has been moving if it were a spiral, from the center of the medina to its western end, to later pass along the banks of the river and towards the east of the caliphal capital. Later, we'll look at how his search moves significantly away from the Qurtuba environment.

KEY WORDS: Medina Zahira, Almanzor, Cordova, Caliphate

A lo largo de los últimos dos siglos y medio, no ha habido en Córdoba arqueólogo, historiador, académico, o simplemente aficionado que se precie de conocer la historia de la ciudad, que no haya salido a buscar la esquiua fundación de Almanzor, bien en los campos, bien en los libros de los estantes de las bibliotecas. Y es así cómo se ha

almacenado en el acervo cultural de los cordobeses, opiniones muy diversas sobre la localización de Medina Zahira.

La última vez que se la vio e identificó fue el 12 de junio de 1172. El Califa almohade Ya'qūb Yūsuf (1163-1184) realizó ese año una algarzúa contra Huete (Cuenca). Salió de Sevilla e hizo una parada en Córdoba para organizar la campaña. Al parecer, según algunos traductores, llegó el domingo 12 de junio de ese año al Fahs al-Suradiq, allí pernoctó ese día y el lunes, y el martes 14 se trasladó al alcázar. Martínez Antuña es el primer arabista que traduce al castellano, en 1935, la crónica titulada *Al-Mann bī-l-Imāma*, del cronista almohade Ibn Šāḥib al-Salāt (m. después del 600 H. /1203 d.C.?) coetáneo y testigo directo de los hechos narrados¹. En ella se hace la última referencia conocida a la ubicación de Medina Zahira en el pasaje de los dos primeros días del califa almohade en la antigua capital omeya. Ahí explica las vistas que tiene Ya'qūb Yūsuf desde el Fahs al-Suradiq. El texto ha tenido diferentes traducciones por parte de la comunidad científica arabista. Así conocemos hasta seis versiones de cinco autores diferentes -Huici con dos obras: *Historia del Imperio Almohade* y la traducción propia del texto de *Al-Mann bī-l-Imāma*-. Exponemos cronológicamente la traducción que ha hecho cada uno del párrafo que nos concierne, y la respetaremos con los signos diacríticos y el estilo que cada uno ha empleado en sus textos, que, aunque similares, al igual que la forma de escribir los nombres propios, no son idénticos.

(1935) «fue a acampar a la loma del Campo de la tienda Real, que domina los torreones de la tierra de al-Zāhira»².

(1956) [acampó] «en el monte de Faḥṣ al-Surādiq, la colina que domina la explanada de Surādiq, y toda la llanura de al-Zāhira»³.

(1969) «puso su campamento en la montaña del llano de al-Sarādiq, que domina la llanura de al-Zāhira»⁴.

¹ TURIENZO VEIGA, Gustavo, *La algarzúa del Califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf I contra Huete y su retirada por Cuenca en el año 567 H. /1171-1172 d.C.*, Málaga, 2020, pp. 21-22.

² MARTÍNEZ ANTUÑA, Melchor, “Campañas de los almohades en España”, *Religión y Cultura*, T. XXIX, Monasterio del Escorial, Madrid, 1935, pp. 53-67, p.62.

³ HUICI MIRANDA, Ambrosio; NAVARRO OLTRA, Vicente Carlos; MOLINA LÓPEZ, Emilio, *Historia política del imperio almohade*, (ed. facs.), Universidad de Granada, 2000, p. 256.

⁴ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ: *AL ~ MANN BIL ~ IMĀMA*, 1173, (trad.) Ambrosio Huici Miranda, Valencia, 1969, pp. 204-205.

(1989) [acampó] «en el monte de Faḥṣ al-Surādiq, el cual dominaba las torres del solar de al-Zāhira»⁵.

(2003) «acampó en la montaña del Faḥṣ al-Surādiq la que domina las torres del solar de al-Zahira»⁶.

(2020) «levantó la almofalla en el cerro de Faḥṣ al-Surādiq, desde el cual se dominan los torreones (abrāy), del territorio (arḍ) de al-Zāhira»⁷.

En las tres primeras traducciones, se indica, en primer lugar por Martínez Antuña, que se dominaba desde la altitud del Fahs al-Suradiq «los torreones de la tierra de al-Zāhira», mientras que Huici, en sus dos traducciones siguientes, habla de que lo que se dominaba (o distinguía) era «la llanura de al-Zāhira» e indica: «Antuña traduce: “los torreones de la tierra de al-Zāhira”, que hay que corregir “en el llano de la tierra de al-Zāhira”, pues ya no quedaban torreones en la arrasada al-Zāhira, además de que la frase es anómala»⁸.

Sin embargo, podemos comprobar cómo, en este caso, Huici se queda solo al exponer que desde el Fahs se domina sólo la llanura de al-Zahira, ya que desde el primer arabista que se ha enfrentado a este párrafo, Martínez Antuña (1935), hasta el último, Turienzo (2020), todos traducen que desde el campamento militar del Fahs al-Suradiq (que se encuentra en posición elevada), se dominaba, divisaba, distinguía, o veían aún, las torres o torreones de la tierra, solar, o territorio, de lo que aún se reconocía como al-Zahira.

Presentaremos cronológicamente algunas referencias que podrían servir como piezas sueltas de un puzle, y sacaremos a la luz algunas opiniones de diferentes investigadores (unas menos conocidas y otras olvidadas) sobre la posible ubicación de la *Ciudad resplandeciente*. Utilizaremos como material auxiliar una serie de planos, entre otros, la Hoja 923 del Mapa publicado por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico. Año 1896; la Hoja n.º 922 de la Dirección general del Instituto Geográfico y Catastral, 2ª edición, 1929; el Plano de Córdoba de Dionisio

⁵ ZANÓN, Jesús, *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, CSIC, Madrid, 1989, pp. 79-80.

⁶ ARJONA CASTRO, Antonio, «Sobre la localización de la iglesia de San Acisclo y del *Fahs al Suradiq* (Campamento militar de la Córdoba islámica)», *BRAC*, 144, 2003, pp. 161-171, p. 167.

⁷ TURIENZO: *op. cit.*, pp. 118-119.

⁸ HUICI MIRANDA, 2000: *op. cit.*, p. 256, n.º. 2.

Casañal y Zapatero, 1884; el Plano de Córdoba de José M.^a de Montis, 1851, etc., ya que poseen muchos de los topónimos a que hacen referencia diversos autores de finales del S. XIX y principios de XX, e indican con más detalle que cualquier plano actual las posibles y diversas localizaciones de Medina Zahira. Al margen, nos valdremos de la tecnología LiDAR a través de varias aplicaciones como QGIS (Sistema de Información Geográfica), o el software FugroViewer (visor de datos LiDAR). Así mismo, numeraremos cronológicamente las diferentes ubicaciones, y comprobaremos cómo las referencias sobre su asentamiento se han ido desplazando como si de una espiral se tratase, desde el centro de la medina a su extremo occidental, para pasar después bordeando las riberas del Guadalquivir por esta parte de la ciudad, y dirigirse hacia oriente de la capital califal. Más tarde se alejará su búsqueda significativamente del entorno de *Qurtuba*. A partir de la segunda mitad del siglo XX, con las traducciones de las fuentes árabes como guía, la búsqueda tendrá de referencia un meandro del Guadalquivir al este de la medina, según refieren los textos de *al-Maccarí*⁹.

En 1772 Bartolomé Sánchez de Feria y Morales (1719-1783), médico y literato, publicó su *Palestra Sagrada* donde desarrolló una hipótesis en base a la traducción que «un doctísimo Católico»¹⁰ realiza con las inscripciones de la Iglesia de San Bartolomé. La transcripción indicaría que la mezquita se construyó en 976 y que está relacionada con la que tuviera el dictador amirí en su palacio, que

se extendía no solo à todo el Huerto, ò Solar que dicen del Rey Almanzor, sino también à las Casas de uno de los Mayorazgos de Don Domingo de Guzmán, y todo lo que es hoy el Hospital del Cardenal con la Iglesia de San Bartolomé, y lo demás hasta dar la vuelta por la Calle de los Judíos»¹¹ (Fig. 1).

El autor hace una muy breve semblanza de Almanzor y desarrolla una nebulosa informativa, sin muchas concreciones históricas.

⁹ LÉVI-PROVENÇAL, Évariste, «Otras construcciones y aspectos de la arquitectura califal», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. V, Espasa Calpe, Madrid, (1982c), (cuarta edición), pp. 590-665, p. 599.

¹⁰ SANCHEZ DE FERIA, Bartolomé, *Palestra Sagrada o Memorial de santos de Córdoba*, t. I, Córdoba, 1772, p. 134.

¹¹ *Ibid.*, p. 133.

Esta idea primigenia de la ubicación del palacio de Almanzor servirá de base al *Indicador Cordobés* del historiador Luis María Ramírez de las Casas-Deza (1802-1874) para considerar en su primera edición de 1837 como cierta la mezquita de Almanzor (Capilla de San Bartolomé), a la vez que pone en duda las traducciones que se han hecho de sus inscripciones, por los pocos conocimientos del árabe antiguo que tenían los traductores¹². En su tercera edición (1856) asocia el lugar con el palacio y mezquita de Almanzor, y deja como válida la traducción que de las inscripciones hiciera en 1766 en embajador de Marruecos¹³. De igual manera, en esta obra hace referencia a las ruinas y muros en el «pago llamado de la Salud»¹⁴, información que más adelante usarán diversos investigadores, que verán ahí las murallas de Medina Zahira. En este caso, el autor las describe como extensión de la Córdoba romana. Las publicaciones de ambas obras (*Palestra Sagrada* e *Indicador Cordobés*) reafirmarán en el colectivo cordobés la opinión sobre la ubicación del palacio de *Ibn Abi Amir*: muy cercano al Alcázar Viejo y a la Mezquita Aljama, por lo que estaría justificado el nombre de una calle de ese entorno: «Rey Almanzor»^{15/16}.

Cuando Simonet escribe en 1858 su *Almanzor, leyenda árabe*, hace referencia a los hallazgos arqueológicos que Pedro de Madrazo ha realizado –algo más de dos años antes– en el occidente de Córdoba, y que podrían identificarse con los de Medina Zahira¹⁷. El arqueólogo madrileño lo confirmará 26 años más tarde, cuando en 1884 publique *España sus monumentos y artes - Su naturaleza e Historia*, y asevere que la famosa ciudad se encuentra en «todo lo que es hoy huerta del rey, entre el arroyo del

¹² RAMIREZ Y DE LAS CASAS DEZA, Luis María, *Indicador Cordobés*, Córdoba, Imprenta de D. Rafael García Rodríguez, 1837, pp. 103-104.

¹³ *Ibid.*, «En el nombre de Dios todo Poderoso labraron esta mezquita para su adoración y de su profeta Mahomad, el Wacir Muhamad Almanzor y de su mujer Fátima, en la Egira 366 (año 976). Alabado sea Dios», pp. 100-101.

¹⁴ *Ibid.*, p. 8.

¹⁵ CASTEJÓN, Rafael, «Córdoba Califal», *BRAC*, 25, 1929, pp. 253-339, p. 281.

¹⁶ AMADOR DE LOS RIOS Y VILLALTA, Rodrigo, «La Capilla de San Bartolomé, vulgarmente llamada Mezquita de Almanzor», *Inscripciones árabes de Córdoba*, Madrid, 1880, 2.^a ed., pp. 387- 394, p. 388.

¹⁷ SIMONET, Francisco Javier, *Almanzor, leyenda árabe*, edit. Juan José Martínez, Madrid, 1858, p. 74: «... es forzoso buscar su antiguo asiento (de Azzahira) en aquella parte de entre occidente y mediodía, donde hoy están las eras y campo de la Salud».

moro y las heras de la salud»¹⁸ (Fig. 2). A la par que desarrolla la «tradicción vulgar de la llamada mezquita de Almanzor»¹⁹ que ha estado encauzada por la herencia cordobesa, corroborada por Sánchez de Feria y De las Casas Deza, aunque el arqueólogo nos confirma así mismo, que la construcción data del siglo XIII.



Fig.1 (izqda.): Localización del Palacio de Almanzor según Sánchez de Feria (1772). Plano de José M.^a de Montis, (1851).

Fig. 2 (dcha.): Localización de las *Heras de la Salud* y *Huertas del Rey* donde sitúan diversos autores del S. XIX a Medina Zahira.

Cinco años antes (1879), el también arqueólogo Rodrigo Amador de los Ríos (1849-1917) ha traducido correctamente los caracteres cúficos y africanos de la Capilla de San Bartolomé²⁰ en su obra *Inscripciones árabes de Córdoba*, identificando la construcción como arquitectura mudéjar, y sin relación alguna con Almanzor o la mezquita de su palacio. En la misma obra el autor lamentará el abandono de los restos de Medina Azahara, y dará por «perdida la memoria de Medinat-Az-Zahyra»²¹.

Será el 4 de junio de 1931 cuando se declare la Capilla monumento histórico artístico²², y el director del Museo Arqueológico por esas fechas, Samuel de los Santos Gener, escribirá en el BRAC ampliamente sobre el

¹⁸ MADRAZO, Pedro de, *España sus monumentos y artes - Su naturaleza e Historia. CÓRDOBA*, Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona, 1884, p. 513.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, pp. 393-394.

²¹ *Ibid.*, p. XX.

²² DE LOS SANTOS GENER, Samuel. «La Ermita de San Bartolomé o Capilla del Hospital de Cardenal Salazar», *BRAC*, 28, 1930, pp. 241-260, p. 241.

tema^{23/24}, concluyendo que «la Capilla del Hospital de Cardenal Salazar es un edificio construido en el último tercio del siglo XIII»²⁵. Entendemos que todas las controversias sobre su identificación y autoría sirvieron para no relegar el recuerdo de Medina Zahira.

Una vez que en 1879 se ha identificado la Capilla de San Bartolomé, de nuevo queda «en el aire» la localización de la ciudad amirí. La propuesta de Pedro de Madrazo en 1884 de que esté en las Eras de la Salud tardará unos veinte años en rebatirse con un nuevo planteamiento del historiador Rafael Ramírez de Arellano (1854-1921) en diversas publicaciones^{26/27}. Con ello, refuta igualmente a Simonet²⁸. En un artículo publicado en 1905 expondrá unos dibujos de atauriques²⁹ (Fig. 3), que ha encontrado en los solares de la fábrica de Santa Matilde. Esto le da pie para proponer una nueva localización de la ciudad de Almanzor, aunque tiene algunas dudas³⁰. De todas formas, la situará «entre la ermita de la Fuensanta y la cuesta de la pólvora y las casas del barrio de Santiago»³¹ (Fig. 4) centrado principalmente «en unas hazas de tierra calma que forman hoy el jardín de la fábrica de velas de Santa Matilde»³² (Fig. 5). Como novedad respecto a las otras propuestas, es que acota la fecha de la construcción de Medina Zahira entre principios del 979 y finales de otoño de 980³³, y aporta documentación gráfica en dibujos³⁴. Su padre, Teodomiro Ramírez de Arellano, en sus *Paseos por Córdoba*, nos describe la ubicación de la fábrica y su entorno³⁵.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*, p. 46.

²⁶ RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael, «Los alcázares musulmanes de Córdoba», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 148, Madrid, 1905, pp. 123-133.

²⁷ *Id.*, «Fundación, descripción y ruina de Medina Az-Zahira», *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*, t. III. Ciudad Real, 1917, pp. 321-348.

²⁸ *Ibid.*, p. 239.

²⁹ RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael, «Los alcázares musulmanes ...», *op. cit.*, p. 132.

³⁰ *Ibid.*, p. 129.

³¹ *Ibid.*, p. 132.

³² *Ibid.*, pp. 130 y 132.

³³ RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael, «Fundación, descripción... », *op. cit.*, p.328.

³⁴ *Id.*, «Los alcázares musulmanes ... », *op. cit.*, p. 131.

³⁵ RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, t. II, Córdoba, Imprenta de D. Rafael Arroyo, 1875, p. 180.



Fig. 3 (izqda.). Dibujos de Rafael Ramírez de Arellano de relieves de su colección particular, que considera pertenecen a Medina Zahira.

Fig. 4 (dcha.). Se extendería por el barrio de Santiago, según Rafael Ramírez de Arellano. Plano de Dionisio Casañal, 1884.



Fig. 5. Localización de la fábrica de Santa Matilde en la Hoja n.º 18 del Plano de Córdoba de 1927 del Instituto Geográfico y Catastral.

También en los primeros años del siglo XX se están moviendo otros profesionales con la misma idea de encontrar la ciudad de Almanzor. En este caso, utilizando los medios de su profesión de arquitecto y restaurador, Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923) va a estudiar las ruinas de

Medina Azahara³⁶, y a la misma vez, pide permisos para excavar en el yacimiento del Moroquil³⁷ (Fig. 6), por tener la impresión de encontrarse ante la «ciudad perdida». Los restos corresponden a una construcción del siglo X³⁸, y en el acervo popular se transmite «que aquellas ruinas eran las del palacio de Medina Azzahira»³⁹. Obtendrá los permisos del Ministerio de Instrucción pública (1909)⁴⁰, y realizará la excavación⁴¹. Una vez analizados los vestigios, el arquitecto descarta que sean los de Medina Zahira y orienta a que sean los de la *munyat al-'Amiriyya*⁴² en base a los textos de *al-Maccarí*, y las similitud orográfica que tiene el terreno con la descripción que hace el historiador árabe⁴³. A pesar de este revés continuará su búsqueda, aunque en el fondo piense, como Gayangos, que no queda ningún rastro de la ciudad de *Ibn Abi Amir*⁴⁴.

En su obra de 1912 *Medina Azzahra y Alamiriyya*, nos dejará un plano donde identifica Medina Azahara con Córdoba la Vieja, y Alamiriya en la Casa de la Gorgojuela, donde había excavado. En las prospecciones por el entorno de la ciudad califal, localizará en la ribera derecha del Guadalquivir dos posibles emplazamientos de la ciudad de Almanzor⁴⁵ (Fig. 7). Está convencido de que Medina Zahira se encuentra al oeste, tanto de Córdoba como de Medina Azahara. Pero en este caso, lo que ha descubierto son dos almunias, que años más tarde se identificarán como la del Cortijo del Alcáide y la de Al-Naura en el Vado de Casillas⁴⁶, ambas muy cercanas a los restos del Cañito de María Ruiz.

³⁶ RABASF: *Actas de sesiones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1909, fol. 625. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/actas-del-ano-1909-0/html/0329ef1e82b2-11df-acc7-002185ce6064.htm> [Consultado el 13/03/2019].

³⁷ *Ibid.*, p. 595.

³⁸ VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo: *Medina Azzahra y Alamiriyya*, Arte del Califato de Córdoba, Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, Madrid, 1912, p. 18.

³⁹ *Ibid.*, p. 19.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 18.

⁴¹ TORRES BALBÁS, Leopoldo, «Arte Hispanomusulmán. Otras construcciones y aspectos de la arquitectura califal», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. V, Espasa Calpe, Madrid, 1982, 4.^a ed., pp. 589-665, pp. 594-595.

⁴² VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo, *op. cit.*, p. 19.

⁴³ TORRES BALBÁS, Leopoldo, *op. cit.*, p. 595.

⁴⁴ VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁵ *Ibid.*, Lam. I-II.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 22.

La hipótesis de Velázquez de situar en principio la ciudad perdida en la finca el Moroquil -que más tarde se identificará como Alamiriya- dejará huella en los historiadores y se hará referencia a esa ubicación en los escritos de la época⁴⁷.

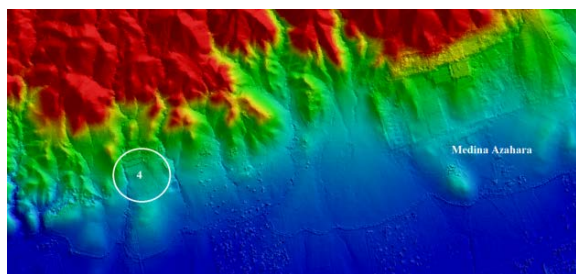


Fig. 6 (izqda.): Primera localización de Medina Zahira por Velázquez Bosco. Archivos LiDAR PNOA 2014, procesado con el software FugroViewer. Juan Quiles Arance, 2023.

Fig. 7 (dcha.): Mapa de Velázquez Bosco indicando dos posibles localizaciones para Medina Zahira.

Velázquez Bosco no ha localizado Medina Zahira, pero el hecho de que hayan salido a la luz tantos yacimientos de la época (Alamiriya, Al Naura, Cortijo del Alcaide, Cañito de María Ruiz) anima a los investigadores a centrar su interés en esos espacios⁴⁸, mientras que la propuesta de Ramírez de Arellano se elude, por el mero hecho de estar seguros de que la ciudad de Almanzor se encuentra a Poniente de Córdoba⁴⁹. Y es por ello, que buscando una lógica y un orden a todos los hallazgos habidos, se intentan unir los que aparecen «en las Hazas inmediatas a la Salud están descubriendo cada día multitud innumerable de estas texas, y otros rastros»⁵⁰, con los de «el Cañito de Mari-Ruiz, como vagamente sospechó Velázquez»⁵¹.

El artífice de buscar una unidad a todos los yacimientos localizados será Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986), veterinario, historia-

⁴⁷ LÉVI-PROVENÇAL, Évariste, «El desarrollo económico», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. V, Espasa Calpe, Madrid, (1982a), (cuarta edición), pp. 131-194, p. 138.

⁴⁸ CASTEJÓN, Rafael, «Medina Zahira. Una Córdoba desaparecida y misteriosa», *BRAC*, 8, 1924, pp. 153-174, pp. 165-166.

⁴⁹ *Id.*, «Córdoba Califal», *BRAC*, 25, 1929, pp. 253-339, p. 324.

⁵⁰ CASTEJÓN, Rafael, «Medina Zahira. Una ...», *op. cit.*, p. 168.

⁵¹ *Id.*, «Córdoba Califal», *op. cit.*, p. 324.

dor y arabista. Tendrá presentes las murallas de las eras de la Salud⁵² y los descubrimientos en línea a la ribera del Guadalquivir: huertas de Maimón y de Valladares, Vado de Casillas, Cañito de María Ruiz...⁵³. El resultado de su composición planimétrica será el siguiente: la ciudad de Medina Zahira estaría en las eras de la Salud, y los lienzos de muralla aún visibles, serían su cerramiento⁵⁴ (Fig. 8); todos los restos de las huertas, paralelos al río⁵⁵, serían las ruinas de los palacios, casas de campo y arrabales que se unían a Córdoba⁵⁶; y en el Cañito de María Ruiz estaría el palacio de Almanzor⁵⁷ (Fig. 9). Todo ello supone, según cálculos con Google Earth, estudiar un polígono de más de 9.000 metros de perímetro, que tendría más de 3,5 millones de metros cuadrados de superficie. Y es por lo que el historiador se plantea que necesita de «más firmes fundamentos»⁵⁸ para dar una explicación racional y lógica a su hipótesis. En 1924 nos dejará un plano con todas sus localizaciones (Fig. 10). Las dos propuestas de Velázquez Bosco las sigue dejando entre interrogaciones.



Fig. 8 (izqda.). Ruinas de murallas al sur de las eras de la Salud. Castejón las identifica con las de Medina Zahira. Plano de Córdoba de Dionisio Casañal y Zapatero de 1884.

Fig. 9 (dcha.). Prospecciones de Castejón en la parte occidental de Córdoba. Archivos LiDAR PNOA 2014, procesado con el software FugroViewer. Juan Quiles Arance, 2023.

⁵² *Id.*, «Medina Zahira. Una ...», *op. cit.*, p. 166.

⁵³ *Id.*, «Córdoba Califal», *op. cit.*, p. 324.

⁵⁴ *Id.*, «Medina Zahira. Una ...», *op. cit.*, p. 169.

⁵⁵ *Id.*, «Córdoba Califal», *op. cit.*, p. 299.

⁵⁶ *Id.*, «Medina Zahira. Una ...», *op. cit.*, p. 167.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 170.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 166.

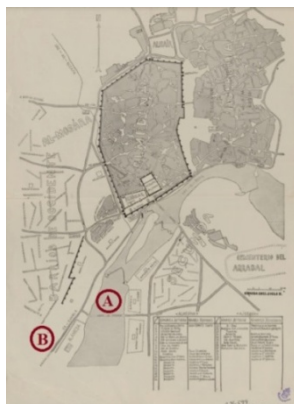
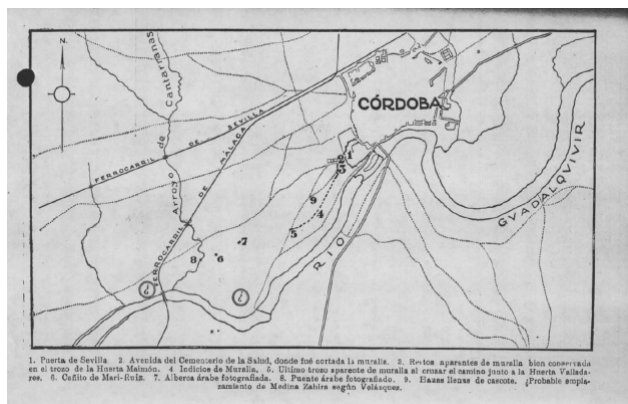


Fig. 10 (izqda.): Las localizaciones de Medina Zahira de Velázquez Bosco en el Mapa de Castejón.

Fig. 11 (dcha.): Mapa de la B.N.E. (Sig. AFRMPS/20/92 impreso sobre 1950). Córdoba en el siglo X. (A) Puente de Almanzor, (B) Dirección en la ribera, hacia Medina Zahira por el oeste.

En la B.N.E. hay un mapa (Sig. AFRMPS/20/92) (Fig. 11), impreso hacia 1950 y dibujado por Rafael Castejón. Es la Córdoba del siglo X. La dirección de Medina Zahira es hacia poniente en paralelo al río. A su vez, se dibuja un puente que habría sido construido por Almanzor. También Lévi-Provençal es partícipe de la existencia de un puente de esta época, pero no en esta dirección hacia el oeste, sino en sentido contrario, hacia el este, atribuyendo por consiguiente a «ibn Abi´Amir un segundo puente sobre el Guadalquivir»⁵⁹. Hasta ahora, la dirección hacia Medina Zahira era hacia el oeste, así lo exponían Velázquez o Castejón⁶⁰. Precisamente el plano a que nos hemos referido que es obra de este último⁶¹, lo dibujó entre los años 1929⁶², donde defiende la ubicación de Medina Zahira hacia poniente, y los años 1964/65 donde, con sus artículos «Datos sobre Al-Zahira, e Informaciones de prensa: El barrio del Sabular»/ «El pago de Tejavana»/ «Rabanales y sus alrededores»⁶³, sostiene ahora que estuviera

⁵⁹ LÉVI-PROVENÇAL, Évariste, «El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. V, Espasa Calpe, Madrid, (1982b), (cuarta edición), pp. 195-255, p. 244.

⁶⁰ CASTEJÓN, Rafael, «Córdoba Califal», *op. cit.*, p. 314.

⁶¹ QUILES ARANCE, Juan, «Medina Zahira: recorrido historiográfico por 250 años de búsqueda incansable», *Antiquitas*, 33, 2020, pp. 155-172, pp. 160-161.

⁶² CASTEJÓN, Rafael, «Córdoba Califal», *op. cit.*

⁶³ AL- MULK: *Anuario de Estudios Arabistas*, 4, Real Academia de Córdoba, Instituto de Estudios Califales, 1964/65, *op. cit.*

hacia oriente, una vez que ya han salido a la luz esclarecedoras informaciones de los nuevos arabistas que aparecen en escena. Castejón aceptará sin más reparos tanto las referencias de Torres Balbás como las de Lévi-Provençal.

A pesar de la intensidad con que se ha intentado localizar Medina Zahira en las dos primeras décadas del siglo XX, los resultados han sido negativos. Tendrán que llegar en los años 50 dos grandes de la investigación del mundo hispano musulmán para relanzar la búsqueda: Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), arquitecto, restaurador y arqueólogo, y Evariste Lévi-Provençal, historiador y arabista francés (1894-1956). Con las fuentes musulmanas como guía, ambos abrirán un nuevo horizonte. Torres Balbás no indica ningún espacio en particular para la «ciudad floreciente»⁶⁴ –como él transcribe su nombre– sino que en base a los textos de *En-Nugairí*, *Ibn Idarí*, *al Maccarí*, *Ibn Baskuwal*, e *Ibn Hazm*⁶⁵, indicará datos más concretos para su localización. Todas las búsquedas se han producido a occidente de Córdoba⁶⁶ (salvo la propuesta de Rafael Ramírez de Arellano). La información que nos aporta Torres Balbás de al-Maccarí e Ibn Idarí⁶⁷ es:

1. La ciudad se construyó a oriente de Córdoba y junto a un meandro del Guadalquivir⁶⁸.
2. Desde ella, «se veían los meandros del río extenderse como una serpiente»⁶⁹.
3. Y «sus arrabales llegaron a unirse con los cordobeses»⁷⁰.

Según el arquitecto madrileño, «la ruina de al-Zahira fue tan completa que no quedó eco de su nombre en la tradición local, ni recuerdo del lugar que ocupó»^{71/72} cuando «al-Mahdí ordenó arrasar e incendiar totalmente

⁶⁴ TORRES BALBÁS, Leopoldo, «Al-Madina al-Zahira, la ciudad de Almanzor», *Al-Andalus*, vol. 21, 2, Madrid – Granada, 1956, pp. 353-358, p. 353.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 357-358.

⁶⁶ LÉVI-PROVENÇAL, Évariste, 1982b, *op. cit.*, p.233.

⁶⁷ TORRES BALBÁS, Leopoldo, *op. cit.*, p. 357.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 356-357.

⁶⁹ *Ibid.*, *op. cit.*, p.355.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 354.

⁷¹ TORRES BALBÁS, Leopoldo, «Ciudades hispanomusulmanas. Medina al-Zahira», *Historia e Instituciones*, t. I. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1970, p. 67.

⁷² *Ibid.*, *op. cit.*, p. 356.

al-Medina al-Zahira, sin dejar piedra sobre piedra»⁷³. Considera que sólo un hallazgo fortuito la sacará a la luz⁷⁴.

El erudito francés estudiará con profundidad el territorio nacional, y a Córdoba vendrá especialmente varias veces, de manera que será nombrado miembro de la RAC⁷⁵. En su magna obra *Historia de España* (1957) nos dejará un mapa de la aglomeración urbana de la ciudad en el siglo X⁷⁶ (Fig. 12), donde acota los lugares más emblemáticos, como *al-Rusafa*⁷⁷. El supuesto solar de Medina Zahira lo señalará con una interrogación.

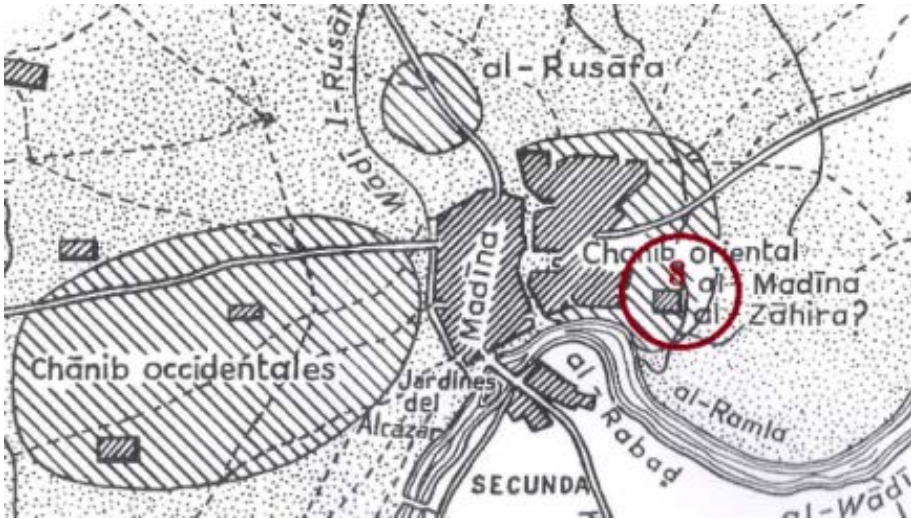


Fig. 12. Mapa de Lévi-Provençal (1957) de la aglomeración urbana en el S. X en Córdoba, con la localización de Medina Zahira.

Coincide con Torres Balbás al expresar sobre *al-Zahira* que «sobran los testimonios de su emplazamiento apróximado respecto a la ciudad y al Guadalquivir, a oriente de la primera y en un meandro a orillas del gran río»⁷⁸. Corroboran su opinión las fuentes como *Ibn Bashkuwal* o *al-Maqqarí*, que informa cómo los gobernadores vivieron a un lado (M.

⁷³ *Ibid.*, pp. 355-356.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 356-357.

⁷⁵ «Necrológica de Lévi-Provençal», *BRAC*, 74, 1956, pp. 127-128.

⁷⁶ LÉVI-PROVENÇAL, Évariste, 1982b, *op. cit.*, p. 232.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 241.

⁷⁸ LÉVI-PROVENÇAL, 1982c, *op. cit.*, p. 599.

Zahara/oeste) u otro (M. Zahira/este) de la ciudad⁷⁹. Lévi-Provençal está convencido que la destrucción sistemática ordenada por *al-Mahdi* dejó reducida a escombros la ciudad⁸⁰. Pero a pesar de ello, se aventura a opinar que su solar se «corresponde exactamente al de la iglesia de la Fuensanta y la huerta del mismo nombre»⁸¹. Le sirve de apoyo la información que aporta la Enciclopedia Espasa Calpe, que se basa precisamente en la propuesta de 1905 de Ramírez de Arellano⁸². De las fuentes árabes utilizará *El collar de la paloma*, de *Ibn Hazm*, donde refiere la localización de las casas nuevas de su padre en la ciudad de *Ibn Abi Amir* y las casas viejas en el «*rabad de balat Mugit*»⁸³; la mención al «arroyo Chico» y el «callejón que llevaba al palacio de al-Zahira»⁸⁴; el *Bayan II* de *Ibn Idarí* con la narración del suceso del joyero robado por un milano «que voló sobre el jardín adyacente al palacio de Almanzor»⁸⁵; o de la misma obra, la revuelta del arrabal de *Secunda* contra al-Hakam I, sofocada por su caballería al cruzar el vado de la rambla⁸⁶. De *Ibn Hayyan*, el relato legendario sobre su fundación, «al oriente, en el manzil Abu Badr conocido por Alush, junto a un pozo»⁸⁷, en un paraje bastante accidentado» que estaría «en un bucle del Guadalquivir, un poco aguas arriba de la capital y en la misma orilla del río»⁸⁸. La ubicación de Medina Zahira que plantea el historiador francés vendría a estar frente a la puerta de Baeza. En la breve existencia de la misma (980-1009), aún no se habían construido los muros de la Ajerquía⁸⁹.

En los años sesenta, la Real Academia de Córdoba se preocupa por la «ciudad floreciente», y algunos colaboradores que más tarde irán siendo nombrados Académicos numerarios en la década siguiente, publicarán sus investigaciones. En 1963 Manuel Nieto Cumplido hará recopilación de

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ LÉVI-PROVENÇAL, 1981b, *op. cit.*, p. 460.

⁸¹ LÉVI-PROVENÇAL, 1982b, *op. cit.*, p. 241.

⁸² *Ibid.*

⁸³ LÉVI-PROVENÇAL, 1982c, *op. cit.*, p. 599.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*, p. 600.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: «La España Califal, desde 961 a 1008», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. IV, Espasa Calpe, Madrid, (1981a) (quinta edición), pp. 369-454, p. 408.

⁸⁹ BLANCO GUZMÁN, Rafael: «Madinat Qurtuba tras la Fitna. Una aproximación a través de la historiografía», *SPAL*, 16, 2007, Universidad de Sevilla, pp. 41-52, p. 46.

muchos de estos artículos –extraídos del Diario *Córdoba*, el BRAC o la revista *Al-Mulk*– en su «Historiografía Musulmana en las publicaciones de la Real Academia de Córdoba»⁹⁰. Con una nueva orientación y enfoque en la búsqueda de la ciudad palatina, escribirán en la revista *Al Mulk*: Manuel Ocaña Jiménez⁹¹; Rafael Fernández y González⁹²; Rafael Gracia Boix⁹³ y Rafael Castejón⁹⁴.

En 1959 será nombrado director de la Real Academia de Córdoba Rafael Castejón, que ha estado más de una década buscando Medina Zahira al oeste de la ciudad. Ahora, con las aportaciones de Torres Balbás y Lévi-Provençal, cambiará radicalmente hacia el este las prospecciones de terreno. Se rodeará de un equipo de incondicionales⁹⁵ entre los que destacan arabistas como Manuel Salcines y Manuel Ocaña⁹⁶, e investigadores apasionados por la historia de Córdoba como Rafael Fernández y Rafael Gracia⁹⁷. Se centrarán en los terrenos donde se está construyendo la nueva barriada de la Fuensanta, pensando identificar los restos del arrabal del *Sabular*⁹⁸. Explorarán los terrenos entre los arroyos Pedroche y Rabanales⁹⁹. A instancias del Ayuntamiento de Córdoba, Ocaña excavará «en el Pago de Tejavana buscando la localización de Madinat al-Zahira»¹⁰⁰, donde encontrará «un lecho de tejas rotas» que es el origen del topónimo¹⁰¹. Nuestros académicos piensan que están en la buena dirección, a pesar de encontrar sólo restos de poco valor. Y es por lo que el arqueólogo e historiador francés Henri Terrasse (1895-1971) se inclina a

⁹⁰ NIETO CUMPLIDO, Manuel: «Historiografía Musulmana en las publicaciones de la Real Academia de Córdoba», *Al -Mulk*, 3, 1963, pp. 125-154.

⁹¹ OCAÑA JIMENEZ, Manuel: «Datos sobre Al-Zahira», *Al-Mulk*, 4, 1964/65a, pp. 41-43.

⁹² FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Rafael: «Aportación a la localización de Al-Madina Al-Zahira: Bellas-Ballis-Vélez», *Al-Mulk*, 4, 1964/65, pp. 44-46.

⁹³ GRACIA BOIX, Rafael: «Los puentes califales de Madinat Al-Zahira», *Al- Mulk*, 4, 1964/65, pp. 47-57.

⁹⁴ CASTEJÓN, Rafael, «Informaciones de prensa. Rabanales y sus alrededores», *Al-Mulk*, 4, 1964/65a, pp. 62-63; CASTEJÓN, Rafael: «Informaciones de prensa. El barrio del Sabular», *Al- Mulk*, 4, 1964/65b, pp. 58-60; CASTEJÓN, Rafael: «Informaciones de prensa. El pago de Tejavana», *AL MULK*, 4, 1964/65c, pp. 60-62.

⁹⁵ CASTEJÓN, 1964/65a, *op. cit.*, p. 63.

⁹⁶ CASTEJÓN, 1964/65b, *op. cit.*, p. 60.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 58.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 59-60.

⁹⁹ CASTEJÓN, 1964/65c, *op. cit.*, p. 60.

¹⁰⁰ BLANCO, 2007, *op. cit.*, p.44.

¹⁰¹ CASTEJÓN, 1964/65c, *op. cit.*, p. 62.

pensar que la construcción de Medina Zahira «debió ser deleznable, hecha a la ligera, incluso sus murallas de tapial terroso, porque no se explica de otra manera que pasara tan rápidamente sin dejar apenas rastro»¹⁰². Los académicos piensan que esta vez están en el sitio correcto¹⁰³, y Manuel Ocaña dará conferencias donde informe de los avances¹⁰⁴.

Cuando Castejón, buscaba al-Zahira en el lado occidental de Córdoba en 1929, pensaba que tras la Reconquista, el solar de la ciudad amirí era «casi un campo de ruinas. A nuestros días ha llegado como tierras de sembradío, sin recuerdo alguno de que en ellas se hubiera levantado en otros siglos una poderosa ciudad»¹⁰⁵. Veía en el Cañito de Mari-Ruiz el palacio de Almanzor¹⁰⁶, y los árboles que daban sombra especulaba con que fueran los que había sobrevivido en sus jardines¹⁰⁷. Pero ahora, estudiando la parte oriental, se enfrentan ante un nuevo escenario^{108/109/110}. Tienen delante el límite natural impuesto por el arroyo Piedras/San Juan de Dios/Fuensanta/Pedroche, de manera que estudian los puentes de traza califal en el mismo porque «serían el paso obligado hacia Madinat Al-Zahira o tal vez dentro de ella misma»¹¹¹ (Fig. 13). Es una gran extensión de terreno la que tienen ante ellos, igual que en la parte occidental, con visibles restos arqueológicos sobre el mismo, y así se ocupan del «sector oriental, donde hay terrenos totalmente inexplorados que, como los ocupados por el llamado Cortijo del Arenal, recuerdan el Shabular, Ramla o arrenal de los musulmanes cordobeses colindantes con al-Zahira»¹¹².

E inmediatamente comienzan a «ver» a Medina Zahira en: «las hazas de Lope García»¹¹³ (Fig. 14); «Cortijo del Arenal»¹¹⁴ (Fig. 15); «entre el

¹⁰² *Ibid.*, p. 62.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 60.

¹⁰⁴ OCAÑA JIMENEZ, Manuel: «Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm», *AL-MULK*, 3, 1963, pp. 55-62, p. 57.

¹⁰⁵ CASTEJÓN, 1929, *op. cit.*, p. 260.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 325.

¹⁰⁷ BRAC: «Crónica de la celebración del Milenario», *BRAC*, 25, 1929, pp. 343-378, p. 351.

¹⁰⁸ OCAÑA 1964/1965a, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹⁰⁹ FERNÁNDEZ, 1964/65, *op. cit.*, p. 44.

¹¹⁰ GRACIA, 1964/65, *op. cit.*, p. 47.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 48.

¹¹² OCAÑA 1964/65a, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹¹³ GRACIA, 1964/65, *op. cit.*, p. 47.

¹¹⁴ FERNÁNDEZ, 1964/65, *op. cit.*, p. 46.

arroyo Pedroche y el Rabanales»¹¹⁵ (Fig. 16); y «en el pago de Valdetejas»¹¹⁶ (Fig. 17) o «pago de Tejavana»¹¹⁷.

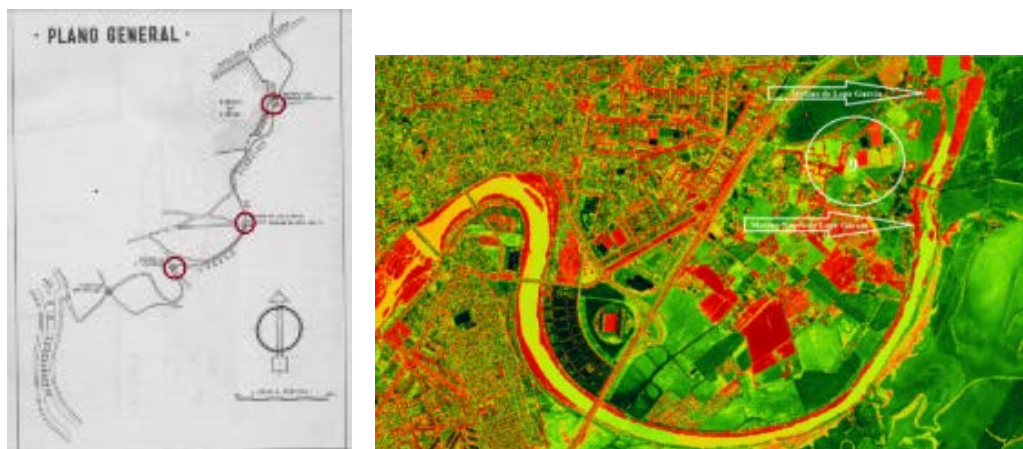


Fig. 13 (izqda.). Puentes con traza califal sobre el arroyo Pedroche, objeto del estudio de Gracia Boix. De Norte a sur: «Burriciegos», «Los Diablos» y «Los Mozos». Fig. 14 (dcha.). Hazas de Lope García, entre el Molino Viejo y el Molino Nuevo de Lope García (hoy de Carbonell). Archivos PNOA-LiDAR 2016. Procesado sobre renderizador Pseudo color monobanda. Juan Quiles Arance, 2023.

Con el tiempo, se irá desvaneciendo por diferentes razones la idea de encontrar en ellos a la ciudad amirí:

- a) «hazas de Lope García»: escasez de «restos de edificaciones ni de decoración con inscripciones que así lo testifiquen»¹¹⁸.
- b) «entre el arroyo de Pedroches y Rabanales»: en el sur, pobre presencia de restos de construcción, en el norte, tierra virgen¹¹⁹.
- c) «pago de Tejavana»: no es posible identificar ningún indicio con Medina Zahira porque «la profunda transformación urbanística de este sector no permite contrastar esta hipótesis»¹²⁰.

¹¹⁵ CASTEJÓN, 1964/65a, *op. cit.*, p. 63.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 63.

¹¹⁷ NIETO CUMPLIDO, 1963, *op. cit.*, p. 138.

¹¹⁸ GRACIA, 1964/65, *op. cit.*, p. 47.

¹¹⁹ CASTEJÓN, 1964/65a, *op. cit.*, p. 63.

¹²⁰ PENCO VALENZUELA, Fernando y VALDIVIESO RAMOS, Ana: «Estudio Histórico-Arqueológico del P.P. (I)-2», *TEXTO REFUNDIDO RESULTADO DE INNOVACIÓN. Plan Parcial PP (I)-2. PGOU CÓRDOBA*, 2009, p. 167.

- d) «Cortijo del Arenal»: por ser zona inundable y arenosa, según se puede comprobar en el Mapa Geológico de España, o en los estudios posteriores sobre las terrazas del cuaternario (Fig. 18), aunque Antonio Arjona considere más tarde que formaría parte de una almunia o del arrabal del Sabular¹²¹.



Fig. 15 (izqda.). Localización del Cortijo del Arenal. Archivos PNOA-LiDAR. 2016. Procesado sobre renderizador multibanda. Juan Quiles Arance, 2023.

Fig. 16 (dcha.). Localización aproximada entre el arroyo Pedroche y el Rabanales. Cartografía del Ayuntamiento de Córdoba. Inventario de Caminos Públicos. Camino Vecinal n.º 62.

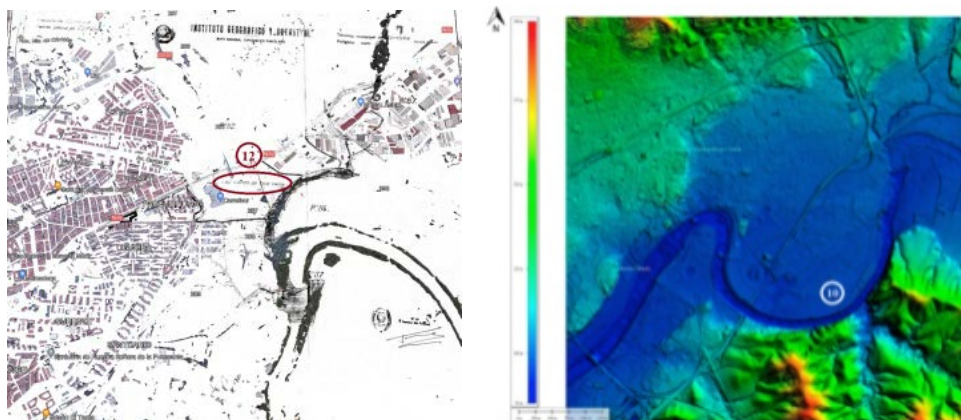


Fig. 17 (izqda.): Transparencia del Catastro de 1950 sobre Google Earth de 2021, con Los Llanos de Teja Vana.

Fig. 18 (dcha.). Localización del Cortijo del Arenal. Reconstrucción geomorfológica del meandro del Guadalquivir con tecnología LiDAR. Monterroso-Checa, Antonio, 2019: «Geoarchaeological Characterisation of Sites of Iberian and Roman Cordoba Using LiDAR Data Acquisitions», *Geosciences*, pp. 1-17, Fig. 5, p. 9.

¹²¹ ARJONA CASTRO, Antonio: *Urbanismo de la Córdoba Califal*, Ayuntamiento de Córdoba/RAC, Córdoba, 1997, p. 158.

Después de Castejón, la búsqueda de la *Ciudad resplandeciente* sufrirá un *impasse* de unos treinta años, hasta que Antonio Arjona Castro (1938-2013), «tome el testigo» de la búsqueda. Es médico pediatra, profesor e historiador arabista, Numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (1981) y miembro de la Real Academia de la Historia (1996). Fue alumno de lengua árabe durante dos años con Manuel Ocaña y, durante dos décadas se dedicó al campo del arabismo¹²². Comenzará en 1994 a sacar las primeras noticias sobre Medina Zahira¹²³. En enero de 1995 el Diario CÓRDOBA se hará eco de la noticia y publicará los planos que ha hecho el autor¹²⁴ (Fig. 18), que dos años más tarde, sacará a la luz su obra *Urbanismo de la Córdoba Califal*¹²⁵. Recogerá artículos publicados en el BRAC sobre arrabales, almunias, mezquitas etc., al margen de dedicar un extenso capítulo a la ciudad de Almanzor. En 2012, en un nuevo artículo en el BRAC, relacionará unos restos cerámicos localizados en un solar de la Avda. de Libia con el arrabal del Sabular y por ende, la presencia cercana de Medina Zahira¹²⁶.

Como si se tratara de un plan premeditado, Arjona, 8 años después de haber fallecido Castejón, continúa prospectando hacía el este de Córdoba. Ahora sobrepasa el arroyo de Rabanales, que había sido el límite natural de los académicos. En este caso, se basará la búsqueda en las novedosas fotografías aéreas del Servicio Geográfico del Ejército¹²⁷ para lo que le será de gran ayuda el capitán Gracia Boix¹²⁸, la traducción de las fuentes y la prospección arqueológica¹²⁹.

El esfuerzo tendrá su recompensa al encontrar gran cantidad de sillares en una elevación junto al Cortijo de Las Quemadas¹³⁰, que continuará

¹²² *Ibid.*, p. 148.

¹²³ ARJONA CASTRO, Antonio; GRACIA BOIX, Rafael; ARJONA PADILLO, Natividad: «Localización de los restos de al-Madina-al-Zahira», *BRAC*, 127, 1994, pp. 255-268.

¹²⁴ ARJONA CASTRO, Antonio; ARJONA, Natividad; GRACIA BOIX, Rafael: «En busca de Medina Zahira», *DIARIO CÓRDOBA*, Suplemento dominical, (1995, 22 de enero), pp. 1, 5-8.

¹²⁵ ARJONA, 1997, *op. cit.*

¹²⁶ ARJONA CASTRO, Antonio: «Aparecen los restos del arrabal del Shabular y del arrabal de al-Madinat al-Zahira», *BRAC*, 161, 2012, pp. 199-204.

¹²⁷ ARJONA *et alii*, 1994, *op. cit.*, pp. 261-262.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 261.

¹²⁹ ARJONA *et alii*, 1995, *op. cit.*

¹³⁰ ARJONA *et alii*, 1994, *op. cit.*, p. 264.

viendo también en la llanura adyacente¹³¹. Arjona considera que se encuentra en el solar de *al-Zāhira*, y a estos hallazgos le acompañarán las declaraciones de personas del lugar y profesionales de la arqueología que hablan de que ahí había una puerta de estilo califal, ya derruida^{132/133/134}, al margen de otras opiniones que tiene en cuenta¹³⁵. Además de toda la información conseguida, el historiador también considera el topónimo del lugar (Las Quemadas)¹³⁶; la orografía del terreno que coincide con lo narrado por las fuentes árabes¹³⁷; los restos romanos que refiere *Ibn Idarí*, (traducido por Lévi-Provençal)¹³⁸; y la evidente elevación del terreno que encajará con los textos donde se dice que «estaba a salvo de sus crecidas»¹³⁹.

Todo coincide, y el historiador lo sacará a la luz pública (Fig. 19). Gracia Boix levantará un «plano general de las ruinas de Al-Madina al-Zahira»¹⁴⁰ junto con otro de la Córdoba Califal del siglo X. Este último se publicará tanto en el Diario CÓRDOBA (1995) como en Urbanismo de la Córdoba Califal (1997) (Fig. 20).



Fig. 19 (izqda.). Página del dominical del Diario CÓRDOBA 22-01-1995.

Fig. 20 (dcha.). Mapa Córdoba Califal en el siglo X. Diario CÓRDOBA 22-01-1995.

¹³¹ *Ibid.*, p. 265.

¹³² *Ibid.*, p. 266.

¹³³ ARJONA *et alii*, 1995, *op. cit.* p. 8.

¹³⁴ ARJONA, 1997, *op. cit.*, p. 148.

¹³⁵ ARJONA *et alii*, 1994, *op. cit.*, p. 264.

¹³⁶ ARJONA, 1997, *op. cit.*, p. 156.

¹³⁷ *Ibid.*, p.161.

¹³⁸ *Ibid.*, p.152.

¹³⁹ *Ibid.*, p.159.

¹⁴⁰ ARJONA *et alii*, 1994, *op. cit.*, p. 255.

Arjona situará a Medina Zahira en «los terrenos del Cortijo de Las Quemadas y en los llanos del cortijo de Las Quemadillas»¹⁴¹ (Figs. 21 y 22).

A pesar del convencimiento del académico¹⁴², este no tendrá ningún apoyo de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía¹⁴³. Se reconocerá la importancia de los restos arqueológicos encontrados¹⁴⁴, pero no concuerdan con la hipótesis del historiador, debido a «la escasa presencia de material claramente medieval en los alrededores frente a la abundancia de cerámicas y material constructivo romanos»¹⁴⁵.

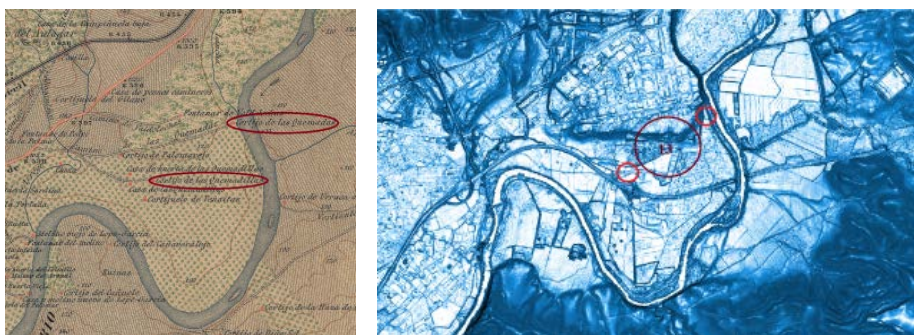


Fig. 21 (izqda.). Los límites que pone Arjona (Cortijos de Las Quemadas y de Las Quemadillas) en el mapa de 1896.

Fig. 22 (dcha.). La localización de Arjona en Archivos PNOA-LiDAR 2014. Procesoado sobre Modelo Digital de Pendientes MDP05. Juan Quiles Arance. 2023.

Una vez más, Medina Zahira se ha vuelto esquiva. Los arqueólogos opinan que no se «ha conseguido encontrar ningún vestigio de esta medina, y sólo la conocemos a través de la documentación escrita»¹⁴⁶.

Con la llegada del nuevo milenio, también llegarán las nuevas tecnologías aplicadas a la arqueología¹⁴⁷, descubriendo yacimientos que no se

¹⁴¹ ARJONA, 1997, *op. cit.*, p. 156.

¹⁴² ARJONA *et alii*, 1994, *op. cit.*, p. 266.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 267.

¹⁴⁴ PENCO y VALDIVIESO, 2009, *op. cit.*, p. 165.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 167.

¹⁴⁶ ARQUEOCÓRDOBA: «Córdoba medieval. Periodo Califal», *Grupo de Investigación SísiFo*, Universidad de Córdoba, 2019, Disponible en: <http://www.arqueocordoba.com/historia/medieval/califal/> [Consultado el 1 de mayo 2019].

¹⁴⁷ VAQUERIZO GIL, Desiderio: *Cuando (no siempre) hablan «las piedras»*, JAS Arqueología S.L.U., Madrid, 2018, pp. 212-213.

habrían localizado sin ellas¹⁴⁸. En la historiografía de la búsqueda de *al-Zāhira* han sido de enorme valor las aportaciones, entre otros, de Castejón, Ocaña o Arjona, ya que a través de sus prospecciones y publicaciones posteriores, los historiadores y arqueólogos actuales pueden descartar que en esos solares se encuentre la *Ciudad resplandeciente*. Pero también pensamos que después de Antonio Arjona, al que consideramos el último romántico de la arqueología cordobesa, la confianza que pueden tener ahora quienes hacen uso del GIS (Sistema de Información Geográfica) para localizar *al-Zāhira*, podría ser la misma que tuvieron los historiadores y académicos de los últimos dos siglos, cuando comenzaron a utilizar los mapas (1896; 1929; 1933, etc.) o las fotos aéreas de los vuelos americanos A (1945-46) o B (1956-57). Y es por eso, que ahora, sin tanto esfuerzo, irán apareciendo a mayor velocidad en el tiempo nuevas localizaciones de la ciudad de Almanzor.

A la par del uso de la georreferenciación, o las simulaciones y planteamientos virtuales de los yacimientos, ahora se mantienen las fuentes árabes como guía, pero se puede considerar que están «amortizadas» todas las anteriores investigaciones. Se está produciendo una transformación en los planteamientos para localizar *al-Zāhira*: se pasa de buscarla a pie por las hazas, baldíos o arroyos, prospectando el terreno a investigar racionalmente indicios que nos conduzcan a ella. Se elaboran nuevas propuestas para acotar la búsqueda de la ciudad perdida. Así en 2010, recurriendo a los planos de los puentes califales que Gracia Boix hiciera cuarenta y cinco años antes, María Martagón en el volumen I de *Monografía de arqueología cordobesa*, 19, estudia las posibles vías de acceso a Medina Zahira a través de ellos (Fig. 23), concluyendo que «No queda clara si la función de estos caminos fue la de conectar Madinat al Zahira con el viario principal de al-Andalus»¹⁴⁹. En la misma revista y año, también se contempla por una serie de autores, entre ellos Murillo, la aglomeración urbana de los arrabales y la ocupación de cada uno, considerando que el de Medina Zahira apenas estuvo habitado unas décadas¹⁵⁰ (Fig. 24).

¹⁴⁸ RUIZ ZAPATERO, Gonzalo y BURILLO MOZOTA, Francisco: «Metodología para la investigación en arqueología territorial», *MUNIBE*, 6, 1988, pp. 45-64, p. 52.

¹⁴⁹ MARTAGÓN, M: «Territorio y Vías de comunicación en la época islámica», *Monografía de arqueología cordobesa*, 19, vol. I, Córdoba, 2010, Convenio UCO-GMU, pp. 66-82, p. 80.

¹⁵⁰ MURILLO, Juan Francisco; LEÓN MUÑOZ, Alberto; CASTRO, Elena; CASAL, M^a. Teresa; ORTIZ, Raimundo; GONZÁLEZ, Antonio. J: «La transición de la *civitas*

De igual manera, proliferarán las propuestas de localización de la ciudad *amirí* a través de diversas publicaciones oficiales. Así, en 2011 la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba en el proyecto que plantea para presentar a la ciudad como candidata a la Capital Europea de la Cultura en 2016, la supuesta localización de Medina Zahira estaría en los solares de los espacios culturales que se proponen a lo largo del curso del Guadalquivir. En este caso, frente a Mercacórdoba, entre la autovía y el río (Fig. 25).

Es en esta área además donde se prevé yace la que fue la ciudad de Madinat al-Zahira («Ciudad Brillante»), fundada por Almanzor como contrapeso a Madinat al-Zahra, lo que supondría un potente patrimonio arqueológico a revelar en un futuro próximo¹⁵¹.

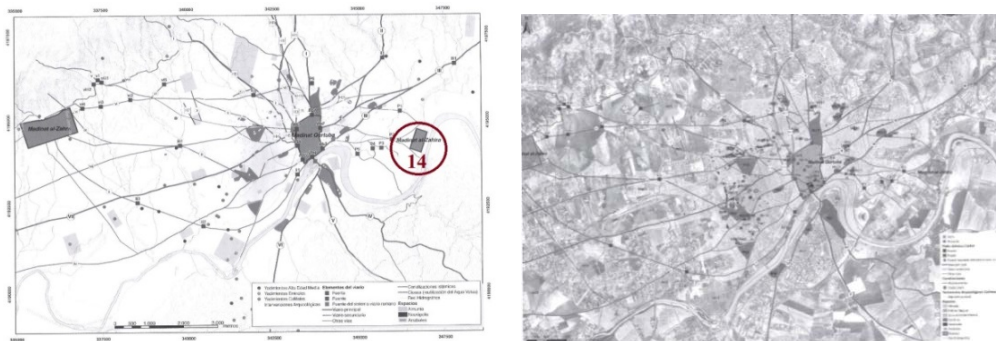


Fig. 23 (izqda.). Localización de Medina Zahira según el mapa de «El territorio de Qurtuba en época islámica. Convenio GMU-UCO».

Fig. 24 (dcha.). Mapa de «La topografía urbana de Qurtuba a finales del s. X. Convenio GMU-UCO». (2010) con la localización de Medina Zahira.

En 2013, la Secretaría General de Medio Ambiente y Agua, Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente, Junta de Andalucía, publicó la obra *AGUA, TERRITORIO Y CIUDAD. Córdoba Califal. Año 1000*, donde con una representación gráfica idealizada de la *Qurtuba* del siglo X

clásica cristianizada a la Nadina islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas», *Monografía de Arqueología Cordobesa*, 19, vol. II, Córdoba, 2010, Convenio UCO-GMU, pp. 503-547, p. 543.

¹⁵¹ REDAELLI, Gaia y GARCÍA DEL BARRIO, Pedro: «Plan de equipamientos e Infraestructuras Culturales de Córdoba», *II Jornadas de Creatividad Urbana*, ETS Arquitectura, Universidad de Sevilla, 2011, p. 17.

(Fig. 26), se la sitúa junto al el Cortijo del Arenal, al sur del Molino de Carbonell¹⁵².



Fig. 25 (izqda.): Localización de Medina Zahira junto a Mercacórdoba, según Gaia Redaelli.

Fig. 26 (dcha.). Representación idealizada de Medina Zahira junto al Guadalquivir según la obra *Córdoba Califal. Año 1000*.

En 2014, un blog de arqueología utilizará un mapa de la UCO para situarla, dentro de la confluencia de caminos califales, en el entorno de la Ciudad Deportiva Rafael Gómez (entre el Molino de Lope García y el de Carbonell)¹⁵³ (Fig. 27).

También en 2014, la URL de ARQUEOCÓRDOBA, la delimita en una extensión sin concretar al norte del gran meandro «a partir de plano base del Convenio GMU-UCO» (Fig. 28).

Como vemos, en las primeras décadas del S. XXI, la orientación de su búsqueda tiende a concentrarse en el Cortijo del Arenal, las Hazas de Lope García así como su molino, el molino de Carbonell, la Ciudad Deportiva Rafael Gómez, etc. En todos estos lugares se encontraron restos califales, pero a pesar de ello, no se da por confirmada su localización y se continúa especulando y buscando nuevos enfoques para su estudio.

¹⁵² JUNTA DE ANDALUCÍA: *Agua, territorio y ciudad. Córdoba Califal. Año 1000*, Unión Europea/Junta de Andalucía, Córdoba, 2013, p. 25. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/servicios_generales/doc_tecnicos/2013/cordoba_califal/CordobaHTML/files/assets/common/downloads/Cordoba%20Califal%201000.pdf [Consultado el 26/01/2020].

¹⁵³ ARQUEOLUGARES: «*Madinat al-Zahira, Córdoba*», 2014. Disponible en: <http://arqueolugares.blogspot.com/2014/02/madinat-al-zahira-cordoba-andalucia.html> [Consultado el 1 de mayo 2019].

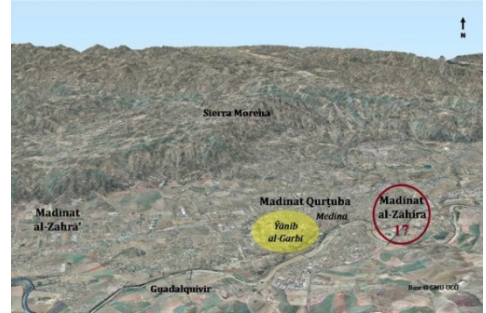


Fig. 27 (izqda.). Localización de Medina Zahira según datos y mapa de UCO-Univ. Córdoba, 2014.

Fig. 28 (dcha.). Situación de Madīnat Qurṭuba, Madīnat al-Zahrā' y Madīnat al-Zāhira (a partir de plano base del Convenio GMU-UCO).

Han pasado más de 110 años desde que Velázquez Bosco dibujara en la ribera de la parte occidental dos posibles localizaciones de *al-Zāhira*. Desde entonces, se ha prospectado desde el Vado de Casillas hasta el molino de Lope García, en la parte oriental, sin resultados positivos aparentes. Y es por eso que se empieza a considerar también el cambio del curso del Guadalquivir en el último milenio (Fig. 29). No sería el río estático que nos han transmitido las fuentes y que tendemos a identificarlo con el actual¹⁵⁴, donde aún se ven los meandros extenderse como una serpiente¹⁵⁵ (Fig. 30).

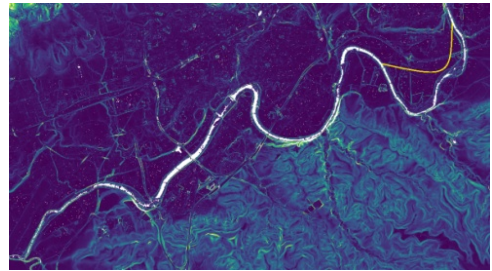


Fig. 29 (izqda.). Línea de puntos indicando el antiguo cauce del Guadalquivir.

Fig. 30 (dcha.). Línea amarilla, posible curso del río en el s. X, según ARQUEOLUGARES. Archivos PNOA-LiDAR 2014. Procesado sobre Modelo Digital de Pendientes MDP05. Juan Quiles Arance, 2023.

¹⁵⁴ LÉVI-PROVENÇAL, 1982c, *op. cit.*, p. 599.

¹⁵⁵ TORRES BALBÁS, 1956, *op. cit.*, p. 355.

Y así se adentrará su búsqueda en el segundo meandro a oriente de Córdoba, en lugares indeterminados hacia el norte, lejos del curso actual, pero que en su día fueron ribera del Guadalquivir. Así lo entiende un blog de arqueología que propone, también en 2014, tres posibles localizaciones¹⁵⁶ (Fig. 31).



Fig. 31. Las 3 posibles ubicaciones según estudios de la evolución del meandro del río y los últimos estudios y datos arqueológicos. (ARQUEOLUGARES, 2014).

En este siglo XXI, las noticias entre una propuesta y otra no pasan por 100, 60 o 30 años como sucedía desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XX. Ahora apenas pasan 4 o 5 años en tener nuevas noticias sobre medina Zahira. Y así, en abril de 2018, en el periódico EL PAÍS, Juan Francisco Murillo Redondo (1961), arqueólogo y Director de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, anuncia su posible hallazgo. En este caso, se ha servido de tres referencias: las fuentes árabes, las evidencias arqueológicas y el cambio del curso del río a través de los siglos¹⁵⁷ (Fig. 32). La localización es similar a las propuestas en los mapas de 2010 y 2014 de la UCO¹⁵⁸ (Fig. 33): entre

¹⁵⁶ ARQUEOLUGARES, 2014, *op. cit.*

¹⁵⁷ EL PAÍS: «La ciudad de Almanzor nunca encontrada», Video, YouTube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kgEgGscappg> [Consultado el 27/01/2020].

¹⁵⁸ ARQUEOLUGARES, 2014, *op. cit.*

el molino de Lope García y el Molino de Carbonell, pero ahora centrado en la Ciudad Deportiva Rafael Gómez.



Fig. 32 (izqda.). Fotografía aérea del espacio donde estaría asentada Medina Zahira según Murillo.

Fig. 33 (dcha.). Fotografía del video *La ciudad de Almanzor nunca encontrada*. En la pantalla del ordenador, la ubicación de Medina Zahira.

Parece como si se hubiera arrinconado a la *Ciudad Brillante* y se la estuviera obligando a salir a la luz. Las novedades que nos aporta el arqueólogo son: que no ocupa más de 300 metros cuadrados y que no se va a excavar por falta de recursos¹⁵⁹. En febrero de 2020 dará una conferencia en la Casa Árabe bajo el título «La Ciudad perdida: Madinat al-Zahira». Murillo, en este caso, informa en su disertación que no está resuelta aún la cuestión de la Ciudad perdida.

Hoy, 1014 años después de la destrucción de la ciudad de Almanzor, aún no tenemos el menor indicio fidedigno de su ubicación. De Medina Azahara ya lo sabemos casi todo, a pesar de tener excavado sólo un 10% de la ciudad. Sobre *al-Zāhira*, desde que *al-Mahdí* ordenó su destrucción el 17 de febrero de 1009¹⁶⁰, parece como si la historia aliada con el tiempo nos la hubiera hecho desaparecer para siempre.

Estamos convencidos que la búsqueda continúa en silencio¹⁶¹, y es posible que dentro de poco volvamos a tener noticias de ella, aunque continuemos sin verla.

La búsqueda prosigue.

¹⁵⁹ PITA, Antonio, «La ciudad árabe resplandeciente se oculta al lado del Guadalquivir», *EL PAIS*, (01/04/18), Disponible en: https://elpais.com/cultura/2018/03/13/actualidad/1520956516_197950.html [Consultado el 27/01/2020].

¹⁶⁰ OCAÑA 1964/1965^a, *op. cit.*, p. 42.

¹⁶¹ FROCHOSO SÁNCHEZ, Rafael, «Las almunias de la Rusafa de Córdoba. El Convento de la Arruzafa», *MANQUISO*, 6, Madrid-Lorca, 2017, p. 1.

LOCALIZACIONES DE MEDINA ZAHIRA DESDE 1772 A 2018

1. (1772) Huerto del Rey/Hospital del Cardenal/Iglesia de San Bartolomé.
2. (1837; 1884) Heras de la salud/Huertas del Rey.
3. (1905; 1917) Ermita de la Fuensanta/Cuesta de la Pólvara/Barrio de Santiago.
4. (1910) Ruinas del Moroquil/Alamiriya.
5. (1912) Cortijo del Alcaide.
6. (1912) Vado de Casillas.
7. (1924; 1929) Cañito de María Ruiz.
8. (1957) Iglesia de la Fuensanta y huerta del mismo nombre.
9. (1964) Hazas de Lope García.
10. (1964) Cortijo del Arenal.
11. (1964) Entre el arroyo Pedroches y Rabanales.
12. (1964) Pago de Valdetejas o Tejavana.
13. (1994) Cortijo de Las Quemadas y llanos del Cortijo de Las Quemadillas.
14. (2010) Entre el molino de Lope García y el molino de Carbonell.
15. (2011) Frente a Mercacórdoba, entre la autovía y el río.
16. (2013) Entre el Cortijo del Arenal y el Molino de Carbonell.
17. (2014) Entre el Arroyo Pedroche y el Cortijo del Arenal.
18. (2014) Cortijo de las Quemadillas.
19. (2014) En el centro del segundo meandro, junto al río.
20. (2014) Al Sur del Camino de las Quemadas, junto al Cortijo de Palomarejo.
21. (2018) Entre el molino de Lope García y el Molino de Carbonell, centrado en la Ciudad Deportiva Rafael Gómez.

En el mapa (Fig. 34), los puntos que a lo largo de los últimos dos siglos y medio se han propuesto como posibles localizaciones de la ciudad de Almanzor. *Hoja 922 de la Dirección general del Instituto Geográfico y Catastral. 2ª edición 1929* (izquierda), y *Hoja 923 de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico. Año de 1896* (derecha).

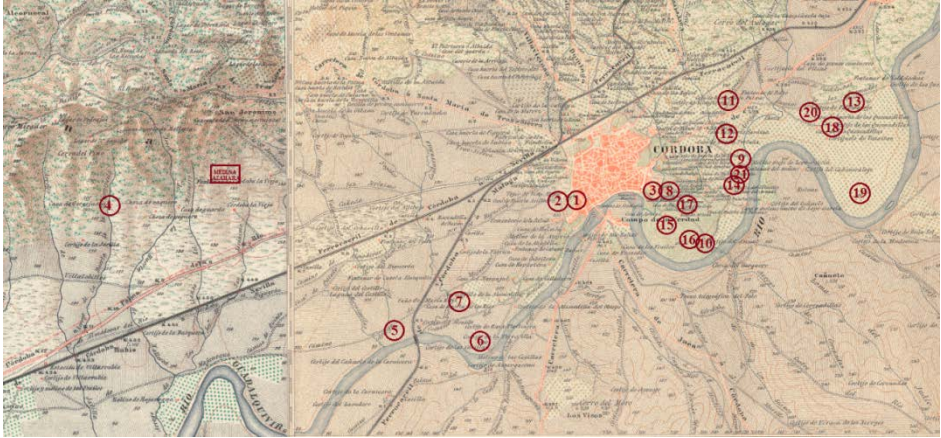


Fig. 34. Las posibles localizaciones de Medina Zahira en los últimos dos siglos y medio.

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS WEB

- AL- MULK: Anuario de Estudios Arabistas, 4, Real Academia de Córdoba, Instituto de Estudios Califales, 1964/65.
- AMADOR DE LOS RIOS Y VILLALTA, Rodrigo: «La Capilla de San Bartolomé, vulgarmente llamada Mezquita de Almanzor», *Inscripciones árabes de Córdoba*, Madrid, 1880, 2.^a ed., pp. 387-394.
- ARJONA CASTRO, Antonio; GRACIA BOIX, Rafael; ARJONA PADILLO, Natividad: «Localización de los restos de al-Madina-al-Zahira», *BRAC*, 127, 1994, pp. 255-268.
- «En busca de Medina Zahira», *Diario Córdoba*, Suplemento dominical, (1995, 22 de enero), pp. 1, 5-8.
- *Urbanismo de la Córdoba Califal*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba /RAC, Córdoba, 1997.
- «Sobre la localización de la iglesia de San Acisclo y del *Fahs al Sura-diq* (campamento militar de la Córdoba islámica)», *BRAC*, 144, 2003, pp.161-171.
- «Aparecen los restos del arrabal del Shabular y del arrabal de al-Madinat al-Zahira», *BRAC*, 161, 2012, pp. 199-204.
- ARQUEOCÓRDOBA: «Córdoba medieval. Periodo Califal», *Grupo de Investigación Sísifo*, Universidad de Córdoba, 2019, Disponible en:

- <http://www.arqueocordoba.com/historia/medieval/califal/> [Consultado el 1 de mayo 2019].
- ARQUEOLUGARES: «*Madinat al-Zahira, Córdoba*», 2014. Disponible en: <http://arqueolugares.blogspot.com/2014/02/madinat-al-zahira-cordoba-andalucia.html> [Consultado el 1 de mayo 2019].
- BIBLIOTECA NACIONAL: Mapa años 50. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000226909&page=1> [Consultado 27/01/ 2020].
- BLANCO GUZMÁN, Rafael: «Madinat Qurtuba tras la Fitna. Una aproximación a través de la historiografía», *SPAL*, 16, 2007, Universidad de Sevilla, pp. 41-52.
- BRAC: «Crónica de la celebración del Milenario», *BRAC*, 25, 1929, pp. 343-378.
- _____ «Necrológica de Lévi-Provençal», *BRAC*, 74, 1956, pp.127-128.
- CASTEJÓN, Rafael: «Medina Zahira. Una Córdoba desaparecida y misteriosa», *BRAC*, 8, 1924, pp. 153-174.
- _____ «Córdoba Califal», *BRAC*, 25, 1929, pp. 253-339.
- _____ «Informaciones de prensa. Rabanales y sus alrededores», *Al-Mulk*, 4, 1964/65a, pp. 62-63.
- _____ «Informaciones de prensa. El barrio del Sabular», *Al-Mulk*, 4, 1964/65b, pp. 58-60.
- _____ «Informaciones de prensa. El pago de Tejavana», *Al-Mulk* 4, 1964/65c, pp. 60-62.
- DE LOS SANTOS GENER, Samuel: «La Ermita de San Bartolomé o Capilla del Hospital de Cardenal Salazar», *BRAC*, 28, 1930, pp. 241-260.
- _____ «La Ermita de San Bartolomé o Capilla del Hospital de Cardenal Salazar», *BRAC*, 30, 1931, pp. 33-48.
- EL PAÍS: «La ciudad de Almanzor nunca encontrada», Video, YouTube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kgEgGscappg> [Consultado el 27/01/2020].
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Rafael: «Aportación a la localización de Al-Madina Al-Zahira: Bellas-Ballis-Vélez», *Al Mulk*, 4, 1964/65, pp. 44-46.
- FROCHOSO SÁNCHEZ, Rafael: «Las almunias de la Rusafa de Córdoba. El Convento de la Arruzafa», *MANQUSO*, 6, Madrid-Lorca, 2017, p. 1.

- GRACIA BOIX, Rafael: «Los puentes califales de Madinat Al-Zahira», *Al-Mulk*, 4, 1964/65, pp. 47-57.
- HUICI MIRANDA, Ambrosio; NAVARRO OLTRA, Vicente Carlos; MOLINA LÓPEZ, Emilio: *Historia política del imperio almohade*, (ed. facs.), Universidad de Granada, 2000.
- IBN ŠĀḤĪB AL-SALĀ: *Al - mann bil - imāma*, 1173, (trad.) Ambrosio Huici Miranda, Valencia, 1969.
- JUNTA DE ANDALUCÍA: *Agua, territorio y ciudad. Córdoba Califal. Año 1000*, Unión Europea/Junta de Andalucía, Córdoba, 2013. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/servicios_generales/doc_tecnicos/2013/cordoba_califal/Cordoba_HTML/files/assets/common/downloads/Cordoba%20Califal%201000.pdf [Consultado el 26/01/2020].
- LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: «La España Califal, desde 961 a 1008», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. IV, Espasa Calpe, Madrid, 1981a, 5ª ed., pp. 369-454.
- «Decadencia y Caída del Califato de Córdoba», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. IV, Espasa Calpe, Madrid, (1981b), (quinta edición), pp. 455-489.
- «El desarrollo económico», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. V, Espasa Calpe, Madrid, (1982a), (cuarta edición), pp. 131-194.
- «El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. V, Espasa Calpe, Madrid, (1982b), (cuarta edición), pp. 195-255.
- «Otras construcciones y aspectos de la arquitectura califal», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. V, Espasa Calpe, Madrid, (1982c), (cuarta edición), pp. 590-665.
- MADRAZO, Pedro de: *España sus monumentos y artes - Su naturaleza e Historia. CÓRDOBA*, Editorial de Daniel Cortezo, Barcelona, 1884.
- MARTAGÓN, M: «Territorio y Vías de comunicación en la época islámica», *Monografía de arqueología cordobesa*, 19, vol. I, Córdoba, 2010, Convenio UCO-GMU, pp. 66-82.
- MARTÍNEZ ANTUÑA, Melchor: «Campañas de los almohades en España», *Religión y Cultura*, XXIX, Monasterio del Escorial, 1935, pp. 53-67.

- MEDINA AZAHARA: (2020). Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Medina_Azahara [Consultado el 27/01/2020].
- MONTERROSO-CHECA, Antonio: «Geoarchaeological Characterisation of Sites of Iberian and Roman Cordoba Using LiDAR Data Acquisitions», *Geosciences*, 2019, pp. 1-17.
- MURILLO, Juan Francisco; LEÓN MUÑOZ, Alberto; CASTRO, Elena; CASAL, M.^a Teresa; ORTIZ, Raimundo; GONZÁLEZ, Antonio J.: «La transición de la *civitas* clásica cristianizada a la Madina islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas», *Monografía de Arqueología Cordobesa*, 19, vol. II, Córdoba, 2010, Convenio UCO-GMU, pp. 503-547.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel: «Historiografía Musulmana en las publicaciones de la Real Academia de Córdoba», *Al-Mulk*, 3, 1963, pp. 125-154.
- OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: «Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm», *Al-Mulk*, 3, 1963, pp. 55-62.
- _____ «Datos sobre Al-Zahira», *Al-Mulk*, 4, 1964/65a, pp. 41-43.
- _____ «Informaciones de prensa: El barrio del Sabular/ El pago de Tejavana/ Rabanales y sus alrededores», *Al-Mulk*, 4, 1964/65b, pp. 58-63.
- PENCO VALENZUELA, Fernando y VALDIVIESO RAMOS, Ana: «Estudio Histórico-Arqueológico del P.P. (I)-2», *Texto refundido resultado de innovación. Plan parcial PP (I)-2. PGOU Córdoba*, 2009.
- PITA, Antonio: «La ciudad árabe resplandeciente se oculta al lado del Guadalquivir», *El País*, 01/04/18. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2018/03/13/actualidad/1520956516_197950.html [Consultado el 27/01/2020].
- RABASF: *Actas de sesiones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1909. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/actas-del-ano-1909--0/html/0329ef1e-82b2-11df-acc7-002185ce6064.htm> [Consultado el 13/03/2019].
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael: «Los alcázares musulmanes de Córdoba», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 148, Madrid, 1905, pp. 123-133.
- _____ «Fundación, descripción y ruina de Medina Az-Zahira», *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*, t. III. Ciudad Real, 1917, pp. 321-348.

- RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, t. II, Córdoba, Imprenta de D. Rafael Arroyo, 1875.
- RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, Luis María: *Indicador Cordobés*, Córdoba, Imprenta de D. Rafael García Rodríguez, 1837.
- ____ *Indicador Cordobés*, Tercera edición, Córdoba, Imprenta de D. Fausto García Tena, 1856.
- REDAELLI, Gaia y GARCÍA DEL BARRIO, Pedro: «Plan de equipamientos e Infraestructuras Culturales de Córdoba», *II Jornadas de Creatividad Urbana*, ETS Arquitectura, Universidad de Sevilla, 2011.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo y BURILLO MOZOTA, Francisco: «Metodología para la investigación en arqueología territorial», *MUNIBE*, 6, 1988, pp. 45-64.
- SÁNCHEZ DE FERIA, Bartolomé: *Palestra Sagrada o Memorial de santos de Córdoba*, t. I, Córdoba, 1772.
- SIMONET, Francisco Javier: *Almanzor, leyenda árabe*, edit. Juan José Martínez, Madrid, 1858.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Al-Madina al-Zahira, la ciudad de Almanzor», *Al-Andalus*, vol. 21, 2, Madrid-Granada, 1956, pp. 353-358.
- ____ «Ciudades hispanomusulmanas. Medina al-Zahira», *Historia e Instituciones*, t. I. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1970.
- ____ «Arte Hispanomusulmán. Otras construcciones y aspectos de la arquitectura califal», *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, t. V, Espasa Calpe, Madrid, 1982, 4ª ed., pp. 589-665.
- TURIENZO VEIGA, Gustavo: *La algazúa del Califa almohade Abū Ya‘qūb Yūsuf I contra Huete y su retirada por Cuenca en el año 567 H. /1171-1172 d.C.*, Fundación Alfonso VIII, Málaga, 2020.
- VAQUERIZO GIL, Desiderio: *Cuando (no siempre) hablan «las piedras»*, JAS Arqueología S.L.U., Madrid, 2018.
- VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo: *Medina Azzahra y Alamiriyya*, Arte del Califato de Córdoba, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1912.
- ZANÓN, Jesús: *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, CSIC, Madrid, 1989.

MADINAT AL-ZAHIRA: EN TORNO A SU AUTORÍA Y UBICACIÓN

MANUEL RAMOS GIL
Notario de Sevilla

RESUMEN

En el presente trabajo se pretenden superar los dos clásicos pronunciamientos doctrinales en torno a Madinat al-Zahira, es decir, que aquella ciudad fue obra de Almanzor y que fue fundada al este de Córdoba. Por el contrario, planteamos la tesis según la cual, en realidad, aquella ciudad pudo surgir como un nuevo proyecto califal, promovido por al-Hakam II, que terminaría levantándola a este, no de Córdoba, sino de Madinat al-Zahra, concretamente en Turruñuelos.

PALABRAS CLAVE: Madinat al-Zahira, al-Hakam II, Almanzor, Córdoba, Califal

ABSTRACT

In the present work, we are intended to overcome the two classic doctrinal pronouncements about Madinat al-Zahira, that is, that the city was Almanzor's work and that it was founded to the east of Cordoba. On the other hand, we propose the thesis according to which, in fact, that city could arise as a new caliphal project, promoted by al-Hakam II, who would end up raising it to the east, not from Cordoba but from Medina Azahara, specifically in Turruñuelos.

KEY WORDS: Madinat al-Zahira, al-Hakam II, Almanzor, Cordoba Caliphal

EN TORNO A SU AUTORÍA: ¿UN PROYECTO CALIFAL?

Es sorprendente cómo sobre este punto de tanta trascendencia han pasado de puntillas los autores modernos, a pesar de que de un modo tajante lo afirma el padre de todos los historiadores andalu-síes e hijo de Jalaf, secretario de Almanzor. En efecto, Ibn Hayyan expre-

sa claramente que el califa tomó la iniciativa de construir Madinat al-Zahira pensando en no malograr la sucesión de su hijo y heredero, pues según cierta profecía el califato estaba en peligro. Y tales afirmaciones constan al menos en dos obras de tanta importancia como el *Bayán al Mugrib*, de Ibn Idari, o el *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar* de al-Himyari:

El califa Alhakam II hubo de suponer por cálculos adivinatorios el lugar sobre el cual habría de ser construida Az-Zahira [...]. [...] Alhakam ordenó entonces a su hayib Abu Ahmad al- Mushafí que se adelantara a los acontecimientos construyendo tal ciudad y aprovechando de tal manera la fortuna que estaba llamado a desempeñar el sitio, impidiendo que el poder escapara de manos de su hijo y dedicando a dicha construcción considerables sumas de dinero. Más, por extraordinaria circunstancia, fué precisamente Muhammad ben Abi Amir encargado oficialmente de la dirección de los trabajos cuando era todavía un personaje sin importancia¹.

Por lo tanto, al-Zahira surge y comienza su andadura como un proyecto califal, lo cual no contradice que, una vez que Almanzor consolida su poder, al-Zahira pase a la historia como la ciudad de aquel caudillo y símbolo de la dinastía amirí. Ciertamente es que aquel proyecto original de al-Zahira quedó malogrado, a pesar de haberse invertido ya en ella considerables sumas de dinero, a causa de que al-Hakam II se dio cuenta de su error. El fallo se produce por una mala interpretación en la lectura del lugar que aparecía en el augurio, pues inicialmente el califa pensó que se trataba de «Alas», por tener la L o «lam» el acento *fatha*, cuando realmente el acento correcto era la *damma*, que hace de vocal «U», leyéndose «Alus». En aquel nuevo emplazamiento, de nuevo elegido por el califa al-Hakam II, que no por Almanzor, es donde finalmente se erige al-Zahira. En este punto coinciden las crónicas en señalar que, poco tiempo después, allí construirá la ciudad Almanzor. Pero la cuestión trascendental es determinar en qué concepto acometió Almanzor tal proyecto. En nuestra opinión, quizá, todas las referencias y crónicas posteriores que refieren a Almanzor y al-Zahira deberían interpretarse bajo este prisma, es decir, que Almanzor sólo, al menos en un principio, era un simple «mandado» del califa, pues era el encargado de las construcciones califales, cargo que

¹ AL- HIMYARI, *Kitab ar-Rawda al-Mi'tar*. Traducción María Pilar Maestro González. Textos Medievales 10. Valencia, 1963, pp. 165-166. En lo sucesivo, «AL-HIMYARI. *Kitab ar-Rawda al-Mi'tar*».

ostentaba, entre otros muchos, tal y como recoge el *Dirk*². En el mismo sentido, Ibn Idari lo relega al cargo de supervisor de obras: «Muhammad b. Abi Amir, entonces joven, bisoño y desconocido se encontró entre los que supervisaban la dirección de los trabajos»³.

Siguiendo tal hipótesis, la construcción de al-Zahira, tanto en su inicial como en su definitivo emplazamiento, hubo de dar comienzo durante el califato de al-Hakam II, o sea, en algún momento comprendido entre el año 961 al 976. Sin embargo, algunas crónicas señalan que la construcción de al-Zahira se llevó a cabo tan sólo en dos años, desde el 978 al 980⁴. Quizá deberían entenderse esas últimas fechas referidas a la conclusión del alcázar destinado en un principio a servir de residencia de Hisham II, como ahora analizaremos. Parece evidente que dos años es muy poco tiempo para una obra de tanta envergadura, pues a ella serán trasladados desde Madinat al-Zahra muchos departamentos administrativos. Por lo tanto, sería erróneo tratar de manera unitaria la vida de al-Zahira o como un proyecto de conjunto, pues es evidente que tuvo varias fases, y la primera, en nuestra hipótesis, sólo contemplaría la construcción de un nuevo alcázar para el príncipe heredero.

De cualquier forma, parece evidente que al-Hakam II dejaría inacabado su proyecto, siendo concluido finalmente por su hijo, bajo la dirección de obras de Almanzor. En efecto, lo expuesto parece desprenderse de las fechas que citan las fuentes, de 978 al 980, reinando ya Hisham II. No

² «Le llevaron sus conocimientos, su inteligencia y su ambición en los días de Alhakán a desempeñar los puestos de juez, secretario, encargado de la Ceca, de las construcciones, administrador y jefe de la policía». GASPARIÑO GARCÍA, S., «Dirk I, 177-180». *Historia de Al-Ándalus en las Crónicas Medievales. Los Amiríes: el califato de Hisham II*. XIV, tomo 1, Editorial Fajardo el Bravo, 2019, p. 108. (Anónimo. *Dirk bilad al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*. Editada y traducida por Luis Molina. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Miguel Asín. Madrid, 1983). En lo sucesivo, GASPARIÑO GARCÍA, S., *Dirk I*.

³ GASPARIÑO GARCÍA, S., «Bayan», 256-258, *al-Bayan al-fi ajbar al-Andalus wa-l-Magrib*, tomos II y III. Ed. G.S. Colin and É. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane de la conquête au XIe siècle*. Dar al-Saqafa. Beirut 1948. Mugrib, *Historia de Al-Ándalus según las Crónicas Medievales. Los Amiríes: el califato de Hisham II*, vol. XIV, tomo 2. Murcia, Editorial Fajardo el Bravo, 2019, p. 87. En lo sucesivo: GASPARIÑO GARCÍA, S., *Bayan II*.

⁴ *Ibid.*, «Comenzó su construcción este año (978) [...] La mayor parte fue acabada en dos años [...]».

obstante, según se infiere de la Crónica de Conde⁵, en aquel año 978 ya existía al-Zahira, cuando se celebran las bodas del hijo de Almanzor, Abdelmalik, aunque no señala su estado constructivo ni la fuente de donde lo toma. Según esta misma crónica también existía Amiriyya, deduciéndose que ambas residencias eran propiedad de Hisham II quien, en aquel año y por el motivo citado, regala Amiriyya a su *hayib*. Es preciso resaltar que por entonces Almanzor no era el todopoderoso caudillo en que poco tiempo después se convertiría, dado que todavía contaba con importantes rivales, como el general Galib. Era por tanto hartamente improbable que Almanzor pudiese emprender *motu proprio* aquella obra faraónica, todo lo más, continuar con la iniciada por al-Hakam II, ahora con el beneplácito del nuevo califa y, sobre todo, de la madre de éste, la *sayyida* Subh. Ello no es obstáculo para pensar que, como parece deducirse de más de una crónica, cuando el *hayib* construía Madinat al-Zahira, realmente lo estaba haciendo en su interés, aunque en apariencia era para guardar a Hisham del peligro de sus familiares⁶.

Por los motivos expresados podríamos pensar que hasta la elección del nombre de al-Zahira, tan parecido al de al-Zahra, con el que comparte la misma raíz, pudo ser una elección personal del califa al-Hakam II y nada tuvo que ver con los intentos de plagio o con las pretensiones de Almanzor de superar lo realizado en al-Zahra. Quizá la elección de tal nombre pudo tener que ver más con una idea de continuidad y de expansión del inicial proyecto de al-Zahra, que quedaría completado con la fundación de al-Zahira, al este de la primera ciudad palatina y en el centro con relación al primer y original proyecto Omeya: la Arruzafa.

LA RESIDENCIA OFICIAL DE HISHAM II

No podemos detenernos a teorizar cuáles fueron las verdaderas motivaciones que llevaron a al-Hakam II a fundar un nuevo alcázar o ciudad:

⁵ CONDE, J.A., *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias árabigas*. Biblioteca de historiadores españoles, Madrid, 1820, p. 129.

⁶ GASPARIÑO GARCÍA, S., «Nihaya», 23, p. 238, *Historia de Al-Ándalus según las Crónicas Medievales ...*, op. cit., tomo 2, p. 35. AL-NUWAIRI, *Kitaba Nihaya-l-arab fi funini-l-'adab*. Edición y traducción parcial del Mariano Gaspar Remiro con el título de Historia de España y África por Ennuawairi, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, tomos V-VIII, Granada, 1915-1918.

si verdaderamente estaba influido por la profecía, o sencillamente actuaba conforme a la nada extraña costumbre establecida durante el califato abasí, en el que cada califa construía su nuevo palacio. De cualquier forma, lo que sí se expresa en las crónicas antes citadas es que, en última instancia, al-Hakam II, con este proyecto, pretendió salvaguardar el califato cordobés y asegurarlo en la persona del príncipe heredero. Por ello, sería factible plantear que el fin último de este nuevo alcázar (después ciudad) sería servir de residencia oficial a Hisham II. En tal sentido, resulta bastante explícita la cita de Ibn Sa'íd, atribuida también al prestigioso historiador Ibn Hawqal: «Al-Nasir construyó al-Zahra y en ella vivió después su hijo al-Mustansir que vivió en ella. Al-Mu'ayyad, hijo de al-Mustansir vivió en la ciudad de al-Zahira»⁷.

Hasta la fecha faltan estudios monográficos sobre el lugar de residencia del califa Hisham II. No obstante, podemos decir que, con carácter general, este califa siguió la costumbre de su padre, sirviéndose de la extensa red de propiedades califales y utilizando las mismas almunias y palacios, aunque con una diferencia sustancial: el nuevo califa residió durante varias etapas de su vida en al-Zahira, como claramente ponen de manifiesto las fuentes⁸. Incluso vivió allí en los momentos finales del califato, tanto bajo el mandato de al-Muzaffar como de Sanchuelo⁹.

Todo ello nos lleva a plantear la posibilidad de que al-Zahira, hasta el momento de la `ruptura`, al menos nominalmente, fuera otro de los numerosos alcázares y almunias que los Omeyas disponían en el ruedo de Córdoba. Pero aquella especie de corte itinerante en el ámbito cordobés de la

⁷ IBN SA'ID, *al-Mugrib I*, 179-181. Apud MEOUAK MOHAMED, «Madinat al-Zahra en las fuentes árabes de Occidente». *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, n.º 5, 2004. Ejemplar dedicado a: Nuevas investigaciones sobre el Califato de Córdoba, pp. 53-80. En lo sucesivo: MEOUA MOHAMED, «Madinat al-Zahra en las fuentes árabes de Occidente».

⁸ «(Año 998) Cuando acabó la plegaria (en la Mezquita) regresó a caballo a al-Zahira con su madre Subh y en Córdoba no se presenció nunca un día tan esplendoroso. Después de que se instaló allí se le volvió a prestar la aclamación como Emir de los Creyentes con la condición de que se le eximiera de la responsabilidad de gobernar en favor de la estirpe de Ibn Abi Amir [...]» BALLESTÍN, *Al-Mansur y la dawla amiriyya*, p. 20.

⁹ «(En el año 1007) El califa estaba residiendo entonces en casa del háyib, en el palacio de al-Zahira [...]» IBN IDARI, *Bayan al-Mugrib III*. IBN 'IDARI *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas. Al-Bayan al-Mugrib*. Estudio, Traducción y notas por MAÍLLO SALGADO, F., Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, p. 23. En lo sucesivo, «IBN IDARI, *Bayan III*».

que hacía gala Hisham II tenía también una residencia fija y oficial, un lugar donde se encarnaba el poder del soberano que, sin embargo, no se muestra en las fuentes con la claridad con la que sí aparece para los soberanos anteriores. En efecto, en diversas crónicas se utiliza la expresión «alcázar del soberano»¹⁰ o «alcázar de Mu'hayyad»¹¹, aunque sin más precisiones. Discrepamos de la opinión de Emilio García Gómez quien, en diversas ocasiones, puso de manifiesto que la expresión de «alcázar del califa» (*Qasr al-jilafa*) está siempre referida al alcázar de Córdoba -donde residió buena parte de su vida Hisham- cuando, en nuestra opinión, pudo hacer referencia también al alcázar de Madinat al-Zahra y al de al-Zahira, en función del momento histórico.

Parece evidente que en un principio la residencia oficial de Hisham II estuvo en Madinat al-Zahra; allí será presentado por su padre como heredero y sucesor, aunque su estancia en la ciudad palatina podría haber tenido un tinte provisional, es decir, sólo hasta el momento en el que, bajo la dirección de Almanzor, fuera concluido el alcázar de al-Zahira proyectado por al-Hakam II. En efecto, las fuentes no expresan una vocación de permanencia de Hisham II en al-Zahra, sino todo lo contrario. En este punto recordamos aquel pasaje del *Muqtabis*¹² de Ibn Hayyan, cuando narra que al-Hakam II había dispuesto renovar y alhajar el departamento llamado «Casa del Reino» o *Dar al-Mulk* en el alcázar de al-Zahra para su hijo, aunque lo cierto es que tal reforma había sido concebida no para que sirviese de residencia al príncipe, sino tan sólo como lugar para recibir su educación, nombrándole preceptor al alfaquí al-Qastalli.

Por otra parte, la realidad arqueológica también parece llevarnos en la misma dirección, pues resulta hartamente extraño la total inexistencia en Madinat al-Zahra de inscripciones alusivas a Hisham II. En esta ciudad, sólo existen menciones epigráficas a Abderramán III y a al-Hakam II y, con respecto a este último, existe tan sólo una como príncipe heredero, mientras que el resto ya aluden a su etapa como califa. Sobre este particular, Antonio Vallejo, director de la ciudad palatina, señalaba:

¹⁰ Véase nota 24.

¹¹ GASPARIÑO GARCÍA, S., «Dirk» I, p. 215.

¹² IBN HAYYAN, *Muqtabis. Anales palatinos del califa al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad al-Razi*. Traducción de Emilio García Gómez. Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid, 1967, p. 99. En lo sucesivo «IBN HAYYAN. *Muqtabis* 1967».

Por lo que respecta al segundo príncipe heredero de la historia del califato, el futuro Hisham al-Muhayam, no tenemos ninguna inscripción arquitectónica en Madinat al-Zahra, ni con esa designación, ni como califa¹³.

Quizá otro indicio del que se pueda extraer que Madinat al-Zahra no estaba predestinada a ser residencia oficial de Hisham II estriba en el hecho de que, desde que al-Hakam II se traslada a alcázar de Córdoba, falleciendo al poco tiempo, no se vuelve a acuñar moneda en Madinat al-Zahra. En efecto, y siguiendo a Rafael Frochoso¹⁴, desde el año 365 de la hégira la acuñación sólo tiene lugar en Córdoba, a donde es trasladada la ceca. Si al-Zahra hubiese sido la sede del nuevo califa, lo lógico sería haber mantenido allí la ceca y que así figurase en las monedas. Queda por resolver el enigma de por qué tampoco se vuelve a acuñar ni siquiera en Córdoba desde 372 a 376, paréntesis que se inicia con la muerte de Galib y del háyib al-Mushtafi, años clave en los que Almanzor se hace con el poder absoluto.

Así pues, cabría plantear que al-Zahira pudo ser la residencia oficial de Hisham II desde el momento en el que la ciudad termina su proceso de construcción bajo la supervisión y dirección de Almanzor, en torno a 980, fallecido ya, por tanto, su padre al-Hakam II y habiendo adquirido Almanzor el cargo de *hayib*. Es en aquel momento cuando, una vez que el caudillo se deshace de su último rival, el general Galib (que fallece en aquel año 980), cuando tendrá vía libre para comenzar el traslado a los alrededores del nuevo alcázar de al-Zahira -que todavía no era ciudad como tal- de buena parte del aparato administrativo que había sido desplazado previamente a al-Zahra. Podría haber sido también en ese momento cuando allí es trasladado el joven califa, aunque más tarde terminaría residiendo buena parte de su vida en el alcázar de Córdoba, como es conocido.

Es posible incluso que, en un primer momento, al-Zahira fuese compartida por el califa y Almanzor. Ya hemos señalado algunas crónicas que así lo expresan, a lo que se añaden otras de las que se infiere que el *háyib* tendría su espacio residencial y de representación en aquel nuevo comple-

¹³ VALLEJO TRIANO, A., «El heredero designado y el califa. El Occidente y el Oriente en Madinat al-Zahra», *Mainake*, XXXVI, Homenaje a Manuel Ación Almansa, 2016, pp. 433-464.

¹⁴ Sobre este asunto *vid.* FROCHOSO, R., *Las monedas califales I*. Córdoba, Fundación Cajasur, 1996.

jo de al-Zahira, mientras que otras zonas, quedarían reservadas para la residencia del califa¹⁵.

POSIBLE IDENTIFICACIÓN DE AL-ZAHIRA CON LOS RESTOS DE TURRUÑUELOS

A priori, somos conscientes de que dicha identificación puede resultar problemática, y ello por dos motivos. En primer lugar, porque no está situada a oriente de Córdoba que es donde, a priori y conforme a la traducción literal de algunos textos, debería estar. En segundo lugar, porque en opinión de ciertos arqueólogos, los restos de Turruñuelos presentan la característica planta de una simple almunia, al estilo de al-Rumaniyya, donde las construcciones se encuentran localizadas exclusivamente en el ángulo noroccidental. No obstante, resulta aventurado mantener tal aseveración, pues este yacimiento sigue hoy en día inexplicablemente sin ser excavado y aunque efectivamente sólo en aquella zona del recinto estuvieran situadas las principales construcciones, tal hecho no invalidaría nuestra hipótesis. Esto es, a la hora de abordar esta posible identificación, y a falta de excavaciones a la vista, se hace preciso conocer qué estamos buscando exactamente, es decir, qué era al-Zahira o cómo fue aquella ciudad.

En primer lugar, es necesario dejar claro que de ninguna fuente se extrae que al-Zahira se construyese a imagen y semejanza de al-Zahra y, por lo tanto, que todos sus servicios y dependencias debiesen estar alojados en el interior de sus murallas. En realidad, las crónicas parecen dar a entender todo lo contrario¹⁶ pues, en su interior, en cuanto al ámbito residencial

¹⁵ La convivencia en el mismo espacio de ambos personajes la refleja Ibn al-Jatib: «Contó su fatá Sa'la... Mi señor era aficionado a madrugar y se diferenciaba en ello del califa [...] Dijo (Almanzor): ¡Si me entrego a mi sueño que es en el ámbito de esta ciudad un ojo dormido!; ¡Y si tengo al Señor del alcázar (y señaló a la parte del Califa), a semejante distancia, me estará prohibido el sueño) ¡Cómo hacerlo si sólo nos separa el alcance de un grito!». GASPARIÑO GARCÍA, S., *A'mal*, pp. 74-6, *Historia de Al-Ándalus en las Crónicas Medievales...*, op. cit., p. 105 (Fuente: IBN AL- JATIB, *Kitab A'mal- A'lam fi man buyi'a qabla al- Iytilam min Muluk al-Islam*. Ed. E. Levi Provençal, Sar al-Maksuf, Beirut 1956. Traducción parcial de Rafaela Castillo. Parte 3. *Historia medieval islámica del Norte de África y Sicilia*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid 1983. En lo sucesivo: «GASPARIÑO GARCÍA, S., *A'mal*».

¹⁶ La profesora Laura Bariani decía: «Al referirse a al-Zahira, las crónicas tienden a transmitir la idea de una ciudad de grandes dimensiones. Ahora bien, se sabe que la mayor parte de los edificios de servicios relacionados con ella estaban intencionadamente situados fuera del perímetro de la muralla, en el *yanib al-sharqui*». BARIANI,

se refiere, sólo estaba contemplada la residencia de Almanzor¹⁷. De hecho, hasta la morada del hijo y sucesor del caudillo, la llamada *al-Hayyibiba*, estaba fuera de la muralla de al-Zahira. Ciertamente, también de las crónicas parece deducirse la existencia en el interior de otras dependencias privadas, como el harén, el tesoro, así como algún tipo de cuerpo de guardia o casa del ejército. El resto serían espacios de representación o salones (*mayalis*), completando el conjunto espaciosos jardines con pabellones y grandes albercas cantados por los poetas cortesanos.

Existe, pues, una diferencia fundamental entre las dos ciudades: la de al-Zahra, cuyas murallas constituyen el límite de la ciudad, con todos sus servicios y residencias intra muros, y al-Zahira, como modelo de ciudad expandida con dos partes bien diferenciadas y construidas en momentos diversos: el alcázar y su arrabal.

EL ALCÁZAR DE TURRUÑUELOS

Por orientación y tamaño, los restos de Turruñuelos –detectados por primera vez en las fotografías aéreas tomadas por el llamado «Vuelo americano de 1956»– guardan gran semejanza con el alcázar de Madinat al-Zahra, ciudad con la que, por otro lado, se encuentra perfectamente alineada¹⁸, al igual que lo está con otras construcciones califales situadas en la Arruzafa. Tenemos la completa seguridad de que esta alineación no es caprichosa, sino premeditada y planeada, no debiéndose descartar la posibilidad de que los califas se hubieran fijado en los astros, representando un mapa celeste en la tierra, concretamente el llamado *Iter Stellarum*¹⁹. Ade-

Laura, «Al Madina al-Zahira según el testimonio de las fuentes arabo- andalusíes». II Congreso Internacional. La Ciudad en Al -Andalus y el Magreb. Fundación el Legado andalusí. Año 2002, pp. 327-342. En lo sucesivo citaremos como BARIANI, Laura, «Al Madina al-Zahira según el testimonio de las fuentes arabo-andalusíes».

¹⁷ Solamente el juez Ahmad b. Dawkan gozaba del privilegio de alojarse en al-Zahira, según el testimonio de 'Iyad. *Tartib al-madarik*, op. cit., BARIANI Laura, «Al -Madina al-Zahira según el testimonio de las fuentes arabo- andalusíes».

¹⁸ Sobre esta alineación: «Apenas varían 5 o 6 grados la orientación, aproximadamente de 20° Oeste. Las causas pueden ser muchas, aunque cabe pensar que se debe a algún interés planificador. Se trata de un modo de hacer patente el poder del emir/califa, que marca una pauta rectilínea y regular claramente apreciable en el paisaje, mostrando su dominio». LÓPEZ CUEVAS, F., «Las almunias de Madinat Qurtuba. Aproximación preliminar y nuevos enfoques». *Revista Anagramas*. Número I. Año 2014.

¹⁹ La gran afición de emires y califas por la astronomía, y el gran desarrollo alcanzado por esta ciencia durante el califato hacen bastante verosímil tal posibilidad, tal y como también quedó reflejada, entre otros, por el poeta Ibn Suhayd: «Los caminos de la Vía

más, esta alineación y la posición central de Turruñuelos con respecto a al-Zahra y Arruzafa (que ya es Córdoba), vienen a coincidir con la nueva traducción dada al famoso pasaje de al- Saqundi. Es más, en la clásica traducción figuraba: «Se dice que estaban tan pobladas las construcciones de Córdoba, al-Zahra y al-Zahira, que se podía caminar por ellas a la luz de las lámparas por espacio de diez millas sin interrupción alguna»²⁰. Pero como decimos, en la nueva traducción dada por Menouak se cambia el orden de las ciudades, de manera que ya no es «Córdoba, al-Zahara y al-Zahira» sino «Córdoba, al-Zahira y al-Zahara»²¹. ¿Tiene este leve cambio algún significado? ¿Marcaba el cronista musulmán un itinerario sentido este-oeste?



Alcázar de Turruñuelos. Instituto Geográfico Nacional, 1986.

Láctea parecían una carretera que conduce a al-Amiriyya, que brillaba con sus ramos floridos». DICKIE, J., *El diván de Ibn Suhayd al-Andalusí*. Real Academia de Córdoba. Instituto de Estudios califales. Córdoba, 1975, p. 256.

²⁰ AL-SAQUNDI, *Elogio del Islam Español*. Traducción española por Emilio García Gómez. Escuela de estudios árabes de Madrid y Granada. Serie B, N.º 2, 128-129.

²¹ AL-MAQARRI, *Nafh al- tif IV*, 206, *op. cit.* MEOUAK MOHAMED, «Madinat al-Zahra en las fuentes árabes de Occidente».

El alcázar o almunia de Turruñuelos parece estar incardinado en una especie de «reserva califal», un posible megaproyecto urbanístico ideado por los califas en aquella parte occidental de la falda de la sierra. En realidad, hay indicios que inducen a pensar que un amplio espacio, que ocupaba las primeras estribaciones de Sierra Morena en sentido este-oeste, quedó reservado por los Omeyyas con el fin de acometer las grandes construcciones y proyectos califales.

El alcázar de Turruñuelos tiene forma rectangular con un lado mayor de 573,97 m y uno menor de 430,38 m²², o sea, una enorme extensión de terreno de casi 24 hectáreas. Aparentemente se encuentra protegido por una potente muralla de grandes dimensiones²³, lo que nos induce a atribuirle la condición de alcázar real, y no de simple almunia perteneciente a cualquier personaje de la época²⁴, por relevante que éste fuera. ¿Qué personaje podría atribuirse un alcázar que superara las dimensiones del propio alcázar de al-Zahra? Así pues, a nuestro juicio, este recinto pudo ser construido en un primer momento, dado el temor de al-Hakam II, como último bastión del califato, como antes hizo su padre Abderramán III con al-Zahra, siguiendo pues una tesis similar a la que ya sostuvo Chalmeta²⁵ con esta ciudad palatina. Lo que resulta obvio es que, finalmente, al-Zahira terminará sirviendo como bastión de los amiríes y no del califato. Recordemos que, en varias crónicas, como en *Dirk*, se hace referencia a cómo Almanzor hizo construir «alrededor del alcázar de Mu'ayyad una muralla que lo rodeaba y un foso»²⁶. En otras, como *A' mal*²⁷, se vuelve a insistir en esta gran muralla del alcázar -«rodeándolo de una muralla inexpugnable y sólida»- que nos recuerda, a priori, a lo que se aprecia a

²² Según datos ofrecidos por el estudio Giménez Soldevilla Asociados: «Del análisis de la planimetría del P.G.O.U. de Córdoba la Almunia de Turruñuelos figura marcada como dos rectángulos paralelos distanciados uno de 25 m. El menor de 524,73 por 380,49 m. y el mayor de 573,97 por 430,38».

²³ Se tiene la certeza de la existencia de potentes estructuras murarias detectadas en diversas obras realizadas en la carretera de Trasierra o en sus aledaños, como las que se hicieron en el año 1995 promovidas por el Club Albaida.

²⁴ Algunos autores han defendido que pudiese tratarse de la almunia de Yaffar, la llamada *al-Mushtafiyya*. Tampoco ha faltado quien llegó a proponer que se trataba de la almunia de la Arruzafa.

²⁵ «El enemigo está dentro y quizás no fuera tan descabellado ver en Madínat al-Zahrá' no una ciudad-palacio sino -cuando menos en parte- un alcázar reducto». CHALMETA P., «Simancas y Alhandega», *Hispania* 36. Año 1976.

²⁶ GASPARIÑO GARCÍA, S., «Dirk I», *op. cit.*, p. 215.

²⁷ *Id.*, *A' Mal*, *op. cit.*, pp. 61-2, p. 177.

vista de pájaro en Turruñuelos. ¿Acaso sería viable que Almanzor hubiese realizado una obra de tal envergadura en el viejo alcázar de Córdoba o en el de Madinat al -Zahra?

Con todas las cautelas, el alcázar de Turruñuelos sería un conjunto arquitectónico fortificado, provisto al menos de una puerta monumental situada al sureste, sin descartar la existencia de alguna otra. Dado el grosor que muestran las murallas²⁸, podrían disponer de torres y atalayas, como las tenía al-Zahira. Por otra parte, gracias a los fortuitos hallazgos arqueológicos realizados *in situ*, podemos constatar que el edificio fue utilizado en el momento álgido del califato, sin perjuicio de que existan fases constructivas anteriores. Circunstancia que tampoco contradice nuestra hipótesis, pues las crónicas nos hablan de la existencia en el lugar de al-Zahira de una previa alquería o *manzil* llamado *Bellas* o *Balis*. De cualquier forma, los cientos de kilos de atauriques y algunos capiteles hallados durante el siglo XX en su solar permiten aseverar su utilización a finales del siglo X, siendo esta riqueza ornamental la que, a su vez, nos inducen a descartar su identificación con el cuartel de las tropas califales o *Fahs al- Sudariq*. De aquel material arqueológico destacamos dos hermosos capiteles califales que llevan el sello de su autor, leído por unos como «Saad» y por otros como «Said»²⁹. En cualquier caso, incidir en la opulencia marmórea del material arqueológico califal que se extrae en los alrededores de Turruñuelos frente a la inexistencia o pobreza de los restos aparecidos al este de Córdoba hasta la actualidad.

Otro indicio que nos permitiría identificar el alcázar de al-Zahira con Turruñuelos sería su cercanía con Córdoba, dato que, de diversas maneras, expresan muchas crónicas. En tal sentido, al-Himyari decía que al-Zahira era una «ciudad contigua» a Córdoba, mientras que otros autores, como Ibn Idari, relataban que fue levantada en los «alrededores de Córdoba»³⁰. Esta cercanía, en torno a una parasanga³¹, es la que impidió en un

²⁸ De las mediciones realizadas sobre la fotografía aérea se desprende un grosor del contorno que marca la muralla de hasta nueve metros de anchura.

²⁹ FROCHOSO, R., «Arqueología de la Arruzafa. Hallazgos y excavaciones». *Al-Mulk*, n.º 9, 2009.

³⁰ En lo sucesivo, «AL- HIMYARI. *Kitab ar-Rawda al-Mi'tar*», pp. 165-166.

³¹ AL -QADY IYAD, *Tartib al-Madarik*, II, pp. 250-251. *Apud* GASPARIÑO GARCÍA, S., *Historia de Al- Ándalus en las Crónicas Medievales...*, *op. cit.*, p. 213. En lo sucesivo: AL -QADY IYAD. *Tartib al-Madarik*, II, *op. cit.*, *apud* GASPARIÑO GARCÍA, S.

primer momento a Almanzor conseguir que su mezquita de al-Zahira fuese considerada como aljama, pues las normas no permitían en la misma ciudad dos mezquitas de tal condición. Nótese la coincidencia de que entre Turruñuelos y la Mezquita de Córdoba hay una distancia de unos 5 kilómetros, que es la medida aproximada de una parasanga. Por estos motivos, habría que descartar otras ubicaciones más lejanas, propuestas recientemente como lugar donde se fundó al-Zahira.

LOS ARRABALES DE AL-ZAHIRA

Si cercano estaba el Alcázar de al-Zahira, más cercanos aún se encontraban sus arrabales, que llegaron incluso a juntarse con los de Córdoba³². Es más, hasta algún arrabal cordobés preexistente, como el de la almunia de Almagira, parece que quedó integrado dentro de Madinat al-Zahira, tal y como veremos en líneas siguientes.

Además de estar cercano, según las fuentes, el arrabal de al-Zahira disponía de hasta cuatro partes o elementos diferenciados: almunias o residencias de tipo palaciego; casas más populares; zonas productivas y comerciales, y, por último, dependencias militares y religioso-administrativas, entre ellas, la mezquita. De una u otra forma, todo aquello quedaba comunicado o incardinado en torno a un camino principal que quizá era una prolongación de otra vía principal preexistente.

Hasta la fecha, ni el alcázar ni ningún otro de los elementos enumerados han aparecido en el levante. ¿Se puede decir lo mismo en la zona occidental de Córdoba y a su vez oriental en relación a Madinat al-Zahira?

Respecto a las residencias palaciegas en el arrabal de al-Zahira, las fuentes coinciden en resaltar la existencia de alcázares y almunias³³ donde habitaban los visires, secretarios (como la residencia de los padres de los poetas Ibn Hazm o Ibn Suhayd) y la misma familia de Almanzor (como *al-Hayyibiba*, es decir, la almunia del al-Muzaffar). Otras, como la almunia de la Alegría (*munyat al-Surur*), la de la Perla, la de Urntanilla o la de Nu'man parece que fueron erigidas por el mismo *háyib*, utilizando a su

³² Ofrecen tal dato la mayor parte de los autores que relatan la fundación de al-Zahira y a las que constantemente hacemos referencia en este estudio, entre ellos, al-Himyari o Ibn Idari.

³³ GASPARIÑO GARCÍA, S., «Bayan» II, pp. 294-5, *op. cit.*, p. 176: «[...] señalado con alcázares espléndidos [...]».

conveniencia sus salones y jardines³⁴. Un estudio monográfico requeriría Amiriyya, la almunia de Almanzor, por lo que nos limitaremos a señalar a los efectos de este estudio que, según Humaydi, estaba situada hacia la parte de Madinat al-Zahra, por lo tanto, al oeste de Córdoba³⁵. Y a la vez dicen las fuentes que era uno de los alcázares que formaban parte de al-Zahira, estando también al lado de ella³⁶. En definitiva, uniendo todos los textos resulta que Amiriyya estaba al lado de al-Zahira, situada hacia Madinat al-Zahra, es decir, al oeste de Córdoba y no al este, como se viene manteniendo³⁷.

Como decíamos, esas residencias palaciegas se situaban cercanas a un camino principal que conducía al *Qasr Zahiriyya*. Hasta la fecha, de este binomio `camino- almunias´ tampoco ha aparecido la más mínima huella a levante³⁸, pero sí a poniente de Córdoba. De hecho, a principios del segundo milenio volvió a ver la luz el camino que, de las puertas occidentales de la Medina, comunicaba con la Arruzafa, paralelo al arroyo del Moro y que hoy coincide en buena medida con la carretera de Trasierra. En su tramo final se ha constatado cómo el camino se bifurca en dos: uno que se dirige a la Arruzafa, y otro que conecta directamente con los enigmáticos restos de Turruñuelos, teniendo para nuestro estudio gran trascendencia el hecho de que dicho camino fuera objeto de una nueva pavimentación y ampliación en la época de pleno apogeo de Madinat al-Zahira. Tal circunstancia es un signo evidente del interés amirí por aquella zona, pues como señaló la dirección arqueológica: «Una obra de tal envergadura [...]

³⁴ IBN IDARI, en *al-Bayán II*, entre otros autores.

³⁵ CASTEJÓN, R., «Madinat al-Zahra en los autores árabes». *Al-Mulk. Revista de estudios árabes 1959-1960*.

³⁶ AL-MAQQARI, *Nafh al-Tib min gusn al-Andalus al-ratib*. Edición Ihsan ‘Abbās. 8 vols. Dar Sader, Beirut, 1968, *apud* GASPARIÑO GARCÍA, S., «Los alcázares de la Córdoba musulmana en las fuentes», *Al-Mulk* 18, (2020).

³⁷ Cabría plantear la posibilidad de que la tal Amiriyya sea la misma almunia que aparece en las crónicas en momentos diversos bajo otras denominaciones, conforme a la nada extraña costumbre de cambiar el nombre de la almunia cuando cambiaba de manos de propietario. Aunque la cuestión se aparte de los objetivos de este estudio, simplemente apuntar las coincidencias que apreciamos entre Amiriyya, al-Mushtafiyya y al-Hayyibiba.

³⁸ En efecto, parte de la doctrina identificaba ese camino a al-Zahira con el antiguo cardo romano, fosilizado en la actual calle San Pablo y prolongación de la misma por toda la actual Axerquía, en cuyo trazado jamás ha aparecido la más mínima huella de las lujosas almunias zahireñas.

requiere la intervención de los poderes públicos de momento»³⁹, a lo que añadimos que ninguna actuación del poder amirí de tal calibre ha sido revelada a levante.

En los aledaños de ese camino de la Arruzafa es donde durante las pasadas décadas apareció un arrabal y una serie de construcciones singulares identificadas como almunias, como la de la glorieta Amadora o la que se excavó en la rotonda Donantes de Órganos. Se caracterizan -coincidiendo con lo que nos dicen las fuentes- por su rica arquitectura marmórea, detectándose en ciertos casos, como en la almunia aparecida en la glorieta Amadora, que sus capiteles y cimacios habían sido reutilizados, por lo tanto, traídos de otros emplazamientos, quizá por la prisa que existía para concluir el proyecto⁴⁰. Dicho edificio mostraba indicios que permitirían identificarlo con la llamada almunia de Almugira, pese a que autores, como Manuel Ocaña, la localizaban con débiles argumentos en el barrio de San Lorenzo, confundiendo al personaje (Almugira) que dio nombre a la almunia y posterior arrabal. En efecto, como detenidamente exponremos más adelante, la almunia de Almugira perteneció al hijo de al-Hakan I, no al famoso y desdichado príncipe Almugira, hermano del califa al-Hakam II, como mantenía el sr. Ocaña. Por lo tanto, aquella almunia fue fundada en el periodo emiral, al igual que la aparecida en la citada glorieta. Después, durante el siglo X, el edificio sufrirá profundas transformaciones a causa de la creación de un inmenso arrabal junto a la carretera de Trasierra. Los arqueólogos la definían como una «edificación compleja de grandes dimensiones y suntuosidad, que llegaría a actuar como elemento aglutinador del desarrollo urbano de la zona»⁴¹, añadiendo a la par que la almunia originaria quedó solapada y encerrada dentro de la nueva barriada. Por su parte, Rafel Clapés, a propósito de estos arrabales, constataba que la «constitución de la nueva urbanización del siglo X se realizó en un mismo momento, es decir, se trató de una auténtica promoción inmobilia-

³⁹ BERMÚDEZ CANO, J.M., RODERO PÉREZ, S., ASENSI LLÁCER, M.J., «Un sector de la expansión occidental de la Córdoba islámica: El arrabal de la carretera de Trasierra (II). Sector Central». *Rómula* n.º 5, 2006, pp. 295-336. En lo sucesivo: BERMÚDEZ CANO, J.M., RODERO PÉREZ, S., ASENSI LLÁCER, M.J., «Un sector de la expansión occidental de la Córdoba islámica».

⁴⁰ *Ibid.*, «Elementos arquitectónicos sustentantes en la almunia del arrabal de la carretera de Trasierra II». *Romula*, n.º 5, año 2006.

⁴¹ BERMÚDEZ CANO, J.M., RODERO PÉREZ, S., ASENSI LLÁCER, M.J., «Un sector de la expansión ...», *op. cit.*

ria»⁴². En otros trabajos se ha propuesto la identificación de este arrabal con las casas pertenecientes a la comunidad bereber de la Arruzafa de la que hablan las crónicas, dada su cronología tardía, «claramente amirí»⁴³. No obstante, a nuestro juicio, todo este arrabal constituiría algo distinto o diferenciado del arrabal de la Arruzafa, como se pone de manifiesto en la aparición de potentes muros y de gran longitud en la actual avenida de Cañizo Bazán, con dirección norte-sur, que probablemente delimitaban aquel espacio separándolo de otros arrabales y de la Arruzafa.

Así pues, hasta el momento se ha constado en este arrabal la existencia de almunias y de otras residencias populares, a lo que hay que añadir también la aparición de otras edificaciones a las que, por su nivel de arrasamiento, no ha sido posible encontrar su función. También allí aparecieron una serie de hornos de cerámica, reflejo de que hubo la actividad comercial y artesanal que citan las crónicas. Casualmente, en un horno excavado en el antiguo Huerto del Cura aparecieron varios apoyos de tinajas, uno de los cuales llevaba escrito el nombre de Amir (¿Almanzor?) en caracteres cúficos⁴⁴. ¿Casualidad?

En definitiva, son muchas las coincidencias que encontramos entre al-Zahira y todo lo que ha aparecido y sigue apareciendo en los alrededores de Turruñuelos. Por supuesto, la primera coincidencia es la indiscutible cronología amirí de la mayor parte de los restos. Sería prolijo enumerar todas las excavaciones en las que se cumple este requisito en el sector occidental y noroccidental de Córdoba, excediendo los límites de este estudio, por lo que concluimos citando, además de los ya expuestos, los restos apare-

⁴² CLAPÉS SALMORAL, R., «La formación y evolución del paisaje suburbano en época islámica» (2019), *Arqueología y territorio medieval*, núm. 26, pp. 31-54. Tras excavar en el Plan parcial O-7 unos solares con 36 hectáreas, aparece otro ejemplo de esta cronología con estas palabras: «La constitución de la nueva urbanización del siglo X se realizó en un mismo momento, es decir, se trató de una auténtica promoción inmobiliaria. De esta forma, se erigieron los muros de fachada y unos muros divisorios anteriores corridos comunes a todas las viviendas y posteriormente se determinó la superficie asignada a cada casa». Plan parcial O-7 con una superficie de 36 hectáreas.

⁴³ VAQUERIZO, D. y MURILLO, J.F. (eds), «Los Arrabales del Sector Septentrional del Yanib al- Garbi. La almunia y el arrabal de al-Rusafa, en el Yanib al-Garbi de Madinat Qurtuba», n.º 19, vol. II, Córdoba, 565 – 614. En lo sucesivo lo abreviaremos como «Los Arrabales del Sector Septentrional del Yanib al- Garbi», VAQUERIZO, D. y MURILLO, J.F. (eds)».

⁴⁴ FROCHOSO, R., «Arqueología de la Arruzafa. Hallazgos y excavaciones», *op. cit.*

cidos en la antigua Huerta de San Pedro⁴⁵ o en La Huerta de San Antonio⁴⁶. También factor común a todos estos descubrimientos sería su efímera existencia pues, al igual que al-Zahira, desaparecieron tras la *fitna*, momento en el que serán arrasados y posteriormente abandonados todos estos arrabales. Pues bien, con todos estos datos, nos preguntamos si acaso todo lo allí aparecido no podría corresponderse con el arrabal que se fundó a oriente de la mezquita de al-Zahira según las crónicas y donde fueron a vivir importantes alfaquíes⁴⁷. ¿Estaba allí también el arrabal de la almunia de Almagira, que es sinónimo o parte del arrabal de al-Zahira?⁴⁸ Más adelante volveremos sobre este asunto.

Por último, al-Zahira, según las fuentes, contaba con otros elementos: la explanada, algún riachuelo, caballerizas, graneros y espacios dedicados a la administración y al ejército. El conjunto quedaría completado con la mezquita que Almanzor ordenó construir. Respecto a la explanada⁴⁹ -a la que llegan las gentes de al-Madhi para asaltar al-Zahira en el año 1009- es perfectamente visible hasta hoy en el entorno de Turruñuelos, pues seguimos hablando de los Llanos de la Albaida o de Turruñuelos. Si algo caracterizó a ese espacio es que estuvo exento hasta sus momentos finales, es decir, carente de construcciones cercanas o adosadas por obvias razones defensivas, creándose con esa llanura un perímetro defensivo que

⁴⁵ El arrabal aparecido en la llamada Huerta de San Pedro- parcela MA4C, solares A1 y A2, del P.G.O.U. de Córdoba, en la zona de Noreña, fue excavado por Ricardo Córdoba de la Llave quien en sus conclusiones señalaba que «Hemos establecido una única fase de ocupación islámica fechada, en función de los materiales hallados, en la segunda mitad del siglo X y principios del XI». CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., «Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento califal de Huerta de San Pedro (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2003.

⁴⁶ Los restos aparecidos en Huerta San Antonio, actualmente prolongación hacia el norte de la Avenida Gran Vía Parque, el autor los periodiza en el siglo X-XI, sin fases anteriores ni posteriores. Fuente: MORENO ROSA, A., «Intervención arqueológica de urgencia en Huerta San Antonio». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1994, III. Actividades de Urgencia.

⁴⁷ «Se acogió una gente de los principales faquíes de los que vivían en el arrabal oriental a esa aljama [...]». AL -QADY IYAD. *Tartib al-Madarik. Apud* GASPARIÑO GARCÍA, S., p. 213.

⁴⁸ En efecto, aunque Ibn Baskuwal da a entender que eran barrios o arrabales distintos, el poeta Ibn Hazm al hablar de su fecha de nacimiento, así como de otros pasajes de su obra *El Collar de la Paloma*, los trata como un mismo arrabal el de al-Zahira y el de la almunia de Almagira.

⁴⁹ IBN IDARI/ MAÍLLO SALGADO, F., *Bayan III, op. cit.*, p. 62: «Llegó a ella la plebe en tropel, haciendo estrechas sus explanadas [...]».

nunca fue rebasado y solapado por ningún arrabal, como parecen demostrar los estudios arqueológicos. De esta característica se puede extraer la condición real o califal del edificio de Turruñuelos y cómo en tal característica coincide con las construcciones halladas en el Tablero alto⁵⁰, sobre las que se esgrime pudieron formar parte de otro edificio real, la almunia de la Arruzafa.

Nótese que en aquella explanada, cerca de la muralla de al-Zahira, estaba *al-Hayyibiba*⁵¹, la almunia de al-Muzaffar y que, precisamente, muy cerca de la muralla de Turruñuelos han aparecido y siguen apareciendo otras almunias, como la de la rotonda de los Donantes de Órganos, junto a Hipercor, a la que ya hemos hecho referencia. Por desgracia, la mayor parte de los informes arqueológicos permanecen inéditos desde hace años, sin que se haya producido hasta el momento una puesta en común de la ingente información recopilada en estas dos últimas décadas, lo que indudablemente arrojaría luz sobre este asunto.

En cuanto a la existencia de riachuelos en el arrabal de al-Zahira resulta de varios textos, como el ya citado *Collar de la Paloma*. Estos cursos de agua existen en la actualidad bordeando el alcázar de Turruñuelos (arroyo de Valdelasgrajas y Rodadero de los Lobos). Curiosamente consta que en al-Zahira existía un palacio o quizá salón llamado *Dat -Wadyayn* (entre dos ríos). Por otra parte, en el arrabal inmediato ha sido excavado el paleocauce de un arroyo, un puente y los restos de lo que pudiera ser una pasarela⁵². No obstante, cabría preguntarse si aquel cauce acaso podría también haber cumplido la función de foso y, por lo tanto, identificarse con el que existía cerca de al-Zahira⁵³.

⁵⁰ CLAPÉS SALMORAL, R., «La arquitectura del poder. Los edificios omeyas del Tablero alto y su integración en la almunia de la al-Rusafa». *Arqueología y territorio medieval*, 27, pp. 313-344.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² BERMÚDEZ CANO, J.M., RODERO PÉREZ, S., ASEÑSI LLÁCER, M.J., «Un sector de la expansión occidental de la Córdoba islámica», *op. cit.*

⁵³ La existencia de un foso en al-Zahira resulta sobre todo de un pasaje relacionado con ʿIsá, un ministro de al-Muzaffar, en cierto pasaje Bayán III del que se deduce que de su casa a al-Zahira pasaba por el foso donde arrojó todas las peticiones que les tendió la gente. GASPARIÑO GARCÍA, S., *Bayán III*, *op. cit.*, pp. 27-34. *Historia de Al-Ándalus en las Crónicas Medievales. Los Amiríes: el califato de Hisham II*, XIV, tomo 2, p. 193.

Como dijimos, aparte de palacios y casas, en al-Zahira debieron existir otra serie de dependencias destinadas al ingente aparato administrativo y militar que fue desplazado desde al-Zahra de manera progresiva. Como argumentamos, dichas dependencias no necesariamente se encontrarían intramuros, dentro del alcázar, sino que podrían estar situadas en el arrabal. En tal sentido, en los aledaños de Turruñuelos, concretamente a unos 500 m al sur, en los terrenos pertenecientes a la antigua huerta de Santa Isabel, se ha constatado la existencia de una sucesión de enormes edificios organizados entorno a grandes patios que comparten la misma orientación que Turruñuelos y con quien conectan directamente por el camino que parte de su supuesta puerta principal. Aunque en el estado actual no se pueden extraer conclusiones certeras acerca de su finalidad (cuartel, caballerizas, etcétera), parece evidente la relación entre ambos edificios y probablemente la subordinación de estos últimos a Turruñuelos. Esta subordinación, dependencia o conexión se puede prodigar igualmente con respecto a Madinat al-Zahra, con la que queda conectada por dos caminos que se vislumbran en las fotografías aéreas y que parten desde la muralla occidental de Turruñuelos. Uno de aquellos, tras rebasar el recinto, continúa hacia el este y conecta con otra serie de edificios aún pendientes de excavar, localizados a través de georradar y sobre los que se ha teorizado que podrían corresponderse con la primitiva almunia de la Arruzafa⁵⁴. Lo cierto es que, sin excavar, cualquier hipótesis puede plantearse, incluso que en esa zona precisamente se encontrase la mezquita de al-Zahira, la cual, según al-Maqqari, estaba situada «cerca de la única puerta de la ciudad»⁵⁵.

Por último, desde un punto de vista práctico, no se nos ocurre un mejor sitio que Turruñuelos para ubicar al-Zahira, y ello por dos motivos fundamentales: uno, la cercanía a al-Zahra y a la Arruzafa, si efectivamente como hemos planteado, al-Zahira comenzó siendo un proyecto califal; y dos, la cercanía a las canteras más importantes de Córdoba y, por supuesto, a los principales acueductos de tiempo de Roma, reutilizados durante el califato, como posteriormente analizaremos. Tampoco hemos de olvidar la presencia de Almanzor en aquel entorno desde tiempos tempranos,

⁵⁴ VAQUERIZO, D. y MURILLO, J.F. (eds). «Los Arrabales del Sector Septentrional del Yanib al- Garbi».

⁵⁵ AL-MAQQARI. *Nafh al tif I, op. cit.* BARIANI, Laura. «Al-Madina al-Zahira según el testimonio de las fuentes arabo-andalusíes».

concretamente en la Arruzafa, donde se hizo construir una lujosa residencia en el año 972 y donde dejó avecindados a las tropas bereberes y a sus jefes. ¿Qué sentido tendría alejarse de su principal apoyo militar, sustento de su poder político y del centro del poder de la época? De cualquier forma, ya hemos visto que Almanzor quizá poco tuvo que ver en la decisión de ubicar al-Zahira.

Siguiendo con las infraestructuras, resulta extraño que si al-Zahira hubiese sido levantada al este, no hayamos descubierto no ya los restos de sus alcázares, palacios y almunias, sino ni tan siquiera una mínima huella de las infraestructuras que lleva aparejada cualquier ciudad y que sí aparecen por doquier en la parte de poniente, como desagües, canalizaciones, pozos y demás elementos de ingeniería hidráulica ¿También fueron éstas arrasadas hasta sus cimientos?⁵⁶

En esta misma línea, parece obvio que al-Zahira hubo de servirse de algún cementerio. El binomio *maqbara* (cementerio)-mezquita ha sido una constante en la historia de al-Andalus, como después, tras la conquista, ocurriría con las parroquias cristianas. En efecto, los parroquianos solían enterrarse en el cementerio de su parroquia, por lo tanto, en las cercanías de su residencia. ¿Dónde se enterraron los zahireños? Las fuentes parecen dar a entender que los amiríes, a imitación de los califas, dispusieron en al-Zahira de su *Rawda* particular, pero nada dicen del resto de sus habitantes. De cualquier forma, en el estado actual de investigación hemos detectado que al menos una parte del círculo íntimo de Almanzor fue enterrada en el cementerio de la Arruzafa en el momento que al-Zahira brillaba en todo su esplendor. En concreto, consta que en el año 1002 fue enterrado en la Arruzafa⁵⁷ Abu Muhammad al-Asili, el gran alfaquí del consejo privado de Almanzor. Curiosamente este influyente

⁵⁶ Parte de la doctrina ha venido defendiendo que la causa de no haber encontrado los restos de la ciudad se encuentra en su completo arrasamiento, en que no quedó huella de ella, como dice alguna crónica. A nuestro juicio, no se puede mantener tal hipótesis, pues una ciudad no desaparece hasta esos niveles sin contar con los medios mecánicos de hoy en día. En tal sentido, a pesar de la destrucción a la que se vieron sometidos los arrabales occidentales poco después de al-Zahira, resurgieron en las pasadas décadas, y fue en ese momento cuando verdaderamente fueron borradas sus huellas para hacer la Ronda oeste.

⁵⁷ Tal dato figura recogido en el *ʿUyun al-Imama wa Nawadir al -Sisaya*. Ed. Basar Áwad Maʿruf y Salah M. Yarrat, Dar al Garb al-Islami. Tunis, 2010, p. 99 de Al-Marwani. GASPARIÑO GARCÍA, S., *Historia de Al-Ándalus según las Crónicas...*, *op. cit.*, p. 139.

personaje de la corte era uno de los habitantes del arrabal oriental que había nacido al oriente de la mezquita de al-Zahira, no de la Medina de Córdoba. ¿Tendría mucho sentido enterrarse allí si al-Zahira realmente estuviese en Las Quemadas o en el Arenal? En la Arruzafa también fue enterrado en el año 1009 el gramático Ahmad b. Abi- Hubab, que había sido preceptor de al-Muzaffar⁵⁸. ¿Otra casualidad? Pero quizá, el dato más sorprendente, y contrario a lo que dicen otras crónicas, es, según Conde⁵⁹, que el mismo al-Hakam II, supuesto fundador de al-Zahira, fue enterrado en el cementerio de la Arruzafa.



Alcázar de Turruñuelos, arrabales amiríes y almunias.
José Ramón Cabrera Caracuel.

⁵⁸ IBN BASKUWAL, Sila, p. 50 (*al-Sila* (La Continuación) Ed. Ibrahim al-Ibyari. 3 tomos, al-Maqtaba al-Andalusia, vol. 11, 12-13. *Dar al-Kitab al-Lubnani*. Beirut. Dar al-Ditab al-Misri, Cairo, 1989. GASPARIÑO GARCÍA, S., *Los Amiríes: el Califato de Hisham II*, *op. cit.*, tomo I, p. 138.

⁵⁹ CONDE, J.A., *op. cit.*, p. 122.

¿AL ESTE DE QUÉ?

Es innegable el hecho de que son varios los textos y los autores que, con distintas expresiones -parte de saliente de Córdoba, al este de Córdoba o en el *yanib* oriental- sitúan Madinat al-Zahira al este de la capital. Sin embargo, si todos estos términos aluden realmente a una posición geográfica, todavía no hay respuesta al enigma pues, como hemos afirmado, al este de la actual Córdoba no ha aparecido el mínimo indicio de al-Zahira. Por ello, nuestra línea de investigación busca, en primer lugar, reclamar la revisión y actualización de las fuentes, detectar posibles errores de traducción (muchos de los textos fueron traducidos del árabe al francés y de ahí al castellano) y, sobre todo, poner el foco de atención en los posibles errores de interpretación que pudieran haber cometido tanto los cronistas musulmanes posteriores, carentes de conocimientos topográficos de la ciudad, como los autores modernos. Al mismo tiempo, se hace preciso interpretar los textos bajo el prisma de un suceso sin parangón acaecido en la Córdoba a finales del siglo X: la superposición de varias ciudades y conglomeraciones urbanas en una, esto es, el único caso de megápolis en Occidente, solo comparable con el Bagdad de la época en Oriente. En efecto, aquella super-ciudad, dotada de tres capitales y grandes arrabales, debió ser un problema para los cronistas a la hora de tomar un punto de referencia, más aún, cuando se trataba de cronistas muy tardíos, que vivieron siglos después, durante la decadencia de Córdoba.

Por ello, la clave del enigma quizá la ofrezca no el punto geográfico en sí, sino el punto de referencia que fue utilizado. Es más, cabría la posibilidad de que hasta existiesen diversas «axerquías» (partes orientales o *al-sharqui*) en aquella mega urbe, en función de punto de referencia que se tomara⁶⁰. En tal sentido, llama poderosamente la atención el término *yanib* oriental que utiliza Ibn Hazm -que vivió en Madinat al-Zahira- cuando lo cierto es que dicho vocablo, que literalmente significa 'lado', es extraño al mundo de la topografía. En efecto, en sentido cartográfico, sólo aparece mencionado a partir de la época de al-Hakam II, es decir, cuando la ciudad alcanza su máxima extensión y comienza el proyecto de al-Zahira, y no antes. También incidir en que solamente hemos constatado tal tér-

⁶⁰ Recordemos en este punto que hasta la propia al-Zahira, concretamente su mezquita, fue tomada como punto de referencia, pues al este de la misma se formó un arrabal donde fueron a vivir los más famosos faquíes. Véase nota 25.

mino referido a Córdoba, no respecto a otras grandes ciudades hispano musulmanas.

De cualquier forma, y sabedores que la cuestión de por sí requiere de un estudio más extenso, baste decir por ahora que, con frecuencia, de los textos que nos hablan de aquel periodo álgido de Córdoba parece deducirse que el punto de referencia estaba desplazado al oeste de la actual ciudad. A tal respecto, y por razones de espacio, nos limitamos a citar algunos ejemplos. El primero de ellos lo encontramos en la famosa enumeración de los arrabales de Córdoba⁶¹ que hace Ibn Baskuwal, en la que se incluye entre los arrabales orientales la *Medina Antica* o antigua, es decir, la Medina de Córdoba, que se supone debiera ser el centro. Se trata de un indicio de que el punto de referencia no era aquélla, sino que se encontraría al oeste, quizá en Madinat al-Zahra. Y es que, en efecto, la ciudad palatina como punto de referencia también fue utilizado por el mismo Ibn Hayyan en su famoso relato sobre la construcción de Madinat al-Zahra⁶². ¿Se podría concluir que es ésta la razón por la que el arrabal de al-Zahira aparece también entre los arrabales orientales, situándose al este, no de Córdoba sino de al-Zahra?

En la misma línea, Ibn al-Jatib⁶³ ofrece su particular relación de los arrabales de Córdoba. A diferencia de la Ibn Baskuwal, no figura el arrabal de al-Zahira, pero incluye entre los barrios orientales el llamado *Fahs al-Naura*, situado junto a la Almunia de la Noria (*Munyat al-Naura*), alcázar que de manera indubitada se encontraba en el costado occidental de Córdoba⁶⁴. La razón de tal aparente contradicción podría residir en que

⁶¹ Sobre este particular véase la obra de Jesús Zanón donde expone y compara las distintas versiones de los arrabales de Córdoba y sus diferencias según Ibn Baskuwal, recogida por al-Maqqari e Ibn al -Jatib. ZANÓN, J., *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*. Consejo superior de Investigaciones científicas. Año 1989, pp. 27-33. En lo sucesivo: ZANÓN, J., *Topografía de Córdoba almohade*.

⁶² En efecto el texto habla del «oeste de Medina al-Zahra» y no de Córdoba tal y como mantuvo Torres Balbás. TORRES BALBÁS, Leopoldo (1956). «Al-Madina al-Zahira, la ciudad de Almanzor». *Al-Andalus*, XXI, pp. 92-97. Si que es cierto que Ibn Idari, en el *Bayán II* utiliza a «Córdoba» y no a Medina al-Zahra, en su particular versión de la fundación de al-Zahira.

⁶³ ZANÓN, J., *Topografía de Córdoba almohade...*, *op.cit.* Cita el autor a Ibn al-Jatib y su obra *A 'mal*.

⁶⁴ Fahs-al Naura, (que quizá fuese la misma cosa que el llamado Fahs al- Sudariq) era una explanada de terreno situada frente a la llamada almunia de Al-Naura, que Abderramán III conjugó como almunia de recreo y sede ocasional del gobierno, situada a la orilla del Guadalquivir en su margen derecho, hoy identificada entre el Cortijo del Al-

para el cronista de quien lo tomó Ibn al-Jatib, quizá algún autor del siglo X, el punto de referencia venía determinado por la residencia oficial del califa y el centro administrativo de aquella megalópolis, es decir, Madinat al-Zahra, como hemos expuesto. De cualquier forma, es preciso tener presente que los dos cronistas aludidos son posteriores a la época de al-Zahira y que, como señalaba Jesús Zanón, es normal que los geógrafos árabes entremezclen informaciones de distintas épocas⁶⁵.

OTROS REFERENTES TOPOGRÁFICOS

Después de todo lo expuesto, parece evidente que en la búsqueda de al-Zahira se hace preciso no limitarse al mero punto cardinal que, por otra parte, no lo ofrecen todas las fuentes, sino que es necesario acudir a otros referentes, tanto topográficos como de otra índole. Ya hemos analizado algunas coincidencias que parece `cantar` la arqueología en los alrededores de Turruñuelos. Centramos ahora el estudio en otros referentes topográficos, entre ellos, la Rambla, el arrabal de la almunia de Almugira, el Sabular y el río Guadalquivir.

Respecto a la Rambla, que se traduce al castellano como `el Arenal`, es un topónimo que en las fuentes se relaciona en diversas ocasiones con Madinat al-Zahira, por ser el lugar donde se levantó aquella ciudad o tratarse de un paraje cercano. En tal sentido, Ibn Idari, a propósito de cierta fiesta que el cadí Isa ben Said iba a ofrecer al hijo de Almanzor, señalaba que esta celebración iba a tener lugar «en una almunia que esos días, Abd al-Malik le había regalado en “ar-Rambla”, cerca del Alcázar de al-Zahira»⁶⁶.

Pero quizá tal Arenal musulmán nada tenga que ver con el actual paraje del mismo nombre situado junto al río Guadalquivir, derivado de un

caide y el Cañito de María Ruiz. Testimonios como el de Ibn Hayyan en el Muqtabis, en el relato de su entrada triunfal desde Berbería a Córdoba en el 974 con el rebelde Ben Guennun parecen dejar fuera de toda duda que era en ese costado occidental de Córdoba donde se levantó aquel arrabal surgido quizá al abrigo de aquel palacio real y a donde se trasladaron otros edificios administrativos, como la Cárcel central y la Casa de las Acémilas.

⁶⁵ «Por otro lado, es normal que al-Idrisi, como el resto de geógrafos árabes, entremezcle informaciones de distintas épocas, a veces sin que el lector pueda tener constancia de ello a primera vista». ZANÓN, J., *Topografía de Córdoba almohade ...*, op. cit., p. 37.

⁶⁶ IBN IDARI/ MAÍLLO SALGADO, F., *Bayan III*, op. cit., p. 37.

antiguo cortijo que allí había. Así pues, la Rambla musulmana podría ser identificada con *as-Shala* (السهل), que se traduce como 'el llano' o 'llanura', siendo en árabe un nombre genérico, aunque en Córdoba adquirió tinte de nombre propio: *as-Shala*, y transcrito al latín-romance *Sehelati*. Años más tarde, tras la conquista cristiana, será conocida como la Vega de Córdoba. En todos los casos, se trata de un lugar concreto, no una llanura cualquiera pues, en efecto, la *Shala* o Vega es la llanura de la margen derecha del Guadalquivir, a occidente de Córdoba, llanura poblada de almunias y alquerías y que se extendía hasta Almodóvar. En dicho emplazamiento existían diversos monasterios mozárabes, entre ellos, el llamado de Santa Eulalia de Barcelona, cuyos restos quisieron ser identificados al norte o noroeste de la Medina⁶⁷. De cualquier forma, que *ar-Rambla* y *as-Sahla* eran la misma cosa lo dice claramente el cronista musulmán al-Himyari al hablar del distrito de Santa Eulalia de la *Shala*:

En al-Ándalus, cerca de Córdoba. Se la llama también la Rambla. Es el más importante distrito agrícola: está muy poblada y cubre una vasta extensión. La tierra allí es muy fértil. Posee conventos cristianos sólidamente construidos: en uno de ellos se aprecian cuatro columnas de ónice muy bello, largas y de gran diámetro, que soportan la campana⁶⁸.

La *Shala* también aparece nombrada dos veces en el llamado *Calendario de Córdoba*, obra escrita en la segunda mitad del siglo X por 'Arib ben S'ad y el obispo Recemundo, ofreciéndonos su ubicación concreta en un pasaje del texto árabe: «Mes de Enero [...] Día 10. Se comienza la poda de las viñas en la *Sahla*, al occidente de Córdoba»⁶⁹, confirmando lo anterior la versión latina, donde *as-Shala* se traduce por «planicie»: *In eo est inceptio putationis vitium planicie in occidente Cordube*.

⁶⁷ ARJONA CASTRO, A., «Localización arqueológica del cementerio mozárabe más grande de Córdoba excavado en el solar de la antigua residencia teniente coronel Noreña». *Al-Mulk*, n.º 9, 2011.

⁶⁸ AL-HIMYARI, *Kitab ar-Rawda al-Mi'tar*, op. cit.

⁶⁹ DOZY, R., *Calendario de Córdoba. Le Calendier de Cordoue de l'année 961*. Leyden 1873. Edición Ch. Pellat. Leyden 1961. *Apud* ARJONA CASTRO, A., *Anales de Córdoba Musulmana*. Córdoba, Publicaciones de Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982. Véase también GÁLVEZ VILLATORO, R., «Un documento inestimable para la historia de Córdoba. El calendario mozárabe de Recemundo», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, vol. 3 n.º 9, 1924.

Resulta pues evidente que la Rambla musulmana nada tiene que ver con el Arenal moderno y que la misma se encontraba a occidente de Córdoba, lo que nos llevaría a concluir que también al-Zahira pudo ser fundada en aquel sector occidental. Y lo cierto es que esa *Shala*, llano o llanura ha estado presente siempre en las escasas descripciones existentes sobre al-Zahira. Recordemos, por ejemplo, el pasaje de al-Himyari, cuando hablando de la ciudad decía: «La construcción fue espaciosa y tuvo mucho cuidado en extenderla **por el llano** sobre una vasta superficie». Por su parte, en el *Nafh al Tib* de al-Maqqari leemos: «[...] mostró deseos de verla desarrollarse en la **llanura** [...]». En muy parecidos términos en el *Bayan al- Mugrib II* «[...] y mostró un fuerte deseo de verla desarrollarse ampliamente por la **llanura**»; o finalmente en el *Dirk*: «[...] luego estallaron las revueltas y fue destruida (al- Zahira), volviendo a ser una **llanura** desierta»⁷⁰. Por lo demás, hasta la actualidad, quizá como continuación de aquel topónimo musulmán, hoy conservamos, como ya pusimos de manifiesto, el de ‘los Llanos de Turrueños’ y los ‘Llanos de Albaida’. En la misma línea, también es indicativo el nombre de otro lugar aledaño conocido hasta la fecha como el ‘Tablero’. ¿Se ha errado durante todos estos años en las distintas traducciones a causa de la carencia de conocimientos topográficos de la Córdoba califal?

Igualmente confirmaría nuestra línea de investigación, es decir, que el Arenal era la llanura de occidente, las palabras de al-Himyari a propósito del llamado «Escarpe de Mawwaz».⁷¹ Pese a que ciertos autores han forzado la interpretación de este texto, intentando ubicar aquel escarpe frente al actual Arenal, identificándolo con alguna de las torronteras del río Guadalquivir⁷², parece más convincente que estuviera en las estribaciones de Sierra Morena, pues el autor musulmán no se está refiriendo a una simple elevación del terreno, sino a una cordillera, a la montaña, situada «más arriba de Córdoba» o por lo alto de ella, es decir, al norte. Además, resulta harto improbable que dichas torronteras, por su frágil naturaleza y

⁷⁰ GASPARIÑO GARCÍA, S., «*Mi'tar*, pp.167-168», «*Nafh I*, pp. 578-579». «*Dirk I*, pp. 180-181». *Historia de Al- Ándalus en las Crónicas...*, *op. cit.*, pp. 177-179.

⁷¹ En al-Ándalus. Más arriba de Córdoba se encuentra una montaña que se llama Gallara'. Domina la ciudad, así como todos sus lugares de recreo y sus palacios [...] Hay en esta montaña un acantilado solitario y muy alto, que se inclina sobre un profundo precipicio, y desde donde se ven todos los jardines de la Rambla de Córdoba: se la llama «el de Mawwaz». AL- HIMYARI, *Kitab ar-Rawda al-Mi'tar*, p. 137.

⁷² Lo planteó por primera vez Manuel Ocaña Jiménez. *Vid nota*. 78.

por la variación del curso del Guadalquivir a lo largo de los siglos, estuvieran allí en tiempos del califato. En definitiva, si de las torronteras se tratase, en aquel relato de una u otra forma aparecería el río Guadalquivir, cosa que no sucede. Al contrario, el protagonismo absoluto es para la montaña. En este sentido, recordar que de varias fuentes se deduce también el protagonismo que las montañas tuvieron en al-Zahira⁷³, lo que no tendría ningún sentido si realmente aquella ciudad hubiera sido levantada en el Arenal.

También, para refrendar que la Rambla se encontraba a occidente y nada tiene que ver con el actual Arenal, se hace preciso señalar que la almunia que citan las fuentes, llamada precisamente *ar-Rambla*, situada «en la orilla oriental del río en Córdoba»⁷⁴, no es algo distinto a la almunia favorita de al-Nasir, que era la de la Noria o *al-Naura*⁷⁵, como mantienen autores de gran prestigio, siendo de sobra conocida su ubicación en los terrenos ribereños a occidente de Córdoba. Aquella enigmática expresión (orilla oriental) de nuevo nos llevaría en todo caso a plantear donde estaba el punto de referencia.

Por último, la interpretación literal del famoso relato del comerciante de joyas podría dar a entender que la Rambla y al-Zahira estaban al este de Córdoba, aunque realmente, tal cosa no se afirma en ninguna de las versiones que se conocen del mismo⁷⁶. En verdad, el relato trata de cierto mercader de joyas, quien tras vender algunas al caudillo y retirarse, sufre el robo de la bolsa del dinero por un pájaro. Después de varios días de angustia, el comerciante comparece ante Almanzor, quien le pregunta la dirección que tomó el ave. El comerciante respondió: «Fue hacia el este, sobre el jardín

⁷³ BARIANI, Laura, «Al Madina al-Zahira según el testimonio de las fuentes arabo-andaluses». Cita la autora a Al-Maqqari, *Nafh al tif* I, 412, donde se lee que «al-Zahira estaba protegida al este por una montaña». El poeta Hudayl ha dejado constancia de que: «Debajo de los palacios (de al-Zahira) [...] yacían elevadas colinas. En Ibn al-Kattani, *al-Tasbihat*», p. 75.

⁷⁴ IBN HAYYAN, *Crónica del califa Abderramán III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*. Traducción, notas e índices: María Jesús Viguera y Federico Corrientes. Textos Medievales, 64. Zaragoza 1981, p. 317.

⁷⁵ *Ibid.*, «almunia de la Rambla (Munyat ar-Ramla) 287 (v: «almunia de an-Nasir): debe referirse a la de an-Naura, la almunia preferida del califa an-Nasir», p. 422.

⁷⁶ Entre otras versiones, la del *al-Bayán al Mugrib II* de Ibn Idari; *al-Zaharatat al Mantura fi Nukt al -ajbar al- ma`tura*, de Ibn Simak al `Amili o en *Nafh al-Tif* de al-Maqqari. GASPARIÑO GARCÍA, S., *Historia de Al-Ándalus según las Crónicas...*, op. cit., pp. 119-124.

que está adyacente a tu alcázar, es decir, ar- Rambla». Indudablemente fue al este, pero ¿al este con respecto a qué? ¿Dónde se encontraban en ese momento? Parece evidente que no es el este de Córdoba.

EL ARRABAL DEL SABULAR

Al-Qutiyya nos ofrece algunos datos más que servirían a nuestro propósito de localizar la Rambla y, por tanto, la misma al-Zahira, al hablar del arrabal del Sabular. Dice aquel cronista: «El arrabal del Sabular se encuentra junto a la puerta de Hierro de la Medina, al pie de una loma, a la orilla del río, junto a la Rambla»⁷⁷.

Al igual que en el caso del arrabal de al-Zahira, Ibn Baskuwal incluye el del Sabular entre los arrabales situados a oriente de Córdoba. La interpretación literal de esta última cita ha llevado a ciertos autores a identificar el Sabular con el antiguo barrio de la Axerquía. Sin embargo, analizando los referentes topográficos que nos marca al-Qutiyya resulta difícil mantener esta hipótesis. En realidad, pese a que Manuel Ocaña mantuvo la identificación de la Puerta del Hierro con la llamada en tiempos cristianos Puerta de la Pescadería, que se alzaba al final de la calle Cardenal González, lo cierto es que no existe texto musulmán alguno en el que se la sitúe en ese ángulo suroriental de la Medina. Al contrario, de las distintas fuentes resulta que aquella Puerta del Hierro podría ser una de las puertas del alcázar califal, situado en el extremo opuesto, por lo tanto, en el ángulo suroccidental de la Medina. Por ello, dudamos que pudiera existir una Puerta de Hierro en la Medina y otra Puerta de Hierro en el alcázar, con tan poca distancia entre ellas. Es muy probable que se trate de la misma, y que hubiese tenido distintos nombres a lo largo de la historia. Por lo tanto, dicha Puerta de Hierro probablemente recaería al río y Arrecife, situándose más hacia el oeste que la Puerta del Puente. Esta ubicación la hacía idónea para realizar el acceso al alcázar si se venía desde el poniente cordobés y por esta causa fue asiduamente utilizada por los califas y otras comitivas reales⁷⁸.

⁷⁷ ARJONA CASTRO, A., «Los arrabales orientales de la Córdoba islámica». *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, vol. 77, núm. 136, 1999, pp. 43-70. Cita a IBN AL- QUITIYA, *Tarih Ifitah al-Andalus*. Traducción P. Gayangos, Madrid, 1868.

⁷⁸ Por esta Puerta del Hierro entra al-Hakan II en el 975 cuando por prescripción médica abandona Madinat al-Zahra, según consta en los *Anales Palatinos*, obra que también

También, en aquella zona ribereña occidental junto al alcázar, apreciamos la existencia del tercer y último elemento al que hace referencia al-Qutiyya: la «loma». En efecto, a escasos metros del alcázar y muy cercano a la Ribera, existe una loma a la que se conoce como la Colina de los Quemados, formando parte del actual Parque Cruz Conde, elevación que en ningún caso apreciamos en los barrios de la actual Axerquía de Córdoba. En conclusión, el Sabular pudo estar junto al alcázar, a occidente, y a continuación de ese barrio comenzaría la Rambla o Vega de Córdoba.

EL ARRABAL DE LA ALMUNIA DE ALMUGIRA

Como señalamos líneas atrás, para la doctrina moderna, el asunto parece que ya quedó zanjado desde que, en los años sesenta, Manuel Ocaña Jiménez identificara el arrabal de la almunia de Almugira con el actual barrio de San Lorenzo⁷⁹. Su hipótesis se basaba en el descubrimiento de cierta lápida en la calle Roelas, cercana a la parroquia, de la que resultan unas reformas patrocinadas por la *sayidda* Mistaq, madre del príncipe Almugira, en cierta mezquita. De ello dedujo el señor Ocaña que San Lorenzo, dada la proximidad del hallazgo, era la mezquita agraciada por las reformas y que ésta no podía ser otra que la del barrio al que daba nombre su hijo. Como decimos, desde entonces, esta vieja hipótesis es aceptada como verdad arqueológica en Córdoba, cuando es evidente que el autor incurrió en varios errores pues, en primer lugar, el nombre del arrabal no hace referencia al príncipe Almugira, hermano de al-Hakam II, sino que se refiere a otro príncipe, hijo de al-Hakam I, que vivió un siglo antes, tal y como ya afirmó el poeta Ibn Hazm⁸⁰. Sin embargo, el Sr. Ocaña tachaba estas afirmaciones de «lapsus» del poeta, porque él «no había encontrado datos de dicha almunia de Almugira antes del reinado de al-Hakam II». Erraba nue-

refieren a ella con ocasión de un desbordamiento del río que «se salió de madre por el Arrecife, que está por el lado del Puente y de la Puerta de Hierro». Así pues, será el Arrecife el que nos va a marcar aproximadamente la ubicación de la citada puerta y precisamente conocemos que dicho Arrecife estaba en el ángulo suroccidental de la Medina, delante del Alcázar, alcanzando por el occidente el arroyo del Moro o arroyo de la Arruzafa. IBN HAYYAN, *Muqtabis*, *op. cit.*, 1967, pp. 249 y 253.

⁷⁹ OCAÑA JIMÉNEZ, M., «Notas sobre a Córdoba de Ibn Hazm», *Al-Mulk.*, 1963.

⁸⁰ «Más hijos del emir al-Hakam (I): al -Mugira b. Al-Hákam del que tomó nombre la Munyat al-Mugira al este de Córdoba». IBN HAZM, *Yamharat al-ansab al-'arab*. Edic. Elías Terés, «Linajes árabes de al-Andalus», *Al-Andalus* XXII, 1957, p. 74.

vamente el académico, pues dicha almunia figura ya en documentos judiciales⁸¹ de finales del 800 o principios del 900. Estos documentos refieren la pretensión de un tal Ibn al-Salim de incorporar a su jardín un pedazo de la calle que se encontraba junto a la almunia de Almagira. Como ya dijimos, intentando hacer valer la hipótesis de que al-Zahira estaba al este de la actual Córdoba, no han faltado autores que intentan identificar esta calle con la Calle Mayor, antiguo cardo romano y vía Augusta, que partía la ciudad en sentido este-oeste, y cuyo trazado en parte se corresponde con las actuales calles San Pablo, Realejo y Santa María de Gracia, pasando así por delante de la iglesia de San Lorenzo. Pero lo cierto es que del citado documento solo puede extraerse el hecho de que junto a la almunia de Almagira pasaba una calle pública, mayor o principal, esto es, una calle para el uso de todos, a diferencia de lo que acontecía con los adarves, barreras o *darb*, que eran vías de propiedad privada o de uso privado. Ese es el sentido que tiene el término ‘calle’ empleado en el documento, pues es lo que significan los vocablos árabes utilizados (*mahayya al-muslim*, *mahayya, al-sikka al-muslim*). Pero lo cierto es que no podemos saber qué calle o camino en concreto era, pues existieron varias de ese tipo en la Córdoba califal⁸². Lo que sí parece evidenciar el documento es, precisamente, que no estamos en el interior de la ciudad, sino más al contrario, en un ambiente rural extramuros, de almunias, huertos y jardines. No parece a nuestro juicio que aquel ambiente coincida con el de San Lorenzo, lugar tan cercano a las murallas de la Medina.

Precisamente, el ambiente campestre sería el que en aquellos tiempos dominaría el entorno del camino de la Arruzafa, coincidiendo también con el escenario que recrea Ibn Hazm en su *Collar de la Paloma* cuando hablaba de su casa en este arrabal de la almunia de Almagira: «[...] se trasladaron (las mujeres) a un torreón que había en la finca, dominando el jardín de la casa, desde el cual se divisaba toda Córdoba y su Vega [...]»⁸³.

⁸¹ *Ibn Sahl, Ahkam al-Kubrá en Documentos extraídos sobre las ordenanzas del zoco en la España musulmana, extraídos del manuscrito «Ahkam al-Kubra» del Cadi Abu-I-Asbag isá ibn Sahla*, edic. crítica y estudio por el Dr. Muhammad Abdel-Wahhab Khalaf, revisión y presentación por Dr. Mahmud Makki y Consejero Mustafa Kamel Ismail, 1ª edición, El Cairo, 1985, pp. 38 y 143.

⁸² MAZZOLI - GUINTARD, C., *Vivre á Cordoue au Moyen Age. Solidarités citadines en terre d’Islam aux X-XI siècles. Presses universitaires de Rennes*, 2003, p. 145. En lo sucesivo: MAZZOLI GUINTARD, C., *Vivre á Cordoue au Moyen Age*.

⁸³ IBN HAZM, *El Collar de la Paloma*. Emilio García Gómez. Literatura Alianza Editorial, 1998, p. 190.

Difícilmente este lugar pueda identificarse con San Lorenzo, magnífico barrio, pero carente en absoluto de vistas. Córdoba y su Vega se divisan desde la falda de la sierra.

Puede que tampoco sea una cuestión banal investigar al personaje denunciado en aquel documento judicial: Ibn Salim, que era, nada más y nada menos, el jefe del zoco y después *hayib* o primer ministro del antecesor de Abderramán III, el emir Abdalá⁸⁴. Y en este punto se hace preciso subrayar que aquel emir, aparte de disfrutar de la almunia por antonomasia, la de la Arruzafa, fue quien dio grandiosidad a la almunia de *al-Naura*, al oeste de Córdoba, punto geográfico donde igualmente se situaba el zoco que regentaba Ibn Salim. ¿Sería muy descabellado pensar que el primer ministro y jefe del zoco tuviera su almunia en la misma zona en las que solía residir su emir? ¿Qué sentido tendría pues que aquel personaje viviese al este la Medina de Córdoba?

Existe un último escrito que sí podría apoyar la ubicación a poniente de la almunia de Almagira. Se trata del llamado *Circuito de Córdoba*. En efecto, en el siglo XI, el geógrafo al-Udri realiza o copia un recorrido por Córdoba y aunque el texto tiene algunas lagunas, parece evidenciar que la almunia de Almagira se encontraría próxima a un canal o acueducto (*qanatir*), a la Arruzafa, al barrio de Umm Salama y al monasterio mozárabe de San Pablo⁸⁵, edificios y lugares todos ellos situados al norte y poniente de la Medina⁸⁶. Este *qanatir* podría identificarse sin dificultad con algunas de las antiguas canalizaciones o canales de origen romano que transcurren por este sector, como *Aquae Fontis Aureae* (o de la Fábri-

⁸⁴ Al menos así lo afirma Levy Provençal o Antonio Arjona. ARJONA CASTRO, A., «Los arrabales orientales de la Córdoba islámica», *op. cit.* MAZZOLI GUINTARD, C., *Vivre á Cordoue au Moyen Age*, p. 143: «*Sa 'id b. Muhammad b. al -Salim, hagib de l'emir 'Abd Allah paré savoir éte chargé du suq*». También nota 18: «*Sur ce personnage*, Levi-Provençal, 1950, t. I, p. 336; Hallaf, ed. Hisba, p. 143.

⁸⁵ Respecto a San Pablo, se trata a un monasterio mozárabe citado en el *Calendario de Recemundo*, del que se nos dice que se encontraba en la montaña de Córdoba, por lo que suponemos, por tanto, que también estaría al norte de Córdoba.

⁸⁶ «[...] hacia el cementerio situado al sur de San Pablo (gant Bawla) [...] después hacia la esquina norte de la Rusafa [...] hacia la almunia [...] hacia los huertos de Abi al-pakam, hacia al-Qanatir (Acueducto)», «[...] después hacia la esquina occidental de la almunia de Umm Salama o almunia [...] y almunia al-Mugira [...]» AHMAD AL-'UDRÌ, *Fragmentos geográficos e históricos*. Edic. 'Abd al-'Aziz al-Ahwānī, Madrid, 1965, p. 122. *Apud* ARJONA CASTRO, A., «Hacia una nueva visión histórica de la Córdoba Islámica», *Arbor* CLXVI, 654, junio 2000, pp. 175-190.

ca de la Catedral) o el *Aqua Vetus* que, como ha quedado demostrado en las recientes excavaciones, pasaban por el Arrabal occidental (*rabad al-garbi*) y por los barrios amiríes descubiertos al sur de Turruñuelos. Por desgracia, faltan estudios que interrelacionen estas conducciones con el Alcázar de Turruñuelos, a pesar de que el *Aqua Vetus* pasa a escasos 100 metros por el sur del recinto y a pesar de conocerse la existencia de pozos de resalto en las cercanías. Con mucha probabilidad, quien viviese en aquel alcázar, al igual que quien vivió en al-Zahra o en al-Naura, se aprovechaba de lo construido siglos antes por los romanos y lo adaptase para servir a la nueva población. De cualquier forma, el primer requisito para construir una ciudad era contar con agua y este sector de Turruñuelos, además de contar con el paso de las canalizaciones aludidas, ha sido muy rico desde siempre en el líquido elemento, existiendo noticias muy antiguas de un manantial que nacía en la hacienda de la Albaida, en el olivar de don Alonso de Hoces al cual tenía derecho esta familia, fundadores del mayorazgo de la Albaida, desde tiempos de la reconquista⁸⁷.

Por último, recordar que mientras que Ibn Baskuwal cita este arrabal entre los orientales, Ibn al Jatib lo incluye entre los situados al sur y, tal como ya hemos analizado, los arrabales de la carretera de Trasierra se encuentran al este de Medina al-Zahra, pero al sur del alcázar de Turruñuelos.



Aqua Vetus a su paso por Turruñuelos. Francisco José Gamero Gutiérrez.

⁸⁷ LÓPEZ MEZQUITA, M.D., «Estudio histórico de los terrenos comprendidos en el PPO-1».

EL RÍO GUADALQUIVIR

La relación entre al-Zahira y el río Guadalquivir resulta de varias referencias vagas e imprecisas en las fuentes⁸⁸. En otras ocasiones, tales citas perfectamente podrían referirse a ciertos riachuelos y no al `Gran río`. De cualquier forma, para defender que al-Zahira fue levantada junto a la ribera del Guadalquivir la doctrina ha utilizado insistentemente este fragmento de la obra *Bayan al-Mugrib* de Ibn Idari:

La lluvia cayó sin interrupción a fines del mes de rabí del susodicho año de 399 de la Hériga (diciembre de 1008). El desbordamiento del río creció y subió hasta sobrepasar el huerto [...] de Ibn Galib, junto a al-Zahira y hasta aproximarse a Tribunal del Cadí, encima del Zoco Grande en la baja Córdoba en dirección a algunas tiendas de los tintoreros y propietarios de rarezas destruyendo alguna de ellas⁸⁹.

En nuestra opinión, si algo deja claro el texto anterior es lo contrario a lo que se viene defendiendo, pues del mismo se deduce que la ciudad de al-Zahira quedó a salvo de las crecidas del río, incluso, de esa tan extraordinaria que se relata. Sin embargo, el texto es de sumo interés a nuestro propósito, pues cita otras localizaciones, como el Zoco grande de Córdoba que se encontraba más allá de la muralla occidental, por lo tanto, a occidente de Córdoba. Allí estaba también el tribunal de cadí. Es pues por esa zona donde se salió de madre el río y donde el autor parece localizar al-Zahira.

Nótese también cómo denomina el autor el lugar donde se produce el desbordamiento del río: la «baja Córdoba», que entendemos equivalente a la `parte occidental de Córdoba` y ello por analogía con lo escrito por otros cronistas de la época. En efecto, Ibn Hayyan escribió que la ciudad califal de Madinat al-Zahra fue fundada «más abajo» de Córdoba⁹⁰. Con el mismo significado la expresión aparece en el *Muqtabis*, cuando hace referencia a la llamada almunia de Quintos o *Kintush*, situada «en la parte más baja de Córdoba, al oeste de ella, al borde de su campiña»⁹¹, o en la

⁸⁸ Así, por ejemplo, según al-Himyari la hizo nacer «sobre el Guadalquivir». ¿Al Norte del mismo?, *op. cit.* AL- HIMYARI, *Kitab ar-Rawda al-Mi'tar*, p. 167.

⁸⁹ IBN IDARI, MAÍLLO SALGADO, F., *Bayan III*, *op. cit.*, p. 53.

⁹⁰ IBN HAYYAN, *al-Muqtabis V*, 437-438/ traducción 327-328. OMEOUAK MOHAMMED, «Madinat al-Zahra en las fuentes árabes de Occidente», *op. cit.*

⁹¹ SOUTO, J.A., «Obras constructivas en al-Andalus durante el emirato de Muhammad I según el volumen 11 del *Muqtabis* de Ibn Hayyan», 1994. I Congreso de Arqueología Peninsular.

misma obra cuando relata que el califa al-Hakam II pasaba por la *musara* (oratorio al aire libre) «en la parte más baja de Córdoba», yendo hacia al-Zahra⁹².

Finalmente hacer constar que mientras no sea excavado Turruñuelos, será preciso seguir abriendo nuevas líneas de investigación para desvelar el misterio de al-Zahira como, por ejemplo, preguntarse en qué punto exactamente levantó Almanzor el segundo puente sobre el Guadalquivir, pues muy probablemente lo haría cerca de su ciudad. Otra línea sería la de buscar en el Calendario de Recemundo aquella alquería preexistente sobre la que se fundó al-Zahira. Dicho asentamiento aparece en las fuentes nombrado de diversas formas, como Bellas, Balis o Ballis⁹³, lo que parece indicarnos que es transcripción de un nombre latino, extraño por tanto a la lengua árabe. En tal sentido, aquella *Bellas* guarda cierta semejanza con *Berillas* si se transcribe al árabe; también nos llama la atención la existencia de unas *Cassas Albas* en las cercanías. Según Marcos Pous, respecto a la ubicación de la primera, «era una aldea que se encontraba al norte de Córdoba hacia la sierra, cerca de Córdoba y cerca también de la Sierra, aunque todavía no en ella»⁹⁴, mientras que *Casas Albas* sí que estaría ya en las estribaciones o en plena sierra. Por lo tanto, «Berillas» podría ser «Bellas» y corresponderse con Turruñuelos, mientras que la segunda podría corresponderse con el actual Castillo de la Albaida, de la que Miguel Muñoz Vázquez afirmaba, sin argumentarlo, que había constituido una finca de recreo de Almanzor⁹⁵.



⁹² IBN HAYYAN, *Muqtabis* 1967, p. 192.

⁹³ Ibn Idari habla de Balish y az-Zahira en el Bayán II. IBN IDARI, MAÍLLO SALGADO, F., *Bayan III*, *op. cit.*, p. 55. Por su parte, Nuwayri (ed. Gaspar Remigio 73/67) identificaba ambas al decir diciendo «Ballis es az-Zahira». Idem y según nota 312 de obra citada.

⁹⁴ MARCOS POUS, A., «Cuestiones críticas [...]», ver cita n.º 110.

⁹⁵ MUÑOZ VÁZQUEZ, M., «Los baños árabes de Córdoba». *Al-Mulk*, 1961.



*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Litopress
el día 17 de noviembre
festividad de San Acisclo y Santa Victoria,
patronos de Córdoba.*

